



Para que nuestras voces retumben y se potencie la intensidad de la vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“Juventudes y Activismo:
Análisis de las modalidades de acción política”**

CLAUDIA DOROTEO OSORIO

ICR PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO(A) EN PSICOLOGÍA SOCIAL:
GRUPOS E INSTITUCIONES

ASESORA DE TESIS:

CLAUDIA MÓNICA SALAZAR VILLAVA

LECTORES:

Dra. María Gabriela Guadalupe Sánchez Gutiérrez

Dra. Merarit Priscila Viera Alcalzar

Dr. Raúl Cabrera Amador

ciudad de México a 28 de Mayo de 2021

ABSTRACT

Esta investigación analiza las modalidades de acción política de personas jóvenes activistas a partir de la exploración y visibilización de escenarios y procesos de confrontación políticos diversos en la Zona Metropolitana del Valle de México. La importancia de estudiar las condiciones actuales de los procesos colectivos y la emergencia de diversas modalidades de acción política que se despliegan en este contexto sociohistórico contemporáneo radica en la comprensión de la pluralidad de sentidos que disputan la distribución de los cuerpos, y en específico los cuerpos juveniles, en el ordenamiento social, así como la necesidad y urgencia de reconocer la ampliación del espectro de lo político desde una perspectiva de juventudes. Cabe mencionar que las principales referencias teóricas de este trabajo se constituyen por los aportes de la filosofía política posfundamentalista que toma como referencia los trabajos de Butler, Castoriadis, Derrida, Mouffe, Laclau, Lefort, Ricouer, Ranciere y Touraine.

Palabras Clave:

activismo, acción política, juventud/juventudes, sociedad civil

Objetivo general:

El objetivo central de esta investigación es comprender y analizar cuáles son las condiciones y modalidades de acción política de las y los jóvenes activistas actualmente.

Objetivos específicos:

- Identificar de qué maneras las y los jóvenes activistas conciben la identidad política hegemónica de la juventud y qué procesos de subjetivación acontecen al margen y por fuera de ésta.
- Conocer cómo se construye la experiencia del sujeto joven actor político/activista a partir de escenarios y procesos de confrontación política.
- Analizar cuáles son las diferencias entre la política y lo político, y construir una noción de acción política, desde una episteme filosófica que amplifique su comprensión e inteligibilidad.
- Describir y analizar a qué modalidades de acción política se adscriben o crean las personas activistas actualmente.
- Reflexionar sobre lo emergente en las acciones políticas juveniles que abone a la comprensión de las transformaciones de paradigmas sobre el activismo, la política y lo político.

ÍNDICE

Introducción. Sobre la pregunta de investigación... 13

Capítulo 1. Encuentros y disputas... 33

1.1 Sobre el dispositivo de intervención...33

1.2 Análisis de la implicación subjetiva de la investigadora... 41

Capítulo 2. La sociedad civil en el devenir post liberal de la política. 49

2.1 Claves para entender el entorno político instituido en el México contemporáneo...51

2.2 Archipiélago político. El devenir de la política. ...59

2.3 La sociedad civil en el campo político contemporáneo ...65

2.4 El activismo como potencia de las palabras y los actos...79

Capítulo 3. Memoria colectiva de la Sociedad Civil. Las herencias de la justicia...83

3.1 Trazos de experiencias sociales y políticas de la Sociedad Civil en México...85

3.2 La construcción de la memoria colectiva de la Sociedad Civil...106

3.3 Las herencias de la justicia y su espectralización...115

Capítulo 4. Senderos teóricos para dinamizar la acción política... 121

4.1 Schmitt- Lo político como distinción entre amigos y enemigos...124

4.2 Mouffe- lo político como lucha adversarial pluralista...128

4.3 Laclau- Lo político como lucha por la hegemonía...131

4.4 Castoriadis- Lo político desde la dimensión instituida e instituyente...134

4.5 Lefort- lo político como lugar vacío de poder...138

4.6 Rancière- Lo político como distorsión de la comunidad...140

4.7 ¿Cómo entender la acción política?...144

Capítulo 5. Lo juvenil es político...149

- 5.1 La juventud como identidad política...**151**
- 5.2 Coordinadas de un imaginario social de las juventudes...**155**
 - 5.2.1 La juventud como etapa de la vida...**157**
 - 5.2.2 La juventud como administración de las poblaciones...**159**
 - 5.2.3 Las juventudes generacionales...**162**
 - 5.2.4 La juventud como esperanza y revolución...**165**
 - 5.2.5 La juventud como resistencia y movimiento...**168**
- 5.3 Las juventudes activistas como sujetos políticos...**171**
 - 5.3.1 Educación, aprendizaje y activismo...**179**
 - 5.3.2 Economía, trabajo-consumo y activismo...**187**
 - 5.3.3 Salud, género, sexualidad y reproducción y activismo...**209**
 - 5.3.4 Seguridad, vida y activismo...**216**
- 5.4 Las juventudes como sujetos de la política...**240**

Capítulo 6. Oleadas juveniles. Una mirada generacional de la participación política juvenil...245

- 6.1 Primera oleada juvenil...**250**
- 6.2 Segunda oleada juvenil...**252**
- 6.3 Tercera oleada juvenil...**256**
- 6.4 Cuarta oleada juvenil...**260**

Capítulo 7. La rebelión de los colores. Entre diamantina rosa, ráfagas moradas, pañuelos verdes, rimas y pintas de colores...265

- 7.1 Senderos para comprender la política estética...**266**
- 7.2 Antecedentes de la marea #NoMeCuidanMeViolan...**269**
- 7.3 La viralización del meme y el tweet como acto político estético...**270**
- 7.4 La diamantina como símbolo de identificación de la acción colectiva...**273**
- 7.5 ¡No los queremos aquí! La disputa por el separatismo...**274**

- 7.6 Somos muchas y diversas. La lógica diferencial en el movimiento...**276**
- 7.7 La potencia del ritual bajo el principio de la sororidad...**280**
- 7.8 “Manifiéstense, pero así no”. La fiscalización del tono de las protestas de mujeres...**283**
- 7.9 Voces coloridas en la ciudad ¡Más pintas y menos drama por las paredes!...**288**
- 7.10 Bailar, reír, cuidar y amar. Hacernos fuertes con placer. La política de los afectos...**291**
- 7.11 El himno feminista #El violador eres tú!. La política desterritorializada...**296**

A modo de conclusión...303

Fuentes de información consultadas...309

Anexos... 319

Introducción.

Sobre la pregunta de investigación.

Esta investigación recupera las experiencias e interrogantes que he tenido durante los últimos 10 años como mujer joven feminista periférica, clasemediera emergente, mestiza, feminista, disidente sexo-genérica, sobreviviente de violencia sexual; participante de diversos procesos colectivos al margen de la sociedad civil, como: manifestante, voluntaria, promotora, integrante de colectivos, cofundadora de una organización civil, asesora y acompañante de fortalecimiento institucional de colectivos y organizaciones juveniles, de manera independiente y en colaboración con instancias gubernamentales y privadas (he aquí algunas de mis singularidades). Los caminos que he seguido durante estos últimos cinco años me han permitido y exigido reflexionar las identidades por las que transito, mi práctica ética y política como psicóloga social y activista, las lógicas desde las cuales se justifica, se realiza y se confronta la acción política de las juventudes en el espacio público, así como la memoria de las injusticias de las que somos parte las y los jóvenes y la sociedad en general.

Al inicio de esta investigación (agosto 2014) mis inquietudes estaban encaminadas a conocer cómo se constituye la identidad de las organizaciones civiles (y en específico las organizaciones juveniles) y cómo las personas jóvenes se constituyen como sujetos políticos al participar en dichas instituciones amparadas bajo el marco de sociedad civil organizada.

Estas preguntas emergieron toda vez que reconocía como actores políticos a las distintas expresiones de sociedad civil (entre ellas las organizaciones civiles) por su contribución a la renovación de la cultura política, la ampliación del ámbito de lo público, y la extensión de la revolución democrática más allá de los confines de la política electoral; ya sea a través de la injerencia en las decisiones públicas de la política formal o en la configuración de los modos de organización social.

Desde mi práctica política y profesional observaba algunas diferencias significativas entre las y los jóvenes que integran la sociedad civil organizada, como por ejemplo en: la configuración de sus lenguajes de lucha, en el uso o no de tecnología, en los contextos sociopolíticos que acompañan y definen los procesos de organización, los repertorios de acción colectiva, así como los modos de comprender las militancias y compromisos políticos. Al respecto, preciso que el surgimiento de la sociedad civil en México, como espacio de enunciación política instituyente, coincide temporalmente con la emergencia sociopolítica de la identidad juvenil, en la década de los sesenta, por lo cual es posible ubicar la participación de diversas juventudes dentro de los procesos organizativos y de movilización social en el devenir político.

Así, desde los lugares de acción, notaba la aparición de una nueva oleada de jóvenes que se adherían o creaban asociaciones civiles¹ –reconocidas y autodefinidas como organizaciones juveniles–, que cobró fuerza a partir de la aparición de una política pública sectorial implementada por diferentes instancias gubernamentales², cuyo

¹ Algunas de ellas aparecían bajo nombres muy diversos como: bussiness angel, spin-off, empresas sociales, startup, incubadoras, aceleradoras sociales, compañías sociales, o incluso conservando el término de organizaciones civiles.

² Entre los programas gubernamentales de esta índole se encuentran: el Programa de Apoyo al Empleo, Programa de Empleo temporal de la Secretaría del trabajo y Previsión Social, el Fondo al Emprendedor, el Programa para Jóvenes Emprendedores, el Programa de Incubadora y Aceleradoras de Empresas del Instituto Nacional del Emprendedor, el Fondo Pyme, el Programa del Primer Empleo, el Programa para la Formalización del Empleo de la Secretaría de Economía, el Programa Jóvenes con Oportunidades de Secretaría de Desarrollo Social, el Programa de Emprendedores Sociales del Instituto Mexicano de la Juventud, el Programa Nacional de Fomento y Estímulo a las Industrias Creativas y a Empresas Culturales del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, entre otros. (Galhardi y Rodríguez, 2011). Conviene ser críticos y analíticos desde donde se plantea hacer empresas juveniles no sólo en términos de las capacidades administrativas, fiscales y el capital inicial con el que cuentan los jóvenes para tener un perfil de “empresario exitoso”, sino el estallido de fondos públicos que se destinan para la creación de empleos y empresas juveniles versus los fondos para el asociacionismo juvenil y el fomento a la participación política de los jóvenes. Llama la atención el desequilibrio desmesurado entre la cantidad de programas destinados a cada uno de los ámbitos. Quedan expuestas como preguntas de reflexión para desarrollar en otro espacio de investigación: ¿De qué maneras esta política responde al acceso y mejoramiento de las condiciones laborales de la juventud?, ¿en qué medida estos programas públicos apoyan la participación política de la juventud en otros ámbitos sociales? y ¿qué retos plantea a la sociedad civil organizada la incorporación de estas políticas públicas? ¿En qué marcos está legitimando la intervención social?, ¿Cómo se juega la posición ético-política de una organización con respecto a la intervención social cuando el fin último es la obtención de

principal objetivo era fomentar la “participación juvenil organizada” como estrategia política para hacer frente a los altos índices de desempleo y precarización laboral de una cierta población juvenil mexicana (la privilegiada) mediante un apoyo financiero para su constitución o la implementación de algún proyecto. Esto, independientemente de si las formas organizativas respondían a empresas sociales o asociaciones de carácter político.

Con estas observaciones, pretendía indagar en el campo sobre los posicionamientos subjetivos de las y los jóvenes frente a los discursos de emprendedurismo expandidos dentro de los procesos organizativos de sociedad civil, ya que me resultaba interesante reflexionar en qué medida los discursos capitalistas eran cuestionados, aceptados, y/o reproducidos por las organizaciones juveniles y por las personas jóvenes que participaban en ellas, dado que desde mi punto de vista dicha política pública tergiversaba la acción política, circunscribiéndola de facto a la lógica del mercado. En otras palabras, la acción política se justificaba a partir de la imbricación de dos lógicas disímiles entre sí, por un lado el “emprendedurismo” cuya finalidad supone la priorización de las capacidades administrativas, fiscales y el capital para el desarrollo de proyectos económicos en los que se unen la viabilidad técnica y financiera para el establecimiento de un negocio rentable con utilidades, y por el otro, la participación política cuyos esfuerzos apuntan a la visibilización y/o resolución de problemáticas sociales promoviendo la apertura de espacios de participación en temas de interés público y cuyo proyecto está dirigido a la transformación social.

Este planteamiento me hacía interrogarme si eran los jóvenes o las organizaciones civiles juveniles mi campo de investigación. De ser las organizaciones juveniles: ¿a cuáles me acercaría, frente a la gran diversidad de las mismas?³, ¿Sería una

una utilidad para la captación de fondos?, ¿desaparece la dimensión política de la intervención?, ¿Qué efectos tiene que las instituciones gubernamentales incorporen y exijan la utilidad de enfoques mercantilistas?, ¿qué revela en torno al desarrollo económico, político y social del país?

³ Delimitar el tipo de organizaciones civiles implicaba decidir si serían instituciones constituidas formalmente o colectivos, si estaban dirigidas sus acciones a una problemática social o a una población específica, si utilizaban algún enfoque o alguna metodología particular, si se adscribían a un posicionamiento político, o si incidían en un territorio o región específica.

organización o varias? Preguntas que inevitablemente aparecieron al intentar delimitar el campo de estudio.

Las pláticas con mis profesores (as) y compañeros (as) de maestría me permitieron reconocer, primeramente, que elegir una organización civil no respondía a mis interrogantes, puesto que, no estaba interesada en reconstruir la historia de un colectivo movilizad, ni quería dar cuenta de la diversidad de significaciones, prácticas y relaciones de poder que se dan al interior de una colectividad. Por otro lado, realizar un estudio exclusivo de organizaciones civiles juveniles⁴ me daría cuenta de un universo de jóvenes que se organiza formalmente con sus pares, lo cual excluiría del análisis las relaciones de poder que se dan con los adultos en estos procesos organizativos, en la sociedad, y una amplia diversidad de problemáticas en las que participan las juventudes que no son objetos de las mismas. Finalmente, seleccionar organizaciones juveniles para realizar un estudio comparativo de los posicionamientos de las juventudes de acuerdo a las dos lógicas antes mencionadas, me llevaría a ilustrar una discusión maniqueísta manipulando la narración de los colectivos; ya que al hablar de lógicas partía de una estructura epistemológica dicotómica.

A la par de mis interrogantes sobre cómo construir un dispositivo de aproximación al campo, en el escenario sociopolítico el 26 de septiembre de 2014 emergió en diversas geografías del país y el mundo ante la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Isidro Burgos⁵ desplegándose múltiples levantamientos, bloqueos, paros y acciones colectivas, en colaboración y apoyo a los padres de los compañeros de Ayotzinapa que denunciaban la violencia estatal y exigían la presentación con vida de sus hijos.

⁴ Sin dejar de señalar que delimitar el campo a organizaciones juveniles, ya planteaba en sí misma otra discusión, respecto a qué tipo de organizaciones comprenderían dicho término, es decir, las conformadas por jóvenes, para jóvenes, las que trabajan desde la perspectiva de juventudes, independientemente de la orientación de sus acciones o posicionamiento político-ideológico, o todas ellas.

⁵ Escuela para la formación de normalistas rurales, históricamente asociada a la lucha combativa y las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez.

Con algunas compañeras(os) del posgrado, desde nuestra adscripción como estudiantes asistimos a las asambleas interuniversitarias y participamos en algunas acciones organizadas por el movimiento estudiantil de la UAM- Xochimilco. Durante esa coyuntura notábamos que en las calles circulaba el desconcierto, la rabia y la indignación. Las palabras no alcanzaban para dar cuenta de la desigualdad social, la violencia, la perversión por el poder y la impunidad en la que vivimos.

En las asambleas, los debates sobre las prácticas autoritarias del Estado afirmaban nuestra estadía en un contexto de *guerra silenciada*, donde el espionaje, la criminalización a la protesta social, los asesinatos y desapariciones forzadas a cargo de militares (en coordinación con paramilitares, redes de narcotráfico y grupos criminales) son el pan de cada día, y además son silenciadas por los inoperantes mecanismos de acción del sistema judicial y por la complicidad que mantiene el Estado con algunos actores y medios de comunicación masiva con los que co-produce y modela la opinión pública.

Desde nuestros cuerpos confrontados por la brutalidad de la realidad surgía la pregunta por la acción: ¿qué vamos hacer?, ¿a dónde podemos hacer algo? De manera espontánea y sin una aparente dirección, irrumpían múltiples acciones colectivas de solidaridad que nos recuerdan que nos faltaban 43. Ante el miedo y la indiferencia que nos querían imponer, desde nuestras entrañas gritábamos, bordábamos, pintábamos y escribíamos en todo lugar: “nos quieren enterrar, pero olvidan que somos semilla”. Sin duda la frase aparecía como recordatorio de lo acontecido, y al mismo tiempo, era espejo de lo que estaba ocurriendo en el país, en la región y en el mundo. Cabe mencionar que desde la primera década del siglo XXI, desde otras latitudes del planeta, las juventudes resurgían como participantes activos y significativos, y en algunos casos como protagonistas, de procesos multitudinarios de movilización social, como respuesta ante la vulneración de sus derechos en diversos ámbitos de la vida, y ante un horizonte de limitadas posibilidades causado por el régimen económico neoliberal.

Entonces, comencé a preguntarme sobre la política, y de qué maneras las y los jóvenes nos sentimos vinculados a ella, qué nos motiva, cuál es la intencionalidad subyacente de nuestro actuar, de qué maneras las personas jóvenes nos constituimos como sujetos políticos en estos procesos. Así, la juventud como actor social y político cobró fuerza para esta investigación frente a las organizaciones civiles, ya que éstas últimas se presentaban como un espacio político dónde podría encontrar a las y los jóvenes con los cuáles quería dialogar, más no el único.

Con esto último quiero decir que me di cuenta que las organizaciones civiles son lugares de organización política juvenil, pero espacios muy privilegiados y limitados, en tanto son reconocidos y legitimados por el Estado y desde los cuáles participan ciertas clases sociales de jóvenes. Sin embargo, existen una diversidad de expresiones políticas juveniles que son menospreciadas, invisibilizadas, criminalizadas o incluso consideradas ilegítimas por el sistema capitalista adultocentrista, al no ser efectivas, congruentes y serviles con los mecanismos del Estado y la política instituida. Por lo cual, si mi intención era comprender el fenómeno de la organización política juvenil, esta investigación no podía limitarse y reducirse a una expresión política y elite de jóvenes, sino que necesitaba darle el mismo valor, visibilización y peso a otras formas de movilización y condición juvenil presentes.

Ahora bien, el análisis del fenómeno de organización política juvenil que se desarrolla en esta investigación, si bien no prescinde de mencionar los procesos de la participación política instituida (los procesos electorales, la representación activa en partidos políticos, la representación popular y la obtención de cargos de toma de decisiones), está centrado prioritariamente en los procesos organizativos que emergen de la sociedad civil, más o menos organizada. Sirva decir, que esto responde más a una postura política, respecto a instituir otros lugares para hacer política. Y respecto a la perspectiva de juventudes, desde la cual se apunta a vislumbrar formas organizativas juveniles no convencionales o controversiales en tanto su carácter político está en un litigio público entre las afinidades, intereses, recursos y condiciones de las personas jóvenes, y las del sistema capitalista, estatalista y adultocéntrico.

Tomar esta decisión si bien despejó algunas dudas sobre el tema investigar, también me dejó en una situación complicada sobre la delimitación de los sujetos participantes de esta investigación y el campo de estudio: ¿quiénes son los jóvenes?, ¿los que yo crea que lo son?, ¿los que se asuman como tales?, ¿los que alguna institución nombre?, ¿a qué jóvenes me acerco?, ¿desde dónde entiendo a la juventud? ¿Cuáles son los límites de esta investigación en torno a la organización política juvenil?, ¿por dónde empiezo?

En ese momento, sólo tenía claro que la juventud no podía considerarse un grupo determinado por un criterio etario sino como una construcción sociocultural⁶ que configura una posición subjetiva donde ciertos sujetos se reconocen y son reconocidos en la trama social. Por lo cual, la condición juvenil pasaría por un proceso de identificación más que por una delimitación etaria.

Para diciembre de 2015, las movilizaciones en apoyo a los procesos de Ayotzi se habían replegado en la universidad y el país había vuelto a sus ritmos institucionales, indiferentes y muertos. Con mucha incertidumbre y ambigüedades, decidí ir al campo que tenía al alcance, y conocía.

Llamé por teléfono a algunas organizaciones civiles ubicadas en el valle de México para contarles sobre el proyecto de investigación y realizar entrevistas a jóvenes que participaban ahí. Algunas de ellas se negaron por la falta de tiempo e interés, otras mencionaron que si quería conocer sobre la organización contactara a los directores, que no eran jóvenes, y otras más, me solicitaron algunos requisitos para darme fechas para las entrevistas, y apesar de cumplir la demanda institucional no tuve respuesta.

⁶ La juventud emergió como fenómeno social y objeto de estudio en el periodo entreguerras, siendo producto de la modernidad y la consolidación del capitalismo, evidenciando los nuevos estilos de vida producidos por los procesos de urbanización.

Considero que las dificultades para acceder al campo por esta vía no sólo se debieron a la poca disponibilidad de las organizaciones civiles—que estaban enfocadas en cerrar sus proyectos anuales— sino que, siendo una desconocida, una “extranjera”, mi interés por las y los jóvenes y sus experiencias dentro de la organización perturbaba y generaba un clima de desconfianza e inseguridad. ¿Por qué había tanta desconfianza?, ¿influiría el contexto político en el que estábamos viviendo?⁷ o ¿qué temores y angustias se suscitan con la solicitud de un testimonio sobre las dinámicas colectivas?

Por recomendación de mis profesoras(es) cambié la estrategia de aproximación al campo, y comencé a asistir a talleres, foros, encuentros, marchas convocadas y difundidas en redes sociales para entrevistar a jóvenes que participaran en los mismos. A la par, mis profesoras(es) y compañeras(os) de maestría me presentaron con otras(os) jóvenes activistas que conocían, y éstos me referenciaban a su vez, con sus redes de amistad y trabajo.⁸ Con esta nueva estrategia, accedí al campo fácilmente. El contacto cara a cara de un primer encuentro fugaz o la referencia de alguien conocido generaban confianza e interés.

Este método de aproximación, en sí mismo, me abrió un campo de estudio amplio que me invitó a navegar en la densidad de lo social, pues al solicitar a las y los jóvenes que narraran sus experiencias y trayectorias como activistas me encontré con una diversidad de formas de ser joven, modalidades de acción colectiva, estrategias, tácticas, posturas ideológicas, políticas, y problemáticas sociales.

⁷ El sexenio de gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) se caracterizó por escándalos de corrupción, autoritarismo, el aumento de la violencia social y política, y la expansión generalizada de la vulneración a los derechos humanos. Durante este periodo, en múltiples ocasiones las personas jóvenes fueron blanco de desprestigios, ataques y violencias estatales. Podemos decir, que las personas jóvenes han sido la población más afectada en lo relativo a problemáticas de inseguridad y violencia. Siendo algunos casos representativos de esto: la criminalización y reprensión a jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil #yosoy132 en 2012, la tortura y desaparición forzada de 43 jóvenes normalistas de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos en 2014, y más recientemente en la infiltración de grupos de choque (porros) y el uso de la fuerza policial en las universidades y asambleas universitarias como forma de control y represión a la comunidad universitaria y a la movilización estudiantil en 2018, entre muchos otros.

⁸ Cabe mencionar que previamente había decidido no tener ninguna relación previa con las personas entrevistadas para esta investigación, ya que quería ampliar mis horizontes y redes.

Los encuentros me mostraron la complejidad del fenómeno social de estudio. Las y los jóvenes entrevistados se identificaban o desidentificaban como jóvenes arbitrariamente en la narración de sus experiencias; en relación conmigo, con lo adulto y con las diversas instituciones sociales.

Durante las entrevistas me compartían sus concepciones, condiciones y esperanzas de vida, sus opiniones y posturas respecto al acontecer socio político y económico del país, y la importancia del activismo para ellas(os). Desde sus relatos, era posible notar el descrédito y rechazo visceral hacia la política instituida que se materializa en el alejamiento, desconfianza y repudio a los partidos políticos, las élites políticas, las figuras de políticos tradicionales y las instituciones de participación política formal.

Al respecto de su adscripción a procesos organizativos de sociedad civil se confrontan o yuxtaponen a diferentes intereses, motivaciones e intencionalidades. Participaban ya sea porque han sido agraviados directa o indirectamente por alguna problemática social, porque representan algún grupo social específico, porque tienen posiciones políticas e ideológicas, herencias y lazos familiares o de compañeros de lucha, porque quieren conocer profundamente y/o incidir en las desigualdades sociales del país, porque tienen un compromiso social, vocación o convicciones férreas ante alguna(s) problemática(s) social(es), porque representan espacios de formación social para comprender y estar en otros espacios políticos, porque les representa un alternativa laboral y/o un espacio de profesionalización, o porque es una condición que completa su humanidad.

Al analizar las trayectorias políticas, observé que las y los jóvenes transitan sin mucho apego por diversas expresiones políticas e inciden en diversas problemáticas sociales de manera simultánea, esporádica o permanente, dependiendo directamente de sus tiempos, formación, espacios de socialización e idiosincrasia. Cabe resaltar que desde diferentes procesos se clama la necesidad y urgencia de reflexionar, actuar y debatir

sobre la “interseccionalidad”⁹ para visibilizar las luchas populares, y está presente o latente la pregunta por la pertinencia del pacifismo frente a la autodefensa, el separatismo frente a la inclusión, la regulación frente al abolicionismo.

Algunas de las formas de organización política en las cuáles transitan son: diplomacia ciudadana, organizaciones civiles, colectivos, marchas, plantones, movimientos sociales, comités estudiantiles, performances, ciberactivismo, defensoría de derechos humanos, intervención comunitaria, defensa del territorio, grupos musicales de protesta, escraches, boicots, batucadas, bloqueos, ocupaciones, disrupciones, desobediencias civiles, cooperativas y economías solidarias, vigiliadas, colectivas de autocuidado, pintas, stenciles y graffitis, procesos de autodefensa, entre otras.

Llama la atención que las y los jóvenes se sientan identificados, cercanos y cómodos con modalidades de acción directa, las cuáles son impregnadas con un profundo carácter festivo, afectivo, pasional, que irrumpen con la rigurosidad doctrinaria de la militancia del siglo pasado, pero al mismo tiempo, colocan la pregunta por lo espontáneo, la inmediatez, lo efímero y la importancia de vivir el aquí y ahora en las revueltas.

Sobre los procesos de organización cabe mencionar que cuestionan y trasgreden las lógicas organizacionales verticales, burocráticas y jerarquizantes que se equipara con las instituciones de la política formal, creando formatos más laxos e informales, donde el liderazgo se descentraliza, se releva, circula, o casi es imperceptible, lo cual devela la

⁹ El concepto de interseccionalidad fue creado por Kimberlé Crenshaw en 1989. La interseccionalidad supone un marco de análisis que da cuenta de la imbricación y entrecruzamiento de relaciones de poder y modalidades de dominación entre las diversas identidades políticas en el orden social dadas por las condiciones de género, clase social, estatus económico, edad, grupo étnico, territorial, orientación sexual, entre otras. Dicho de otra manera, desde la praxis, la interseccional pretende construir un análisis estructural para mostrar cómo han surgido diversas relaciones de poder y conflicto en el sistema capitalista, patriarcal, heterosexual, colonial y adultocentrista que domina, explota y violenta la vida; para construir procesos de agencia política desde la otredad que permitan erradicar las diversas opresiones reconociendo las injusticias, desventajas y condiciones que atraviesan a los sujetos y comunidades. De tal modo que puede decirse que la interseccionalidad supone la puesta en acción de lo político.

crisis de legitimidad de los Estados Nación y la crisis de institucionalidad en las sociedades actuales.

Escuchar y conocer la dinámica del *chapulineo* -palabra que en el argot de sociedad civil describe los saltos, o mejor dicho, el movimiento entre las diversas instituciones, movimientos sociales, problemáticas y estrategias de acción- me invitó por un lado a reconocer y cuestionar mis alianzas, herencias y oposiciones con los diversos modos de activismo, y posturas políticas, y por otro lado, a experimentar nuevas manifestaciones de intervención.

En diversos momentos las y los jóvenes relataban que el compromiso y las experiencias de diversas luchas populares les fueron transmitidas por las generaciones que los antecedieron, por lo cual, existen líneas de transmisión que favorecen la continuidad de la conciencia histórica y el pensamiento crítico. No obstante, mencionaban que los procesos organizativos de sociedad civil, a pesar de su progresismo, no están exentos de crear y reproducir dinámicas adultocéntricas, que en tanto jóvenes invisibilizan su participación confinándoles a actividades técnicas, logísticas, o de voluntariado frente a actividades de representación y toma de decisiones, ello por ser considerados “apáticos”, “desinteresados”, “apolíticos” e “inexpertos”¹⁰, o paradójicamente al ser señalados como “la esperanza del futuro”, “la innovación”, “el nuevo liderazgo”, “los responsables de la revolución” se idealiza su participación, justificándose la explotación de sus saberes, tiempos y recursos; fomentando así la vulneración de sus derechos o el anclaje de su actuar político a ciertos espacios y modalidades de intervención. Aunado a ello, resurgía entre líneas la pregunta por el lugar de las nuevas generaciones en los procesos políticos del país y América Latina, y de qué maneras los adultos y las generaciones que los anteceden fortalecen la inclusión de las mismas en las sociedades contemporáneas.

¹⁰ Principalmente por abstenerse a participar en los procesos políticos democráticos formales, principalmente los electorales.

En muchos momentos pensé que esta vaga e imprecisa delimitación del campo de estudio y del problema a investigar podía sobrepasar los tiempos destinados por la maestría, ya que entrañaba un sin fin de debates que exigían un profundo acercamiento, estudio y análisis. Pero, he aprendido que en los procesos de investigación suele ocurrir que las preguntas e interpretaciones iniciales a través del vaivén entre la teoría y el acercamiento al campo desencadenan más cuestionamientos que exigen buscar nuevas interpretaciones y rutas de abordaje para complejizar el fenómeno social que deseamos estudiar, y ello implica en algunos casos renunciar a los campos disciplinarios que atraviesan nuestra percepción sobre la realidad y a los tiempos institucionales.

Así, la insoslayable aparición de la política en el campo de estudio, me exigió replantearme su conceptualización, así como la comprensión de la constitución de sujetos políticos; por lo cual revisé literatura de diversos campos disciplinarios encontré muchas articulaciones y tensiones teóricas. Mas la filosofía política, y en específico, las reflexiones de pensadores postfundacionales que debaten en torno a la doble inscripción de lo político, es decir, a la importancia de diferenciar la política y lo político, fungieron como un aparato crítico y reflexivo que permitió aproximarme a analizar el conjunto de relaciones saber-poder, instituciones, discursos, prácticas, estrategias y modos de subjetivación que están reconfigurando el campo político actual, entendiendo lo político desde su sentido amplio.

A partir de los planteamientos de estos autores entendí la importancia de debilitar los determinismos universales que conciben la génesis social y el estatus ontológico del sujeto como producto de instancias extra-sociales, y con ello, la necesidad de hacer una ruptura con el paradigma de la política clásica fundacionista que constriñe lo político como equivalente a Estado, a formas de representación institucional, o al subsistema político, de un momento histórico dado, y por tanto, dejar de pensar la actividad política, como una actividad exclusiva para un determinado conjunto de actores reconocidos que a través de prácticas e instituciones ejercen el poder desde la esfera del Estado.

Desde este sendero teórico, la política es concebida como los procesos de institucionalización de lo social, mientras que lo político supone la condición de conflictividad siempre presente en la coexistencia humana que se despliega en el proceso de institución de lo social, es decir, lo político es el momento instituyente de la sociedad que escapa a todo intento de domesticación, pero que opera como suplemento fundante de todas las relaciones sociales retirándose en el momento en que se instituye lo social. De tal manera, que la política y lo político se encuentran en un vaivén abismal de reciprocidad, en donde la sociedad está en permanente búsqueda de un fundamento último por medio de la política, que es parcial, efímero y contingente, y que por efectos de lo político siempre actualiza a la política.

Por lo cual, la organización política a la que me refiero en esta investigación, en otras palabras, la acción política propiamente dicha será vista como los actos que emergen y visibilizan el antagonismo fundamental de la condición humana, es decir, como actos que confrontan, resisten y transforman, los sentidos y significaciones, las identidades sociales y su distribución en el ordenamiento social hegemónico.¹¹

Con este entramado conceptual todo comenzó a cobrar sentido y lógica. La constitución de un sujeto político estaba dada por la aparición de sujetos que cuestionan y se postulan en resistencia frente a los márgenes de acción hegemónicos determinados. Sujetos que en tanto historizados se conciben como responsables de sí mismos y de la sociedad en la que se encuentran viviendo y actúan para transformarla.

De esta manera las y los jóvenes eran actores políticos no sólo como producto de su participación en diversos espacios reconocidos de lucha política, sino también en el litigio de sus identidades, es decir, en la medida en que participan de actos y escenarios

¹¹ Sin embargo, es importante mencionar que la perspectiva antagonista o agonística no es la única cualidad propia de la acción política. La confrontación en la acción política, ocurre en el campo de una definición de lo que es común.

de disputa semántica, desclasificación y reordenamiento de las relaciones sociales creando modos distintos de nombrarse, identificarse, organizarse, y vivir el mundo.

En virtud de ello, consideré pertinente indagar sobre los paradigmas desde los cuáles ha sido producida, y reproducida históricamente la noción de juventud por diversas instituciones sociales (como el Estado, la iglesia, la familia, la academia, los medios de comunicación, entre otras) mismas que la han referido como una etapa psico-biológica, de transición, dato o grupo sociodemográfico, problema o agente estratégico del desarrollo. Producciones que han abonado a construir la identidad de la juventud con un conjunto de atributos aparentemente naturales, universales y estables que definen a un grupo social que no se expresa -ni objetiva materialmente en cuanto tal- por la multiplicidad de sujetos, actores y contextos a los que apela simbólicamente dicha categoría, y cuyas características, condiciones, posiciones y dinámicas no pueden agotarse ahí, pues conllevan relaciones complejas entre elementos vinculados con el género, la generación, la clase social, la raza, etnia, la ocupación, el territorio, entre otros aspectos a considerar.

De este modo, uno de los propósitos de este trabajo en primera instancia es que abonará a desnaturalizar a la juventud como una categoría espontánea de percepción del mundo social, y en su lugar, mostrará que la juventud supone una categoría semántica en permanente disputa de significados y sentidos. Preciso que ello se realizará a través de tres rutas analíticas: La primera línea de análisis, comprende a la juventud como una posición subjetiva que convoca la constitución de una comunidad que traza sus fronteras subjetivas en el antagonismo con lo adulto, y con la pluralidad de formas de ser joven. De tal manera, que en el despliegue de este trabajo procuraré hablar de juventudes, en plural, entendiendo que la experiencia de “ser joven” es heterogénea, cambiante y está en constante litigio. La segunda línea de análisis mostrará que ser joven es un acto de enunciación que crea un cierto actor para la lucha política a partir del aglutinamiento de una pluralidad de sujetos que articulan, visibilizan y manifiestan múltiples reivindicaciones y demandas en el espacio público como una manera de verificar su igualdad política como ser parlante e integrante de la comunidad.

Finalmente, la juventud será analizada desde una clave generacional que permita distinguir la transformación y configuración de las mismas en sus luchas sociales, y modos de acción colectiva en el devenir político.

Como segundo propósito este trabajo se distancia de la sociología de grupos, método desde el cual se ha estudiado históricamente a las expresiones de la sociedad civil organizada y el activismo, para aventurarse a un enfoque fenomenológico que a partir de lo emergente de la realidad de cuenta de la aparición de la organización y movilización juvenil en las sociedades contemporáneas. Sociedades globalizadas, que cuentan con ciertas técnicas de producción de subjetividades vinculadas a la manera en que son concebidos los cuerpos, los territorios las identidades, las representaciones de la política, la democracia, el mercado global, las relaciones de poder y de dominación.

En vinculación con lo anterior, el estudio de la organización y movilización política juvenil de esta investigación toma como territorialidad la Zona Metropolitana del Valle de México. Esta decisión la tomé por ser el territorio donde habito. Sin embargo, esta decisión no se desentiende ni desconoce los quehaceres sociales, luchas populares e improntas políticas que emanan de otras geografías, ni de la necesidad y urgencia de replantearnos la descentralización política de las urbes, por lo cual se integran algunas herencias, acciones relevantes y significativas de otras periferias en varias líneas de esta investigación que fracturan las fronteras temporales, espaciales y territoriales.

Por otro lado, me permito señalar que llevar a cabo esta investigación, desde un posgrado de psicología social, es relevante en tanto permite:

- a) Indagar cuáles son los procesos subjetivos que mantienen las y los jóvenes con los procesos políticos en las sociedades actuales.
- b) Analizar, visibilizar y registrar las capacidades organizativas y de movilización colectiva juveniles en el espacio público, desde una perspectiva de juventudes.
- c) Vislumbrar y comprender algunas lógicas, y sentidos desde los cuáles se ordena el contexto en el que estamos situados.

- d) Conocer otras formas de concebir y hacer política por fuera del ámbito institucional.
- e) Replantearnos la importancia de los diálogos intergeneracionales en la sociedad en general para favorecer la reconstrucción del tejido social y en la sociedad civil organizada para la sostenibilidad y continuidad de los procesos colectivos de las izquierdas.

Por todo lo anterior, la pregunta que guía esta investigación queda de la siguiente manera:

Pregunta eje:

¿cuáles son las condiciones y modalidades de acción política de las y los jóvenes activistas actualmente?

A la par, surgen una serie de preguntas secundarias íntimamente relacionadas que guiarán la profundización de la investigación.

Preguntas secundarias:

- ¿Qué significaciones hegemónicas aparecen sobre la juventud y cómo se posicionan subjetivamente las y los jóvenes activistas frente a éstas?
- ¿En qué condiciones sociopolíticas se da la acción política juvenil?
- ¿Qué implicaciones subjetivas tienen las y los jóvenes activistas en y por su labor de acción política?
- ¿Desde qué paradigmas podemos entender la acción política y qué modalidades ocupan las y los jóvenes actualmente?
- ¿De qué maneras la acción política de las personas jóvenes reconfigura el campo actual de lo político y lo social?

Ahora bien, para dar respuesta a estas preguntas el desarrollo de este trabajo se presentará de la siguiente manera:

En el primer capítulo, **Encuentro y disputas**, se ofrece un recorrido sobre las decisiones metodológicas en la construcción de esta investigación, así como un relato y análisis sobre las implicaciones de la investigadora en el encuentro con las y los jóvenes activistas entrevistadas (os).

En el segundo capítulo, **La sociedad civil en el devenir post liberal de la política**, se brindan algunas claves para comprender cuáles son las condiciones de la política instituida actualmente, y como la *sociedad civil* representa un espacio de litigio dentro de un archipiélago político en el devenir de la política pos liberal. No obstante, se plantea porque desde la práctica política se discute la pertinencia de utilizar dicha noción actualmente para comprender los procesos políticos instituyentes, y en específico los relativos a las juventudes.

En el tercer capítulo, **Memoria colectiva de la Sociedad Civil. Las herencias de la justicia** se realiza un breve recorrido sobre algunas experiencias sociales y políticas de la sociedad civil en México que se dieron a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el fin de ubicar las relaciones de antagonismo político entre las diferentes versiones del Estado y el heterogéneo campo de expresiones políticas de la sociedad civil. Asimismo, se realiza una reflexión sobre la relación de la historia y el tiempo en la construcción de la memoria colectiva de una comunidad movilizada por las injusticias.

En el cuarto capítulo, **Senderos teóricos para dinamizar la acción política**. Se realiza un recorrido sobre los planteamientos teóricos al respecto de la diferencia política, es decir sobre lo político y la política, y desde ahí se construye una noción de acción política que posibilita la comprensión de un paradigma de la participación política, propiamente dicha.

En el quinto capítulo, **Lo juvenil es político** se ubica la aparición de la juventud y se aborda como la construcción de una identidad colectiva dinamizada por la conflictividad de sentidos sobre lo que significa ser joven. Por lo cual, se dan a conocer algunas significaciones hegemónicas que constituyen algunos rasgos identitarios que marcan a la juventud en este contexto y como desde algunas prácticas concretas las y los jóvenes activistas dislocan los sentidos que les son asignados, es decir, como emergen como sujetos políticos al concebir otras formas de experimentar la experiencia de ser joven y entre ellas se encuentra la organización y movilización política como otras formas de ser reconocidos en el ordenamiento social y verificar su igualdad política.

En el sexto capítulo, **Oleadas juveniles. Una mirada generacional de la organización y movilización política juvenil**. Se esbozan las oleadas o generaciones de juventud que emergen de los procesos organizativos de la sociedad civil en México, aproximándonos a conocer las improntas que las marcan, así como las continuidades y discontinuidades en las modalidades de su acción política.

Finalmente, en el séptimo capítulo, **La rebelión de los colores. Entre diamantina rosa, ráfagas moradas, pañuelos verdes, rimas y pintas de colores** se describen u analizan algunas acciones políticas juveniles significativas de la marea feminista #NoMeCuidanMeViolan, mismas que delinean sus contornos en los afectos, lo festivo, los cuidados y los cuerpos cuestionando de manera radical las políticas de representación. Se reflexiona sobre “lo novedoso” de la movilización política de las jóvenes feministas tomando como materia las especificidades y características que se presentan en lo concreto de sus acciones; más allá de categorías preconcebidas para otros escenarios, modalidades y épocas, para resignificar la concepción de lo político.

Capítulo 1

Encuentros y disputas

1.1 Sobre el dispositivo de intervención.

La investigación vista desde la Maestría en Psicología Social: Grupos e Instituciones responde al anti-método, al hacer y no al saber condicionado, pues más allá de una producción de conocimiento bajo la lógica mercantilizada de exigencia, productividad y meritocracia académica, supone una intervención que no se funda en un plan, sino en el asidero a lo social, es decir, se configura en un campo de experiencias, de encuentros y disputas, entre las significaciones y modos de concebir el mundo que deslizan, fracturan o distorsionan las lógicas de poder y los lugares que ocupan los sujetos partícipes en el orden social.

La práctica de investigación no es una actividad inspirada en la descripción “fiel” de la realidad, ni en la búsqueda de objetividad del conocimiento, pues en sí misma la investigación contempla y pone en entre dicho los marcadores de certeza que intentan definir la realización última de la sociedad como un todo, develando que ello es del orden de lo imposible en tanto no existe un fundamento último de lo social, pues lo social supone contingencia. (Marchart, 2009)

Desde esta perspectiva, el campo de estudio y el acercamiento a él, se distancia de los métodos científicos que condicionan la validez de los saberes a través de las tecnologías de control: de la medición, evaluación y experimentación de objetos de estudio que simplifican y fragmentan la realidad aislando sus componentes políticos, sociales, culturales, históricos a partir de las fronteras disciplinarias. Por el contrario, la investigación que presento supone un ejercicio de inexorable diálogo transdisciplinario

pues entiendo que la sociedad no es un “todo” funcional, armónico y estático que puede ser fragmentada o estudiada desde la “objetividad” y la “neutralidad”; pues al estar constituida por un entramado simbólico obscuro, denso y complejo (Salazar, 2006), requiere una aproximación y análisis que fluya desde los constructos generales a los particulares y viceversa y recupere la implicación subjetiva que aparece en el vínculo impredecible de los sujetos que participan en ella, por lo cual los procesos que emanan de esta investigación por un lado, intentan comprender las tensiones y contradicciones de lo social y por el otro lado, reconocer la alteridad siempre presente.

En otro orden de ideas, la investigación no es una indagación de objetos de estudio sino un ejercicio que plantea interrogarse sobre cómo, siendo sujetos, podemos conocer a otros que también lo son, y cómo desde los lugares que ocupamos interpretamos el mundo que habitamos, pues como señala Clifford Geertz “*estudiamos en la aldea, no la aldea*” (Geertz, 2001), y en tanto reconocemos que somos constructo y producto de lo social, el investigador y los participantes de la investigación tienen que estar dispuestos a sorprenderse y afectarse subjetivamente.

La afectación subjetiva en la investigación es recíproca, y suele desplegar incertidumbres, angustias, frustraciones, sorpresas, afectos, tensiones y contradicciones. Retomando las ideas planteadas por Claudia Salazar en *El abismo de los ganadores. La intervención social, entre la autonomía y el management*, la experiencia de investigación puede producir:

resistencia a lo diferente vivido como amenaza, del deseo de afectación a la defensa de la propia identidad, de la hospitalidad al intento por incorporar al otro- objeto-de-deseo, en una igualdad equivalente, tensión entre la imposición sobre el otro de las marcas identitarias con que queremos definirlo para reducir la perturbación que produce y la acogida de su enigma inaccesible e inabarcable en el encuentro (Salazar, 2013:183)

Y por ello, es fundamental hacer una reflexión constante sobre las condiciones y procesos en los que se despliega la investigación con los actores, así como la posición e implicación del investigador frente a ellos. También cabe aclarar que esto de ninguna manera implica una deficiencia metodológica, por el contrario, la vinculación con otros y los deseos de ser afectados suponen una modalidad de aproximación a la realidad que posibilita la emergencia de nuevos sentidos y significaciones cuando se da lugar a la palabra del otro mediante una *escucha hospitalaria* (Derrida, 1998) que admite el exceso, lo inasible, el enigma y el abismo, y al mismo tiempo está atento para rechazar las violencias interpretativas que tienden a la desaparición del otro (Salazar, 2013).

Entonces, para que ocurran encuentros donde la afectación se presente, se requiere un dispositivo de intervención que posibilite el diálogo, la escucha y la interrogación constante con los sujetos con los cuales se discute sobre el acontecer social.

Podemos decir que la investigación exige la puesta en marcha de una dimensión ética y política de apertura y «disponibilidad»¹² para suspender momentáneamente la herencia social que codifica la percepción de la realidad del investigador, de modo que cuestione las certezas, de sus identidades y horizontes, que lo encierran dentro de sus propios límites de captación, límites que ni siquiera se pueden sospechar en un principio (Jullien, 2013). Todo ello en virtud de escuchar las experiencias narradas de un otro que desde su diferencia interrogará las significaciones instituidas de un mundo que se comparte, y que, a su vez se interpreta desde lugares y modos diversos y contradictorios, develando así, la condición agonística de lo social.

¹²En *Cinco conceptos propuestos para el psicoanálisis* (2013), Françoise Jullien propone utilizar el concepto de *disponibilidad* para señalar que en la práctica psicoanalítica, el psicoanalista renuncia a prever las estructuras psíquicas del sujeto analizado para aprehender su realidad, y de igual modo, en la investigación, el investigador desconfía momentáneamente de su herencia social para tener una atención abierta que no rija su escucha ante el otro para adquirir una perspectiva diferente del fenómeno social que estudia. La disponibilidad como menciona Jullien, es apertura a todas las direcciones y dimensiones sensibles e imaginarias que no codifican ni determinan lo visto de modo que otras captaciones sean posibles e inteligibles.

La metodología ha de ser vista como un recorrido del problema a investigar que parte de los conocimientos teóricos, supuestos e ideas de la persona que investiga, pero también de la confrontación de sus identidades que son denunciadas en lo imprevisto del vínculo, y que implican la visibilización de jerarquías, formas de dominación y exclusión, por ello se va construyendo en compañía de los participantes de la investigación.

De tal modo que la construcción de una metodología va más allá de un conglomerado de técnicas para tener información de una situación particular. Implica la elaboración de una estrategia de aproximación y encuentro que se construye en un vaivén teórico del problema a investigar y el diálogo intersubjetivo en condiciones de máxima densidad y mínimo control para que aparezca la expresión narrativa de otro en “su amplitud de vibración” (Benjamin, 2003: 5).

Es decir, necesitamos crear condiciones para que el participante de la comunidad a investigar, que funge como narrador, haga uso de la palabra y construya un relato singular donde estampe los recuerdos tomados de la experiencia vivida, la suya o la transmitida por otros.

El narrador tiende a iniciar su historia con precisiones sobre las circunstancias en que ésta le fue referida, o bien presenta llanamente como experiencia propia.
(Benjamín, 2003:7)

La fuerza del relato radica en que está colmada de ausencias y presencias de otros que condensan y transmiten las huellas que marcan afectivamente a un colectivo, en ese sentido, la narración opera como un ejercicio de memoria espectral respecto a la vida y a la capacidad de significación de los acontecimientos que ha devenido experiencia común. De tal modo podemos decir, que la narración constituye identidades, que se producen en lo colectivo y producen lo colectivo, de ahí que el acto mismo de narrar sea un acontecimiento político que se da en experiencia común, y en confrontación con

otras identidades colectivas, por ello señalé desde el inicio que el dispositivo se construye en encuentros y disputas.

Las formas de narrar no son azarosas ni limitadas, suponen un proceso en el cual fluye un conjunto organizado de interpretaciones que se sobreponen, complementan, contradicen y oponen sentidos y significaciones. (Guber, 2004). El sujeto que narra presenta un universo discursivo ante el interlocutor que lo escucha y lo interpreta, eligiendo y olvidando, consciente e inconscientemente, los fragmentos en función de la presencia de quien lo escucha.

Mas lo valioso de la narración, no estriba en lo erudito, congruente o en la completud del relato sino en la posibilidad de recreación del heterogéneo campo de la experiencia que constituye la subjetividad en un contexto histórico en movimiento y que el investigador, a partir de la escucha atenta, podrá conocer lo acontecido y las significaciones instituidas e instituyentes que lo interpelan desde la diferencia o desde la similitud, mismas que serán la condición de posibilidad para interrogar pertinentemente las instituciones sociales que atraviesan el devenir de ese ser colectivo, y también como posibilidad de reproducción de lo narrado, y esto sólo ocurre, en tanto el investigador asuma el legado de la palabra que le ha sido entregada para desplegarse y manifestarse convocando la responsabilidad por los otros y por el mundo que habitamos.

Por tanto, esta investigación es producción de relatos emitidos en un contexto histórico en movimiento, cuyas fronteras territoriales y temporales se ensanchan y repliegan con la aparición de múltiples confrontaciones discursivas respecto a la experiencia de ser joven y su vinculación con la política. No obstante, dicho fenómeno social se observa y se describe tomando como territorio la Zona Metropolitana del Valle de México en un periodo temporal de 2014 al 2019. Señalo este tiempo y espacio como una manera de ubicar y contribuir a la inteligibilidad metodológica de esta investigación a pesar de que el desarrollo de la misma se ven confrontadas constantemente por las fronteras espacio-temporales.

El dispositivo de intervención creado para responder la pregunta de investigación, parte de una metodología cualitativa que se manifiesta en la tensión existente entre los métodos generadores de conocimiento hegemónicos y la reflexión sobre saberes prácticos y críticos de la realidad, es decir, se fue creando conforme se hizo la propia investigación y en tanto me fui relacionando con la densidad y complejidad del campo a partir de compartir con los sujetos participantes de la investigación el lenguaje, sus códigos, los míos y diversas actividades con las cuales surgieron nuevas formas de abordar y pensar el problema de investigación.

Así, el dispositivo de esta investigación recoge las voces de 15 jóvenes activistas la Zona Metropolitana del Valle de México, 8 mujeres y 7 hombres, con inquietudes por problemas sociales, estrategias, y procesos organizativos de sociedad civil diversos, mismos que se describen de manera concisa en el Anexo 1.

Cabe mencionar que a cada joven participante se le realizó una entrevista abierta, de manera individual durante 2015 y 2016, con objeto de conocer sus experiencias y trayectorias políticas en el marco de la sociedad civil organizada.

Entre algunas de las actividades más significativas que cuestionaron y nutrieron esta investigación se encuentran:¹³

- Asistencia a asambleas estudiantiles durante el caso de Ayotzinapa, UAM Xochimilco, 2014
- Asistencia a la marcha 8M, 25A en la Ciudad de México, 2016, 2017, 2018 y 2019

¹³ Cabe mencionar que algunas de estas actividades las realicé por invitación o en compañía de los activistas participantes de esta investigación.

- Acompañamiento en el hospital ante la agresión dirigida a integrantes de la Organización Campesina Emiliano Zapata y el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo OCEZ- FNLS, 2015
- Asistencia a las reuniones de organización para la campaña política de Mary Chuy, en el Café Zapata Vive, Col. Álamos, 2017
- Doula de mujeres en situación de aborto en Fondo María, 2017
- Acompañamiento a integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, Agua y el Aire de Morelos, Puebla y Tlaxcala ante la imposición de la termoeléctrica en el oriente de Morelos, 2017
- Asistencia a batallas de rap en la Gozadera, 2018
- Asistencia a performance callejeros de Geobrujas en la Col. Centro, 2018
- Acompañamiento y participación a pintas y pegas de stickers en la col. Doctores y Juárez 2018
- Participación en vigilias, asistencias a mataderos, interrupciones antiespecistas por DXE, Anonymous of the voiceless en los Reyes, La Paz; Ecatepec, y CDMX 2018
- Asistencia al 1er encuentro de mujeres que luchan, en caracol Morelia Chiapas, 2018
- Plática con el Lic. Jorge Belarmino Fernández, activista e investigador de movimientos sociales en América Latina, Brigada para una lectura en libertad A.C., 2019

Sirva decir, que estar presente en esos espacios, como observadora participante o participante activa, amplió mi visión acerca del objeto de estudio de esta investigación, pues implicó enfrentarme y cuestionar mis deseos, resonancias, privilegios, huellas, heridas, ignorancias, e incluso destensar o deconstruir mis identificaciones políticas. Asimismo, me llevó a conocer diferentes experiencias, matices de empatía y solidaridad; expresiones de rabia, indignación y caminos de búsqueda de justicia, y la pregunta por la responsabilidad individual y colectiva en la transformación social.

Finalmente, cabe mencionar que he revisado diversas investigaciones, reportajes, documentales, notas periodísticas, fragmentos de entrevistas, material audiovisual disponible en internet y elaborado por otros investigadores, prensa, o publicado por los mismos activistas en sus redes sociales. El conjunto heterogéneo de este material ha sido seleccionado, recopilado e integrado al material de campo cuando éste condensa significados sobre la experiencia de ser joven y el activismo juvenil que permiten acercarnos a un cierto conocimiento sobre las modalidades de acción política juvenil en los bordes teórico-metodológicos de esta investigación.

Como se ha narrado en páginas anteriores, el acceso al campo fue a través de conocidos, compañeros (as) y profesores (as) de la maestría y de ahí la red de vínculos comenzó a expandirse, pues cada uno de ellos me refería o presentaba otras personas.

Sobre los acuerdos que se establecieron durante los encuentros, es decir, sobre el encuadre cabe mencionar que me presenté como estudiante de la Maestría de Psicología Social Grupos e Instituciones de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Les platicué a grandes rasgos el tema de investigación y acordamos en conjunto la duración, lugar, y la modalidad de registro de la entrevista. Dichas entrevistas por lo general tuvieron una duración entre dos y tres horas aproximadamente.

El lugar en el que se desarrollaron fue elegido por cada participante en función de sus cercanías territoriales, agendas políticas y/o actividades diarias: llevándose a cabo mayoritariamente en la vía pública, cafeterías, instalaciones de organizaciones civiles, y circunstancialmente en domicilios particulares, hospitales, centros de refugio siguiendo los protocolos de seguridad colectivos o personales cuando se presentaba una situación de riesgo o irregularidad en la fecha acordada para la entrevista. Desde el inicio se estableció que las entrevistas serían grabadas únicamente en audio con posibilidad de anonimato, o de pausar la grabación en cualquier momento.

Las y los jóvenes activistas participantes de la investigación dan cuenta de una diversidad sexo-genérica, de orientación sexual, raza, etnia, condición socioeconómica, formación, ocupación, lugar de origen y lugar de incidencia, e incluso sobre las estrategias y tácticas políticas. No obstante, pese a sus diferencias la mayoría comparte una formación, formal o no, en el ámbito de ciencias sociales y humanidades, aunque se tengan conocimientos de otras áreas. Asimismo, la forma de expresarse es fluida, elocuente e informada, con mayor notoriedad en los temas en los que inciden.

1.2 Análisis de la implicación subjetiva de la investigadora.

Cabe destacar que mis posiciones identitarias jugaron un papel significativo digno de analizarse en la conformación del dispositivo de intervención. Por un lado, en mi posición de joven podía establecer empatía y entendimiento de los códigos culturales por la coincidencia histórica, y aunado a ello se establecía una alianza generacional en contra de las dinámicas adultocéntricas de las que somos parte, tanto a nivel social como en los procesos organizativos, generándome así una demanda implícita como portavoz de las problemáticas sociales actuales de las juventudes, no obstante, nuestras diferencias de clase social, género y raza, entre otras, también ponían en tensión nuestras experiencias sobre los paradigmas bajo los cuáles basábamos y ejercíamos nuestra juventud y el tiempo de nuestra vida.

Por otro lado, mi adscripción como activista también generó cercanía, empatía y confianza. En tanto que mis experiencias estaban marcadas por las huellas de sociedad civil organizada, compartimos un lenguaje común, referencias de espacios y personajes, hacer bromas sobre ciertos políticos, compartir información de noticias recientes, movilizaciones, posiciones respecto a ciertos temas en la agenda pública o reflexionar sobre lo que vivimos en el país en nuestra calidad de ciudadanos gobernados. Sin embargo, al hacer el análisis de las entrevistas me di cuenta que en momentos compartir un argot también obturó la comunicación, pues di por sentado que teníamos las mismas significaciones de los términos dejando vacíos en muchas discusiones. Por

otro lado, en algunas ocasiones nuestras posturas ideológicas y políticas, e incluso el grado de importancia que le dábamos a cierta modalidad de intervención, nos confrontaba, en algunos casos podía llevar al silencio, en otros a debates muy apasionados. No obstante, la diferencia no era vista como amenaza, sino una manera de disfrutar lo social, de discutir, entender y reflexionar la alteridad siempre presente.

Finalmente, mi posición como investigadora perteneciente a una institución universitaria pública, también trazó una frontera, pues durante y después de las entrevistas, las y los jóvenes activistas participantes se mostraron interesados en saber los objetivos y avances de la investigación, dónde y cuándo se publicaría, si podía entregarles un ejemplar. Alguno que otro pidió, a manera de intercambio, las transcripciones de las entrevistas con el fin de sistematizar sus experiencias o de la organización en la que participaban.

Acepté estos intercambios y mencioné mi intención y compromiso en la devolución de la investigación. Con lo anterior, es posible darse cuenta que para ellas y ellos sus palabras tienen un valor que trasciende más allá de una entrevista, pues sus palabras contribuyen a crear memoria de los procesos organizativos en los que participan, así como las condiciones socio-culturales en las que habitamos. Mas esta concepción se encontraba constantemente en tensión los discursos críticos, y en cierto grado con el malestar, repudio y distanciamiento que emitían hacia la institución académica. Téngase como ejemplo las siguientes citas:

Es que en la academia realmente no generas frutos sustantivos o cambias algo o aportas algo para este país, y yo empezaba a ver muchos problemas de violencia en Guerrero... o sea, yo creo que la academia es un trabajo muy útil, pero que no puedes hacer muchas contribuciones, tan inmediatas o que sientas que todo lo que haces tiene una finalidad [...] Creo que en sociedad civil es justo el trabajo con las personas que están defendiendo sus derechos y puedes apoyarlos, y sí, a largo plazo genera otra realidad, al menos genera esta disputa de que las cosas no están bien de la forma en la que están, y es un debate de inicio, cuando las

personas empiezan a conocer todos los derechos que se les están violando y que además tienen derechos para exigir que se les respete esos derechos y que además se pueden hacer cosas a partir de la organización, creo que sí cambia algo, creo que sí hay un campo en el que puedes seguir abonando a transformar algo, y en la academia lo mismo te leen o no, lo mismo un día das una conferencia y dos, tres personas salen, lo mismo no. Lo mismo tienes que esperar que se muera una profe para poder entrar (Meyatzin, 2016).

Aunque en teoría en la academia siempre se habla de la aplicación, siento que la mayoría de los académicos, no nada más en México, sino a nivel mundial hacen sus estudios, se quedan con su publicación y van a otro proyecto y definitivamente, yo no estoy convencido de eso. Francamente, eso me parece una masturbación intelectual, una auto gratificación, que no crea una mayor trascendencia (Anthony Caswell, 2016).

y pues en la academia, donde el objetivo tiene que empezar con tal o cual, y luego lo tienes que hacer con tal y tal, pegándonos más a la forma que al fondo propuesto, e incluso creer que porque tú ya te leíste a las feministas y a Foucault, ya puedes saber qué es lo que se tiene que hacer en este lugar, cuando no, la banda que está ahí, es la que sabe que es lo que se tiene que hacer y lo que se puede hacer en el contexto, creo que suele pasar mucho que vamos pretendiendo que somos especialistas (Dirce Navarrete, 2016).

He de compartir que la identificación como investigadora me resultaba incómoda en espacios de sociedad civil porque me sentía excluida de mi práctica como activista en esos momentos, pero también porque ponían en constante interrogación mi quehacer y alcance, mi actuar ético y político con el saber, conocimiento e intervención; y de nuevo, porque señalaban que la contribución social y el relevo generacional en los procesos académicos que hoy en día, son casi imposibles.

En fin, en retrospectiva, considero que mi presencia en el campo interpeló una vieja discusión identitaria sobre los lugares legítimos para la praxis y la teoría, donde la sociedad civil se concibe como un lugar de acciones “técnicas”, inmediatas y trascendentales, cercanas a la gente y a las problemáticas sociales, mientras que la academia se concibe como un lugar para la construcción de pensamiento “teórico”, “estéril” y “manipulado” en torno a problemáticas sociales, que es producido para alimentar el ego intelectual y perdurar en una posición cómoda dentro de las instituciones.

Al respecto me preguntaba: ¿son dos lugares disyuntos a los cuales adscribirse?, ¿son los lugares identitarios o los actores los que definen la práctica de estas instituciones?, ¿Cómo puedo escapar de estos corsés identitarios que bloquean mi acción en ambos campos?

A partir de estas preguntas, reflexioné que, en efecto, son los sujetos los que dan sentido a las instituciones sociales, y en su práctica diaria, también subvierten y configuran los lugares y las tareas definidas para cada una de las fronteras imaginarias. Por tanto, investigar desde la academia no siempre significa soledad, autogratisficación y racionalidad plena, ni intervenir significa ser técnicos y entregarse a la pérdida de ideología, referentes y métodos, también requiere “de una conciencia para hacer un trabajo dedicado, profundo y extenso” (Marco Castillo, 2016).

Así, el pensamiento y la acción, no son dos cosas radicalmente distintas, sino dos dimensiones humanas articuladas; pues para actuar, se necesita pensar en el acto y para pensar se necesita tener experiencias que se obtienen mediante los actos. De este modo, pensamiento y acción requieren de la construcción y el sostenimiento de vínculos forjados con otros, donde impera el compromiso y la responsabilidad ética y política. Como dice Hanna Arendt, “discurso y acción coexisten, porque hay que encontrar las palabras oportunas en el momento oportuno para hacer acción política” (Arendt, 2009 :81), en la misma tesitura Marco Castillo comenta:

yo encuentro una oportunidad de tener las dos cosas, porque un trabajo comunitario estrictamente y exclusivamente técnico y profesional, es un trabajo sin corazón y un trabajo que tiene la ideología, pero no tiene la técnica y la metodología es un trabajo que sí puede ser invasivo, colonialista y revictimizante (Marco Castillo, 2016).

Finalmente, sobre el registro de las entrevistas hay que decir que las y los jóvenes entrevistados no tenían ningún inconveniente en ser grabados, por el contrario, su voz era contundente para dejar un testimonio de lo que está ocurriendo en el país, en su vida, en su subjetividad. Si algunos solicitaron anonimato, no fue un acto de censura, sino una modalidad de seguridad para evitar el inicio o la continuación de represalias, hostigamiento o criminalización.

Cabe mencionar que, durante la entrevista algunos participantes solicitaron apagar momentáneamente la grabadora o bien al finalizar la entrevista solicitaron anonimato de las instituciones o personas a las que hacía referencia en sus críticas o en el relato de conflictos ocurridos al interior de los procesos colectivos y movimientos sociales en los que participaban o con los que tenían rivalidad política. ¿De qué hablan estos actos?, ¿por qué se silenciaban los conflictos? o mejor dicho ¿por que los conflictos se compartían en forma de secreto?, ¿por qué me los confiaban a mí y los ocultaban ante la grabadora?, de qué maneras podía comunicar esta forma de vínculo sin desautorizar la prohibición de comunicabilidad?

Hay que decir que la grabadora como aparato que registra lo enunciado en un dispositivo de intervención juega un papel relevante en la relación entre investigadora y participantes, configurándose como un “tercero” que tiene la posibilidad de recuperar y repetir en otros tiempos y otros lugares lo enunciado en ese diálogo. No obstante, es un tercero público maleable ante el que se dicen y ocultan ciertas cosas en función de la colectividad que se narra. (Salazar, 2013)

La confesión del secreto en sí misma refrenda la confianza en el vínculo que se establece, pues los secretos no suelen ser comunicados de manera explícita a cualquiera que no sea partícipe de ellos y no entienda su significancia. El secreto expresa una alianza de complicidad y extrañeza de un “nosotros” que opera como ilusión de la comunidad. Es decir, el secreto aquí no responde a algo inconfesable, pues todos sabemos que existen conflictos en los procesos organizativos de sociedad civil. Lo que expresa algo que es incomunicable públicamente en tanto resulta “vergonzoso” o incómodo hablar sobre los enfrentamientos, la separación, la oposición y la diferencia, porque amenazan con la muerte del sentido colectivo que une o potencializa el deseo a la acción colectiva, a la acción política (Luc Nancy, 2014).

La comunicación del secreto aterra porque significa una supuesta pérdida de comunidad, de la “unidad” homogenizante. Por lo cual podemos interpretar que la sociedad civil se comporta como una comunidad imaginada que oculta los enfrentamientos y las separaciones de las fuerzas que la constituyen, en virtud de mantener presencia y potencia frente a su adversario político el Estado; pues en tanto persiste una asimetría de fuerzas con él, su confesión parece insostenible.

Se ocultan los conflictos ante la mirada del otro que está alejado y/o no pertenece a la comunidad para no mostrar la desgarradura, la imposibilidad de un común total con una única voz, pues ante todo la comunidad es una comunidad enfrentada con su propio sentido de nosotros que no opera en la comunicación sino en la conflictividad, en la exposición a su finitud, ya que como señala Jean Luc Nancy: la comunidad no está dada, sino que se plantea únicamente como meta, no obstante, el propósito de ella sería dar cuenta de sus confrontaciones, de las diferencias, en todo sentido de su multiplicidad. Pues la comunidad no significa absorción unitaria o fusión, sino separación para *co-estar*, significa mostrar la fragilidad que somos, al tocar el límite del otro. En palabras del autor:

Con eso es con lo que hay que trabajar: con la comunidad enfrentada a sí misma, con nosotros enfrentados a nosotros, con el *con* que se enfrenta al con. Un

enfrentamiento que sin duda pertenece esencialmente a la comunidad: se trata a la vez de una confrontación y de una oposición, de un adelantarse a sí mismo para desafiarse y ponerse a prueba, para dividirse en su ser con una separación que es también condición de este ser (Luc Nancy, 2014:29).

Capítulo 2

La sociedad civil en el devenir post liberal de la política

Este capítulo se desarrolla en cuatro secciones, en la primera sección, se describe el proceso de transición democrática en México mostrando las discontinuidades de las diversas coyunturas políticas con el fin de comprender cómo la política hegemónicamente está confinada al formato liberal-democrático: centralizada en el ámbito de la ciudadanía, las elecciones, la representación y los partidos políticos. La segunda sección, se cuestiona la reducción de la política instituida y se describe cómo en la actualidad la política es similar a un archipiélago polifónico, donde la sociedad civil figura como un lugar político donde la ciudadanía no está centrada en la participación electoral, sino trasciende su actuar a en espacios de fortalecimiento social y mejoramiento de la democracia. En la tercera sección, con el fin de tener una consistencia teórica se despliega una revisión conceptual y explicativa de la sociedad civil en el campo político contemporáneo que analiza el impacto, las potencialidades y limitaciones que suscita dicha noción para los objetivos de esta investigación, toda vez que las diversas expresiones de la sociedad civil son catalogadas como espacios de litigio político en el devenir de la política postliberal. Cabe mencionar que, si bien, el estudio de la sociedad civil no es novedoso, sí es relevante en tanto se cuestiona su carácter político y su posible declive ante las prominentes configuraciones de las sociedades contemporáneas. Finalmente, en la última sección, se describe cómo el “activismo” resulta una noción útil para reflexionar sobre la acción colectiva en sí misma y las posibles modalidades realizadas por las y los jóvenes en este horizonte social que está en pleno cambio de paradigmas.

2.1 Claves para entender el entorno político instituido en el México contemporáneo

Con el tiempo, por supuesto fui reconociendo el nivel de violencia, de autopresión que (sic) a veces las comunidades inflingen sobre sí mismas, descubriendo el lado de perversión, el lado de alienación que algunas personas y sectores de la comunidad viven. Las afectaciones, las consecuencias que ya ha dado la presencia de los partidos políticos, de la televisión, de los medios, del modelo de juventud, del modelo de vida, que han trastocado mucho las tradiciones y las formas de organización comunitaria, entonces, fue ir aprendiendo a aceptar y abordar los problemas de la comunidad desde su realidad, no desde un mito, no desde una visión idealista

Marco Castillo

En el Estado de México hay mucha gente que da recursos gubernamentales, regalan pintura a la banda que en ciertos contextos requieren de muchos apoyos y lo hacen de una manera asistencialista para hacer proselitismo electoral. En fechas de elecciones les dan pinturas rojas porque el Gobierno del Estado de México es priista y ahí ves a la gente formada por las pinturas, las despensas, las gorras y las tarjetas.

Antonio Ruiz

Lo que el gobierno ofrece no tiene nada que ver con las expectativas de la gente.

Michelle de Cueto

Lo que está sucediendo con el poder en México es que cada vez el sector empresarial: las empresas, las corporaciones, las transnacionales muestran que los mercados son quienes controlan a los gobiernos son ellos los que tienen la capacidad de someter a un gobierno hacia la protección de sus intereses en perjuicio de la gran mayoría de la población, son los que destruyen el medio ambiente, son los que controlan los medios de comunicación, las elecciones, nuestra forma de pensamiento y son a quienes nadie está viendo

Ivan Benhumea

Durante el último cuarto del siglo XX a la fecha, la transición democrática en México ha marcado el rumbo político de nuestro país colocando de forma gradual y en clave de simulación las demandas del movimiento democrático que pugnan por la instauración de un régimen que garantice la representatividad ciudadana. El modelo de democracia que nos rige actualmente está ceñido a pautas y mecanismos que propician y reconocen la representación política mediante procesos institucionales formales donde grupos particulares acceden a cargos de representación pública en los tres niveles de gobierno (federal, local y municipal) a través de un partido político o una candidatura independiente en los comicios electorales. (Cabrera, 2010)

La actividad política del sistema democrático a lo largo de estos años ha generado y expandido un clima de desconfianza, indignación y desencanto social dado que las clases dominantes y los grupos dirigentes neoliberales han moldeado la iniciativa sin perder el control del aparato estatal y han permanecido en desvinculación con las necesidades de los diversos actores y sectores de la sociedad poniendo en marcha un entramado institucional anclado en prácticas autoritarias, pervertidas por el poder, la corrupción y la opacidad como *modus vivendi* generando una democracia de simulación que se ha caracterizado por funcionar y reproducir, por un lado, una normalidad hegemónica de “alternancias políticas” entre partidos con ideologías equivalentes o a partir de la negociación de concesiones, y por otro lado, la neutralización de las alternativas de oposición, haciendo uso de la formación del máximo consenso, la generación de frívolas coaliciones estratégicas, la coerción, la represión, y en algunos casos el fraude y el uso extremo de la violencia política.

Desde esta lectura a continuación daré cuenta de las discontinuidades que atraviesan las diversas coyunturas políticas de nuestra época a fin de comprender el panorama de la política instituida del país.

Después de la masacre de Tlatelolco en 1968 y la guerra sucia de los setenta, momentos caracterizados por la ausencia de libertades políticas y la crueldad estatal, se

desempolvó el nacionalismo populista, corporativo y clientelar que encaminó la reforma del 77 para recobrar la legitimidad del PRI (Partido Revolucionario Institucional) a través de la llamada “transición democrática” que abrió la representación en la Cámara de Diputados, de los entonces partidos de oposición, transformando el mosaico de fuerzas políticas en una simulación de pluralismo nominal de limitada participación que no comprometió el control político del partido hegemónico (Modonesi, 2018).

Tras el fraude electoral del 88 que evitó el sorpresivo triunfo en urnas del neocardenismo, se evidenció la maquinaria del poder, la ilegitimidad de la organización electoral y el escrutinio de votos. De forma reactiva a este proceso electoral, algunas izquierdas se robustecieron como potencia para abanderar el principio de sufragio efectivo en búsqueda de la transformación social, formando algunas de ellas el PRD (Partido de la Revolución Democrática) en 1989. Asimismo, la agenda del movimiento democrático empujó la creación de un andamiaje institucional del cual surgieron el Instituto Federal Electoral (IFE), el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) para atender las demandas de creación del padrón electoral, la distribución y acceso equitativo al presupuesto y medios de comunicación, que hasta entonces operaban de manera discrecional y asimétrica entre partidos.

A la par de estos procesos, se implementó la estrategia de priitización de partidos comenzando con el PAN (Partido de Acción Nacional) que se hizo muy evidente en el contexto del levantamiento zapatista (1994) y con el arreglo de cuentas internas priístas que llevó al homicidio de Colosio, candidato a la presidencia del PRI, recurriendo así, al voto de miedo y la manipulación mediática para obtener la victoria en los comicios de esa coyuntura electoral (Peschard, 2013). A partir de 1997, el PRD formó parte de la tripartita de partidos hegemónicos al ganar el gobierno del Distrito Federal, contaminándose progresivamente con la adopción de los anquilosados modos de hacer política del PRI y la invasión de sus filas militantes.

La victoria del candidato del PAN en el año 2000, después de 71 años de gobierno ininterrumpido del PRI, no dio pautas para la transición democrática esperada, pues la “alternancia política” fue producto de un pacto bipartidista a expensas de canalizar el descontento social y continuar con las políticas neoliberales. En 2006, en una coyuntura latinoamericana favorable a las posturas antineoliberales se recurrió nuevamente al fraude electoral para negar el triunfo electoral obradorista (PRD), recurriendo a la violencia política, y mostrando así, la reconfiguración del régimen autoritario neoliberal.

Las elecciones del 2012 acontecieron en un clima sangriento en diversas geografías del país. Durante el periodo de campaña, surgió el movimiento social #yosoy132 que señaló el hartazgo al sistema político y demandó la democratización de los medios de comunicación, la transparencia electoral y una reforma política para la participación democrática, siendo una emergencia clave para visualizar el fraude electoral del candidato del PRI orquestado a través de alianzas y complicidades entre la mafia estatal, el narcotráfico y la manipulación mediática, quiénes hicieron uso de financiamientos ilícitos, compra de votos, represión e infiltración política y militante en el PAN y PRD para mantener el entramado de poder.

Aprovechando la debilidad institucional del PRI, PAN y PRD durante el periodo pre-electoral de 2018 se conformaron nuevas fuerzas políticas. En la escena pública apareció López Obrador, por tercera vez consecutiva, respaldado por el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) con un discurso izquierdista antineoliberal, y emergieron por primera vez candidaturas a la presidencia sin pertenencia a un partido político.

Fue notable la dislocación efímera del sistema político por parte de Marichuy Patricia, mujer indígena representante de la articulación del mosaico multicultural popular, quien respaldada por el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) figuró como posible candidata a la presidencia. Y a pesar de que no continuó en la contienda electoral por los restrictivos procedimientos y requisitos para ser catalogada como candidata

independiente, su vocería resquebrajó el sistema político mostrando la posibilidad de hacer política por fuera de los pragmatismos electorales a través de la invitación a la reorganización social de procesos combativos anticapitalistas y antineoliberales, además de evidenciar que el acceso a la representación política en nuestro país es clasista, racista y sexista y adultocentrista, agregaría yo.

Las elecciones del 2018 marcaron una distancia epocal, ya que por un lado se incrementó la participación electoral respecto a jornadas anteriores, y por el otro lado, se reconfiguró la alineación partidaria nacional sobresaliendo MORENA tras su victoria en las urnas, siendo ésta producto de una oportunidad histórica marcada por el hartazgo social, el consenso y pre-alianzas (donde las derechas han encontrado condiciones para reproducir un conservadurismo histórico muy particular), la incorporación de facciones prístas y panistas a MORENA, mismas que han generado disputas internas en su gabinete y en el proceso de institucionalización y elección del MORENA) así como el giro del discurso nacionalista-popular al programático centro-izquierdista.

Así, la esperanza de un cambio radical en un país en plena crisis de legitimidad política, agravada por la descomposición y fragmentación social generada por las políticas neoliberales dominantes y la violencia, queda en un entorno “izquierdista” por primera vez en el país, y a pesar de ello, no deja de resultar ambiguo, cuestionable, contradictorio, y excluyente para algunas clases subalternas organizadas. Por lo cual, la sociedad tendrá la colosal tarea de observar críticamente si la actividad política de MORENA es capaz de marcar una discontinuidad en la reproducción política instituida y sus guardianes, e iniciar una verdadera y profunda transformación democrática que vaya más allá de la ambiciosa retórica de la cuarta transformación y la alternancia partidaria que hasta ahora ha sucedido.

Este entramado constituye la política instituida que nos regula y su puesta en marcha configura un panorama en torno a la política con múltiples problemáticas y desenlaces que a continuación describo:

En primer lugar, devela la urgencia de generar procesos de gobernabilidad sustantivos, que legitimen los procesos, los dispositivos y el andamiaje institucional democrático, ya que actualmente se vulnera el ejercicio y efectividad del voto y por ende una representación democrática real, en todos los cargos de poder.

Segundo, si la política se reconoce exclusivamente por los canales institucionales, los sentidos de su expresión, capacidad de organización y actividad política de una pluralidad de actores sociales subalternos interesados en construir espacios reales de transformación en los distintos ámbitos institucionales queda anulada por las restricciones existentes para su representación política (Cabrera, 2010).

Tercero, la democracia capitalista neoliberal está circunscrita exclusivamente a los procesos electorales por lo cual está instituida desde un carácter procedimental que suprime el sentido y significación de la democracia como confrontación de sentidos y propuestas plurales de diversas fuerzas sociales (Cabrera, 2010).

Cuarto, como la actividad política está sustentada desde la lógica del mercado globalizado, la realidad política está teniendo efectos de tecnificación y mercantilización que devalúan su carácter histórico y profundo; y la producción de subjetividades políticas contemporáneas.

Notemos por un lado, la tecnificación de la política en el juego de competencias y rivalidades por el poder, donde los cualificados, los “profesionales de la política” actúan como competidores que usurpan la palabra de los representados, y donde los ciudadanos son concebidos como simples emisores del voto, socavándoles su carácter político. Y por el otro lado, la política como mercancía supone un espectáculo de consumo y entretenimiento para las masas (politeiment) donde los “profesionales de la

política” se han convertido en dinamizadores de la economía del espectáculo¹⁴, mientras que los ciudadanos están constreñidos a ser masas consumidoras y espectadoras de hiperinformación sobre el triunfo frívolo y superficial de los competidores a modo de rentabilizar el voto electoral a través de los reflejos y afecciones condicionadas durante periodos electorales. Así, la tecnificación y la espectralización política, están produciendo subjetividades enajenadas y dóciles en el hiperconsumo, la rivalidad y la competencia limitando, y mayormente, anulando el desenvolvimiento del sujeto en el espacio público.

Quinto, asistimos una descomunal crisis de institucionalidad del sistema de representación política, un rechazo visceral hacia la clase política en el poder que se traduce en el alejamiento, desconfianza y repudio a los partidos políticos, los políticos tradicionales y las instituciones de participación política, pero a su vez, se expresa con multitudes enardecidas que toman las calles, pues la ciudadanía ha comenzado a concebirse como potencia de transformación social, cuestionando desde diversos formatos los problemas estructurales. A pesar de ello, para la mayoría de la población aún le son ininteligibles los procesos en los que se da la mercantilización de la vida, reduciéndose su capacidad de disentir y movilizarse colectivamente ante la injusticia, la desigualdad y el dolor colectivo, pues sigue presente un imaginario del miedo que produce la experimentación cotidiana de la indefensión que nos convierte en sujetos en permanente búsqueda de la precaria sobrevivencia en el espacio privado, que se refuerza con la expansión de la cultura capitalista¹⁵ que promueve la productividad, el

¹⁴ Al margen de esta dinámica de espectralidad, es indispensable notar que en las últimas coyunturas electorales se han sumado al juego electoral candidatos “outsiders”, es decir, personajes públicos ajenos a la política tradicional que más allá de ser fuerzas de oposición son figuras públicas, algunas pertenecientes a los núcleos de la farándula, del ámbito artístico, y deportivo, que de cierta manera propician el desplazamiento de la desafección política a una afección política precaria y simulada. Un planteamiento hipotético que me surge al respecto, es que posiblemente estemos entrando a una etapa de confrontación de la racionalidad moderna que pone al frente la emotividad como centro de la subjetivación.

¹⁵ Como señala Alan Macfarlane en *La cultura del capitalismo*, hoy en día debe entenderse el capitalismo como una cultura y no sólo como un sistema económico; ya que las sociedades occidentales han configurado los modos de vida, relaciones, producción y consumo desde los principios capitalistas: exacerbación de procesos de eficacia y eficiencia, competitividad, e individualismo. (Macfarlane, 1993).

libre consumo e individualismo como modo de vida y organización social (Cabrera, 2010).

Por ello, de cara a este horizonte de cambios de paradigmas, se vuelve una tarea urgente y necesaria interrogarnos desde un pensamiento radical y filosófico cuáles son las condiciones de posibilidad de organización y movilización política que emergen por fuera del ámbito institucional dominante de la política que nos aproximen a otras formas de concebir y hacer política en la actualidad.

2.2 Archipiélago político. El devenir de la política.

¿Es posible decir algo más de la actualidad política a partir de la filosofía? Plantearnos la idea de mirar la actualidad política sin duda nos lleva a interrogarnos sobre lo que está ocurriendo con la política ahora ¿Y qué está ocurriendo? Uno de los grandes problemas, como dije arriba, es que situamos como referente de la política, en singular, el modo de aparición del sistema político desde el formato liberal-democrático centralizado en el ámbito de la ciudadanía, las elecciones, la representación y los partidos políticos cuando estamos inmersos en un escenario político en plena transformación. En otras palabras, como sociedades contemporáneas hemos equiparado lo político a la lógica procedimental de la política, a pesar de que, en su condición plural, la política no es exclusiva de un conjunto de actores, instituciones ni de la forma representativa o institucional del sistema político, sino que acontece en una multiplicidad de escenarios de enfrentamiento en disputa del poder que van más allá de la estatalidad.

Por lo cual, el aporte de la filosofía a la política actual, supone dejar de normalizar estas referencias y comenzar a pensar el estatuto de lo político como una experiencia ubicua, posible de aparecer en otros lugares, con otros actores y con otros formatos de intercambio más allá de los modos en los que se da en la política hegemónica.

La filosofía como aparato reflexivo nos permitirá analizar el conjunto de relaciones saber-poder, instituciones, discursos, prácticas, estrategias y los modos de subjetivación que se producen en el ahora, que hacen posible circunscribir la política a eso que denominamos como política democrática, y al mismo tiempo, posibilitará comprender las singularidades de los acontecimientos y los modos de reconfiguración del campo político como un devenir-Otro de la política.

Pero, qué significa analizar la actualidad. Para Kant, en el ensayo sobre la Ilustración, la *ontología del presente*, supone una interrogación sobre lo que consiste el ahora, pero la actualidad -dice- no se trata de comprender el presente a partir del pasado como época

del mundo, ni del futuro (como anuncio o promesa), sino que a partir de mirar sus repeticiones y diferencias se pueda comprender el *ethos* de lo que somos (Kant, 1979: 34).

Por otra parte, Deleuze y Guattari, reflexionando sobre la noción de dispositivo de Foucault, mencionan que el archivo es la parte histórica del presente que se escapa mirando hacia atrás, mientras que el diagnóstico es un pequeño bosquejo de lo que nos estamos convirtiendo. En sus palabras:

Lo actual no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir el Otro, nuestro devenir otro. El presente, por el contrario, es lo que somos, y por ello mismo, lo que estamos dejando de ser. No sólo tenemos que distinguir la parte del pasado y la del presente, sino, más profundamente, la del presente y la de lo actual. No porque lo actual sea la prefiguración incluso utópica de un porvenir de nuestra historia todavía, sino porque es el ahora de nuestro devenir. (Deleuze, 1993; 114)

Siguiendo el planteamiento anterior, actualidad y presente no son lo mismo, el presente es lo que somos, lo que estamos dejando ser, mientras que lo actual son esas líneas de fuga que nos permiten ver en lo que nos estamos comenzando a ser. Conviene enfatizar - como menciona Deleuze- que, lo actual no es un reflejo utópico de un futuro inmediato, sino es lo que está comenzando a suceder, los acontecimientos que marcan por sí mismos una diferencia, eso Otro, eso nuevo, intempestivo y discontinuo que rechaza y demuele el presente para devenir algo desconocido, un porvenir que está siendo posibilidad de liberación, un devenir que en su movimiento, fractura y desplaza los referentes y experiencias visibles del presente.

En este sentido, analizar la actualidad de la política no se trata de comprender el presente como una presencia plena de lo que somos y estamos dejando de ser dentro de la experiencia política de representación democrática neoliberal, sino mirar esos otros lugares de expansión de la política -ese devenir de la política- hacia al cual nos

estamos dirigiendo, esa transformación que golpea la puerta porque está aquí y ahora, porque ya está sucediendo, por que está marcando nuestro devenir.

De esta manera, surgen las preguntas: ¿cómo podemos mirar la transformación del espacio político más allá del *telos* de la historia de los Estados Nación¹⁶? ¿Desde qué lugares y modalidades está presente la política hoy en día?

Benjamín Arditi, en el libro *¿Democracia Post-Liberal? El espacio político de las Asociaciones* (2005) señala que es posible mirar un arco migratorio de la política en la modernidad a partir de tres momentos históricos contingentes que muestran una metamorfosis de la representación, que se aleja poco a poco de una representación plena para devenir una política post-liberal, un campo político en el cual múltiples voces hablan en el lenguaje de la política desde distintos lugares de enunciación.

Siendo un primer momento la extensión de las ideas de la obra *Leviatán* de Hobbes obra que resultó paradigmática en el giro moderno, al concebir que el orden social no era una voluntad divina sino un artificio humano, que en nombre de la paz civil propuso un pacto social para instaurar un nuevo orden político basado en la soberanía nacional regido por el principio de integralidad territorial, desde el cual el monarca simbolizó y encarnó la soberanía y el Estado, siendo el único sujeto de la política. Es decir, un modelo secular donde el Estado hegemonizó lo político, sin agotarlo.

Un segundo momento adviene con la consolidación del Estado liberal, y en específico con la democratización de los Estados, donde el liberalismo democrático desplazó la

¹⁶ Ver una genealogía de las versiones de Estados de la modernidad desde el orden internacional véanse los siguientes trabajos: *La democracia y el orden global del Estado moderno al gobierno cosmopolita* de David Held (1998) en el cual se menciona que el desplazamiento de la política comenzó con el sistema de Estados soberanos surgido luego del tratado de Wesfalia en 1648, pasando por el modelo de las Naciones Unidas cuyo origen se remonta al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, terminando con el modelo de cooperación multipolar de finales del siglo XX. Y a través de la obra *Los principios del gobierno representativo* de Manin (1998) donde la transición de la política tiene que ver con el carácter de la representación que va del parlamentarismo a la democracia de audiencia finalizando en la democracia de partidos.

política del Estado soberano con la creación de partidos políticos como instituciones democráticas competidoras por el voto electoral para mediar la relación del Estado con la Sociedad Civil a través de la «voluntad de representación» y de intercambios partidistas que transformaron el orden social por medio de la legislación y las políticas públicas. Así, la política quedó circunscrita bajo una lógica de división del trabajo de gobernabilidad donde no todos sus integrantes se dedican continuamente a los asuntos públicos. Con lo anterior, se configuró un modelo que despojó al Estado de su supuesto monopolio sobre la política, inaugurando un modo de hacer política basado en la representación de la «voluntad popular» dentro de las fronteras físicas del Estado, aunque otros modos operan por fuera del ámbito institucional.

Un tercer momento de inflexión política comprende el nacimiento de un archipiélago político, un escenario político, donde proliferan distintas voces desde tres *topos* distintos: a) la política desde la representación político-partidaria, b) el quehacer de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, c) y la arena global de la política supranacional, o como Arditi los denomina los subsistemas de ciudadanía: “desde arriba”, “desde abajo” y “desde afuera”, donde cada uno de ellos tiene su propio ritmo de aparición, no obstante, se determinan mutuamente con las interacciones que mantienen entre sí; ya sea de reconocimiento, rivalidad, u oposición.

Para Arditi el proceso “desde arriba” se ilustra con el neocorporativismo, entendido como el modo liberal de contrarrestar la creciente ingobernabilidad de las democracias occidentales, que ante la sobrecarga sistémica de obligaciones y responsabilidades y la ineficacia para administrar, organizar, canalizar y dar respuesta a las demandas sociales y políticas generaron descontento social erosionando poco a poco la legitimidad del Estado y el sistema político, que en busca de reforzar la democracia introdujo instancias “semipúblicas” con carácter consultivo, procesal y resolutorio para gestionar y crear relaciones e intercambios políticos entre organismos estatales y grupos de interés organizados, reemplazando las formas de representación territorial por formas de representación funcional, creando un nivel de ciudadanía que no privatiza el Estado, sino que expande la esfera pública.

El proceso “desde abajo”, apela lo que usualmente se denomina como sociedad civil que desde sus diversas expresiones demostró ser capaz de generar hechos políticos con la apertura de espacios, la creación de identidades y formas de acción colectiva paralelas, desde un espacio supuestamente neutral o «no político» que se le confería o como ámbito privado de preocupaciones extra políticas. Dentro del espectro de sociedad civil engloba a los movimientos sociales sean étnicos, culturales, de género, obreros u otros, que crearon formas de identificación, de agregación y de representación de intereses basados en modos de intercambios políticos y formas de acción colectivas extraterritoriales que evitaron el formato partidario, así como los grupos de interés organizados, grupos de derechos humanos, y un amplio abanico de colectivos, coaliciones y organizaciones sociales, e incluidas las ONG que con su accionar han contribuido a renovar la cultura política, ampliar el ámbito de lo público, y a extender la revolución democrática más allá de los confines de la ciudadanía electoral.

Y por último el desbordamiento “desde afuera” del subsistema político o cosmopolita de acción global, que apela a la existencia y permeabilidad de iniciativas supranacionales, gestadas por las relaciones internacionales, la política exterior, y la multiplicación de canales entre las sociedades, la diversidad de temas y participantes en redes globales. Sea a través de redes de defensa internacionales que buscan universalizar los derechos humanos, los movimientos de resistencia a la globalización entre otros, que intentan regular la acción de las transnacionales, u organismos multilaterales cuya acción escapa del escrutinio público y aceleran el debilitamiento estatal, dado que poco a poco la política actúa de un modo transfronterizo dislocando la territorialidad centralizada por los Estado-Nación. Dice Arditi:

Todos ellos son jugadores en el registro de lo político: se agrupan en torno a oposiciones de tipo amigo-enemigo y participan en el proceso interminable de creación y recreación del orden colectivo a través de intervenciones en la esfera pública, sea como gestores directos de proyectos legislativos y políticas públicas

o como críticos de éstos, en el terreno institucional habitual de las relaciones con el Estado o en los dominios más informales de la sociabilidad(Arditi, 2005:238)

Así, podemos notar que en la medida en que se colonizan otros espacios de participación ciudadana, la constitución de la política ocurre en otros lugares además de los establecidos por la política democrática, abriendo un abanico de posibilidades estratégicas e hibridaciones.

Es vital mencionar que la figura de archipiélago que propone Arditi no pretende ser una representación exhaustiva de la realidad, ni una entidad empírica o trascendente, ni anuncia la cancelación de la representación liberal democrática, por el contrario, es una propuesta topográfica de la política actual que disloca la centralización de la esfera de representación democrática por una imagen de un campo político abierto a una constelación de escenarios de acción y lugares de enunciación política coexistentes que interactúan entre sí, sin ser necesariamente convergentes, y con la presencia de tensiones y contradicciones en estos lugares políticos porque cuentan con ámbitos de poder y resistencia, toma de decisiones, administración de demandas, actores, recursos, objetivos, y formatos de intercambios políticos heterogéneos.

Por lo cual, podríamos decir, que lo que golpea la puerta, el devenir- otro de la política es la configuración de este espectro político tan complejo y vasto que se presenta como un archipiélago político disperso y diseminado ante un proceso precario de hegemonización de lo político, y cuya interpretación no puede reducirse a un simple acomodo de la esfera de representación o una nueva fase de la política liberal democrática.

2.3 La sociedad civil en el campo político contemporáneo.

Como sociedad civil, bueno hay muchas sociedades civiles, en el medio y en el borde, pero bueno, todos somos actores políticos, no somos partidos, pero somos actores políticos, y en un país en dónde la cultura política es tan machista, adultocéntrica, anquilosada, es muy difícil serlo, pero se están haciendo cosas muy interesantes para incidir en la transformación social, desde sociedad civil.

Brisa Ceccon

Esa es la riqueza de Sociedad Civil, son espacios que “haigan sido como haigan sido” (sic), “sean como sean”, permiten que los ciudadanos se organicen y se posicionen más allá de este espacio tan limitado que te da el voto electoral. La participación ciudadana es un mecanismo muy valioso, y esa participación ciudadana se puede traducir en ayudar a alguien, en ser voluntario de organizaciones, en estar gritando consignas en una marcha, en hacer una pinta, en armarte de valor para hacer una ocupación, una desobediencia civil, en trabajar en un colectivo, defender las tierras, el territorio y el agua, hacer incidencia en políticas públicas, o ir a la ONU desde la sociedad civil para decir: creemos esto, esto, esto... el mundo de la sociedad civil puede ser tan diverso como eso o más cosas.

Antonio Ruíz

Pero a veces esa visión nos hace ver que todo lo podemos, o que todo lo demás es opuesto, y yo en estos años he visto mucha gente que ha pasado de sociedad civil a gobierno y no los bajamos de tiras, ¿no?, acá de “pinche vato”. Y esto pasa mucho porque en México se pierde mucho la confianza, en Argentina esto es normal, pero yo creo que tiene que ver con el empobrecimiento de la calidad de las instituciones, y ¡claro!, o sea, todos lo sabemos, pocos lo decimos, pero aquí [refiriéndose a sociedad civil] y en todos lados hay gente mala y gente buena, a veces aquí hay gente malísima y en gobierno puede haber gente muy buena ¿no?, entonces lo que estamos hablando es de la estructura. Entonces si no hay un puesto, una posición, y aquí si lo tengo que decir,

porque hablar de Estado es hablar de poder, si no hay un puesto que te dé un poder para ejercer derechos humanos o una política más acorde a la dignidad humana, pues no hay por qué meterse al Estado, al gobierno o igual y sí, ya no quiero estar juzgando a la gente que lo hace pero estás son las reflexiones que yo me hago en torno a eso.

Andrés Díaz

Lo que pasa también en sociedad civil es que hay un sector social secularizante. El gobierno para allá, nosotros para acá y una constante confrontación; hay momentos para la confrontación y siempre hay que ser críticos, pero al final todos somos seres humanos y tenemos que ser congruentes, también necesitamos de un ambiente que esté lleno de respeto a la dignidad humana y que queremos un lugar donde nuestros derechos sean respetados para que lleguemos a nuestro pleno desarrollo y no lo vamos a lograr si estamos deshumanizando al otro

Patricia Cárdenas

La noción de sociedad civil tiene una larga trayectoria en la literatura de la teoría y filosofía política. Es un término polisémico y ubicuo que ha sido referido y apropiado por una multiplicidad de paradojas, ambigüedades teóricas y empíricas que develaban la senda de tensiones entre diferentes formas de concebir la democracia, la política, la comunidad, la sociedad, la guerra, la paz, el ordenamiento social y el Estado.

El estudio de esta noción ha interpelado a un vasto número de intelectuales y políticos desde las épocas clásicas hasta la posmodernidad que han debatido su estatuto desde significaciones diversas. Al respecto podemos destacar que: la visión aristotélica consideraba a la sociedad civil como la comunidad política, una agrupación de ciudadanos libres e iguales a partir de la cual se participaba políticamente; Hobbes, Locke y Rousseau la concebían como la antítesis del Estado que develaba la conformación de un pacto cívico, o el establecimiento de un orden político, la crítica marxista señala la sociedad civil como el ámbito de relaciones económicas que operaban como base fundamental de un Estado, desde el idealismo de Hegel la sociedad civil se concebía como una forma estatal precaria intermediaria entre la familia y el

Estado, e incluye dentro de sí el aspecto asociativo y económico. Por su parte Tocqueville destacará la dimensión asociativa de la sociedad civil y su funcionamiento en el mantenimiento de la democracia, mientras que Gramsci establecerá que la sociedad civil es el espacio de discusión y de producción de consensos políticos que contrarresta la dominación hegemónica cultural del aparato estatal.¹⁷

Como podemos ver el concepto de sociedad civil se presenta como una categoría analítica en permanente disputa, o en términos rancierianos en territorio de *desacuerdo*¹⁸. La disputa en torno a su sentido teórico no es casual ni irrelevante, pues muestra la transformación del modelo político en el momento histórico en que es concebido e inscrito, que va desde contraponer el estado de naturaleza no-político con una sociedad civil política en el iusnaturalismo, hasta colocar a la sociedad civil en el terreno de intercambios políticos que se contraponen a un Estado y al sistema político. De tal manera, que el concepto de sociedad civil se caracteriza por no tener una definición unívoca que lo constituya.

Desde el sentido pragmático, el desacuerdo continúa por el uso que le dan personas provenientes de organizaciones políticas y de diversas tradiciones ideológicas. Existen dos grandes vertientes, disimiles entre sí, que disputan por instituir el orden social y el estatuto de la sociedad civil desde sus concepciones de democracia. La visión neoliberal y la visión socialdemócrata.¹⁹

¹⁷No es mi intención abordar una profunda discusión conceptual ni un análisis de las condiciones socio-históricas en las que ha sido utilizado dicha noción, ya que ha sido ampliamente discutida en innumerables trabajos. Para un acercamiento a estos debates se puede consultar los siguientes textos: *Sociedad Civil y Teoría Política* de Cohen y Arato (2000) y *Trayectoria y potencial político de la noción de Sociedad Civil*, Arditi (2004)

¹⁸ El desacuerdo tal como lo plantea Rancière, no es igual a un malentendido conceptual o una imprecisión en el uso y entendimiento de las palabras de los interlocutores, ni tampoco se da por el desconocimiento de los términos; sino que “es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de blancura” (Rancière, 2012: 8), es decir, compete más a la ausencia sensible de un objeto común porque los interlocutores de la polémica no están de acuerdo en conciliar sus intereses para formar una voluntad común, en este caso, en torno al sistema democrático.

¹⁹ Esto no quiere decir que el debate sobre el estatuto de la sociedad civil quede reducido a un litigio dualista, ya que entre estas dos vertientes existen diversos matices de argumentos, fundamentos conceptuales así como enfrentamientos políticos, los cuales no desarrollaremos aquí, pues la intención de este apartado es sólo mostrar que existe una polémica sobre su propio estatuto.

La vertiente a favor del liberalismo económico, concibe la democracia desde la dimensión procedimental en donde los ciudadanos emiten su voto en las contiendas electorales para ser representados por una clase política a la cual delegan los asuntos públicos quedando la ciudadanía circunscrita a su carácter de votantes, por lo cual, la sociedad civil es vista como un conjunto de sujetos no- políticos que se dedica a asuntos privados entre particulares.²⁰ Mientras que la vertiente de los socialdemócratas concibe la democracia como la inclusión y participación de individuos y colectividades en los diversos problemas públicos de la vida social que les afectan. Por lo cual, “la sociedad civil tiene un carácter político que no tiene la intención de eliminar o sustituir al Estado sino de emitir una opinión pública y ejercer presión al sistema político para quebrar las fronteras entre el espacio público y el espacio privado, entre los derechos individuales y colectivos con el fin de establecer la igualdad en la sociedad” (Salazar, 2002; 158). Con estas premisas podemos notar que una de las tensiones entre estas vertientes radica en la comprensión del carácter político o neutral de la sociedad civil²¹.

Como se sabe, durante la primera mitad del siglo XX cayó en desuso la noción de sociedad civil, dado que la producción intelectual de las ciencias sociales priorizó el estudio de la modernización, la estratificación social, el poder, las clases sociales -en la

²⁰ No obstante, desde mediados del siglo XX, se comienza a considerar a la sociedad civil como un espacio extra político que actúa al margen del terreno de la política estatal.

²¹ Para tratar de comprender la complejidad y multiplicidad de fenómenos que acontecen en la sociedad civil algunos autores recomiendan ser sumamente críticos y desprenderse de tendencias maniqueísta que, por un lado, descalifiquen o demonicen las acciones colectivas de la sociedad civil tratándolas como espacios residuales de la política, es decir, minimizando sus aportes en el desarrollo democrático, y por el otro lado, adjudicar una visión moral de la política que sitúe a la sociedad civil con un carácter intrínsecamente progresivo, tolerante, cosmopolita y orientado al bien común, cuando ésta es heterogénea y no siempre, aparece en forma civilizada, además de que también está sujeta a las pasiones que suscita el poder. (Hengstenberg, Kohut y Mai-Hold, 2002). Ahora bien, para efectos de esta investigación, considero necesario enfatizar ambas posiciones izquierda y derecha, en tanto me encuentro en coincidencia con Chantal Mouffe quien, en *La paradoja democrática* señala que la confrontación entre dichas posiciones es necesaria en el terreno de lucha democrática porque expresan la disputa por la actual hegemonía. Asimismo, enunciarlas actualmente es una postura política, dado que los democráticos liberales han tomado como tendencia la anulación de los rivales y de intereses en conflicto en el terreno de lo social, por un asunto moral, que exalta la práctica del “consenso” a través de la deliberación racional conciliadora de diferencias, tachando de obsoletas e infundadas dichas posiciones, lo cual no hace más que constituir un tipo de democracia que constriñe el carácter de lo político al proporcionar una legitimación definitiva sobre cualquier tema, que además niega el carácter agonístico irresoluble de lo político. (Mouffe, 2000:40-50)

sociología- y la representación política y el gobierno representativo – desde la ciencia política- (Arditi, 2004:11). Según autores como Cohen y Arato (1992) y Olvera (2003) fue hasta la segunda mitad del siglo XX, que la noción de sociedad civil resurge como campo de reflexión de las ciencias sociales y como categoría política en el debate público, al margen de las luchas sociales contra el totalitarismo soviético y Europa del Este; las resistencias contra los regímenes populistas y las dictaduras militares en América Latina²², así como el nacimiento y desarrollo de los nuevos movimientos sociales en Occidente²³ (Olvera, 2003:8). Es decir, acontece en el marco de los procesos de transición democrática de los sistemas de gobierno totalitarios o dictatoriales a los sistemas pretendidamente democráticos que reafirman predominantemente el Estado de derecho y la ampliación de la ciudadanía en una dirección democratizadora²⁴.

En América Latina se presentan rasgos distintivos en la configuración del entramado de sociedad civil con relación a otras regiones, ya que se rescatan tradiciones y experiencias de las sociedades occidentales, prioritariamente de las noratlánticas (Kaldor, 2003), de la asistencia de la iglesia católica progresista, de la filantropía norteamericana, y de corrientes político-intelectuales de izquierda. Por lo cual, el resurgimiento de la sociedad civil en esta región es visto como un mecanismo para limitar el peso y la efectividad de los aparatos estatales y como un modo de acción alternativo de liberación.

²² En América Latina en los años sesenta y setenta los regímenes militares eliminaron la participación en espacio público, dismantelaron el sistema de representación política y de partidos; persiguieron y asesinaron a todo disidente, por lo cual, la izquierda desplazó sus tácticas de los derechos civiles y la democracia formal a la guerrilla de guerrillas.

²³ Se refieren a los movimientos sociales de mujeres, de minorías étnicas, resistentes a la discriminación racial, disidentes sexo-genéricos, defensores y protectores del medio ambiente que aparecieron desde mediados de los sesenta y principios de los setenta colocando en le debate público reivindicaciones sociales y demandas en torno a la identidad y los derechos humanos (como categorías políticas) que más adelante serán retomado en el debate filosófico político de los años ochenta sobre la posmodernidad y el impulso de las sociedades multiculturales que afirman y defiende el derecho de la diferencia (Arditi, 2005).

²⁴ Cabe mencionar que la globalización de los derechos humanos, el derecho internacional, la vinculación con redes internacionales, organismos internacionales, agencias de cooperación internacional ampliaron significativamente los sentidos políticos de una ciudadanía que aspiraba superar los límites del Estado territorialmente definido.

En México, la aparición de la sociedad civil en el espacio público tuvo lugar en los años sesenta para dar cuenta de la formación de una conciencia y acción colectiva en resistencia y oposición al régimen corporativo, como impronta de una corriente político intelectual de izquierda que recobró el trabajo filosófico-político de Gramsci, sobre la reabsorción de la sociedad política dentro de la sociedad civil.

Según el trabajo desarrollado por Gramsci, en *Cuadernos de la cárcel*, el objetivo último del Estado es su desaparición, y esta desaparición sólo se llevará a cabo cuando la sociedad política absorba o asimile a la sociedad civil suficientemente desarrollada, cuando ésta sea capaz de autogobernarse, momento en el cual el Estado no tendrá sentido de existir. En palabras del autor, “el objetivo del Estado es su mismo fin, su misma desaparición, en otras palabras, la reabsorción de la sociedad política dentro de la sociedad civil” (Gramsci,1971:253 en Hardt, 2002).

Así, para Gramsci difundir y reforzar las potencialidades de la fuerza democráticas organizadas de la sociedad civil se convierte en una estrategia de progreso social que desplazarán los espacios dictatoriales y coercitivos ahora ocupados por el Estado, una hegemonía. Por ello, toda vez que la sociedad civil adquiriría influencia en el debate público, ésta se concebía como una opción de participación política y como terrero fértil para la promoción y el desarrollo social extendiendo los límites de la institucionalidad democrática.

Desde la práctica política de izquierda la noción de sociedad civil se utilizó desde una dimensión identitaria, donde la sociedad misma era antagónica al Estado. Esto llevó a equiparar el término sociedad civil como sinónimo de pueblo, como un “macrosujeto” colectivo de carácter popular que se diferenciaba del Estado. Pero como menciona Olvera, esto plantea un inconveniente dado que la sociedad civil debe ser tratada desde su complejidad y pluralidad, pues “no es un actor colectivo único que porte en sí mismo un proyecto de transformación radical o un programa político específico y homogéneo” (Olvera, 2003:8), por el contrario, como señala Salazar, la sociedad civil supone un “fenómeno social que aparece con la emergencia de múltiples actores sociales, plurales

y antagónicos, algunas veces diferenciados del Estado y en ocasiones diferenciados de la economía, que a través de diversas acciones, procesos de organización e interesados en diversos ámbitos sociales inciden en la transformación de las significaciones y del ordenamiento social” (Salazar, 2002: 161).

Cabe mencionar que a pesar de que la sociedad civil mexicana fue promovida desde abajo y desde afuera, se configuró desde una relativa autonomía en confrontación al sistema político. En otras palabras, la sociedad civil en México tuvo una fuerte impronta estado-céntrica independientemente de su contenido, de sus niveles organizativos, fuerza, formas de acción, y grados de autonomía.²⁵ Por lo cual su actuación quedó al margen del Estado, siendo esto más evidente en los noventa con el impulso de las reformas estructurales promovidas en el marco del “Consenso de Washington”, desde las cuales se replantaron nuevas relaciones entre la institucionalidad estatal y la sociedad civil organizada, donde esta última adquirió una simulada relevancia en el entramado político de las nuevas democracias²⁶ como un actor social [más no político²⁷] que garantizaría la eficacia de la representación, intermediación social y política de los intereses de la ciudadanía.²⁸ Es decir, la noción de sociedad civil sirvió como un apelativo de contenido democrático participativo dentro de los límites definidos del modelo neoliberal, cayendo presa de intereses particulares y grupos de interés de las élites políticas, desconfigurando así el significado emancipador que le antecedió.

²⁵ Es sabido, que la relación entre Estado mexicano y las organizaciones civiles ha sido de desconfianza desde sus inicios, y a pesar de que la sociedad civil organizada se mantiene distante y en contraposición, el Estado desprestigió y desmanteló a los movimientos sociales y organizaciones civiles a través de regulaciones, infiltraciones, y cooptación de líderes y modelos de intervención social para recuperar los vínculos con los sectores populares.

²⁶ La configuración de la política instituida, planteaba la modernización de la administración pública y la gobernabilidad democrática. Es decir, una cultura política que reconoce la necesidad y urgencia de alcanzar mayores rendimientos en la gestión pública y expandir una mayor pluralización y multiplicación de actores en las decisiones políticas a través de incentivar articulaciones, abrir canales de expresión o con el desarrollo de una nueva institucionalidad para acrecentar los procesos de legitimación del poder y representatividad estatal debilitadas. En resumen, la implantación del neoliberalismo.

²⁷ Enfatizo que son actores políticos y no simplemente sociales, dado que éstos interactúan de manera antagónica en ámbitos dinámicos y complejos condicionados por los contextos socio-políticos nacionales e internacionales.

²⁸ Y a pesar de ello, con frecuencia se discute y se cuestionan en el marco de los sistemas democráticos, los alcances de la sociedad civil en el desarrollo, su legitimidad y representatividad por los gobiernos y los partidos políticos.

Estas reformas estructurales también tuvieron un fuerte impacto en el desarrollo y expansión del llamado “tercer sector” (Third Sector Organization), que a través de la filantropía y las ONG’s pretendían compensar las deficiencias de los Estados debilitados (desde su visión neoliberal) equiparándose en la práctica como sociedad civil, sin embargo algunos movimientos y organizaciones sociales se diferenciaron y opusieron tangencialmente a esta visión, ya que no representaba la concepción de sociedad civil surgida al calor del desarrollo de los movimientos sociales y las luchas por la ampliación y profundización democrática que los convocaba²⁹.

Es por ello que podemos decir que a partir de la década de los noventa la atribución de la sociedad civil se concibe desde una posición normativa, en tanto que la figura de sociedad civil es sostenida por el Estado para mantener diálogo con “la ciudadanía”, y aquí vale la pena decir que es con cierta ciudadanía organizada, ya que dicho sea de paso, el apelativo en la práctica reduce a la sociedad civil a una forma de expresión, que habitualmente es reconocida y regulada legalmente como ONG’s³⁰, socavando la expresión política de un universo de procesos organizativos que se diferencian de la práctica profesionalizada, los lenguajes de la estatalidad, y la organización competitiva con los actores políticos tradicionales en el marco de la interlocución con el Estado,

²⁹ La visión de la filantropía norteamericana concibe al ciudadano como un objeto de políticas públicas de carácter social, que a partir de redes caritativas y organizaciones filantrópicas de carácter privado-no lucrativo atenderá la pobreza. (Roitter, 2005). Son varios los inconvenientes que acarrea la visión del tercer sector: En primer lugar, la sociedad es vista de manera simplista, al reducir su concepción a formas de vinculación entre actores sociales limitados por roles de actuación definidos. Segundo, al intentar aglutinar las formas de asociación y organización desconoce y reduce la pluralidad de procesos y formas del universo asociativo planteando a la sociedad civil como un entidad que comparte un objetivo común, encaminado a mantener una relación principalmente caritativa cercana a la lógica mercantil liberal. Finalmente, las acciones de los ciudadanos quedan restringidas a ser fuentes de producción de servicios sociales asistenciales, socavando su dimensión política, pues considera que el desarrollo de la política pertenece exclusivamente a la esfera política (instancias representativas y el aparato de Estado).

³⁰ Como conocimiento general, el término ONG es utilizado a nivel mundial para referirse a las organizaciones civiles diferenciadas del Estado. La génesis conceptual está situada en el contexto de la posguerra cuando se firmó la Carta de las Naciones Unidas en California, Estados Unidos (1945), misma que dio las bases para la creación de la Organización de las Naciones Unidas, organismo internacional al que se le otorgará la función de mantener la paz y la seguridad internacional a través del fomento de una “amistad” entre naciones, la promoción del progreso social, el mejoramiento del nivel de vida y los derechos humanos. Dos décadas después de esta firma, las ONG’s fueron reconocidas como grupos conformados por ciudadanos de diversos países que intervendrán en sus territorios de los Estados-Nación para promover el desarrollo social.

como son los movimientos sociales, las organizaciones sociales, y activistas más radicales que han sido tildadas como expresiones no “civiles” en tanto que sus acciones se conciben como “violentas”, o en la medida que éstos rehúsan concebir su identidad y quehacer social bajo el marco identitario de la sociedad civil, toda vez que este término legitima la autoridad del Estado o consideran que los canales institucionales no son representativos de su lucha social. Al respecto de esto, Marco Castillo comenta:

Dentro de los procesos de organización de la Sociedad Civil, están las ONG’s que han jugado un papel importante en la política. Yo reconozco esfuerzos importantes y fundamentales de las ONG’s, pero las ONG’s son una clase alta, son una clase privilegiada, son un enlace que muchas veces termina siendo un tapón que obstruye cambios sociales más radicales. El gobierno creó la figura de ONG, una figura autorizada para interlocutar con la sociedad civil organizada. El ONGísmo es la vía aceptada por el status quo, por la hegemonía para poder dialogar, y es por eso que han cumplido una función, sin embargo, creo que ya llegó el momento donde el empuje está viniendo por otros lados y el empuje dice ya deja de mirar al Estado, ya deja de mirar la manera de tener un diálogo complaciente con el Estado, rompamos ese paradigma y pasemos a un nuevo momento, pensemos como mirar más hacia nosotros como sociedad.

Las ONG’s no tienen mucho sentido cuando se trata de mirarnos como sociedad. Las ONG, sólo cobran sentido en relación al Estado, o sea, cuando una ONG no tiene ningún vínculo con el Estado, ya no es una ONG. Y mira, la sociedad en general, somos seres humanos conservadores, pues andamos en la búsqueda de la protección, del cuidado, tenemos miedo a las transformaciones radicales, entonces, sí hoy miramos críticamente a las ONG’s y pedimos su final o su destrucción o lo que sea, no tendríamos que tener miedo de las transformaciones radicales, porque al final de cuentas regresaremos como sociedad con otros mecanismos, habrá otro momento con otras formas que serán diferentes porque vendrán nutridas por el momento de crisis que la antecede, y estos son los buenos momentos. (Marco Castillo, 2016)

Así, la sociedad civil en la práctica y en la teoría, mantiene un lazo estrecho con el Estado, que la génesis de la sociedad civil, esconde en sí misma su función y límite. Por ello, al analizar las funciones democráticas que se le adjudican a la sociedad civil desde el liberalismo podemos darnos cuenta que son inherentes a los procesos disciplinarios de la gubernamentalidad referidos por Michael Foucault en su obra *Seguridad, territorio y población* como veremos a continuación.

Según Foucault los Estados modernos, para dar respuesta al crecimiento exponencial de las dinámicas urbanas desplegaron un nuevo “arte de gobernar” donde el poder gubernamental ya no buscaba imponer una ley sobre los individuos, sino disponer de sus vidas. En este sentido, ocurrió un desplazamiento de la ley como forma de control de los individuos por tácticas dirigidas a las poblaciones a través del despliegue de una multiplicidad de procesos de adiestramiento, disciplina y gestión de lo biológico, los intereses, las conductas y los deseos. La *biopolítica*, como llama al conjunto de dispositivos, mecanismos y tecnologías de poder de intervención sobre la vida colectiva de las poblaciones, productora de sujetos normalizados, nace de la idea de la gubernamentalidad, y ésta última prevalece en una yuxtaposición entre las fuerzas sociales y el Estado.

Más allá de analizar la supuesta unidad del Estado y el funcionamiento estatal, Foucault presta atención a las prácticas de poder que configuran la racionalidad gubernamental, toda vez que considera que el Estado no puede interpretarse como la sede y el origen del gobierno sino como el lugar de su codificación. En este sentido, el Estado es un efecto de las vinculaciones que se dan entre diversas formas de poder que atraviesan toda la sociedad. Dicho de otro modo, el poder liberal es una forma relacional antes que un instrumento en sí mismo que posibilita una cierta intervención bajo una supuesta exterioridad que queda “por fuera” de la órbita estatal.

Desde esta perspectiva, la sociedad civil se comporta como un lugar de extensión de las líneas de poder gubernamental en el espacio social inscrita bajo la relación entre los

governados y los gobernantes, a diferencia de la concepción clásica que opone ambas instancias. Según Foucault, la sociedad civil funciona como un campo de intervención producido por la nueva y sutil tecnología de poder que se manifiesta en términos de una crítica permanente de las potestades estatales ya sea como: principio en cuyo nombre se auto limita la actividad gubernamental (para evitar el exceso de gobierno), como contra-conducta³¹ que opera la ruptura de lazos de obediencia con el Estado para producir, multiplicar y garantizar las libertades requeridas por el sistema liberal, o como instancia de intervención en las dinámicas de la vida social destinadas a conducir a las poblaciones a través de la imposición y difusión de universales: normas, principios, o valores (Foucault, 2014:444).

Con lo anterior, debemos entender que desde la visión foucaultiana de la sociedad civil no puede ser vista plenamente como exterioridad instituyente, ya que, la representación democrática de intereses, el reformismo jurídico, el empleo de canales institucionales legales y el discurso de derechos para representar los intereses dentro del espacio estatal, así como la incidencia en políticas públicas, denota que las fuerzas sociales de la sociedad civil inciden en un Estado que pone en crisis sus poderes reabsorbiéndolos dentro de la hegemonía expansiva de la sociedad civil, de modo que la sociedad civil atiende los objetivos mismos de la racionalidad estatal ocultando el entramado de poder que posibilitan los procesos disciplinarios de las fuerzas sociales.

Con ello no estoy negando el carácter político de la sociedad civil del que hemos estado hablando a lo largo de este capítulo, ni que todas las expresiones de sociedad civil sean plenas operadoras del Estado. Sin duda creo que tal aseveración no haría justicia a la diversidad de intencionalidades y acontecimientos que emanan de los diversos procesos organizativos que se han dado a lo largo del tiempo, sean ejemplo de ello,

³¹ La contra conducta desde la analítica del biopoder se interpreta como correlato de la razón gubernamental dado que no hay nada por fuera del poder, por lo cual, la resistencia sólo puede darse en el poder mas no contra el poder, con lo cual sólo puede existir como fuerza opositora equivalente. Asimismo, el biopoder, no designa sólo al individuo sometido, sino la singularidad que afirma su resistencia al poder.

algunas organizaciones que exigen la aplicación de los derechos humanos de colectividades de presos políticos y familiares de víctimas de desaparición forzada que sin duda han tenido que adoptar los lenguajes institucionales para hacer frente a su quehacer social, sin que ello colme todo su actuar. Antes bien si menciono que la sociedad civil es el correlato de los procesos de gubernamentalidad emergentes de la razón de Estado, es porque estamos exponiendo la paradoja bajo la cual surge la sociedad civil y el papel asignado tanto en el ámbito democrático como tecnología de poder ejercida en la sociedad. Dicho de otro modo, si bien la sociedad civil representa un *topos* en el archipiélago político que descentraliza la política, no podemos omitir su articulación con la implementación de los procesos gubernamentales.

Hoy en día la noción sociedad civil persiste como apelativo de formas de participación ciudadana, sin embargo, también es notable que asistimos a una decadencia progresiva del paradigma de sociedad civil. En relación a esto, el filósofo Michael Hardt comenta en su artículo *La desaparición de la sociedad civil* (2002) que esta figura está siendo removida como referente político de procesos sociales y políticos instituyentes dadas las configuraciones de las relaciones sociales y las nuevas condiciones de dominio de las sociedades contemporáneas que están dejando de ser sociedades disciplinarias para devenir sociedades de control. Esta idea está sustentada con el trabajo de Deleuze, quien menciona que dicha transición se evidencia, en la medida que las primeras formas de sociedad están caracterizadas por funcionar con instituciones estructuradas, la mediación y procesos identitarios definidos, mientras que, las sociedades de control, las modulaciones del control se desarrollan a través de la flexibilidad, el movimiento constante y el quebrante de la identidad a partir de la configuración de identidades contingentes.

Es desde ahí que me pregunto sobre la utilidad teórica y práctica de ocupar la noción de sociedad civil para referirnos a las nuevas formas de contestación y movilización social de las juventudes que nos manifiestan que asistimos a un cambio de época que tiende a: 1) rechazar esquemas organizativos jerárquicos, oligárquicos y adultocéntricos para hacer uso de formatos más descentralizados, flexibles,

antisistémicos y en movimiento permanente, donde las y los jóvenes juegan un papel relevante en el espacio público. 2) escapar de referentes identitarios, y en este caso del referente sociedad civil que ha quedado vacío de sentido desde hace varias décadas y porque desde sus heterogéneos modos organizativos, no se ha reconocido la voz y actuación de las y los jóvenes de manera consistente en ellos, 3) se distancian de modelos de pensamientos y organización que dificulten e impidan articulaciones temáticas, problemáticas y movimientos, ya que se prepondera la interseccionalidad 4) eligen y preservan lo afectivo y festivo en sus luchas frente a lo racional, formal y ortodoxo, como veremos en los capítulos siguientes.

A modo de conclusión de este apartado, puedo decir que las significaciones y sentidos de la noción sociedad civil son cambiantes de acuerdo al contexto histórico que las determinan, y constituyen un interminable debate que no puede dar paso a un consenso sobre su estatuto. Sin embargo, resulta relevante indagar sobre la activación de la noción de sociedad civil en tanto muestra la conformación de una identidad política en antagonismo con el Estado, y desde allí abre un escenario político que disputa el confinamiento de la política circunscrito en la esfera de la representación de la política liberal, invitándonos a pensar la política más allá de los encierros institucionales en el Estado, los partidos o el sistema electoral. Es decir, su potencial político radica en que interpela la conformación de colectividades que modifican el funcionamiento democrático y las instituciones sociales ampliando el ámbito de lo público y renovando la cultura política hegemónica (Cabrera, 2010).

Entonces, acudo a esta noción para diferenciar el tipo de colectividades que constituyen el interés de esta investigación toda vez que me interesa reflexionar sobre las modalidades de organización y movilización política, no instituida, de las personas jóvenes. No obstante, concuerdo con que el recurso teórico y político de sociedad civil puede ser engañoso y en algunos casos restrictivo, en primer lugar, porque bajo dicha figura se esconde una ilusión metapolítica que sobreestima la capacidad de la sociedad civil, anulando su heterogeneidad, fragmentación y conflictos internos. En segundo lugar, porque la sociedad civil se funda y justifica desde una lógica topográfica que la

coloca en una relación de exterioridad con el Estado, como vimos en líneas más arriba, embrollándonos en una lógica donde la política está centralizada desde la lógica de los Estados-Nación impidiendo así, un análisis amplio y complejo sobre las nuevas modalidades de acción política que acontecen en las sociedades contemporáneas.

Por ello, puntualizo y reitero que durante la investigación utilizaré el término de sociedad civil para referirme a esos procesos organizativos heterogéneos que le apuestan a la configuración de un cierto escenario de enunciación política instituyente, en lo relativo a la política instituida, y en tanto el término resulta restrictivo para dar cuenta de las modalidades de acción política que emanan de la acción colectiva de las personas jóvenes, actores sociales centrales de esta investigación, y haré uso de la noción activismo, para resaltar y priorizar la acción instituyente *per se* más allá del estatuto identitario al cual se puede o no adscribir dicha acción.

2.4 El activismo como potencia de las palabras y los actos

Para mí ser activista es estar luchando por unas mejores condiciones de vida, en general es ese objetivo, poder llegar a tener una vida digna; pero para todos, no nada más para los que tienen dinero.

Aracely Luciano

Lucho con mis compañeros del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo, luchamos por la tierra de la que nos desplazaron, y con los otros compañeros de San Bartolo Ameyalco, luchamos por el agua que nos que nos quitan a nosotros y a los vecinos, luchamos pa toda la comunidad de San Bartolo Ameyalco, porque precisamente estás viendo porqué unos sí tienen y los otros no, al final de cuentas todos estamos trabajando para obtener un buen servicio, por lo menos lo básico para poder vivir bien.

Antonio Ruíz

Es tan amplia la definición de activismo [...] que yo no le voy a decir que no, si ella cree que sí es activista. Ni modo que le diga te voy a medir con el termómetro del activismo, el activistometro, [...] el activismo es una definición política, nadie puede definir al otro como activista... y yo no me siento en la posición, ni con la capacidad de decirle si es activista o no, pero sí con la capacidad de nombrarme a mi activista desde lo que para mí es ser activista, ¿eso que quiere decir?, es tener la idea de transformar y hacer por transformarlo... lo que para mí, en mi proceso de crítica, en mi proceso de construcción personal y colectiva me parece importante transformar, es algo que me mueve.

Dirce Navarrete

Ser radical es aferrar las cosas por la raíz. Mas, para el hombre, la raíz es el hombre mismo.

(Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel)

Como anuncié líneas arriba, ocuparé la noción de activismo para aludir a las acciones colectivas de quienes actúan, desde sus diversos quehaceres, autónomos o en interacción con otros actores políticos, sea a través de la injerencia en las decisiones públicas de la política instituida (nacional o supranacional) o en la configuración de los modos de organización social para escenificar un conflicto social y la ruptura con los modos hegemónicos del orden social.

Interpelo el uso de la noción de activismo, toda vez que desde su etimología dicha categoría semántica refiere al despliegue de potencialidades del “hacer cosas”, de la acción. Acción que toma un carácter demostrativo y performativo a partir de la producción lugares de enunciación colectiva en ámbitos de confrontación y disputa pública desde diversos planos e implicaciones que perturban el *status quo* o de cualquier dimensión de lo social. El efecto performativo, al cual refiero, supone la toma del espacio público para hacer visible un campo de experiencia previamente definido, y que en el acto mismo de su realización, confronta la condición de la que es parte y testigo el sujeto, posibilitando la apertura de otro campo de experiencia que le otorgará una nueva posición en la creación colectiva, un nuevo referente identitario (Cabrera, 2010).

El activismo resulta algo impredecible en el mundo, que en tanto formas colectivas diversas y plurales, aparece en la escena pública como posibilidad de reactualización de lo social a partir de la potencia de la acción y la palabra sostenida en presencia de un enemigo político. El activismo es un espacio oculto a los ojos de quien no participan en él y se constituye entre quienes han pasado a la acción y han hecho de su voz el medio de expresión de un discurso de confrontación política que supone el descubrimiento de un sujeto político en el acto mismo.

De modo, que el activismo produce sujetos que tienen la posibilidad de actuar públicamente desde un lugar de enunciación determinado para visibilizar, confrontar, y emanciparse de los discursos que producen relaciones de dominación, buscando la

creación, y por ende, la ampliación de un campo de experiencia desde diversas voces y modalidades de organización.

Por lo cual, cuando mencione la palabra “activistas” estaré refiriéndome a los sujetos políticos, singulares o colectivos, que desde una experiencia antagonista ponen en práctica diversas acciones en el espacio público, con una intencionalidad y experiencia de transformación social y política, independientemente de las elecciones o combinaciones ideológicas, programáticas, o formas específicas de acción en las que materialicen sus intervenciones, sean éstas de politización, organización, movilización o radicalización.³²

Reitero que elijo este término frente al de “militantes” -a pesar que habitualmente en la jerga cotidiana y en el estudio de corrientes sociológicas se tomen como sinónimos- dado que en sí misma la noción de “activista”, remite a la acción, es decir pone énfasis en el acto, en la activación de transformación y la acción colectiva, mientras que “militantes” apela a un cierto tipo de anclaje organizacional referente a la milicia y/o al esquema institucional partidista.

Vale la pena aclarar, que esta elección no se trata simplemente de una distinción semántica, sino de un elemento analítico que devela los paradigmas bajo los cuáles ocurren ciertos fenómenos, procesos y formatos de actuación emergentes en contextos históricos determinados, donde: por un lado, “la figura de militante hace referencia de la fuerza heroica de las luchas sociales del siglo XIX hasta los años setenta, correspondientes al movimiento obrero en el engranaje del partido socialista -principalmente del marxismo, aunque no exclusivamente-. Mientras que la figura del activista hace referencia a las llamadas emergencias post-materiales desde los años setenta en adelante, resaltando las reivindicaciones identitarias de los noventa, la

³²A pesar de que estoy consciente de que las y los jóvenes entrevistados manifiestan diferentes discusiones, adscripciones o procesos de identificación respecto al activismo. Dicha categoría se utiliza en esta investigación con un fin operativo que permita la reflexión académica del fenómeno social de estudio.

proliferación del asociacionismo y ONG's, y la nueva ola del altermundismo y la politización de la ciudadanía" (Modonesi, 2016).

Si bien, desde una dimensión teórica así como desde prácticas concretas, dichos términos sostienen nítidos entrecruzamientos, lugares de encuentro, y herencias es vital reconocer las divergencias y las tensiones que apuntan formas, contenidos y modalidades de asociación social y política disímiles, tal como lo señala Modonessi:

Entre militatismo integral y activismo puntual intervendría, según el sentido común sociológico, todo un cambio de época y de formas de hacer política: un relajamiento de los principios de disciplina-deber ser-sacrificio en aras de resaltar la humanidad de los participantes en la acción colectiva; una substitución de las lógicas organizacionales burocráticas y jerarquizantes en favor de formatos más descentralizados e informales; una mayor laxitud del compromiso y de la formación doctrinaria; un involucramiento parcial en términos de tiempos y de vuelco afectivo o pasional; una flexibilización temática y táctica respecto de la anterior rigidez de programas y proyectos; una participación intermitente versus el compromiso permanente; una opción por la resistencia pacífica versus actitudes beligerantes, etc. En tiempos más recientes, la irrupción de las nuevas tecnologías de comunicación agregó un poderoso argumento a la tendencia a identificar un giro individualista respecto de un paradigma colectivista (Modonesi, 2016)

Por tales consideraciones utilizaré la noción de "activismo" y "activista" para las reflexiones que se deriven de las acciones con las cuáles se están construyendo los cambios sociales y las modalidades de acción política de las juventudes en la Ciudad de México.

Capítulo 3

Memoria colectiva de la Sociedad Civil.

Las herencias de la justicia

En este capítulo nos aproximaremos a comprender cuáles son las herencias colectivas de la sociedad civil. Para tal fin, este capítulo se desarrollará en tres apartados interrelacionados. En la primera sección, se realiza una reconstrucción de algunas experiencias sociales y políticas del fenómeno sociedad civil de México a la luz de acontecimientos de orden internacional que es reconstruída a partir de las experiencias de actores sociales de la misma. En la segunda sección, se reflexiona sobre los procesos de construcción de la conciencia histórica y la memoria colectiva de la sociedad civil como fuente vital de la activismo. Finalmente, en la última sección reflexiono sobre la temporalidad, en particular la dislocación del tiempo para comprender que las experiencias de la memoria colectiva emergen como herencias de movilización sobre las presencias y ausencias de otros en el presente vivo, es decir, son huellas espectrales sobre el pasado y el porvenir que reclaman justicia como deuda social y que nos interpela para responsabilizarnos de nuestro actuar en el aquí y el ahora.

3.1 Trazos de experiencias sociales y políticas de la Sociedad Civil en México

*Articular históricamente el pasado no significa conocerlo
"como verdaderamente ha sido", significa adueñarse de un recuerdo tal como éste
relampaguea en un instante de peligro*

Walter Benjamín

*Hablo con los morros para que se den cuenta que están siendo atacados por una
violencia muy grande que se diversifica.*

*Les platico qué es la historia y para qué es, quiénes son los sujetos históricos, y les
explico que la historia está escrita por gente que escribe su historia a costa de otros,
que la escriben los dominantes, los que ganan, etc., que los sujetos históricos no son
aquellos que la historia recuerda para el sostenimiento del Estado, sino un montón de
personas invisibilizadas que hacen pueblo, que nunca son mencionados,
pero que sin ellos no hubiera sido posible ninguno de los procesos y les pregunto
¿para qué funciona reconocernos en esta otra historia como estudiantes?
- que es la primera categoría identitaria en la que los muchachos se reconocen-
¿para qué les sirve esta historia?, ¿para que te sirve a ti?*

Yazmín Suárez

En este capítulo, desarrollo lo político de la sociedad civil desde su dimensión temporal, es decir, las implicaciones de la cultura política circunscrita a una temporalidad imaginaria que pretende su validez a partir de la historia.

Hay que recordar que la modernidad y el surgimiento de los Estados Nación fue producto de una mirada trazada desde Occidente que conformó un modelo de sociedad abstracta y universal de intercambio mercantil. Un prototipo de cultura que implicó el

declive de los sujetos trascendentes, la conversión y homogenización de las comunidades a naciones y la estandarización de un tiempo homogéneo y vacío³³.

La historia universal moderna como procedimiento aditivo que suministra un cúmulo de hechos en un tiempo homogéneo se convirtió en un dispositivo de conocimiento disciplinario, de adecuación y modelación legítima del capitalismo que sintetizó la experiencia de otras realidades posibles a una realidad global imaginaria para sostener la idea del progreso como el único modo de inteligibilidad política y económica presente.

Asimismo, los Estados Nación se constituyeron bajo la construcción de una identidad nacional vista como una serie de significaciones sociales que establecen las fronteras de los sujetos que quedan afuera y adentro de la nación, a partir de un parámetro regulador y diferenciador respecto a las demás naciones, esto con el fin de trazar lo que es en sí misma esa sociedad, pero también para determinar las posibilidades de interacción y los límites de acción entre las partes que conforman la misma.

La construcción de la identidad nacional estableció sus soportes a través de la historia nacional; es decir, de la reunión de elementos discursivos –hechos históricos– que intentan representar los acontecimientos históricos y el todo social, a través de testimonios o evidencias documentadas. Empero a la existencia de una historia nacional hegemónica, siempre hay un excedente de lo social que no es relatado, ya sea por la existencia de grupos que son excluidos o invisibilizados de la sociedad, porque hay

³³ Cuando menciono “el tiempo homogéneo y vacío” me refiero a la formulación planteada por Walter Benjamín en su obra *Los pasajes de París* (1940), que fue desarrollada más tarde por Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas* (1983/1993) para sostener que la Nación moderna trajo posibilidades materiales de formas anónimas de sociabilidad de gran alcance (como la imprenta de periódicos o novelas) que brindaron la posibilidad a los individuos de imaginarse así mismos como miembros de solidaridades más extensas que las que se llevaban cara a cara, así como la posibilidad de actuar en nombre de esas solidaridades mediante un acto de imaginación política produciendo la experiencia simultánea de vivir en un tiempo homogéneo y vacío, distribuyéndose el espacio social en ese tiempo. Esto quiere decir, que las personas pudieron imaginarse viviendo en un espacio común, a pesar de nunca haberse visto antes entre sí, y estas experiencias compartidas por los habitantes de un Estado – Nación forjaron el sentimiento de comunidad a partir de plantearse como individuos que viven fuera del tiempo.

grupos que afianzan el tiempo y el espacio de múltiples maneras y/o desarrollan diversos recuerdos o interpretaciones sobre los acontecimientos o porque los poderes fácticos constituidos por el Estado, las instituciones y las instancias de poder se encargan de borrarlos, silenciarlos o negarlos.

Es por ello, que esta sección se presenta como un quiebre de la continuidad de la historia de la nación mexicana oficial, en la medida en que se relata lo que somos y hemos sido como comunidad política, a partir de la recuperación de experiencias y saberes de actores sociales e investigadores que forman parte de la sociedad civil organizada.

Cabe mencionar que a pesar de que esta sección está escrita desde un esquema cronológico me distancio de nombrar a este recorrido como historia de la sociedad civil en México, dado que la labor no apunta a una tarea historiográfica —que plantee evidencias documentadas para manifestar veracidad—, sino todo lo contrario, busca ser un relato abierto a la reinterpretación y recreación. En otras palabras, la intención de estas líneas no es realizar una versión exhaustiva, unívoca, legítima y/o verídica de hechos históricos sobre lo que ha ocurrido en México y sus correlatos con otras geografías del siglo XX y XXI, sino sumergirnos en acontecimientos históricos que reavivan como experiencias sociales y políticas, y que se presentan como la propia historicidad de un colectivo actuante inmerso en una temporalidad heterónomamente determinada que se identifica como sociedad civil.

La importancia de este relato radica en conocer algunos acontecimientos históricos que interpelan las acciones de los actores de la sociedad civil, además de visualizar que ésta es heterogénea y dinamizada por la conflictividad, tanto entre sus actores, como en las relaciones de antagonismo político que establece con las diferentes versiones del Estado. (Salazar, 2013)

En las primeras décadas del siglo XX, el capitalismo industrial impulsó el crecimiento mercantil, el desarrollo industrial y el avance científico tecnológico. El trabajo y la

producción eran centro del progreso social y económico del mundo. En México estallaron diversas facciones guerrilleras que promovían el establecimiento de un gobierno democrático- mediante la consigna del sufragio efectivo y la no reelección- protagonizadas por distintos líderes políticos y militares que tomaron las armas para derrocar la dictadura militar porfiriana, la cual desde el siglo anterior había centralizado el poder a base de la explotación de trabajadores y el despojo de tierras campesinas, favoreciendo a los círculos aristócratas nacionales y extranjeros.

Al finalizar la revolución mexicana, bajo reivindicaciones obreras y campesinas surgió un nuevo régimen político, el Estado benefactor, el cual legitimó su poder con la creación e implementación de políticas de bienestar social en materia de salud, educación, y vivienda, demandadas por la población, que fueron cubiertas de manera más o menos efectiva durante los primeros treinta años. Dichas políticas, se tradujeron en intercambios que proporcionaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para afianzar el control político del partido en los siguientes procedimientos electorales, configurando así, una férrea cultura política clientelar y corporativa que frenó el surgimiento de cualquier proyecto de sociedad civil que no estuviera sujeto al partido.

“Sindicatos, campesinos agrarios y cooperativas eran acuerpados por la maquinaria gubernamental”. (Aguilar, 1997 y 1998). No obstante, algunas instituciones de beneficencia pública y centros de formación religiosos, principalmente de la iglesia católica, mantuvieron una presencia determinante en acciones civiles y sociales, -como lo venían haciendo desde la colonia- siendo restringidas por el gobierno al término de la Guerra Cristera.

Durante las guerras mundiales se desencadenaron enfrentamientos ideológicos, políticos, económicos y sociales que marcaron significativamente la historia de la segunda mitad del siglo XX. México se vio afectado, al igual que otros países, por una gran crisis económica ocasionada por la Gran Depresión del 29. El deterioro de la economía favoreció la división del trabajo funcional y la producción masiva que propició el desempleo, la reducción de las jornadas laborales y los salarios afectando a

familias obreras y campesinas. Asimismo aumentaron los medios de comunicación (televisión, radio y prensa) y adquirió un gran impulso el relativismo cultural. (Heller, 1989:234).

En el periodo postguerra, el mundo se polarizó en dos grandes proyectos civilizatorios que confeccionaron relaciones sociales de producción, modelos económicos y políticos disímiles. Por un lado, el oriental-socialista encabezado por la Unión Soviética y por el otro, el occidental-capitalista encabezado por Estados Unidos. Los países aliados a la facción capitalista diseñaron un modelo económico que aperturaría el comercio internacional, el uso del dólar como moneda de referencia internacional y la creación de organismos internacionales encargados de consolidar las bases de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)³⁴ y posteriormente la Organización de las Naciones Unidas (ONU)³⁵

Grupos de la sociedad reclamaron su derecho a participar en las Asambleas de la ONU. Surge así, el estatus consultivo que El Consejo Económico y Social (ECOSOC) otorgaba a ciertas organizaciones bajo la figura legal de Organización No Gubernamental³⁶ y que prevalece hasta la fecha (Sánchez, 2020).

En los años cincuenta, el distanciamiento con las causas populares y la incorporación al proceso de modernización desgastó la legitimidad política del gobierno, surgiendo

³⁴ El sistema económico librecambista fue diseñado en 1944, en la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en Nueva Hampshire, Estados Unidos, la cual buscaba el crecimiento y desarrollo de los países industrializados por medio de soluciones multilaterales legitimadas a través de la transformación de un discurso bélico por uno de cooperación que prometía garantizar y promover la paz entre las naciones a partir de la distribución de asistencia técnica y social para los países afectados por la guerra.

³⁵ En 1945 en California, Estados Unidos se reunieron representantes de 51 países para firmar la Carta de las Naciones Unidas que sienta las bases para la creación de la ONU, un nuevo organismo internacional encargado de velar y fomentar la paz así como la seguridad internacional, el progreso social, el mejoramiento del nivel de vida y los derechos humanos.

³⁶ De acuerdo con las investigaciones realizadas por Gabriela Sánchez, podemos decir, que la noción de Organización No Gubernamental ONG se establece e institucionaliza desde 1946 en el Art. 71 de la Carta de las Naciones Unidas. (Sánchez, 2020)

movimientos sociales, como el ferrocarrilero, y el movimiento henriquista, que entre otras cosas manifestaron las desigualdades económicas y la nula apertura democrática para la creación de nuevos partidos políticos. Estos movimientos sociales desembocaron en una represión silenciada por parte del gobierno. (Salazar, 2013)

En México el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y las luchas sociales en Latinoamérica influenciaron a “sectores universitarios, del pensamiento, del sindicalismo, de la Iglesia Católica y de los partidos y organizaciones políticas” a movilizarse a favor de la libertad y la democratización (Aguilar, 1997: 17).

En 1968 surgió un movimiento social, protagonizado principalmente por jóvenes estudiantes concentrados mayoritariamente en la Ciudad de México, quienes criticaron la cultura capitalista y el presidencialismo autoritario sostenido desde el siglo pasado. El movimiento fue brutalmente reprimido en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco mostrando que las críticas y reclamos no eran bien recibidos por el gobierno. La masacre enarboló la aparición de otros actores sociales cuyas expresiones están basadas en la Teología de la Liberación, la llamada opción preferencial por los pobres, las comunidades de base y los movimientos populares.

Surgieron así, las primeras organizaciones identificándose como Centros de Promoción Social. Entre ellas se encuentran; DESMI (Desarrollo Social de los Pueblos Indígenas), Promoción del Desarrollo Popular, A.C. (PDP) y COPEVI (Centro Operacional para la Vivienda, A.C.). Dichas organizaciones repudiaron el apelativo de ONG, en tanto socavaba su autonomía. (Sánchez, 2020).

Puede decirse en lo general, que la relación entre Estado y organizaciones civiles era de desconfianza. Las organizaciones se mantenían distantes del gobierno y en contraposición el gobierno desprestigiaba y desmantelaba a los movimientos sociales y organizaciones civiles a través de infiltraciones y cooptación de líderes. Asimismo, desarrolló una estrategia populista que bajo un discurso de izquierda multiplicó las

dependencias gubernamentales para reproducir los modelos de las organizaciones civiles y recuperar los vínculos con los sectores populares.

Las relaciones entre el Estado y las ONG, en este periodo estaban marcadas por la mutua desconfianza. El gobierno veía a las ONG como rivales que robaban su clientela, al proporcionarle asistencia social fuera de los canales definidos por el Estado. Para las ONG, el gobierno era un enemigo cuya meta final era proteger el estatus quo mediante el patronazgo, la represión selectiva y [...] la apropiación del discurso de la oposición (Miraftab, 1998: 39)

En los años setenta, el aumento del gasto público y la deuda externa aceleraron las monopolizaciones de empresas para sostenimiento del empleo, asimismo se presenció el tráfico de drogas, personas, armas y lavado de dinero³⁷.

En ese momento, el gobierno mexicano tomó una posición fraudulenta de “apertura democrática” declarándose públicamente aliado de los regímenes socialistas de Chile y Cuba, y asistió a los exiliados de las dictaduras de América del Sur para recobrar su legitimidad. Sin embargo, al interior del país perfeccionó su control político y militar dando paso a la Guerra Sucia.³⁸ La indignación social y el autoritarismo del régimen incentivó la emergencia de múltiples actores que buscaban redefinir los modos de organización, configurándose en diversas formas de expresión del conflicto y negociación como la inserción en: a) la academia izquierdista y medios de comunicación donde se combatía desde lo social y cultural, b) el ingreso o la creación de partidos políticos de izquierda (después de la Reforma Electoral de 1977) c) la incorporación a organizaciones civiles, las cuáles establecían estrategias y formas de acción política

³⁷ Dada la ubicación geopolítica de México en la Cuenca del Caribe, la cual es considerada como la llave estratégica y frontera marítima de economías abiertas y oscilantes a las políticas de Estados Unidos de Norteamérica. (Aguayo, 2015: 149).

³⁸ Una guerra clandestina y silenciada vinculada a la doctrina de “Seguridad Nacional Norteamericana” en la cual los movimientos de oposición política fueron perseguidos, torturados y desaparecidos por militares y paramilitares. Estos hechos, fueron desconocidos por el grueso de la población debido al ocultamiento y eliminación de información por parte del gobierno y la complicidad de los medios de comunicación (Rodríguez, 2007).

diversas: Algunas optaron por seguir en actividades de asistencia (principalmente las que surgen del sector privado y ciertos grupos de la iglesia católica), otras orientaron sus acciones para transformar las estructuras políticas económicas y sociales que producían pobreza e injusticia y otras más hicieron trabajo político al margen de los partidos (Aguilar, 1997) d) finalmente, para otros, los caminos legales y pacíficos estaban cerrados y la única salida fue empuñar las armas para abolir las relaciones capitalistas de producción (Aguayo,2015:146).

En los años ochenta, la crisis económica en América Latina y los acontecimientos de conflictos armados de carácter económico, político y militar en Centroamérica -con fines imperialistas por parte de Estados Unidos³⁹ generó un flujo de desplazamientos y damnificados de guerra que influyeron contundentemente en la inestabilidad económica de las clases populares. La delincuencia encontró un terreno fértil en una población empobrecida y la ambición de gobernadores, presidentes municipales y caciques que prestaban sus vínculos institucionales y populares para el fortalecimiento de cuadros especializados del crimen organizado. (Aguayo, 2015: 152), pero también “influyeron en la emergencia y proliferación de organizaciones articuladas para la solidaridad con los movimientos revolucionarios en Centroamérica, que fueron a la vez apoyadas (financiadas) por ONGs europeas (de inspiración socialdemócrata y demócrata cristiana) que jugaron un papel clave en la multiplicación de organizaciones en la región” (Sánchez, 2020)

El terremoto de 1985 afectó gran parte del país dejando miles de heridos, muertos y una ciudad destruida – tanto física como simbólicamente-. La experiencia de este acontecimiento impulsó y robusteció a la Sociedad Civil que intervenía ante la

³⁹ No sólo por la dominación política sino como mecanismo de intervención, gestión del capital, territorial y recursos naturales para garantizar las políticas económicas neoliberales bajo el discurso de la “estabilidad de las democracias” y la “seguridad” y la justicia en aquellos países. Así como el establecimiento de relaciones estratificadas de fuerzas que se denominarían Primer, Segundo y Tercer mundo.

ineficiencia operativa, la incapacidad financiera y la falta de voluntad política del gobierno para enfrentar la situación.

En la capital del país, la aparición de organizaciones civiles se incrementa por ejemplo a partir de los sismos de 1985 ante la evidente incapacidad de hacerse cargo de la emergencia, en claro contraste con la agilidad de la respuesta surgida desde espacios muy elementalmente organizados, como grupos de vecinos, compañeros de escuela y de trabajo, etcétera. Ello dejará en la sociedad civil un aprendizaje y una experiencia de autoconfianza que va a construir un fuerte impulso a la decisión de organizarse. (Salazar, 2013: 176)

El entorno político desplegó una reorganización de cuadros y fuerzas políticas populares y ciudadanos en el centro, poniente y valle de la Ciudad de México (Monsiváis, 2006).

Hacia mediados de los ochenta, algunos amnistiados de las guerrillas de los setenta, así como miembros de organizaciones clandestinas, pasaron a la vida pública dentro de las amplias coordinadoras de masas obreras, campesinas, urbano populares y estudiantiles; otros luchadores sociales se incluyeron en los naciotes esfuerzos de partidos de izquierda, progresivamente legalizados por las reformas electorales sucesivas e inicios de reformas políticas; pero también algunos de ellos pasaron a formar parte de las ocpd's a las que aportaron un amplio conocimiento y vínculos sólidos con los movimientos populares, ricas experiencias de análisis, capacidad de apoyo a tareas organizativas y una orientación a trabajos que tuvieran una mayor incidencia política y potenciaron la acción popular. De esta manera los movimientos civiles y políticos se construyeron en buena medida con cuadros y militantes que le dieron continuidad en el tiempo al movimiento estudiantil y a las amplias luchas de las coordinadoras de masas de los años sesenta, de tal modo que parte del capital social acumulado durante casi dos décadas circuló hacia las nuevas formas organizativas, que de entrada contaron

con múltiples relaciones sociales previas, que no sólo las hicieron viables, sino que les dieron trascendencia y profundidad. (Reygadas, 1998:38)

La fractura interna en el PRI transformó el escenario electoral, algunas izquierdas abanderaron por las calles el principio de sufragio efectivo y se sumaron a la campaña del Frente Democrático Nacional (integrado por fuerzas políticas progresistas y de izquierdas) para robustecer el acceso a una alternancia política, pero tras el fraude electoral de 1988 donde se impuso al candidato del PRI por parte de las instituciones gubernamentales se fracturó la credibilidad y voluntad popular en los procesos democráticos institucionales como forma de transformación social.

... La sociedad civil empezó a movilizarse y organizarse ya no para atender a la problemática del desarrollo en su conjunto, sino para denunciar y pronunciarse sobre gran cantidad de problemas sociales que querían ser atendidos. Mucha de esa inquietud se expresó en el movimiento de contracultura frente a los valores promovidos por las instituciones tradicionalmente monopolizadoras del poder. (Arredondo, 1997, p.168).

Ante el peso cada vez mayor de la crisis económica, las organizaciones civiles comenzaron atomizarse para atender problemas sociales y poblaciones específicas con sus propios medios. Hay esfuerzos a través de la creación de redes regionales, temáticas, de largo plazo o coyunturales, y pese a sus diferencias se organizan para debatir sobre su quehacer en la política y las políticas fiscales que entran en curso y que les atañe.

Durante los años 90, emergen organizaciones como: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia; el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD); Mujeres en lucha por la Democracia (MLD); Alianza Cívica, Poder Ciudadano, entre muchas otras, que jugaron un papel clave en cuanto a la legislación electoral y la lucha democrática en el país. (Sánchez, 2020).

Con el fortalecimiento del Estado neoliberal y la implantación de su política económica expresada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levanta en armas. La revolución digital promueve el uso de dispositivos electrónicos y el internet. Asimismo emergen otros movimientos sociales en busca del esclarecimiento de feminicidios en Ciudad Juárez, la matanza de indígenas en Chiapas (Acteal) y Guerrero (Aguas Blancas).

La participación de organizaciones civiles en los cinturones de paz para la desmilitarización del movimiento zapatista y el proceso de negociación y defensa de derechos humanos de estos movimientos agravó la vieja y tensa relación con el Estado, el cual reconocía jurídicamente el papel de las organizaciones civiles ante la presión internacional, pero en la práctica subestimaba su carácter político a instancias de colaboración gubernamental, es decir, reconocía su labor como meros canales de extensión de servicios orientados por la lógica del desarrollo económico y social.

Como estrategia de control para las organizaciones civiles y también para recuperar la legitimidad del Estado, el gobierno orquestó un Plan de Desarrollo Social que debilitó a las organizaciones civiles por varios frentes: a) por un lado, al nombrar a México en el ámbito internacional como un país desarrollado y miembro de países donantes de la Organización Económica de Cooperación para el Desarrollo (OCDE) se frenaron los apoyos de fondos internacionales b) por otro lado, con el establecimiento de un marco jurídico fiscal nacional, las instancias gubernamentales controlaron el flujo financiero de la Cooperación Internacional c) y exigieron la profesionalización y el fortalecimiento institucional de organizaciones civiles utilizando modelos de organización gerencial para acuerparlas y burocratizarlas d) además de promover la creación de organizaciones civiles paraestatales que funcionarían como cuadros políticos (Salazar, 2013; Miraftab, 1997:45)

Estos procesos pusieron en creciente debate la autonomía y visión crítica, frente al Estado y la Cooperación Internacional, de las organizaciones civiles en sus prácticas políticas y modos de financiamiento fracturando la relación de las mismas con los

movimientos sociales. Sin embargo, algunas organizaciones rehusaron adscribirse a estos modelos y/o colaborar en la maquinaria del partido oficial actuando en coaliciones que promovían la participación ciudadana a través de la auditoría y supervisión de políticas públicas económicas y sociales.

En estos años, los partidos políticos de oposición tomaron terreno en los estados y en el gobierno federal de la Ciudad de México. Se creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos ante la insistencia de organismos internacionales funcionando como una costosa e inoperante burocracia utilizada para cultivar clientelas y complicidades entre los senadores que vigilan su funcionamiento pero con una displicencia para las personas que habían sido vulneradas en sus derechos humanos.

En el año 2000, se intensificaron las políticas neoliberales que favorecieron a las grandes transnacionales, en particular a las de industria extractiva, para la adquisición de millones de hectáreas y recursos naturales ocasionando impactos en el medio ambiente y el despojo de múltiples comunidades. Continúa la expansión digital y el uso de redes, así como la inestabilidad económica a nivel mundial.

Ese mismo año, el Partido Acción Nacional (PAN) toma el gobierno después de 71 años ininterrumpido del PRI, no obstante, la alternancia política no dio pautas para una transición democrática efectiva. El gobierno prometió una política de justicia y la aprobación de las comisiones de verdad, sin embargo, se develó la impunidad del aparato de justicia federal.⁴⁰

En las siguientes elecciones presidenciales se proclamó electo al candidato del PAN generando nuevamente desconcierto de la sociedad civil, que percibía otro fraude

⁴⁰ Aunado a las comisiones de verdad se dio paso a la creación y fugaz clausura de la Fiscalía Especializada para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado FEMOSPP Institución gubernamental que tenía el objetivo de investigar y hacer justicia a las violaciones a los derechos humanos sucedidas durante los 71 años de gobierno priísta. No obstante, *de 505 casos que recibió hubo cero consignaciones*, y se le otorgó *amnistía de facto* a los funcionarios públicos de los sexenios pasados. Lo cual se tradujo en un mensaje de impunidad ante las aproximadas cifras de 65 mil desaparecidos.

electoral dejando fuera al candidato del Partido Revolución Democrática (PRD). Esto evidenció que el PAN era sólo la retaguardia del PRI que canalizó el descontento social. No obstante, el PRD fue tildado de populista al refrendar lazos con las bases populares a través de mecanismos proselitistas. Estos hechos intensificaron la incredulidad de algunos actores sociales de la sociedad civil hacia los partidos políticos y las instituciones gubernamentales al ser vistos como herederos de una cultura política autoritaria enquistada en la corrupción y el amiguismo.

Tras 10 años de lucha continua las organizaciones de la sociedad civil lograron ser reconocidas como entidades de interés público a través de la promulgación de tres leyes que han sido fundamentales para cristalizar las demandas y establecer un marco jurídico de fomento, entre ellas; la Ley de Participación Ciudadana (1998); la Ley de Desarrollo Social del Distrito Federal (2000) y la Ley de Fomento a las Actividades de Desarrollo Social de las Organizaciones Civiles (2004). “Este marco normativo ha contribuido en la creación de una relación entre la sociedad y gobierno, en el establecimiento de derechos y seguridad jurídica para las organizaciones civiles, y en la creación de las bases para una política pública de fomento que permita promover, generar y garantizar un ambiente propicio así como las condiciones institucionales, legales y presupuestales que contribuyan a expandir, fortalecer, multiplicar el trabajo y el desarrollo de las mismas”. (Sánchez, 2013: 17).

En 2006, el gobierno del PAN implementó la llamada Guerra contra el narcotráfico, una estrategia militar en la que definió retórica y artificialmente al “narco” -como enemigo político- para acabar con la producción, distribución y consumo de drogas en el país. Sin embargo, sólo fue una maniobra para controlar el territorio y la población, a partir de la violencia extrema y la generación del miedo y el terror para desmovilizar.

En respuesta a los agravios derivados de esta Guerra; múltiples actores sociales aparecieron en la escena pública: el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco que se sublevó por la construcción de un nuevo aeropuerto en sus territorios, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que floreció como espacio

abierto al diálogo con el Estado para esclarecer los crímenes de Estado y el reconocimiento de las víctimas, las autodefensas o policías comunitarias en los estados de Michoacán, Guerrero y Jalisco que se enfrentaron vía armada contra el crimen organizado dada la inacción, corrupción e impunidad del gobierno. Dichos movimientos, junto con el apoyo de organizaciones civiles y periodistas de medios independientes fueron reprimidos por el Estado en coordinación con distintas fuerzas paramilitares.

La injerencia de las organizaciones civiles, nacionales e internacionales ha sido fundamental en el acompañamiento, mediación institucional de casos paradigmáticos de violación de derechos humanos ante organismos internacionales, la elaboración de pronunciamientos y contrapropuestas a las reformas para mitigar la desregulación económica, el monitoreo a funcionarios públicos, y la nominación a cargos en organismos públicos que tienden a la defensa de los derechos humanos. No obstante, prolifera la creación de organizaciones civiles como cuadros políticos y su apoyo económico, que en su mayoría trabajan desde la perspectiva del “tercer sector” realizando intervención social desde una lógica asistencialista y empresarial.

En la primera década del siglo XXI se han agudizado las reformas estructurales alineadas a la economía de ajustes agudizado el abandono de la inversión estatal, la desregulación económica, los megaproyectos de privatización e industria extractiva de capital internacional.⁴¹

En 2012, durante la efervescencia de la campaña electoral para la presidencia emergió el movimiento social #yosoy132, principalmente protagonizado por jóvenes, el cual manifestó el hartazgo social al sistema político y exigió la democratización de los

⁴¹ Esto se materializó legalmente con la firma del acuerdo transpacífico (TPP) el cual incorpora al país a un modelo de negociación económica y política global que instituyen un régimen de protección de derechos del capital privado anónimo y de las corporaciones transnacionales comprometiendo la gobernabilidad democrática del Estado frente a la economía mundial (CEPRID, 2013).

medios de comunicación, la transparencia electoral y una reforma política para una verdadera participación democrática.⁴²

Las elecciones del 2012 acontecieron en un clima sangriento en diversas geografías del país. El regreso del PRI por medio de la compra de votos y la manipulación mediática e institucional, las prácticas de represión ejercidas contra movimientos civiles y sociales como: Tlatlaya, la desaparición forzada de los 43 normalistas de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, el despojo de comunidades como Titila y Xochicuautila, el enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos y los conflictos de interés del presidente para obtener su título profesional, la Casa Blanca, Casa de Malinalco, la Casa de Miami, y las diversas cuentas terciadas denunciadas en Panamapapers, la falta de respuesta para los damnificados del sismo de 2017, han contribuido al desgaste y la ilegitimidad del gobierno y los partidos políticos, no sólo por su inoperancia sino por la hibridación que mantienen con el crimen organizado, el sector empresarial y el duopolio mediático que muestran cada día a la sociedad civil que la vieja fórmula del sistema político mexicano: clientelismo, cooptación, represión y simulación opera con mayor fuerza, generando un repudio generalizado ante el proyecto de país que nos plantea el liberalismo democrático.

Frente a la debilidad institucional de los partidos políticos, en el periodo pre-electoral de 2018 se reconfiguraron las fuerzas políticas en el país, y apareció López Obrador, por tercera vez consecutiva como candidato a la presidencia, respaldado por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) con un discurso izquierdista antineoliberal; y algunas(os) pre- candidatos independientes, entre las que destaca Marichuy Patricia, mujer indígena representante y vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) quien a pesar de no continuar como candidata a la presidencia mostró la posibilidad de hacer política por fuera de los pragmatismos electorales a través de la

⁴² Este movimiento propuso otra narrativa de protesta social al confrontar al gobierno utilizando plataformas digitales expandiendo las fronteras de la protesta a nivel internacional, pero también adscribiendo a múltiples actores a participar desde sus trincheras. (García, 2016)

organización social, misma que se reafirmó meses después con la convocatoria de mujeres zapatistas para realizar el Primer Encuentro Nacional de Mujeres que luchan.

Ante un clima de hartazgo, incredulidad y esperanza por un cambio radical, los comicios electorales del 2018 se distinguieron por el aumento de la participación ciudadana en la emisión del voto, convirtiéndose MORENA en la primera fuerza política del país tras la victoria en las urnas, y porque la transición del poder se realizó de manera pacífica, con una toma de protesta emblemática que dejó de lado los convencionalismos políticos para visibilizar las raíces y espiritualidades prehispánicas así como el reconocimiento público de las culturas indígenas que habitan en el país; y que históricamente han sido olvidadas. Cabe destacar que en dicha ceremonia le fue entregado un bastón de mando como simbolismo del respaldo moral y reconocimiento a su gobierno por parte de 68 pueblos indígenas.



Foto: Publicada en Nacional.

Dicha ceremonia generó debates y polémicas por parte de la clase política opositora y algunos sectores de la sociedad evidenciando de qué maneras el racismo y el clasismo son rasgos que constituyen la identidad de la mexicanidad. Sin embargo, las críticas también emergieron de diversos procesos libertarios de izquierda, de pueblos originarios y comunidades indígenas, quienes señalaron que no hay una representación total de los pueblos originarios, hay muchos pueblos indígenas olvidados, no reconocidos, negados y opositores como el EZLN y la CNI por mencionar algunos, y por tanto, desde sus diferencias políticas no respaldan al gobierno, ni reconocen la entrega del mando, ni tampoco el gobierno, argumentando que el “indigenismo” que se exhibe es una teatralidad sacralizada de un nacionalismo vacío, que ha sido herencia de los príncipes y los malos gobiernos para fortalecer su legitimidad y estrategias políticas.

Con apenas un año de gobierno, con improvisación y bajo la incertidumbre de los intempestivos acontecimientos, López Obrador ha conservado popularidad y legitimidad ciudadana por su carisma, liderazgo, su indignación ante las tragedias e injusticias pasadas, y por el sostenimiento discursivo del combate a la corrupción e impunidad así como por la inclusión de “los de abajo”, de “los pobres”, de “los indígenas” y “de los jóvenes”. Sin embargo ésta también se ha caracterizado por tener un movimiento claroscuro, ambigüo, contradictorio y una tensión constante con diversas y difusas fuerzas sociales y fuerzas opositoras.

Con relación a este punto hay que mencionar, que diversos sectores de sociedad civil organizada han manifestado aspereza y rupturas hacia y con el gobierno actual desde que éste desconoció el carácter político, heterogéneo y la amplia labor que realizan en diversas geografías del país, al catalogarlas como “intermediarias” que fracturan e impiden la llegada del recurso público a manos de los grupos prioritarios. Frente a esta postura, hubo una dispersa y tenue respuesta de la sociedad civil más o menos organizada, que volvió a refrendar la vieja tensión con el gobierno.

AMLO prohibió a todas las dependencias de la Administración Pública Federal el otorgamiento de recursos públicos destinados para promover la realización de las

actividades de las organizaciones de la Sociedad Civil y su fortalecimiento; canalizándolos a los programas sociales emanados por y desde la 4T. Asimismo, organizaciones civiles, activistas y grupos de Derechos Humanos han celebrado y simpatizado con el reconocimiento público de las injusticias y el apoyo a las víctimas y sus familiares, pero también han manifestado sus inconformidades y descontento ante el incumplimiento y seguimiento a los procesos de justicia transicional (prioritariamente con el Caso de Ayotzinapa), la inactividad del Sistema Nacional de Búsqueda de personas después de su reinstalación, así como la ilegalidad e ilegitimidad en el procedimiento y nombramiento de Rosario Piedra Ibarra para presidir la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Sus alianzas y consensos con sectores conservadores de ultra derecha, desde su campaña (con el PES-Partido Encuentro Social), y en su práctica política gubernamental a través de las concesiones públicas de radio y TV a grupos religiosos, la vinculación y alineación con grupos y asociaciones religiosas para diseñar la propuesta de pacificación y reconstrucción del tejido social, así como la presencia de personajes y mensajes religiosos pronunciados en eventos de carácter público han interpelado a diferentes grupos de feministas (sin excluir a personajes políticos, activistas, organizaciones civiles, defensoras(res) derechos humanos y medios de comunicación) para señalar y exigir que se respete y garantice el Estado Laico y los derechos de las mujeres, en particular, que no se atente contra el derecho a decidir, a vivir una vida libre de violencia y a la promoción de la Educación Sexual Integral en la política pública y la Seguridad Nacional.

Finalmente, en dos marchas-AntiAMLO bajo el discurso de “unificación” hay intentos de aglutinamiento de grupos de ultra derecha, convocadas por la organización “Chalecos México”, militantes y ex militantes del PRI, PAN y PRD, nutridos con grupos de antorcha campesina, y familia e indignados por la Masacre de Le Barón ocurrida en los límites de Sonora-Chihuahua.

Al respecto de las acciones de gobierno, desde el primer mes López Obrador aplicó una *política de Austeridad Republicana* que implicó la entrega de la residencia de los Pinos para convertirlo en recinto cultural, la limitación en el gasto de operación y recorte presupuestal de instituciones y programas sociales, el despido y recorte salarial de la costosa burocracia directiva y sus prerrogativas (y también el oculto despido masivo de trabajadoras(es) de base y operativos), la reducción de salarios de los políticos, el retiro de las pensiones a los expresidentes, la cancelación del Aeropuerto de la Ciudad de México en Texcoco y el ostentoso gasto público en cobertura mediática que dio paso a la nueva relación del ejecutivo con los medios de comunicación y la sociedad a través de las conferencias de prensa diaria (las llamadas “mañaneras”) que han fungido como mecanismo de transparencia y rendición de cuentas sobre la agenda política del país y su aplicación, así como un medio de divulgación de la apreciación de los “adversarios” del presidente y la maleable responsabilidad y toma de decisiones del gabinete.

Entre un clima acalorado de debates y protestas entre sociedad civil, investigadores independientes, académicos y gobierno se creó la Guardia Nacional como Estrategia Nacional de Seguridad Pública cuya actuación hasta ahora ha reflejado la carencia de coordinación, comunicación, estrategia, táctica, y una seria confusión con el ejército, simultáneamente de la debilidad institucional, la insuficiencia de la policía y las fuerzas militares como se observó, tanto en el operativo fallido para detener a Ovidio Guzmán (hijo del Chapo Guzmán), como en la reducción de las tomas clandestinas de hidrocarburos (los huachicoleos), siendo recordada la trágica explosión de un ducto en Tlathuelilpan, Hidalgo. Lo anterior, es preocupante dado que tenemos un clima propicio para que no cese la violencia, que hasta ahora no ha dejado de ir en aumento. Siendo el periodo gubernamental de AMLO el más alto en homicidios dolosos y feminicidios en la historia del país⁴³ Por lo cual, el fenómeno de la inseguridad y el

⁴³ De acuerdo a los cifras presentadas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública quien señala que hasta el 31 de octubre se han presentado 32,565 víctimas de homicidio doloso. (SESNSP, oct 2019), de los cuales han sido tipificados como feminicidios 726, y 2,107 homicidios dolosos de mujeres, dando un total de 2,833 que en promedio equivale a 10.5 asesinatos de mujeres cada día en concordancia con el Observatorio de Igualdad de Género América Latina y el Caribe, a México ocupa el segundo país en la región con más feminicidios registrados por debajo de Brasil, presentándose 11 feminicidios diariamente (CEPAL, 2019). El primero consultado en

acceso a la justicia ha quedado como una primer problemática estructural que rebasa al gobierno actual.

En materia de Relaciones Internacionales, por un lado México objetó someter la soberanía nacional, más en la práctica mantuvo la misma postura de servilismo ante E.U.A, viéndose reflejada la intromisión estadounidense en la aplicación de la “nueva” estrategia de operación contra los grupos de narcotráfico, y durante la amenaza de imposición de aranceles emitida por Donald Trump, cancelada al ceder la política migratoria a sus intereses, lo que implicó la alineación de políticas, y el despliegue de militares en las fronteras, norte y sur, impidiendo el libre tránsito en conformidad con la aplicación de los Derechos Humanos. Por otro lado, el gobierno actual se pronunció en contra del “golpe de Estado dirigido al presidente bolivariano Evo Morales, y le otorgó asilo político. La reactivación de la participación de México en las asambleas y política de la OEA han puesto en cuestión si México se perfilará con algún liderazgo de la fuerza latinoamericana y/o creará ciertas y nuevas alianzas.

En otros ámbitos, se reconoció el desabasto de medicamentos con la reestructuración del sistema de compras en el Sector Salud, se derogó la Reforma Educativa Neoliberal, se incrementó el salario mínimo promedio y se abrieron o ampliaron Programas Sociales para erradicar las desigualdades de grupos de atención prioritaria garantizando el acceso al primer empleo y capacitación, educación y bienestar así como la pacificación y reconciliación del país, ejemplo de ello son los programas: Jóvenes Construyendo el Futuro, Sembrando Vida, el Programa de Pensión de Adultos Mayores, y el Programa de Cultura Comunitaria, mismos que se han consolidado como programas redistributivos de las riquezas entre las diversas poblaciones, pero también se

<https://drive.google.com/file/d/1LsUfSOOCmQ6ehAfzw7I8iWW2TCTW2H67/view>, y el segundo consultado en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>, ambos consultados el día 4 de Diciembre de 2019.

comportan como una ventana de “equilibrio económico precario” entre los sectores populares.⁴⁴

La economía es el segundo problema estructural que enfrenta el país, ya que el estancamiento perdura, a pesar de la inversión en la recuperación de la empresa “mexicana” de hidrocarburos (PEMEX) y su plan de infraestructura. Se ha insistido desde diversas organizaciones civiles y como iniciativa del ejecutivo una reforma fiscal para el mejoramiento de la recaudación de impuestos congruente con la adquisición de ingresos.

Finalmente, en 2020 hubo voluntad política para aprobar la paridad legislativa, se aprobó la revocación de mandato y la incorporación de mecanismos de consultas ciudadanas (aunque inoperables). Hay que señalar la aparición de formatos variados de consultas públicas “a modo”, desde aquellos que realizó López Obrador en su función de ejecutivo a mano alzada, hasta aquellos que organizaron grupos independientes (como los llevados a cabo para interrogar sobre la construcción del Tren Maya, del Aeropuerto en Santa Lucía y sobre la duración de mandato de Bonilla en Baja California) todos ellos sin apego a la legalidad democrática (en torno a la formulación, los procedimientos, y las instituciones que las organizan)

Con todo lo anterior, que da en el umbral las siguientes preguntas: ¿Cuál es el peso real que están teniendo los órganos autónomos actualmente? ¿Estamos viviendo una renovación o un desmantelamiento institucional?, ¿Tendrá un posicionamiento y acción más izquierdista este gobierno para guiar el proyecto nacional, la coyuntura latinoamericana y mundial?, ¿Ésta será una cuarta transformación o simplemente el

⁴⁴Hasta el momento dichos programas carecen de reglas de operación (completa y verificable), indicadores, y procesos de monitoreo y evaluación definidos que permitan analizar el cumplimiento de objetivos, el ejercicio del recurso, el padrón de personas beneficiarias, para evaluar (a corto, mediano y largo plazo) cómo la implementación de éstos programas bienestaristas contribuyen o no a mejorar la calidad de vida de las personas beneficiarias.

intercambio o reacomodo de la oligarquía política como hasta ahora ha sucedido? ¿Cuál es el estatus de México en clave de transformación democrática?⁴⁵

⁴⁵ Es importante recordar al lector que la escritura de este trabajo de investigación terminó a principios del año 2020, por ello, queda pendiente para otros trabajos el análisis sobre la configuración de subjetividades políticas que emergen como consecuencia de la crisis sanitaria derivada por la expansión del virus SARS-CoV-2. Sin lugar a dudas, será fundamental profundizar sobre las implicaciones sociales, políticas y económicas que el actual escenario pandémico nos arroja, dado que se están suscitando tanto a nivel nacional, regional y mundial, diversas modalidades de intervención y regulación gubernamental que apelan a medidas distributivas compensatorias, evidenciando el colapso y desmantelamiento de la salud pública, la profundización del capitalismo, las disputas imperialistas, así como nuevas modalidades de superexplotación capitalista que exacerbaban el desempleo, la precarización y reducción laboral. Todo ello, nos invita a reflexionar si con la actual crisis las fuerzas sociales antisistémicas podrán articular demandas anticapitalistas periféricas a fin de proponer un proyecto alternativo contrahegemónico que desborde el orden social actual.

3.2 La construcción de la memoria colectiva de la sociedad civil

*Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novous. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.*⁴⁶

Walter Benjamin

Como ya mencioné, la narración de la sección anterior no responde a una recolección de datos históricos sino un relato de experiencias que han marcado subjetivamente las vivencias singulares y colectivas de los actores de sociedad civil.

La dimensión de historicidad que impregna el relato tiene el fin de introducirnos a una “conciencia histórica”⁴⁷, es decir, a la experiencia de orientarnos y dinamizarnos en la

⁴⁶ Tesis IX del texto Sobre el concepto de la historia. Traducción Bolívar Echeverría, 2010.

⁴⁷ Esta noción ha sido desarrollada por la semántica filosófica en la obra de Koselleck, el cual refiere a que tiempo histórico refiere a la polaridad existente entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de espera”, es decir, consiste en el conjunto de herencias del pasado cuyas huellas sedimentadas constituyen en cierto modo el suelo en el que descansan los deseos, los miedos, las previsiones, los proyectos. En suma, todas las anticipaciones que nos proyectan hacia el futuro. La relación del espacio de experiencia

linealidad ilusoria de la temporalidad, la cual construye un anclaje del tiempo presente para determinar el pasado y el futuro como referencias de sus antecedentes y del porvenir. En otras palabras, la conciencia histórica nos remonta a las experiencias del pasado, cuyas huellas se rememoran en el presente, a partir de la vinculación con una proyección del futuro.

Debemos señalar que hay una estrecha relación entre la historicidad y la memoria colectiva, ya que ambas poseen la facultad de narrar acontecimientos que constituyen la identidad –siempre abierta– de un colectivo, no obstante, mantienen diferencias sustanciales en las maneras en las que establecen sus narrativas dado que privilegian la temporalidad y los criterios de veracidad de manera distinta. Por un lado, como ya decíamos, la historia está fundada en la constitución tripartita de la temporalidad y busca evidencias documentales de hechos históricos; mientras que, la memoria colectiva procede de una abstracción del pasado ajena a las dimensiones temporales que supone en el propio acto de narración la constitución de una experiencia colectiva común. Veamos esto último con más detenimiento.

El filósofo Paul Ricoeur en *La lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido*, menciona que la memoria colectiva consiste en un ejercicio de rememoración en el presente de acontecimientos del pasado que han dejado huella en un colectivo, y dichos acontecimientos se convierten en experiencia común, a medida que encuentran palabras para expresar lo vivido y transformarlo en una narración que pueda ser compartida. Es decir, que el ejercicio de la memoria colectiva supone que los que vivieron los acontecimientos encuentren palabras para transmitirlos y quien no los haya vivido, se apropien de las experiencias escuchadas para que puedan transmitir las también, dado que en la medida que el discurso es colectivo, la experiencia también lo es. Asimismo, señala que estas rememoraciones son reactivadas en ciertos momentos que implican una aparición en el espacio público.

y el horizonte de espera asegura la dinámica de la conciencia histórica, es decir, la sensación de los sujetos de orientarse a lo largo del tiempo. (Veáse en Koselleck, 1993: 333-357; Ricoeur, 1999).

La memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos, y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999:19)

En sintonía, Elizabeth Jellin en su artículo *¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?* menciona que la memoria colectiva son narraciones colectivas compartidas de acontecimientos ligados a: personas o personajes, lugares, experiencias (vividas o transmitidos por otros), hechos concretos o proyecciones a partir de otros eventos, que interactúan en marcos sociales y en relaciones de poder. De igual forma, señala que no basta conocer los acontecimientos como información, sino que se necesita ser afectado para tener la experiencia, esto supone un proceso de encuentro con el otro, un vínculo efectivo que busque la construcción de un sentido común de su actuar (Jellin, 2001).

El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos que impulsan una búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia. (Jelin, 2001:9)

Los procesos de construcción de memoria colectiva constituyen una lucha contra el olvido del pasado, y sin embargo –según lo expuesto–, lo que recordamos no es lo que pasó, sino las afecciones del pasado que se han materializado en huellas. Entonces, se recuerda para no olvidar las huellas con las que pensamos y con las que devenimos sujetos. Huellas que refuerzan la continuidad del ser colectivo en el tiempo y que posibilitan los modos de hablar y actuar.

Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias” (Gillis, 1994: 5)

La narración de la memoria colectiva supone una estrategia de enunciación de lo que ha pasado a un colectivo y ese acto discursivo posibilita la creación de significaciones que configura su identidad; en tanto enuncian los rasgos que configuran el “nosotros”, quebrantable por la multiplicidad de sentidos, que aloja la trayectoria común y la dirección del horizonte porvenir que dan sentido a la acción colectiva.

A continuación presento el fragmento de una entrevista realizada a Andrés Díaz, un joven activista que en su relato nos permite navegar en afectos y experiencias de la memoria colectiva que se encarnan como propias en los actores de sociedad civil

***Nosotros tenemos una idea de los que estamos aquí, pero hay muchos nosotros aquí, te vas identificando como están los que vienen de antes, y como vienen los otros...** algunos de ellos vienen de movimientos de la teología de la liberación, o grupos eclesiales, o de paz, que ya están más grandes y que tienen una forma de ver las cosas súper entrona, así como la hermana Consuelo Morales, el padre Miguel Concha, como el Flais en Huahuapoptla, como el Pato en Ciudad Juárez, como el Che en Chiapas, como Pepe Posadas de Tulancingo... hay varia gente que vas ubicando y vas identificando su estilo de lucha, y **como eres joven siempre críticas a los de atrás como parte de nuestra naturaleza**, como cuando vemos lo que no nos gusta de nuestro padres aunque uno luego lo termine repitiendo, pero bueno, es un primer acercamiento. Entonces, ves como ellos han construido una forma de lucha, y ves como esa lucha ya no empata necesariamente con los procesos requeridos para una cierta acción, es decir, no les tocó defender los Derechos Humanos en una época tan generalizada de información y de tecnología y eso ha impactado en todo lo que tiene que ver con los derechos humanos y su defensa.*

Hoy en día no se puede concebir una organización sin el uso de redes sociales o de estrategias de comunicación para que puedas dar una información precisa, datos, o lo que sea... como que sí hay una parte que va caminando con las herramientas

para hacer política, ahora hay otra segunda generación, que ubicamos, donde está Mario Patrón, donde está José Antonio Guevara, donde está el Nuño, gente entre los cuarenta más o menos, que también tienen un proceso histórico diferente que los primeros que te nombro... van desde las desapariciones y los que ya se decantaron por la política o por alguna asociación como Rosario Ibarra etc. - te estoy diciendo cosas, pero me estoy inventando las épocas, porque así yo los ubico [...] Luego están quienes les tocó todo el contexto de militarización, y luego hay otra época que tiene que ver con la supuesta alternancia política, y esta generación entendió las cosas en ese contexto, obviamente que la llegada del PAN en el 2000 puso el tema de los derechos humanos en boca de mucha gente, nada más en la boca porque no lo puso en la realidad, prostituyó el término cuantas veces quiso porque a todo le dijo que eran derechos humanos, sí firmó todos los tratados y se ratificaron todos los tratados de DH firmados por México, y eso es algo que hay que agradecerle para nuestro marco normativo, pero de que se pusieron en práctica pues no, también se hizo la FEMOSPP; y esa es otra generación que iba formándose pero que hoy está vigente con otro entendimiento de la realidad, **ya luego venimos otros**, la gente de mi generación que tuvimos ciertos procesos que **no cabemos en nuestros lugares, no cabemos en las sociedades y queremos aportar algo, porque sabemos lo que ha pasado y sabemos lo que está sucediendo, nos sabemos interesados por el pasado**, interesados por la guerrilla, por los zapatistas, interesados por el contexto de supuesta transición y te interesas en lo que ha sucedido en los casos más graves de violación a derechos humanos, desde Acteal, Aguas Blancas, la APPO, Atenco, el caso de Jacinta... En 2006 pasaron un chingo de cosas... luego viene una generación que empieza a entender esta situación, empiezan a identificar como sí se puede trabajar en esto, [...] entonces empieza haber mucha gente que sabe del tema y empieza a ocupar esos puestos que antes eran únicamente políticos, **pero también al mismo tiempo hay gente de todas las generaciones en todas las generaciones**, es decir, que trabajan como antes motivada por el 94, o gente que es más chica y que también tiene esa visión... **o sea no todos somos cortados de un mismo molde pero, nos fueron marcado algunas cosas... y obviamente que te estoy diciendo esto**

porque coinciden épocas de juventud cuando suceden todos estos procesos históricos, el último momento es en 2014 con Ayotzinapa, esta situación que movilizó a mucha gente y que la gente se preguntaba: -¿dónde se hace algo? -En sociedad civil porque el Estado es una mierda, el Estado reprime, el Estado hace todas estas cosas, entonces digamos que empezamos desde abajo desde ***la sociedad civil la fuerza misma de la juventud de cuando todos somos jóvenes y es el mejor momento para hacer estas cosas***⁴⁸ (Andrés Díaz, 2015).

Como podemos ver, el relato de Andrés Díaz, evoca un proyecto de memoria colectiva⁴⁹, pues narra algunos acontecimientos e interpretaciones que han devenido experiencias y que constituyen el “nosotros” que adviene como sociedad civil de México. Y con ello, me pregunto: ¿qué es lo que recuerda la sociedad civil? ¿qué es lo manifiesto y lo oculto de la memoria colectiva?, ¿qué nos une y que nos diferencia de otras comunidades?, ¿qué es lo que constituye el proyecto de identidad de la sociedad civil?

Podemos decir que la memoria colectiva de la sociedad civil disputa los sentidos del pasado desde diversos escenarios políticos, visibilizando la heterogeneidad de actores sociales y de reclamos que a su vez expresan diversas formas de significar la responsabilidad de la transformación social. Es decir, la identidad de la sociedad civil se constituye bajo una trama de negatividad que abre encuentros y desencuentros entre sus actores, forjando puntos de anclaje como: la constitución de un adversario político común -el Estado-, lo intolerable de las lógicas de poder; y el deseo de contar y no olvidar los agravios del pasado, a sus luchadores, y sumar adeptos al proyecto revolucionario.

⁴⁸ ¿por qué aparece la Sociedad Civil como la fuerza misma de la juventud?, ¿a qué remite la fuerza?, ¿Qué quiere decir que la juventud se constituya como fuerza política del presente?, ¿Será que la juventud está siendo colocado en la contemporaneidad como un referente de acción política en la medida en que se ha convertido en una palabra que identifica la desidentificación con el capitalismo?

⁴⁹ Y al mismo tiempo permite analizar la emergencia de generaciones juveniles en los procesos de sociedad civil que analizaremos más adelante.

Asimismo, disloca la construcción hegemónica de una patria confinada al relato de los logros gubernamentales y el ciclo de representación de sus gobernantes, y expresa un deseo de hacer visibles a aquellos que han sido excluidos de su pertenencia al todo social, y a los cuáles se les ha negado su capacidad de recordar y formular un discurso de cómo vivenciaron y fueron afectados por ciertos acontecimientos.

No podemos dejar de mencionar que los numerosos pasajes están cargados de una atmósfera anímica de indignación, de impotencia, dolor, encono y una tendencia a la denuncia de subordinación y el oprobio vivido. La narrativa se presenta como una emancipación inconclusa que concibe el tiempo futuro como espacio para redimir a las generaciones pasadas y a las que vendrán, señalando al pasado y al presente como tiempos de derrota que no presentan alteraciones verdaderamente sustanciales. De modo, que es conveniente mencionar que la fuerza de la sociedad civil oculta un deseo por un idílico futuro, un tiempo-promesa en espera, donde se pueden compensar los agravios, la violencia y las injusticias que se tienen en el recuerdo y que están conectadas a las luchas actuales.

Mas la absorción del futuro como lugar de revolución, como señala Bolívar Echeverría –a la luz de las reflexiones del texto *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin– es un rasgo fundamental de lo que ha sido el discurso y la acción política socialista desde el siglo XIX. El *conformismo del socialismo*, como llama a la adhesión al futuro, –sea con tendencia al mesianismo o al utopismo⁵⁰ supone una igualación arbitraria de las acciones revolucionarias al progresismo ineludible de la historia y del capitalismo, hace

⁵⁰ Walter Benjamín señala que hay dos tendencias en el socialismo: Por un lado está el utopismo que consiste en una determinada manera de estar en el mundo, en la que éste se presenta como imperfecto, incompleto e inauténtico; pero que coexistente con otra versión perfecta, acabada, auténtica del mismo que está ahí como posibilidad para cambiar el mundo actual. Es decir, en cierta medida es una percepción crítica a lo establecido del mundo que exige una transformación radical para que una dimensión mejor del mundo aparezca. Y por el otro lado, está el mesianismo que mira el mundo como una lucha permanente entre dos entidades, el bien y el mal, como formas determinantes para lograr el equilibrio perfecto del ser que se vio fracturado con el pecado original del hombre y por ello se le ha privado del goce de un mundo pleno y auténtico. Desde el mesianismo, la marcha histórica es desastrosa, dominada por el mal y está a la espera de que en el futuro aparezca la redención, un sacrificio mesiánico que abra las puertas del paraíso, es decir, que de la posibilidad de recobrase con el mundo que perdió por su imperfección. (Véase en Echeverría, 2010, 34-35)

que la humanidad no pueda encontrar su acción transformadora en el presente, porque el pasado y el presente son significados como evanescentes- transitorios, como sacrificios que se realizan para el mañana, debido a que el futuro representa el único lugar imaginable de “perfección” y “autenticidad” para la justicia.

La imperante idea de un futuro mejor, como menciona Echeverría, nos ha llevado a guiar la lucha revolucionaria bajo la lógica del progreso que busca un perfeccionamiento de lo social, y en tanto tal, la perfección sólo es imaginable en lo ya establecido, en lo que es conocido.

Por ello, Echeverría nos invita a restituirle fuerza a la cristalización del tiempo, a romper el *continuum* del devenir histórico, para que la acción política no resuene como una fatalidad indefinible a la que nadie pueda oponérsele, para que el pasado no aparezca como una acumulación de ruinas y el futuro como un lugar de redención e innovación, sino que el presente vivo, el aquí y ahora, se nutra de la capacidad humana de elección y decisión para encontrarle sentido a su acción y a su existencia. En palabras del autor:

El futuro absorbe, destruye el “ahora” (jetzt) de la experiencia vital; no deja que el ser humano “toque” efectivamente las cosas, que se hunda y se encuentre asimismo como sujeto en la relación práctica, a la vez productiva y gozosa, de su capacidad transformadora con el valor de uso de los objetos. El presente está siempre escapándose, succionado por el futuro. En contraposición con esto, el materialismo histórico debería ser capaz de pensar el presente con un “ahora” pleno, es decir, el momento en que la libertad, la capacidad de elección y decisión, puede disfrutarse a sí misma. Pensar el presente como dueño de sí mismo, como autónomo respecto del futuro y del pasado, es la exigencia básica e indispensable del concepto de revolución como ruptura del continuum (Echeverría, 2010, 48)

En suma, esto nos llevaría a pensar en una temporalidad que no tenga una estructura de tiempo definida por el pasado, presente y futuro, sino que esté constituida por

discontinuidades, por acontecimientos y experiencias compartidas que rompen la linealidad de la historia.

3.3 Las herencias de las justicias y su espectralización.

*“Y si la vida es eso,
todo ese tiempo que nunca tenemos,
todo ese tiempo que perdemos en soñar y conspirar para un mundo nuevo,
en el que el tiempo lo marquen los cuerpos
y no las agujas de un círculo muerto”*
La otra.

“La memoria es del tiempo”
Aristóteles.

“La memoria es el tiempo”
Parva Naturalia

Decíamos que era necesario revisar con cautela la historicidad para cuestionar el mesianismo y utopismo de la acción revolucionaria que nos propone un futuro promisorio. También planteábamos que era urgente dejar de lado la sucesión lineal entre un pasado, un presente y un futuro, es decir, restituirle fuerza a la temporalidad normalizada y naturalizada que se planteó desde la modernidad como un conjunto de fases y de desarrollo, ya que el tiempo no transcurre como progreso sino como desgaste de ese mismo crecimiento, y esto se puede observar con mayor ahínco en esta coyuntura social y política, donde el mundo parece tener más de un tiempo, donde el tiempo parece estar fuera de quicio –*The time is out of joint*, dice Derrida citando a Shakespeare.

El tiempo está desajustado, desgastado y desarreglado, y ese desgaste es el mismo crecimiento de la mundialización, se gasta a medida que envejece, y esto afecta no sólo las condiciones del tiempo, sino del espacio, su velocidad y su espaciamiento

The time is out of joint. *El mundo va mal. Está desgastado pero su desgaste ya no cuenta. Vejez o juventud — ya no se cuenta con él. El mundo tiene más de una edad. La medida de su medida nos falta. Ya no damos cuenta del desgaste, ya no nos damos cuenta de él como de una única edad en el progreso de una historia. Ni maduración, ni crisis, ni siquiera agonía. Otra cosa. Lo que ocurre le ocurre a la edad misma, para asestar un golpe al orden teleológico de la historia. Lo que viene, donde aparece lo intempestivo, le ocurre al tiempo, pero no ocurre a tiempo. Contra-tiempo. ***The time is out of joint.*** (Derrida, 2012:91)*

Hoy, más que nunca el uso de la tecnología y la ciencia nos ha obligado a pensar: la virtualización del espacio y del tiempo, y la posibilidad de acontecimientos cuyos movimientos y velocidad se contraponen a la presencia y a la representación. En nuestro caso, esto también podemos verlo cuando hablamos de generaciones juveniles, que, aunque sean planteadas como rupturas de significación también son contradictorias con los tiempos y los acontecimientos que acogen. Las huellas desde las cuales se intentan esbozar sus fronteras manifiestan una inadecuación de las realidades empíricas, porque como decía Andrés, *“hay gente de todas las generaciones en todas las generaciones, es decir, que trabajan como antes motivadas por el 94, o gente que es más chica y que también tiene esa visión”*. Es decir, más que imbricaciones de generaciones, lo que percibimos son sujetos que deciden tomar testimonios, en y de diferentes lugares y momentos (acontecimientos), con base en su necesidad, intención y deseo. La trayectoria de acción y de visión del mundo, no tiene rumbo, está dislocada del tiempo de su contemporaneidad. Entonces, pensemos si la metáfora de la huella, que hasta ahora ha sido nuestro hilo conductor, es útil y vigente para dar cuenta de este fenómeno.

Cuando hablamos de huella admitimos que hay una activación de un recuerdo del pasado que es rememorado en el presente, es decir, manifiesta un pasado “que ha sido” y “ya no es” y que es acogido por los sujetos a los que marca y afecta mediante la narración compartida. En cierta forma dicha figura porta un estatuto ontológico, en tanto trata al pasado como una entidad donde encontramos los recuerdos que se ha

vinculado a la memoria como señal o marca en el tiempo, pues la inscripción de ésta supone que alguien o algo la ha dejado como signo de su paso o como señal que ha sido dejada por el acontecimiento, lo cual desemboca en una paradoja, ya que por un lado, se insiste en la fidelidad de la memoria y por el otro, impone la desconfianza de esta. Dicha lectura supone que la memoria es del pasado, no obstante, la memoria es del tiempo.

Con ello no quiero decir, que el presente no necesite del pasado, pero también necesita de la abstracción del futuro para que lo que se enuncia tenga sentido, dado que el futuro actúa sobre la interpretación del pasado, en términos de intencionalidad, por lo tanto, si intentamos dislocar el paradigma de la temporalidad será útil reelaborar o desplazar este concepto para restituir los modos de temporalización de la memoria de otra forma. Cabe preguntarnos: ¿Cómo podemos entender los procesos de construcción de la memoria y librarnos del mesianismo a la cual nos remite el paradigma de la temporalización?

Al respecto, Derrida en *Los espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (2012) menciona que para introducir la reflexión sobre la memoria y lo político o sobre lo político de la memoria alterando la dimensión de la temporalidad, se necesita hacer presente lo ausente, confrontar las fronteras de la: proximidad – distancia, vida-muerte, ficción-real. Por ello, propone desplazar la metáfora de huella por la figura de “fantasmas”, fantasmas en términos de espectralidad, dado que la memoria colectiva responde a la aparición de ciertos otros que habitan con nosotros y nos constituyen aunque no estén presentes, ni presentes vivos, tanto por si han muerto ya, o por si no han nacido, pero que se hacen presentes no como pretérito ni como futuro sino como otros que tienen la capacidad de aparecer y reaparecer, en el aquí y el ahora, para enfrentarnos con la deuda de lo social contraída, pero también con su posible liquidación.

Derrida habla de generaciones fantasmas y de espectros de aquellos que nos antecedieron, y de los que vendrán; de aquellos que ocupan otros espacios, que están

en otros lugares y otros tiempos que nos asedian a partir de la herencia en el presente vivo demandándonos una respuesta de justicia que nos responsabiliza frente a ellos.

Si me dispongo a hablar extensamente de fantasmas, de herencias y de generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir, de ciertos otros que no están presentes, ni presentes vivos, ni entre nosotros ni fuera de nosotros, es en nombre de la justicia. De la justicia ahí donde la justicia aún no está, aún no ahí, entendemos ahí donde ya no está presente y ahí donde nunca será como tampoco será la ley, reductible al derecho. Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa, si no reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos, tanto por si han muerto ya, como si todavía no han nacido. Ninguna justicia- no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco estamos hablando del derecho- parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad más allá de todo presente vivo, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han nacido o de los que han muerto ya. (Derrida, 2012:12-13)

Entonces, la herencia es una interpelación de varias voces, una llamada que testimonia la injusticia y convoca a la responsabilidad imborrable de una deuda social, de la que toda la humanidad somos herederos, herederos dolientes, lo sepamos o no, pues alude a una confesión sin confesión de otros, un asedio de múltiples espectros que se presentifican en y por el lenguaje, que guarda el secreto de sus propios actores. Y como tal, la herencia nunca es una tarea dada, sino que permanece ante nosotros, de un modo tan indiscutible místico que antes de aceptarla o renunciar a ella, se nos presenta clamando justicia en el presente vivido que es vivido como experiencia y sentido en relación al devenir político.

La herencia no es dogmática hay que mantenerla cerca pero dejar que (re) aparezca desde un proceso de crítica radical, desde una apertura a su reevaluación, y

transformación. En estricto sentido es performativa, en tanto que desafía a sus herederos a la interpretación y no sólo a la adscripción por su afectación.

“No hay herencia sin llamada a la responsabilidad. Una herencia siempre es la reafirmación de una deuda, pero es una reafirmación crítica, selectiva y filtrante”
(Derrida, 2012:106)

Entonces, la herencia consiste en un préstamo del lenguaje, de los nombres y los acontecimientos, no como una verdad que marca, se encarna o se repite vívidamente, sino en virtud de un *compromiso performativo* entre lo público y lo privado que selecciona e interpreta.

En este sentido, las herencias son latentes, heterogéneas y contradictorias, pues se pueden heredar más de una vez, en lugares y momentos diferentes, y su potencia radica en la elección y la decisión de los sujetos que las transforman tanto como sea necesario, pues como herederos decidimos la posición desde la cual estaremos comprometidos a la llamada que resuena ante nosotros para adquirir una responsabilidad en nombre de la justicia, cualquiera que sea la modalidad de su contenido o la necesidad de cualquier interpretación.

La fenomenología de la espectralidad supone una interpelación política y ética en un modo de temporalidad que jerarquiza el presente vivo (por cuanto ni el pasado, ni el futuro existen en la forma en que existe lo vivo) interpelando a los tres tiempos en cuanto que del pasado se recibe una herencia, que se configura para el futuro, para entregársela a los que están por venir. “Lo cual nos hacen preguntarnos ¿qué hemos heredado?, ¿qué hemos hecho por ello? y por tanto ¿qué vamos a heredar a otros? Es decir, la herencia cobra sentido como potencia de la acción política” (Salazar, 2013:170)
En tanto nos responsabiliza sobre lo qué vamos a hacer.

Finalmente, si tomáramos cualquier acontecimiento de la memoria colectiva de la sociedad civil, notaremos que aparecen muchos espectros de injusticias y

desapariciones forzadas de otros tiempos y lugares, espectros que nos acompañan como lazos de afinidad para interpelarnos sobre nuestro hacer, nuestras prácticas, cuerpos y experiencias. Memoria colectiva que nos impone un escenario de heridas abiertas de injusticias y violencia. Una memoria doliente que evoca recuerdos traumáticos que se repiten en los actos en busca de otro entendimiento de la realidad, del encuentro con otros, y por ello, me pregunto, si ¿resultaría útil un ejercicio de olvido del exceso de memoria⁵¹?, y aquí no estoy hablando del olvido como destrucción total o condena de la memoria, sino de un olvido que posibilite un trabajo del duelo sobre la misma historicidad, que nos posibilite necesariamente recordarla y reinterpretarla estratégicamente como utilidad para la vida presente.

En suma, las herencias del pasado y el futuro interpelan el presente vivo desde una lógica de espectralidad, lo cual supone que la acción política opera como un acto de responsabilidad por una justicia que clama acción sin un horizonte de espera (como ideal de emancipación), de una justicia que no apela al resarcimiento, al derecho, ni a la ley, sino a la trascendentalidad de nuestras acciones que se escenifica en el presente, que van más allá del aquí y el ahora, sino que están presentes en la alteridad absoluta de los instantes.

⁵¹Ricoeur menciona por exceso de memoria como “el grado de insomnio y de exceso del sentido histórico que perjudica a lo vivo y acaba por destruirlo, ya se trate de un hombre, de un pueblo o de una cultura” (Ricoeur, 199: 9)

Capítulo 4.

Senderos teóricos para dinamizar la acción política.

Este capítulo tiene como propósito conocer algunas discusiones en torno al estatuto de lo político para construir un andamiaje teórico que nos permita reflexionar sobre la dimensión política relativa a las acciones de las juventudes activistas. Por ello, realizo una revisión sobre la diferencia política⁵² y su articulación con el establecimiento del orden social a la luz de la producción intelectual de autores identificados por Oliver Marchart (2009) como “heideggerianismos de izquierdas”⁵³ o posfundacionales de rasgo agonístico⁵⁴, tales como: Schmitt, Mouffe, Laclau, Castoriadis, Lefort, y Rancière.

Desde mediados del siglo XX han emergido diversas controversias entorno al estatuto de lo político, a partir de la crisis del modelo constitucional del Estado democrático y del debate de la obra *El concepto de lo político* de Carl Schmitt, quien diferenció lo político de otros dominios de lo social, incluidos los dominios de la política en el sentido estricto del término.

A raíz de ello, algunas corrientes filosóficas y políticas han sostenido la necesidad de hacer una ruptura con el paradigma de la política clásica fundacionista⁵⁵ que constriñe lo político a ciertas formas del subsistema político. Desde diversos ángulos se ha

⁵² La diferencia de la política o también llamada por Žižek “la doble inscripción de lo político” se refiere a la distinción entre “lo político” y “la política”.

⁵³ Abarca un grupo de teóricos discípulos de Heidegger que trataron de trascender el cientificismo de la época, en específico el estructuralismo, en un paradigma teórico más progresistas denominado posfundacionalismo, entendiendo por éste la constante interrogación de las figuras metafísicas fundacionales, tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento. (Marchart, 2009:14)

⁵⁴ En la obra “El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou, Laclau” Oliver Marchart (2009), distingue dos vertientes dentro de esta corriente de pensamiento, aquellas que comprenden lo político desde un carácter asociativo, relativo a la constitución de un mundo común (rasgo arendtiano), y aquellas que tienen un carácter disociativo o agonístico, que comprenden lo político como producto de disputas, polémicas y confrontaciones en torno a la organización del mundo (rasgo schmittiano). Situaremos la revisión de la doble inscripción de lo político de este capítulo, bajo autores adscritos a esta última vertiente.

⁵⁵ Representado por el determinismo económico, el conductismo, el positivismo, y el sociologismo, entre otras corrientes.

señalado que la sociedad está sostenida por una institución que no es producto de una condición extra-social, sino creación colectiva a través del lenguaje, acciones, relaciones e intercambios de los individuos que la componen. Aunado a ello, dichas corrientes han promovido la búsqueda de nuevas categorías que propicien el cuestionamiento sobre la aparición de una diversidad de colectividades y espacios de enfrentamiento, con o sin referencia o contenido estatal, en el devenir político que en sí mismas plantean el problema de la titularidad y los nuevos sujetos de “lo político” que devienen activos en la realidad política actual.

En este sentido, el pensamiento político posfundacional cobra vigencia, en tanto sus postulados debilitan los determinismos universales que conciben la génesis social y el estatus ontológico del sujeto como producto de instancias extra-sociales, y subrayan la imposibilidad de la clausura de lo social; por un lado, con la incorporación de la dimensión contingente a partir del carácter disruptivo, del *acontecimiento* en los fundamentos sociales, y por el otro lado, cuando concibe lo político como un momento de fundación parcial, siempre fallido.

Sirva decir, que escojo esta constelación de referencias teóricas porque uno de los grandes desafíos del pensamiento político contemporáneo es la cancelación de la dimensión conflictiva como rasgo inminente de lo político cuando se proponen formas de organización e instituciones desde un postulado de paz perpetua o armonía, y porque más allá de mirar el uso de la noción de lo político emplea una diferenciación cuasi trascendental entre éste y la política que devela la imposibilidad y a su vez lo indispensable de un fundamento⁵⁶, esto puede verse cuando conciben de manera general, a la política como los procesos de institucionalización de lo social, mientras que lo político supone el momento instituyente de la sociedad, algo que siempre escapa a todo intento de domesticación, pero que opera como suplemento fundante de todas las relaciones sociales retirándose en el momento en que se instituye lo social. Desde esta

⁵⁶ Nótese que el posfundamentalismo se diferencia del antifundamentalismo, en tanto, que el primero sostiene la necesidad de un fundamento contingente e incompleto, mientras que el segundo se postula en oposición respecto de la visión fundacionalista, concibiendo que no hay ningún fundamento último.

perspectiva, la política y lo político se encuentran en un vaivén abismal de reciprocidad, en donde la sociedad está en permanente búsqueda de un fundamento último por medio de la política, que es parcial, efímera y contingente por efectos de lo político que actualiza siempre a la política.

Cabe mencionar que los autores que revisaremos usan de manera indistinta los términos de la diferencia política, enfatizan diferentes aspectos y llegan a conclusiones diversas. No obstante, no es mi objetivo hacer una comparación o discusión conceptual entre los trabajos de todos ellos, sino reconocer algunas coordenadas teóricas relevantes que abonen al esbozo de una noción de acción política que posibilite reconocer la capacidad de los sujetos de transformar y alterar las relaciones que se dan en la organización de la sociedad.

4.1 Schmitt- Lo político como distinción entre amigos y enemigos

Tomaremos como punto de partida la reflexión propuesta sobre lo político del politólogo alemán Carl Schmitt expresada en su obra *El concepto de lo político*, referencia ineludible de la filosofía política que proporciona cuestionamientos fortuitos en torno a la monopolización de lo político por parte del Estado, a pesar de la alineación conservadora del autor.

Esta obra surge en el momento de crisis del modelo institucional alemán heredado del siglo XIX (el Estado absolutista) donde el poder soberano tenía el monopolio de lo político, lo cual significaba que el Estado tenía todas las facultades de regular y dirigir todos los conflictos sociales internos y externos. La política, en ese momento, se entendía como la actividad de gobierno que ejercía el Estado en relación con los otros estados soberanos, mientras que las alteraciones de orden nacional (internas) se consideraban “perturbaciones” sociales tratadas como asuntos policíacos.

Desde la perspectiva de Schmitt la configuración del modelo del Estado absolutista al Estado de derecho liberal (este último organizado desde el sufragio universal y el pluralismo social) supone la pérdida de la soberanía del Estado, ya que si el principio democrático se subordina a las decisiones del pueblo, la unidad política estatal pierde su fuerza política para establecer el orden y la seguridad ante las múltiples demandas e intereses particulares que defienden cada uno de los diversos grupos de la sociedad, disolviéndose así, la frontera entre lo estatal y lo social. Por ello, Schmitt a lo largo de la obra se pregunta qué es lo que determina, fundamenta y legitima la especificidad de lo político.

Desde la primera página de esta obra, Schmitt argumenta que en los Estados europeos clásicos se equiparó el concepto de lo político de uno u otro modo a lo estatal, incluso el uso de la noción de poder se identificaba con el poder del Estado. La equivalencia de lo político como Estado indujo a considerar que todo lo que no era propiamente estatal no podía considerarse como político. No obstante, como precisa Schmitt lo político no

puede reducirse a lo estatal, pues “el concepto de Estado supone el de lo político” (Schmitt, 2014:53).

Lo político –menciona– precede y es más amplio que el Estado, debido a que los enfrentamientos políticos no se agotan en las relaciones de gobierno con otros estados soberanos, ni sólo acontece en las manifestaciones concretas y las formas históricas del poder de la esfera política asignada. Los conflictos humanos pueden originarse por una diversidad de motivos más allá de los estatales como, por ejemplo, por motivos: económicos, religiosos, culturales, étnicos, morales, etarios, de género, entre otros. De modo, que si existe una amplia gama de posibilidades para generar conflicto en las relaciones humanas el carácter de lo político trasciende de lo meramente estatal. Es por ello que resulta necesario hacer una distinción entre la política y lo propiamente político.

Schmitt entiende por política el andamiaje jurídico e institucional que organiza lo social, mientras que lo político responde a un fenómeno que no tiene localización, contenido, actores y objetivos determinados; que aparece con un modo de agrupación definido bajo la relación de amigos-enemigos. Mas cabe aclarar, que lo que proporciona dicha especificidad “no es desde luego una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido, pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio” (Schmitt, 2014:59)

El argumento de Schmitt resulta relevante, en primer lugar, porque al mencionar que lo político no tiene un dominio propio, sino que refiere a una relación de tipo amigo/enemigo; el carácter político puede aparecer en cualquier lugar y en cualquier colectividad de la organización social, sea reconocida o no, o forme parte de la forma representativa o institucional del sistema político. En segundo lugar, porque su posición frente al conflicto es vista como un fenómeno inevitable de la condición humana y no como una expresión de irracionalidad e imperfección, lo cual posibilita comprender que si bien los individuos requieren de un orden social para sobrevivir también destaca que no hay un orden social verdadero y universal, sino que éste es contingente por la

presencia permanente del conflicto humano. Lo político supone entonces, una decisión constitutivamente polémica.

Siguiendo este planteamiento, nos interrogamos: cómo saber quién es el enemigo y quién es el amigo. Según Schmitt, el espacio social se constituye de unidades políticas antagónicas diferenciadas por “el grado máximo de intensidad” de unión y separación para agrupar o disociar a un conjunto de la humanidad en amigos y enemigos. En otras palabras, supone la creación de colectividades que transforman en “amigo” o aliado, a quien mantiene rasgos conocidos o propios, y en “enemigo” a ese “otro” que resulta distinto, extraño y hostil y que representa una amenaza a la propia forma de existencia.

Es importante enfatizar que para Schmitt, el enemigo político (*hostis*) no es un adversario ni un competidor cualquiera, pues no se trata de un enemigo delimitado en las fronteras de lo privado, sino en su carácter público. En otras palabras, desde una visión schmittiana, para que una comunidad adquiriera el carácter de lo político, no basta con que ésta pueda identificar a sus enemigos, es indispensable que esté dispuesta a pronunciarse y enfrentarse a ellos públicamente, puesto que la dimensión política aparece sólo cuando un conjunto de personas se opone combativamente a otro conjunto análogo y accionan en una lucha efectiva que se funda en la hostilidad, y cuya naturaleza puede desembocar en diversas posibilidades de acción, incluso hasta la posibilidad extrema de aniquilar política y/o físicamente al enemigo. (Schmitt, 2014).

Con respecto a este último punto, los críticos de Schmitt disputan que sus planteamientos además de belicosos reducen la conflictividad de lo político a la guerra, no obstante, esto es debatible, ya que Schmitt argumenta en el *Corolario II. Sobre la relación entre los conceptos de guerra y enemigo (1938)* que ha de entenderse que “la guerra no es sino la radicalización extrema de la enemistad” (Schmitt, 2014:63). La guerra supone la manifestación máxima de la intensidad de una colectividad para pronunciarse con un criterio descriptivo que distinga a un “nosotros” y un “ellos”, pero también evoca la disposición de enfrentar al enemigo en un combate público, y asumir el posible riesgo que de ello advenga.

La guerra –advierte Schmitt– posee sus propias reglas, perspectivas, modos estratégicos y tácticos que presuponen una decisión política, y no necesariamente siempre aspiran a la muerte física del adversario, ya que en el marco de la guerra existen otras acciones hostiles que de manera inmediata, eficaz e intensa producen la eliminación política del enemigo sin en el menor derramamiento de sangre. Entonces, si bien en el ámbito de la guerra la eliminación física del otro adquiere un lugar, esto no es su destino sino “el presupuesto que está siempre dado como posibilidad real, que determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humano, y que origina así una conducta específicamente política” (Schmitt, 2014:64). Es decir, matar y morir se presentan como manifestaciones extremas que se presuponen al combatir al enemigo, pero, sólo se constituyen como posibilidad de la acción política y no como el objetivo, finalidad o contenido propio de la dimensión política. De esta manera, la lucha efectiva y la guerra, para Schmitt refieren a la acción humana, mientras que lo político alude a una condición fundamental en las relaciones sociales marcada por la distinción entre amigos y enemigos.

Hasta aquí podemos decir que los planteamientos de Schmitt no niegan la dimensión política del Estado o la función que cumple en las formas de representación, sin embargo, logran desterritorializar la dimensión de lo político del poder estatal al señalar que lo político puede venir de diversos campos de la vida social pues el criterio que lo define es el grado de intensidad de asociaciones y disociaciones, entre amigos y enemigos. Es decir, piensa lo político como un modo propio de relación identitaria sujeta a la existencia de un conflicto.

4.2 Mouffe- lo político como lucha adversarial pluralista

Por su parte la politóloga Chantal Mouffe también hace una distinción entre la política y lo político: “concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2007:16)

Mouffe difiere del pensamiento de Schmitt, quien considera que el estatuto de lo político se constituye en virtud del enfrentamiento en el espacio público de colectividades claramente diferenciadas por amigos y enemigos, cuya naturaleza puede desembocarse hasta la posibilidad real y efectiva de eliminar al enemigo. (Schmitt, 2014, 53), pues si bien considera que lo político se configura en el antagonismo de identidades colectivas o en la elaboración imaginaria de un «nosotros» y un «ellos» (para la autora) éstas no pueden ser pensadas como una identidad afirmada y negada por otra que pretenda eliminar a su identidad contraria.

El antagonismo no se puede reducir a un simple proceso de inversión dialéctica: el “ellos”, no es el opuesto constitutivo de un nosotros concreto, sino el símbolo de aquello que hace imposible cualquier “nosotros”(Mouffe, 2007, 29)

Siguiendo la noción de “exterior constitutivo” de Derrida, Mouffe sostiene que aquello que un “nosotros” considera ajeno, aquello que está afuera, no es simplemente el exterior de un contenido concreto, sino algo que pone en cuestión la concreción como tal del adentro. (Mouffe, 2007, 20). Esto quiere decir, que la posibilidad de existencia de un “nosotros” sólo puede soportarse por la existencia de un “ellos” en tanto existe una relación conflictiva constante entre dos fronteras en movimiento, por tanto, la identidad política no puede verse como un dualismo simplista, sino como una relación de contaminación recíproca de transformación. Es por ello, que difiere que la

constitución de fuerzas políticas adversariales deba ser pensada como una asociación concreta que tenga la posibilidad de eliminarse, dado que se constituyen recíprocamente a pesar de que estén en desacuerdo en las formas de organización del espacio simbólico que les es común. Cabe aclarar que Mouffe distingue el carácter adversarial del carácter antagonista de Schmitt, dado que considera que un adversario es un enemigo legítimo que no intenta superar el desacuerdo, porque éste no puede resolverse mediante la deliberación y el debate racional, debido a que en la configuración de identidades colectivas también está presente una dimensión afectiva, que involucra deseos, fantasías y proyecciones de un futuro, y no sólo la adhesión de ideas, intereses principios y proyectos en común.

En la obra *La paradoja de la democracia. El Peligroso consenso de la política contemporánea* Mouffe señala que en la democracia contemporánea encontramos una forma política de sociedad cuya especificidad emana de la articulación entre dos lógicas diferentes; la primera, una lógica liberal constituida por el imperio de la ley, la defensa de los derechos humanos y el respeto a la libertad individual; y la segunda, por una lógica democrática cuyas principales ideas son la igualdad, la identidad de los gobernados - los gobernantes y la soberanía popular. Sin embargo, la tendencia dominante en nuestros días consiste en considerar la democracia de una forma liberal, es decir, una democracia que se identifica casi exclusivamente con la fuerza de ley y la defensa de los derechos humanos dejando de lado el elemento de la soberanía popular, a pesar de que la legitimidad de la democracia se basa en ésta.

El intento de erradicar el antagonismo político a través de la práctica del “consenso” en el marco de una democracia racional deliberativa, respaldada principalmente por los políticos liberales de la llamada “la tercera vía”, quienes tachan de obsoletas e infundadas las posiciones de izquierda y de derecha en la lucha democrática, -afirma-; no es más que el intento legitimado por desaparecer toda diferencia que no responda a la visión hegemónica dominante. El “consenso” constituye en sí mismo un acto de exclusión de aquellos que representan la diferencia de determinada organización social, pues da lugar a la instauración de un sistema determinado de reglas que

pretende preservar e incluir, eliminando toda oposición a través del ejercicio de poder y la coerción. Así, la paradoja de la política democrática es que articula dos lógicas que, en última instancia, son incompatibles y no hay forma de conciliarlas, ni pueden eliminarse porque la conformación de dichas identidades colectivas constituye una posibilidad siempre presente en la política; pues el antagonismo no es sólo el símbolo que hace posible cualquier configuración de identidad colectiva sino en el locus en una dimensión política.

Mouffe sostiene que algunos consensos son necesarios (principalmente los principios de igualdad y libertad) al igual que las instituciones que los garantizan, por ello, propone la conformación de una *democracia radical pluralista* como forma política de sociedad que desde su dimensión antagónica y su carácter de conflictividad proporcione canales institucionales que posibiliten las confrontaciones de los proyectos que expresan la lucha por la hegemonía. Para Mouffe el parlamento y los partidos son el ámbito donde se pueden canalizar y alcanzar acuerdos entre los diversos proyectos. Acuerdos que serán efímeros porque siempre serán desafiados por la pluralidad de demandas, reivindicaciones, organizaciones y oposiciones que buscarán la instauración de un nuevo orden democrático.

La democracia radical, tal como la plantea Mouffe, supone el rechazo a la universalidad e implica la realización siempre incompleta de un ejercicio de ciudadanía cuyo soporte es la pluralidad expresada en la configuración de identidades políticas no esencialistas ni definitivas, sino en devenir; ya que éstas se encuentran en configuración constante, por efecto de las diferencias y antagonismos internos. Al respecto de esto último, Mouffe señala junto con Laclau, como veremos más adelante, que la configuración de un “nosotros” tiene que superar las aspiraciones variadas e intereses en conflicto internos para articular sus exigencias en un proyecto común a través de una *lógica de equivalencia* que dará lugar a la creación de un discurso político que preserve la colectividad y posibilite la visibilización y oposición de fuerzas contrarias en el espacio público, es decir, la confrontación continua entre hegemonías y contra hegemonías.

4.3 Laclau - Lo político como lucha por la hegemonía

Por otra parte, Ernesto Laclau se adhiere a la lista de filósofos que se oponen a todo determinismo social. Aunado a ello, argumenta que lo social está en el terreno de las prácticas discursivas, y en este sentido, lo propiamente político es eminentemente discursivo, en tanto representa el momento de fijación y estabilización transitoria de prácticas, y al mismo tiempo, la actualización de enunciados en el ámbito de un antagonismo que lucha por dominar el campo social y fijar otros significados posibles, hasta entonces ausentes, porque están subordinados por las relaciones de poder de una cierta hegemonía; producto de una relación compleja entre lo universal y lo particular.

Laclau reelabora la noción de hegemonía planteada por Gramsci, señalando que ésta supone “una relación por la cual cierta particularidad pasa a ser el nombre de una universalidad que es enteramente inconmensurable. De modo que lo universal, careciendo de todo medio de representación directa, obtendría solamente una presencia vicaria a través de los medios distorsionados de su investimento en una cierta particularidad” (Laclau, 2011:15). Es decir, la constitución de una hegemonía requiere que un contenido político particular se constituya como política, desde un lugar de representación universal, a pesar de que lo universal no pueda ser llenado con ningún contenido en su totalidad, en virtud de que es un significante vacío, pues no existe una totalidad social. En este sentido, la pretendida unidad es ante todo una escisión que surge de una *exclusión constitutiva* por efecto de la división de todo lo social, que devela el carácter diferencial de todos los elementos que conforman lo social. De manera que la falta de unidad representa el fundamento ausente de la comunidad.

Desde esta perspectiva, Laclau señala en *La razón populista* que el capitalismo neoliberal se ha consagrado como una hegemonía, siendo sólo una particularidad del conjunto social. Por ello, propone constituir una nueva hegemonía (contra hegemonía) a partir de la articulación entre la diversidad de luchas democráticas, demandas populares, reivindicaciones y actores que parecen en la realidad política actual

mediante la creación de una *cadena de equivalencias* que conformen una “*voluntad colectiva*” adversaria al capitalismo.

Dicha confrontación requiere de una condición identitaria popular amplia que condense la pluralidad de elementos heterogéneos que contiene lo social, que podría formularse bajo la noción de “pueblo”. En este punto, hay que aclarar que Laclau no concibe el “pueblo” como un grupo dado o un dato de la estructura social (como fue utilizada la categoría de obrero, principalmente por el determinismo económico) sino como un acto de institución que organiza la unidad de un grupo.

En ese sentido, “pueblo” opera como una categoría política de condensación de actores que buscan una transformación social radical, su uso posibilita la consolidación de un nuevo sujeto político, y la creación de un nuevo populismo, que supere la condición marginal (desde la cual ha sido tratada en los estudios de las ciencias sociales) para concebirlo como una construcción colectiva de sobredeterminación de demandas democráticas, en tanto que no existe ningún aspecto, dimensión o particularidad en lo social que pueda pensarse como elemento determinante de la construcción hegemónica, sino que ésta es producida por la conjunción singular de elementos.

Las identidades colectivas o “voluntades antagónicas” (para el autor), también son necesarias en la lucha hegemónica por una democracia radical en el actual escenario de un capitalismo globalizado. No obstante, Laclau concibe que cualquier identidad colectiva es radicalmente heterogénea al estar compuesta por una pluralidad de actores con múltiples particularidades y diferencias que se unen al compartir un rasgo negativo, su común oposición al régimen opresivo, es decir, una identidad colectiva se expresa como *negatividad*. Es por ello que Laclau concibe a un grupo social como una articulación de demandas que emerge de una simetría de plenitud (imposible) de la comunidad y del particularismo de los sitios de enunciación, en donde las demandas pasan a ser el símbolo de una cadena de equivalencia inestable que constituirá una identidad política, y que posibilitará la constitución de un nuevo sujeto político.

Mouffe y Laclau no dejan de apuntar que de la articulación plural de particulares en una identidad colectiva emanan aspectos comunes y aspectos diferenciales, por ello, mencionan que la formación de cualquier frontera antagonista se mantiene por la tensión entre dos lógicas constructoras de lo social: la *lógica diferencial* y *lógica de la equivalencia*. En donde la lógica de la equivalencia destaca lo común sin intentar reconciliar o abolir la diferencia y sus consecuencias; mientras que la lógica diferencial considera la tensión inherente e irresoluble de lo social, reformulando constantemente la lógica de equivalencia en una dinámica sin límite en la lucha política. Por ello, Mouffe y Laclau señalan que:

Lo político está vinculado, desde nuestro punto de vista, con lo que podría denominarse una articulación contingente, -simplemente otro nombre para la dialéctica entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia. En ese sentido, todo antagonismo es esencialmente político (Laclau, 2006:288)

En suma, lo político desde la visión de Laclau y Mouffe supone un proceso de institución de lo social, que da cuenta de la dinámica de confrontación entre las diferencias y la construcción de equivalencias que permiten la aparición de identidades colectivas en devenir a través de decisiones contingentes que suman las fuerzas de sujetos políticos que disputan la hegemonía.

4.4 Castoriadis- Lo político desde la dimensión instituida e instituyente.

Desde la perspectiva teórica del filósofo grecofrancés Cornelius Castoriadis la génesis del sujeto y la sociedad no puede argumentarse desde una lógica de causalidad universal dada por entidades, principios o leyes generales, pues lo propiamente social no es “algo” que esté determinado de una vez y para siempre, sino que surge a partir de una dimensión simbólica-imaginaria más que desde una racionalidad. La dimensión imaginaria a la que alude Castoriadis no refiere a la irrealidad ni a la representación mental, ni tampoco se asemeja a la propuesta de imaginario de Lacan, apela a la condición humana en tanto capacidad/potencia para imaginar y crear sentidos de la realidad.

La propuesta teórica de Castoriadis no señala propiamente la diferencia política, sino que girará alrededor de la noción de institución imaginaria de la sociedad desde su dimensión instituida e instituyente, toda vez que lo propiamente político -para él- alude a toda dimensión de la institución de la sociedad.

Castoriadis afirma que la sociedad en sí misma es institución imaginaria pues su acto constitutivo es la auto-creación, en tanto se ha creado a sí misma como emergencia de una nueva forma de ser, como creación incesante e indeterminada. No hay sujeto sin sociedad, ni sociedades sin institución, pues lo social se manifiesta por la institución que es condición fundamental para que los hechos contingentes de la realidad cobren sentido y sean aprehensibles. La institución se sostiene en y por las significaciones sociales que consisten en la significación de todo lo percibido, que responde a un entramado simbólico; organizador de las acciones e ideas de los sujetos y las colectividades. Lo anterior, supone que todo lo existente en el mundo carece en sí mismo de sentido, y es sólo por la capacidad de atribución de significación del devenir humano que se organiza y altera la dinámica social.

Las instituciones sociales, desde el pensamiento de Castoriadis, son normatividades que organizan toda actividad humana, fundamentan el funcionamiento de lo social, lo que crean y mantienen su existencia, siendo algunas de éstas: el lenguaje, el tiempo, la familia, los tabús, las identidades, la justicia, la educación, el trabajo, la religión, el dinero, el sistema de gobierno, las formas de entender la humanidad y la sociedad, entre otras.

Castoriadis señala en su obra *“La Institución imaginaria de la sociedad”* que existen dos dimensiones indisociables de la institución. La primera dimensión atañe al acto de instituir, de creación de sentidos y significaciones de lo dado, y la segunda dimensión, indica el acto instituyente que corresponde al cuestionamiento de lo instituido a través de la reflexión deliberante y la creación de significaciones que posibilitan la búsqueda permanente de sentido del devenir humano y la transformación de lo social. Lo social en tanto institución, se produce y se altera en y por la tensión entre la dimensión instituida e instituyente. De modo que los sujetos y las sociedades son capaces de transformarse permanentemente al gozar de autonomía para crearse a sí mismas.

La autonomía –noción fundamental dentro del pensamiento de Castoriadis– cobra fuerza desde su sentido etimológico “darse así mismo su *nomos*”, su ley. La autonomía, supone el actuar reflexivo para escapar y alterar sus propias determinaciones, y ocurre cuando el sujeto o la sociedad puede interrogarse la ley y sus fundamentos usando su potencia imaginaria para crear algo nuevo e imprevisto a partir de una situación dada para autoinstituirse. En palabras del autor:

La autonomía de la sociedad presupone el reconocimiento explícito de que la institución de la sociedad es autoinstitución (...) esto significa aceptación de la ausencia de toda norma o ley extrasocial que pudiera imponerse a la sociedad y por eso mismo significa apertura permanente a la cuestión abismal (Castoriadis, 1998:191).

Así, el proyecto de autonomía de una sociedad implicaría la renuncia a todo fundamento último y el reconocimiento explícito de los integrantes de la sociedad como los

creadores del sentido, es decir, la interpelación de la sociedad como potencia instituyente en una búsqueda permanente de nuevas instituciones sociales que se traduciría en una sociedad en devenir.

Según Castoriadis, todos los individuos y las sociedades son autónomas dado que tienen la capacidad de auto-alterar las normas del orden simbólico que los instituye, en tanto son creación propia. No obstante, las sociedades renuncian a su autonomía y se instituyen como sociedades heterónomas al depositar el origen del sentido de su existencia en las instituciones sociales que han creado, operando éstas como fundamentos últimos o universales que promueven y fortalecen a través de discursos normativos y sancionadores la idea de que la sociedad ha sido creada por “algo” que los trasciende.

Cuando el sentido está fundamentado a partir de estas instancias extra-sociales y supra-humanas constituidas como un poder explícito; puede decirse que ocurre una alienación de la sociedad por sus propias instituciones que oculta el carácter de autonomía constitutivo de lo social, negando así la dimensión instituyente de los individuos y colectividades para alterarlo. Dicho poder instituido, es lo que Castoriadis llama “la institución establecida de la sociedad”, y puede comportarse como instancias separadas del individuo o por la representación del *demos*, apareciendo como: designios divinos, históricos, productos de las leyes de la naturaleza, del mercado, el Estado, o por una pequeña colectividad que decide por otros ciudadanos sobre un determinado aparato burocrático.

Siguiendo la comunidad política de la *polis* ateniense, Castoriadis menciona que una sociedad democrática supone la participación directa y activa de sus ciudadanos en la constitución de su *nomos*. Es decir, requiere que la comunidad política (*demos*) se reconozca como tal, y se conciba pensante y creadora de sus instituciones a través del uso de su discurso (*logos*) para constituir el espacio público que interroga la presencia y constitución de la ley (*nomos*) y el ordenamiento social desde una responsabilidad política. Desde esta perspectiva, las democracias liberales no pueden considerarse como procesos sociales democráticos, pues funcionan como un conjunto de

procedimientos técnicos orientados a elegir representantes, y en el acto mismo de la delegación despojan de su *logos* al *demos*, anulando su actividad instituyente en la ausencia de deliberación y participación de todos los ciudadanos al respecto de los espacios en los que opera el ordenamiento social.

Con lo anterior, podemos decir que lo político para Castoriadis responde a la institución de la sociedad que se despliega en sus diversas instituciones. Alude a un espacio instituido de significaciones que delimitan el comportamiento social en un momento histórico dado. Mientras que la política refiere a la autoinstitución de la sociedad por la misma sociedad, que emerge del desdoblamiento de las dos dimensiones de la institución social, en la que por un lado, se reconoce la aparición de un poder explícito (*nomos*) como referente instituido en un momento histórico, es decir, la visualización de las condiciones dadas, sus contradicciones y su falta de sentido común, y por el otro lado, la puesta en cuestión de todo aquello instituido por el *nomos*, a través de la acción instituyente de los individuos y colectividades, acción reflexiva y creadora de sentido que es alteración de lo instituido y que opera en el orden de las significaciones imaginarias, es decir, en el orden simbólico (Cabrera, 2010).

4.5 Lefort, lo político como lugar vacío de poder

En la misma línea que Castoriadis, la comprensión de lo político para el filósofo francés Claude Lefort, debe pensarse desde el orden simbólico, ya que lo político supone un modo de institución social que alude al modo de organización y poder explícito de una sociedad.

En la obra *La invención de la democracia*, Lefort señala que lo que conocemos hoy en día como actividad política supone una dimensión secundaria a la noción de poder que refleja el modo particular de aparición de lo político en un momento histórico dado. Menciona, que con el advenimiento de la democracia moderna hubo una transformación en el orden simbólico caracterizada por el *vaciamiento del lugar del poder*, pues con la desaparición del monarca -figura que condensaba una autoridad legítima y trascendental- se constituyó un escenario político donde diversos actores compiten por la posibilidad de ocupar los distintos modos de representación a través del dispositivo de las jornadas electorales. No obstante, más allá del nombramiento de representantes, lo que garantizan las elecciones es que el lugar de poder instituido sea sistemáticamente desocupado, y por ende el poder esté en un lugar vacío. Esto manifiesta para Lefort por un lado “*la disolución de los marcadores de certeza*”, esto quiere decir, que el poder, la ley y el conocimiento experimentan una radical indeterminación, pues ninguna idea, verdad o ciencia puede sostener la unidad y legitimidad de lo social, al no existir un fundamento último, y por el otro lado, manifiestan la permanente constitución de un mundo común en tensión, que devela el carácter conflictivo de lo social.

Para Lefort la sociedad tiene un quiebre consigo misma que permite reconocer el conflicto como una condición constitutiva de la sociedad, pues su división evidencia que no hay una esencia unificadora de lo social, sino un conflicto que organiza lo social a través del antagonismo de los miembros que la integra. La política emerge en las escenificaciones que permiten reconocer la división y aparece en las prácticas de confrontación que revelan la inconsistencia del discurso de totalidad que toma una

particularidad. Y es a partir de estas escenificaciones que aparece lo político, pero también su ocultamiento, cuando estas escenificaciones son consideradas en sí mismas como significaciones instituidas en su particularidad, restringiendo parte de la vida social, y eliminando su antagonismo constitutivo o la dimensión instituyente de toda institución. En palabras de Lefort:

La política se revela entonces no en lo que llamamos la actividad política, sino en el doble movimiento por el cual el modo de institución de la sociedad aparece y se oscurece. Aparece en el sentido de que se hace visible el proceso por el cual la sociedad se ordena y unifica a través de sus divisiones. Se oscurece en el sentido del que el locus de la política (el locus donde los partidos compiten y donde una agencia general de poder toma forma y se reproduce) pasa a ser definido como particular en tanto que se oculta el principio que genera la configuración total.(Lefort, 1988:226)

La transformación de la política en la modernidad para Lefort, se traduce en la institución del conflicto de la democracia, que se expande en y desde otros lugares y formas de acción lejos de las modalidades propiamente instituidas por la vía de la representación, de los partidos o del monopolio del Estado. En sus palabras:

la democracia no se agota en el ámbito institucional dominante de la política, siempre hay un exceso del sistema político o formas transitorias de representación que se enfrentan con el Estado o por fuera del sistema político, que apuntan a la migración de la política a otros terrenos extrapartidarios (Lefort, 1992: 139)

4.6 Rancière- Lo político como distorsión de la comunidad

Por su parte, el filósofo francés Jacques Rancière en su obra “*El desacuerdo*” reflexiona sobre la política con la intención de comprender las paradojas que surgen en la constitución de la comunidad y el supuesto carácter de igualdad desde la que se fundamenta. Señala que el problema que constriñe a las reflexiones de la política es el intento de dar un fundamento a lo social donde sólo se presenta contingencia. Para él, no hay un fundamento de la naturaleza, ley divina o forma de gobierno que ordene las sociedades humanas, sino una ausencia de fundamento.

Por ello, supone que en el seno de cualquier comunidad lo que existe es un desacuerdo primordial que devela la ausencia de un objeto en común entre interlocutores que disputan por su ordenamiento. Cabe precisar que el desacuerdo tal como lo plantea Rancière, no es igual a un malentendido conceptual o una impresión en el uso y entendimiento de las palabras de los interlocutores, ni tampoco se da por el desconocimiento de los términos, sino que refiere al carácter que toma el objeto en disputa en una dinámica donde “X no ve el objeto común que le presenta Y porque no entiende que los sonidos emitidos por éste componen palabras y ordenamientos de palabras similares a los suyos” (Rancière, 2012: 10), y no lo entiende Y porque no participa de las maneras de ser, hacer y decir que brinda su adversario al respecto del lugar que le otorga en el ordenamiento simbólico de una comunidad.

Según Rancière, el desacuerdo o litigio entre adversarios de una polémica da las condiciones de aparición de la política, dado que pone en cuestión la existencia de un escenario común del que todos forman parte, para Rancière “la política es en primer lugar el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él” (Rancière, 2007:43) En otras palabras, el litigio lo que interroga es el supuesto de que todos forman parte de una comunidad de manera igualitaria y que la comunidad es objeto común a todos por el sólo hecho de ser seres parlantes, por hacer uso de *logos* (*logos* que ordena y da derecho a ordenar).

La comunidad –señala Rancière- se constituye por una paradoja primordial, en donde algunos cuerpos no son vistos ni reconocidos como seres parlantes en la comunidad, lo cual evidencia la desigualdad de la organización del espacio y de la negación de la capacidad discursiva de los cuerpos que forman la partición de lo sensible de un ordenamiento social.

Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en el que no son, el mundo en donde hay algo “entre” ellos, y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada (Rancière: 2012: 42)

El desacuerdo separa dos particiones de lo sensible, dos modos de ordenamiento de las partes que configuran a la comunidad. La primera da cuenta de los lugares y funciones asignados en una sociedad constituidos como la representación compartida de la comunidad, y otra que evoca la necesidad de una redistribución de la misma a partir del disenso, bajo la verificación del principio de igualdad.

La actividad política para Rancière puede pensarse como la interrupción de la lógica de dominación de la condición igualitaria, dado que posibilita otra manera de concebir la comunidad en donde gobierna un modo específico de divisiones, lugares y funciones sociales, una policía –según la expresión de Rancière- que ordena y dispone la distribución de los cuerpos en una comunidad bajo el supuesto de homogeneidad.

La actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden, la

igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante. Hay política cuando hay un lugar y unas formas para el encuentro entre dos procesos heterogéneos. El primero es el proceso policial en el sentido que se intentó definir. El segundo es el proceso de la igualdad. Con este término [actividad política] entendamos provisoriamente el conjunto abierto de las prácticas guiadas por la suposición de la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier ser parlante y por la preocupación de verificar esa igualdad. (Rancière, 2012:45-46)

La aparición de la actividad política para Rancière, supone tres momentos: el primero, es la puesta en cuestión de la igualdad o desigualdad de los interlocutores del conflicto a través de modos distintos de argumentación en su calidad de seres parlantes. Un segundo momento, refiere a la configuración de un “nosotros” que confronta su existencia social frente a un ordenamiento que opera como fundamento, es decir, aparece la división y confrontación en el interior de la comunidad. Y un tercer momento, es cuando ese “nosotros” adquiere una relación distinta con los otros que lo desconocían a través de la universalización de sus argumentos como producto de su necesidad de reconocimiento. Puede decirse que en este momento, la actividad política queda instaurada en el orden policial.

La actividad política surge con la aparición pública de las partes excluidas de la sociedad a las que les ha sido negada la capacidad de expresar su *logos*, y la competencia para definir las formas de organización de lo social, a través de la manifestación de su capacidad discursiva respecto al todo social, lo cual supone el dislocamiento del orden social que los confina al silencio, y a verificar su condición fundamental de iguales.

De modo que lo político desde el pensamiento rancieriano pertenece al orden del acontecimiento, dado que surge cuando los sin parte aparecen en la escena pública litigando por tomar parte de manera igualitaria, a partir del desconocimiento y confrontación del lugar asignado por la policía, en virtud de su calidad de parlantes y, desaparece cuando el reclamo de las diferencias es transformado e instaurado en actos

de gobierno por el orden de las policías que se ocupa de establecer formas de partición social que operan borrando la igualdad como condición imaginaria de lo social.

4.7 ¿Cómo entender la acción política?

Con la revisión de los planteamientos de estos autores es posible afirmar que el concepto de lo político no es equivalente a Estado, a formas de representación institucional o al subsistema político de un momento histórico dado, como ha sido inducido por la perspectiva liberal. (Schmitt y Lefort). Por el contrario, el carácter político deriva de la condición de conflictividad siempre presente en la coexistencia humana que se despliega en el proceso de institución de lo social.

Lo social se constituye desde una paradoja primordial (de *exclusión constitutiva* desde el punto de vista de Laclau, de *división social* desde Lefort, y de *desacuerdo primordial* desde Rancière) que manifiesta la aparición de un conflicto que devela la ausencia de un fundamento último, un objeto en común entre interlocutores que disputan por el ordenamiento social. En otras palabras, la pretendida comunidad está constituida por el despliegue de la heterogeneidad, diferencias, y escisiones que hacen que lo político pueda aparecer en cualquier lugar y colectividad de la trama social, pues la pluralidad ante todo, manifiesta la existencia de diversos modos de ser y hacer en el espacio público que litigan la verificación de su condición igualitaria en el ordenamiento social; y al mismo tiempo develan que éste, es el investimento de una particularidad que opera como totalidad a partir de la negación y exclusión de los discursos de otros cuerpos y colectividades; que desde sus lugares de enunciación luchan por colocar en el campo social otras experiencias y significados posibles.

Coincido con Castoriadis y Lefort, quienes desdoblan la conceptualización de lo político a partir de la interrogación de la institución de la sociedad, haciendo hincapié en la dimensión instituida de un poder explícito y la condición propia de la acción humana de poner en cuestión dicha dimensión en cada momento histórico. Es decir, que lo propiamente político emerge de la tensión, siempre presente, de la dimensión instituida e instituyente o entre la política y lo político respectivamente. La primera, que responde a los sentidos y significaciones sociales dadas, y la segunda, que surge en el acto de

interrogar la propia construcción de lo social y la capacidad de crear nuevas significaciones que posibiliten la transformación de lo social y el devenir.

También concuerdo con Rancière quien concibe que el orden que distribuye los lugares y las funciones que configuran el todo social -la policía según su expresión, difiere de la política, entendida como la manifestación del disenso de quienes no son reconocidos como sujetos capaces de producir argumentos en el mundo de la policía y que sin ser reconocidos ponen en entre dicho la igualdad de la comunidad.

La relación de disputa por la hegemonía constituye la posibilidad siempre presente de lo político, y ésta se mantiene por la configuración de identidades colectivas en confrontación permanente en el ámbito público, vistas por los autores como: la relación antagonista entre amigos-enemigos (Schmitt), la relación adversarial del nosotros/ellos (Mouffe, Laclau,) o los cuerpos con y sin partición en lo sensible (Rancière).

Hemos visto, que las identidades colectivas son inexorables para la acción política, la configuración del ordenamiento social, y la construcción de modos de subjetivación. Asimismo, éstas implican: a) movilización de deseos, fantasías, afectos y horizontes compartidos (Mouffe) b) adhesión a ideologías, ideas, intereses, principios y la construcción de un proyecto en común (Laclau) c) cohesión a partir de un rasgo de negatividad o desidentificación, es decir, de la oposición al régimen opresivo y la construcción de un enemigo político (Laclau, Rancière) d) la producción de argumentos que pongan en entre dicho el orden social dado (Rancière) e) la aplicación de la lógica de equivalencia; vista como la capacidad de generar consensos que permitan elaborar un discurso político para articular las exigencias y preservar la colectividad en lucha política (Mouffe y Laclau) f) el sostenimiento de la lógica diferencial; entendida como la capacidad de reconocer el disenso e interrogar la distribución de los lugares y funciones para reinventar y problematizar su propia condición identitaria siempre en devenir. (Mouffe y Laclau).

Así, la acción política, propiamente dicha, responde a un acto de interrupción de la lógica de dominación, que es producto del cuestionamiento y desidentificación de un modo específico y hegemónico de ser y hacer, asignado y reconocido socialmente, que posibilitan la reinención de la misma y dan paso a un horizonte de posibilidades de significación y representación del mundo, infinitas. Es decir, la acción política supone un acto instituyente del cual devienen un universo de transformaciones inconmesurables sobre lo ya dado que favorece a la reactualización o creación de nuevos procesos de subjetivación.

Entonces, en el caso específico de esta investigación, la acción política de las personas jóvenes activistas se manifiesta cuando éstas aparecen como sujetos políticos y se reconocen como creadores de la trama social en la que están insertos, disputando el entramado discursivo de lo social con acciones que confrontan el modelo social hegemónico y las desigualdades que éste genera. Dichas acciones son de muy diversa índole, y pueden hacer litigio sobre la significación de la experiencia de ser joven, sobre la política instituida, sobre la participación política de la sociedad civil, o sobre lo político en sí mismo. Para dilucidar al respecto, propongo mirar que la diferencia política en el tema que nos reúne puede reflexionarse a partir de las siguientes rutas de abordaje:

Una primera ruta plantea reconocer que la sociedad civil emerge como identidad política que aglutina a una diversidad de sujetos heterógeneos con múltiples demandas sociales, reivindicaciones, intereses, ideologías, posturas políticas, generaciones, y modalidades de acción que posibilitan ciertos modos de subjetivación. Dichos sujetos aparecen en el espacio público para manifestar sus logros y disputar la condición política de su participación y acciones en tanto hegemónicamente lo político está constreñido a un conjunto de actores que ejercen poder desde la esfera del Estado y a partir del paradigma de participación política procedimental (es decir, desde los partidos políticos, procesos electorales, y las formas de representación instituidas).

Una segunda ruta visibiliza la organización y movilización política de las personas jóvenes, cuando éstas emergen en el espacio público para interrogar, disentir y manifestarse en contra de una serie de discursos, modos y prácticas sociales, surgidas sobre la política procedimental o sobre los modos de organización de lo social a partir de acciones políticas específicas (tanto institucionales como no institucionales) que resignifican o configuran nuevos modos de ser, hacer y vivir desde diferentes dimensiones y expresiones políticas.

Para efectos de reconocer el carácter político de una acción política -en materia de acción política juvenil- en esta investigación tomaremos los siguientes aspectos como fundamentales: a) que la acción sea producto de un proceso colectivo b) que haya una disputa, reclamo o demanda enunciada y visibilizada de manera pública, c) que la colectividad se reconozca como antagonista de otra d) y finalmente que la acción precise una desigualdad o exclusión de una parte de la sociedad.

Y como las personas jóvenes activistas, actores centrales de esta investigación, son sujetos políticos no sólo como producto de su participación política en diversos espacios reconocidos de lucha social, sino también por el litigio que realizan a las identidades por las que transitan, es decir, en la medida en que participan de actos y escenarios de disputa semántica, desclasificación y reordenamiento de sus posiciones y relaciones sociales creando modos distintos de nombrarse, identificarse, reivindicarse y vivir el mundo. Por lo cual, una tercera ruta de abordaje será contemplar cuáles son las dimensiones políticas de las juventudes en cuanto tal. Desde ahí aparecen las siguientes líneas de análisis:

Una primera línea de análisis comprende que la juventud es una posición subjetiva que convoca la constitución de una comunidad política que traza sus fronteras en antagonismo y desidentificación con lo adulto, es decir, constituye una identidad política a la cual se le atribuyen rasgos para expresar las posibilidades que tiene un cuerpo de realizar ciertos actos, y ciertos modos de habla, donde los sujetos pueden reconocerse a sí mismos y ser reconocidos en el ordenamiento social.

Una segunda línea de análisis emerge con el reconocimiento de las disputas que se despliegan con la pluralidad de juventudes, por efecto de sus diferencias marcadas por la: raza, etnia, género, condición socioeconómica, orientación sexual, afiliación política, religiosa, territorio, movilidad, estatus legal, generaciones, entre otras; que confrontan los significados de la experiencia de ser joven, y que en sí mismas, ponen en entredicho la unidad y homogenización de la juventud como identidad política. En otras palabras, aparece la lógica diferencial que interroga la identidad política de la juventud como un entramado discursivo en disputa de las diversas significaciones sobre la experiencia de ser joven que posibilitan la reinención de la misma, dando paso a nuevos modos de subjetivación.

Una tercera línea de análisis considera a la juventud como un acto de enunciación que crea un sujeto político que manifiesta múltiples reivindicaciones y demandas en el espacio público como una manera de verificar su igualdad política en tanto ser parlante e integrante de la sociedad. Es decir, la juventud, aparece como un referente político que aglutina a una pluralidad de sujetos que construyen un discurso político (a partir de la lógica de equivalencia) que interpela e interroga el lugar socialmente constituido y significado para la juventud, mismo que ha sido configurado desde un orden hegemónico adultocentrista.

Una cuarta y última ruta de abordaje supone analizar la organización y movilización política juvenil que emerge en el espacio público a través de las diferencias que emanan de las disputas intergeneracionales, de modo que se pueda distinguir la transformación y configuración de modos de subjetivación, así como las modalidades de acción política juvenil en el devenir histórico.

Capítulo 5

Lo juvenil es político

En el quinto capítulo se desarrolla el rasgo inminentemente político de lo juvenil. En la primera sección, se puntualiza que para efectos de esta investigación la juventud será tratada como una identidad política dinamizada por la conflictividad de sentidos que disputan la hegemonía de la experiencia de ser joven; desde el antagonismo con “lo adulto”, la heterogeneidad de singularidades juveniles y las tramas generacionales juveniles en lo histórico social. En la segunda sección, se dan a conocer algunos rasgos identitarios o significaciones sociales que se le asignan a las juventudes: producto de los discursos y prácticas de las instituciones, así como de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas del sistema capitalista en el cual vivimos. En la tercera sección, analizaremos cómo las juventudes se constituyen como sujetos políticos cuando distorsionan los sentidos hegemónicos de la identidad juvenil, vale la pena decir que en específico analizaremos de qué maneras las y los jóvenes activistas confrontan la trama discursiva que organiza lo social y configuran otros modos de subjetivación y ordenamiento social en virtud de su identidad política enunciada como activista. En la cuarta y última sección daré cuenta de cómo aparecen las juventudes como sujetos de la política en este contexto histórico.

5.1 La juventud como identidad política

“Eres muy joven para entenderlo, cuando seas grande opinas”

“Cuando trabajes y pagues las cuentas, podrás hacer lo que quieras”

“No me contradigas, soy tu profesor”

“Cuando tú vas, yo vengo de vuelta”

“Más sabe el diablo por viejo que por diablo”

“Cuando seas madre, sabrás”

“Como te veo me vi... como me ves, te verás”

Vox populli

Es muy probable que durante nuestra vida, independientemente de los años que tengamos, hayamos oído alguna de estas frases en nuestra familia, en la escuela, en el trabajo, en el barrio, en la calle, en los medios de comunicación, o en cualquier encuentro social, etc. Todas ellas nos recuerdan que ser joven en esta sociedad significa estar en una posición de desventaja respecto a las personas adultas, y que esta condición cambiará por efecto del tiempo y la reproducción de la vida social instituida. En nuestras sociedades occidentales, entre mayor edad se tenga; mayor poder se tiene, por ello, ser adulto constituye un lugar de superioridad con respecto a las personas jóvenes.

Desde mitad del siglo XX se han desarrollado diversas investigaciones desde las ciencias sociales, que han colocado como objeto de estudio a la juventud. Los primeros trabajos realizados, definieron a la misma desde un paradigma que la situaba como un grupo social homogéneo con intereses comunes, en tanto compartían una edad. No obstante, se han desarrollado otras corrientes de pensamiento que cuestionan la supuesta “base natural”, esencialización y reificación de la juventud dada por la producción de condicionamientos psicológicos, biológicos, históricos, sociodemográficos, económicos

o culturales⁵⁷, que a su vez nos invitan a entenderla y explicarla a partir de la trama discursiva producida y reproducida por las diversas instituciones, transversalizando el género, la etnia, la raza, la orientación sexual, el territorio, la ocupación, el sector socioeconómico, el nivel de formación educativa, las afinidades políticas, religiosas, culturales, la movilidad, el estatus legal, entre otras categorías de análisis, en virtud de otorgarle una densidad teórica a dicha noción.

Delante de tales consideraciones en esta investigación, la juventud no será tratada como un grupo *per se* al margen de la sociedad, pues como señala Ana María Fernández “la juventud es una construcción sociocultural contextualizada de manera espacio-temporal, de composición heterogénea y carácter procesual” (Fernández, 2003), y en tanto tal, necesitamos comprenderla desde su complejidad. Esto significa, que no hay una definición únivoca de la juventud, sin embargo aquí la trataremos como una identidad política que no está dada de una vez y para siempre, en tanto es un proyecto de culminación imposible que está expuesto a la contingencia de sentidos socio históricos que disputan la existencia de los sujetos.

Ahora bien, como vimos en el capítulo anterior, la configuración de identidades colectivas son la posibilidad de visibilización y reconocimiento de los desacuerdos presentes en el espacio público, y en ese sentido, son fundamentales en el campo de lo político, pues a través de ellas se constituyen las fronteras de disputa que orientan la acción política, los modos de subjetivación y el ordenamiento social.

Enfatizo que el enfoque desde el cual analizo la identidad no es ontológico, pues no pretendo reducir la construcción de un “nosotros” en una atribución de rasgos plenos, estables, únicos, irreductibles y clausurados, por el contrario, la concibo como una disputa de sentidos de existencia por la presencia de otros que impelen desde “adentro” y desde “afuera”.

⁵⁷ Véase el artículo “La construcción social de las juventudes de Lydia Alpízar y Marina Bernal (2003) si desea profundizar en los investigadores, perspectivas y enfoques desde los cuáles ha sido trata la juventud.

En sintonía con Derrida, al respecto de la noción del “afuera constitutivo”, aquello que demarca el “afuera” afecta la concreción del “adentro”, por lo tanto, lo que somos o lo que decimos que somos está atravesado por lo que consideramos propio (con lo cual nos identificamos) como por lo que consideramos ajeno (con lo cual nos diferenciamos). En palabras de Giménez: “la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica una relación desigual y, por ende luchas y contradicciones” (Giménez, 1997). De tal manera, que la identidad se produce desde: a) un punto relacional, en tanto se dan en la interacción con otros a través de procesos de identificación que asignan y asumen los rasgos identitarios b) posicional, dado que su construcción acontece en un lugar simbólico (singular y colectivo) y, c) confrontativo, ya que mantiene un antagonismo con otras identidades disputando su visibilidad y reconocimiento en el espacio social.

La juventud, vista como una identidad alude así a un haz de significaciones sociales propias de un contexto socio histórico dado que no refiere a una singularidad absoluta, sino a una confrontación de sentidos indeterminables e inagotables en el entramado simbólico que expresan modos de ordenamiento social que son reconocidos y compartidos para dar cuenta de la experiencia de “ser joven”. En otras palabras la juventud supone una posición subjetiva de carácter relacional, a la cual se le atribuyen rasgos para expresar las posibilidades que tiene un cuerpo de realizar ciertos actos, y ciertos modos de habla, donde los sujetos pueden reconocerse a sí mismos y ser reconocidos en un contexto socio histórico dado como personas jóvenes.

Dichos rasgos identitarios se configuran de manera dinámica y antagónica con lo adulto, y con la multiplicidad de singularidades que se adscriben a la identidad colectiva

de lo juvenil⁵⁸ de manera heterogénea, inestable y conflictiva;⁵⁹ y por las tramas generacionales juveniles en lo histórico social.

Entonces, si la juventud es una identidad política en tanto se constituye desde una relación antagónica con lo adulto, vale la pena preguntarnos ¿qué rasgos demarcan la experiencia de ser joven actualmente?

⁵⁸En función de reconocer la diversidad de la juventud, en adelante hablaré de juventudes, en plural, entendiendo que la experiencia de “ser joven” es heterogénea, cambiante y está en constante litigio.

⁵⁹ Si se requiere realizar un estudio más puntual de la juventud a partir de los conceptos de identidad y culturas juveniles, véase el trabajo de José Manuel Valenzuela quien señala que las identidades juveniles se caracterizan por tener una estructura definida en la cual participan diversas conformaciones de poderes y liderazgos donde “los grupos poseen códigos más o menos explícitos, presentan una rutina cotidiana compartida, portan elementos que les identifican y diferencian de otros grupos”. Los clasifica en tres grupos: a) Identidades proscritas: Identidades que son rechazadas por los sectores dominantes de una sociedad, por ejemplo: los hippies, pachucos, los punks, los reggaetoneros, los activistas etc. b) Grupos tolerados: Su presencia no representa un problema para los sectores dominantes de la sociedad. Por ejemplo, clubes y asociaciones cuyas prácticas no incomodan a la integridad moral o ideología dominante. Por ejemplo, grupos deportivos o grupos estudiantiles c) Grupos fomentados: Grupos estimulados y apoyados por los grupos dominantes; se integran a las instituciones existentes. Por ejemplo, organizaciones juveniles o grupos religiosos. (Valenzuela, 2007). Por otra parte, el concepto de “culturas juveniles” trabajado principalmente por Feixa concibe que las experiencias sociales de las personas jóvenes son expresadas al margen de la colectividad mediante la construcción de estilos de vida distintivos localizados principalmente en espacios y/o tiempos no institucionales, es decir, como microsociedades juveniles con grados diversos de autonomía respecto de las microsociedades adultas. Dicha propuesta es abordada desde tres perspectivas: las culturas juveniles hegemónicas, las culturas juveniles parentales y las culturas juveniles generacionales. (Feixa, 1998). Es importante subrayar que en ambos casos se habla de culturas juveniles e identidades juveniles en plural para destacar la heterogeneidad de las mismas y para ver las rupturas entre las prácticas y los sentidos que se articulan o desarticulan en las expectativas juveniles.

5.2 Coordinadas de un imaginario social de las juventudes

Hay un adultocentrismo en el mundo.

*Los niños no tienen decisiones políticas que la comunidad considere,
o parece que su acción no es política totalmente y que es intrascendente.*

*Y los jóvenes también los encapsulan en la dimensión hormonal y de ahí no los sacan
cuando en realidad tienen un montón de potencial que en realidad podría salvarnos a
todos y a todas.*

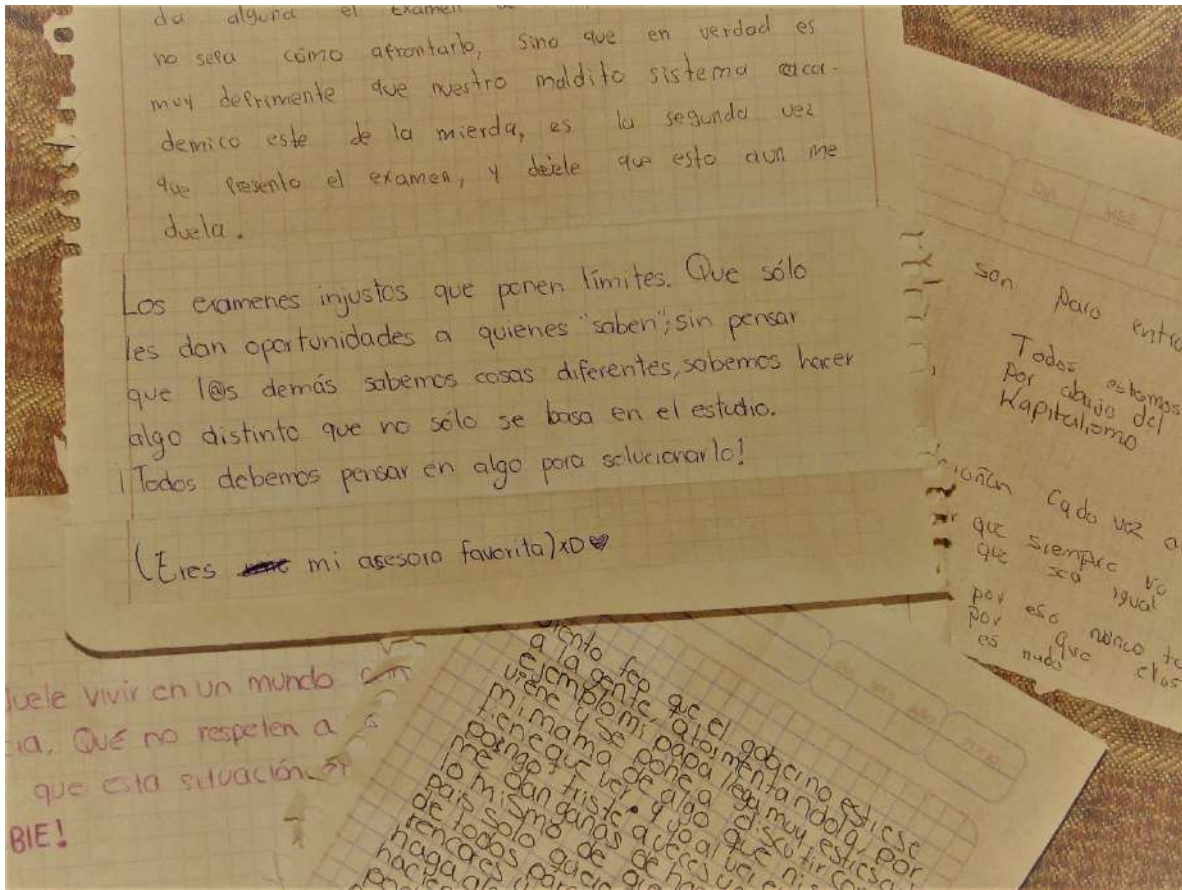
Ericka Torres, 2016

Entonces hay que mirarlos, y mirarlos desde ellos mismos.

*Yo siempre les digo, yo no soy superior y tampoco lo sé todo,
o sea yo les estoy compartiendo mi experiencia y es muy necesario que ustedes también
me puedan compartir la suya para que podamos construir en colectivo.*

*Entonces, me escribieron unas cartas y me gustaron esas cartas porque decían muchas
groserías, y es porque yo me encabrono cuando hablo del Estado en las sesiones, y
entonces les hablo así, y también me ponía a pensar cuando lo leía, de qué forma ellos
escribían para sus maestros en la escuela, o sea, la obediencia, el bien portarse, y lo
tienen que escribir de una forma muy otra de aquella de a que están sintiendo, y
entonces me gustaba que dijeran el maldito gobierno, el puto examen, el estúpido
examen, muchas veces salió el maldito. Entonces, es pensar que hay una cosa mala en el
mundo que los está atravesando, una maldición.*

Yazmín Suárez, 2016



Cartas de los grupos que acompaña Yazmín Suárez

Las personas jóvenes viven e interactúan en diversos ámbitos y dimensiones: la familia, la escuela, el trabajo, la sexualidad, la iglesia, los medios de comunicación, la participación de la vida pública, etc. Cada una de estas instituciones sociales produce una serie de discursos y prácticas que pugnan por posicionarse como válidos, legítimos y hegemónicos en la delimitación de la experiencia de ser joven.

En el entramado social aparecen diversos rasgos identitarios asignados a las juventudes, que no dejan de cruzarse, complementarse y contradecirse, y es a través de un campo de lucha simbólica, entre relaciones de poder, dispositivos de control y resistencias que las personas jóvenes constituyen su propia definición y/ o vivencia de lo juvenil.

A continuación presento cinco líneas desde las cuáles se pueden agrupar los discursos emergentes en el espacio público que disputan por definir la experiencia de ser joven:

a) La juventud como etapa de la vida, b) la juventud como administración de las poblaciones c) Las juventudes generacionales d) La juventud como esperanza y revolución, e) La juventud como resistencia: como una manera de presentar y darle lugar a sus heterogéneas voces y experiencias, aunque evidentemente sin pretender ser exhaustiva en lo que significa la juventud.

5.2.1 La juventud como etapa de la vida.

Yo sí creo que tiene que ver con una dimensión de edad, podría decirte, no, joven es una actitud, hay muchas personas que también son muy jóvenes, ¿no?, pero yo creo que el joven tiene que ver con un periodo de la vida en el que todavía te estás construyendo como persona, te estás definiendo, estás describiendo muchas cosas que son nuevas para ti, en la vida profesional, en lo personal, en la vida laboral, y que es como una chispa, yo siento, es un poco como una energía que es muy característica muy de esa edad y con el tiempo siento que se te va desgastando un poco y el mundo te va moldeando y todavía que eres joven, no tienes mucha forma, todavía te estás construyendo. Para mí esa es mi definición de joven, el ímpetu, el idealismo, las convicciones mucho más frescas.

Brisa Ceccon

Si yo pienso en mi propia juventud, yo diría, el fútbol en la calle, los conciertos en los deportivos, los toquines de veinte pesos y que no pagas porque no tienes veinte pesos y te brincas la barda, eso es lo que marca mi juventud, la libertad y carencia de muchas cosas, carencia de voz, por que vas opinas y no importa lo que opinas, carencia de incidencia pública, carencia de recursos, no tienes formas de allegarte de recursos, entonces, es esa carencia de recursos y esa libertad absoluta de intentar cualquier cosa que se te ocurra y lo haces.

Diego Angelino

*La juventud no sabe lo que puede y la vejez no puede lo que sabe.
José Saramago, La Caverna.*

*“los jóvenes somos el futuro de México”
Vox populli*

La juventud aparece como una etapa del desarrollo de la vida, que describe una condición indeterminada en lo físico, emocional, relacional y social en los sujetos. La edad biológica y la edad social confluyen en discursos que colocan a las personas jóvenes en un periodo de transición entre la niñez y la vida adulta, señalando que los cuerpos jóvenes presentan cambios fisiológicos, principalmente en lo relativo a la vitalidad- energía corporal, al ejercicio de su sexualidad y reproducción. En lo relacional, principalmente en torno al distanciamiento con su primer núcleo de socialización, la familia, y su acercamiento y afectos, con los pares o amigos. En lo emocional, se les ubica en un proceso de construcción de su autonomía, en donde la rebeldía y la transgresión a las figuras parentales y de autoridad emergen como desplante de los límites de su subjetividad. En lo social, se encuentran en una modalidad de aprendizaje y formación que les permitirá desarrollarse e integrarse al mundo laboral, de pareja(s) y de construcción de su propia familia, bajo la determinación de lo adulto. Ahora bien, el “desorden y caos”, “el hedonismo”, “la desviación”, “la condición delictiva”, “el riesgo inminente” y “la vulnerabilidad” no dejan de estar presentes como apelativos estigmatizantes de la vida de las personas jóvenes.

Las personas jóvenes aparecen así como sujetos que no son, sino que serán. Sujetos que no cuentan con capacidades, habilidades y experiencias suficientes (según los adultos) para ser reconocidos como seres relevantes, activos y productivos de la sociedad donde habitan. Sujetos que ante sus carencias dependen de las personas adultas, quienes fungen sus funciones sociales con un rayo de omnipotencia de protección y tutelaje. Sujetos que están invisibles en el espacio público, y que “parecen” tener todo en común, por el simple hecho de compartir un rango de edad que oscila entre los 12 y los 35 años, según la referencia que se tome⁶⁰

⁶⁰Por la influencia demográfica se han establecido con frecuencia criterios etarios para definir a la juventud. Estos criterios varían dependiendo de las instituciones que los determinen. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al igual que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

De esta manera, las juventudes son significadas por estos discursos como sujetos que tienen la posibilidad de contar con un futuro, nunca un presente; siempre y cuando sus deseos y acciones se adecuen a las actividades socialmente aceptadas, pues como señala Pierre Bordieu “La juventud es una creación social para definir un periodo etario que debería cumplir en nuestra época, con ciertas expectativas, pero que no siempre ha sido tratado como un actor social en sí mismo” (Bordieu, 1990).

5.2.2. La juventud como administración de las poblaciones

“Actualmente existe en el mundo 1800 millones de jóvenes entre los 10 y 24 años de edad. Es la población juvenil más grande de la historia”
Organización de Naciones Unidas.

-Y ¿ te consideras todavía joven?
-sí, desde luego. Eso suena a chavoruco, pero bueno
Marco Castillo

Ese es uno de los puntos más débiles de las juventudes, nos desarrollamos en un sistema que nos dice, tu voz hasta que cumplas 40 años va a valer, viendo al joven como una cosa inacabada(sic) que todavía no sabe, que puede que tengas experiencias, pero no sabes, no has trabajado al punto de decir yo he vivido los ambientes laborales, entonces uno tiene que aportar al desarrollo y ya.
Patricia Cárdenas

En muchos de los procesos internacionales siempre se dice: “los jóvenes son siempre una población afectada por el VIH de manera desproporcional, 50% de las nuevas

(UNICEF) estipulan que el rango de edad de los jóvenes es de los 15 a los 24 años edad. Mientras que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que es de los 15 a los 29 años de edad. En México en el ámbito jurídico o de ciudadanía, se es menor de edad hasta cumplir los 18 años y desde instancias gubernamentales como el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) desde 1977 se señala en la Ley del IMJ que los jóvenes sean considerados en un rango de los 12 a los 29 años.

*infecciones ocurren en menores de 25 años”,
entonces, el joven es visto como una población vulnerable.*

Aram Vargas

En el imaginario social que dibujamos también aparecen discursos que señalan a la juventud como masa poblacional, que de manera global y arbitraria delimitan, su rango etario y características. La juventud vista desde un punto sociodemográfico convierte a las personas jóvenes en datos estadísticos que homogenizan y dictan las condiciones que se esperan de esa población, a fin de administrar lo relativo a la vida. Y a pesar de que sabemos que en el mundo una mayoría de personas son consideradas jóvenes, desconocemos a quiénes señalan, pues las definiciones y explicaciones que se ofrecen omiten las diferencias de las coordenadas geográficas, los tiempos, las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de las personas jóvenes que definen. Por ejemplo, “en contextos indígenas pasa algo diferente, no existe una idea clara de quién es joven. No te casas: eres niña, pero si te casas; ya eres adulta, no importa si tienes 18 ó 32 años, incluso generalmente será antes de que cumplas los 18 años, entonces hay una idea distinta, unos procesos de construcción de juventud comunitaria muy distintos” (Dirce Navarrete, 2016).

Desde estos discursos, las juventudes son nombradas como sujetos de derechos que se inscriben en la contracción de obligaciones y la adquisición de derechos a través de marcos legales de protección específicos para producir iniciativas, acciones, planes y programas cuya integración es clave para el mejoramiento de la calidad de vida de las mismas y el “desarrollo” socioeconómico de los países. Es decir, la juventud como población pone en marcha un cierto mecanismo de control y disciplinamiento de la vida biológica modernizada. Tal como lo señaló Foucault; la vida se regula a través de sus procesos biológicos (que no dejan de ser sociales): nacimiento, reproducción, enfermedad y muerte. La vida politizada, o mejor dicho la vida como objeto de la política, domestica la subjetividad a través de las tecnologías y dispositivos del poder gubernamental, quedando los deseos, necesidades, expectativas y acciones de los cuerpos jóvenes circunscritos a las determinaciones asignadas para dicho lugar social.

La etapa de transición que es trazada para “el joven”, desde un marco global, espera su inserción en la vida productiva, su aportación al desarrollo económico, y participación activa en las políticas públicas que lo harán adulto y generarán la esperada “prosperidad” del capitalismo. No obstante, la idea hegemónica de ese joven no hace más que hablar y referenciar a un cierto tipo de juventud occidental: el joven, hombre, heterosexual, blanco, de clase alta.

Por ello, me pregunto qué posibilidades de vida ofrece este mundo y este paradigma de juventud global a aquellos cuerpos jóvenes a los que se les presenta una Infección de Transmisión Sexual, un aborto, una experiencia de paternidad/maternidad (temprana, planificada, o no deseada), una expresión de violencia (cualquiera que sea ésta). Qué posibilidades de vida se les ofrece aquellos cuerpos cuyas construcciones de género, cuerpos, deseos, placeres, y afectos retuercen y amplían las estrechas fronteras de la heterosexualidad monogámica. Qué posibilidades de vida se les ofrece a aquellos cuerpos de piel morena y/o negra, a aquellos que viven en condiciones de marginalidad y pobreza, aquellos que pasan por una deserción escolar o nunca tienen posibilidad de acceder a la educación (formal /no formal), aquellos que nacen, viven y mueren en situación de calle. Qué pasa con aquellos cuerpos que cruzan fronteras voluntaria o forzadamente, aquellos que tienen que vender sus cuerpos y sexualidad para sobrevivir, aquellos que están marcados por el hostigamiento, la represión, la tortura y la desaparición forzada, aquellos cuyas vidas están centradas en el consumo de sustancias psicoactivas, aquellos cuyas lenguas, tierras, tradiciones y derechos son pisoteados por una cultura racista, clasista y cosmopolita, aquellos que están en encierro, reclusión, y exilio. Qué posibilidades de vida se les da aquellos cuerpos cuyas condiciones de salud mental y física los hacen diferentes, qué opciones de vida tienen aquellos cuerpos cuya necesidad de sobrevivencia los colocó en las manos de la delincuencia, de sicarios, de grupos criminales y en situaciones de guerra. En dónde quedan las vidas de aquellos cuyas posibilidades de continuar sus estudios y trabajar les fue arrebatada por la incapacidad de un sistema de ofrecer oportunidades y espacios. Qué posibilidades les ofrece este mundo a aquellos cuerpos cuyas condiciones

de vida, en general, ensanchan el paradigma de lo joven y no pueden transitar a la adultez esperada porque la esperanza de vida de la humanidad se acrecenta y su vida no responde y/o coincide cronológicamente con las etapas de desarrollo estereotipadas. Desde dónde se pueden entender las vidas de aquellos cuerpos cuya inteligibilidad no está circunscrita bajo el paradigma de la juventud, voluntaria o involuntariamente.

Podemos apreciar que la categoría joven, desde un enfoque poblacional, se torna vaga, cuadrada y ambigua al designar realidades cualitativamente distintas y desiguales que dan cuenta de diversas posibilidades de ser jóvenes, y en donde el énfasis en el desarrollo de unos, excluye las oportunidades y el pleno ejercicio de los derechos, de otros.

5.2.3 Las juventudes generacionales.

Yo no me nombro como joven en primer lugar porque hay una definición amplia de Naciones Unidas que es de 15 a 29 o algo así, entonces evidentemente, eso hace unos años que lo dejé ... Pero definitivamente, sí creo que soy parte de una generación que ahorita está encontrándose en posiciones de poder que no vienen de esta generación de lucha social que estaban muy metidos en Tlatelolco y derivados del 85. Nosotros tenemos otra formación, tenemos acceso a otras herramientas que la generación de antes no tenía, así que estamos más conscientes de la importancia de trabajar en equipo y no tanto como individuos y creo que esa es una visión más joven, en general es un cambio de visión más generacional. Entonces, para mí es en ese sentido en el que me considero joven, ó sea joven como una nueva generación que está empezando a tener cambios de influencia, estamos haciendo unos cambios con base en el trabajo en equipo, trabajo en comunicación más efectiva, en un ritmo diferente, no nada más desde lo ideológico, sino desde lo pragmático con base en herramientas que existen, para mí entonces, la juventud es esta energía, esta vibra de buscar hacer cosas y no dejarlas en palabras...

Anthony Caswell

No hemos acabado con el machismo, pero es distinta la forma con la cual ahora se ejerce aunque ciertos mecanismos sigan vigentes. No es que ahora ya no haya feminicidios, o que ahora ya no hay violencia sexual, pero también hay ciberviolencia misógina en redes, entonces, para mí es como se genera diálogo para reinventar y para darle sostenibilidad a un movimiento, porque si no generas constantemente estos diálogos vas a estar creyendo que vas a estar encontrando el hilo negro, entonces no le vas dar sostenibilidad a la lucha [...] Pasa mucho la rivalidad de: “no quiero que me quites mi lugar de feminista consagrada en tal institución” entonces, te mantengo a cierta distancia para que no me quites mi espacio, y la otra, “es que yo no te voy a quitar nada”, tú puedes permanecer ahí todo el tiempo, pero es necesario dar chance a las otras que vienen”. Entonces, el meollo es cómo gestionas este relevo, para que tú no sientas que estás siendo botado, sin tampoco relegar a las que vienen porque quieres permanecer en un lugar de poder. Pero esto pasa también, en las instituciones, en las organizaciones, en los movimientos sociales, en los feminismos comunitarios, etc.

Dirce Navarrete

mi generación es probablemente la segunda o la tercera generación, segunda, que demandó un lugar en la mesa, o sea por congruencia, yo no puedo seguir ocupando ese espacio; porque entonces lo que estoy haciendo es bloquear el espacio de alguien más, o sea mientras yo siga diciendo soy joven, yo hablo a nombre de los jóvenes hay otros jóvenes que no están hablando

Aram Vargas

La juventud también aparece significando “lo nuevo”, “la renovación” en lo histórico social. Las generaciones juveniles son una forma de nombrar y situar en el tiempo, la trayectoria de las visiones que se tejen en el entramado simbólico del mundo instituido, así como las rupturas de significación, producto de los acontecimientos históricos significativos.

La juventud, vista desde el marco generacional, evoca la representación de experiencias, capacidades y potencialidades de las diversas oleadas juveniles que

trasgreden lo instituido. Expresa los modos de habla, acción y existencia que acontecen en ciertos momentos dados; sus ritmos, su contracultura, la incorporación de nuevas tecnologías y la alteración de las dinámicas sociales.

Las significaciones de la juventud en torno a las generaciones se preguntan incesantemente por las aportaciones distintivas, las relaciones de poder, las rivalidades, los vínculos de solidaridad y lo común entre ellas para abonar a lo histórico social.

Las significaciones en torno a *lo nuevo* que arropa lo juvenil coloca en el centro del debate el lugar que se le da a lo adulto y a lo viejo. ¿Desacreditamos a las personas adultas porque son adultas?, ¿desacreditamos las modalidades acción pasadas, sólo por ser viejas? Preguntas que nos llevan necesariamente a pensar la construcción de procesos de diálogo intergeneracionales “porque al final de cuentas, en algún momento vamos a dejar de ser jóvenes, y nos va a tocar estar del otro lado. Entonces: ¿cómo vamos generar un proceso de comunicación con los que vienen atrás?, justo para que no tengan que pasar todo lo que pasamos con las adultas intransigentes, adultocéntricas con las que convivíamos y también: ¿cómo vamos a dar todas esas experiencias que tuvimos a las que vienen para que también puedan renovar esas luchas?” (Dirce Navarrete, 2016)

La construcción de diálogos intergeneracionales⁶¹ para configurar los relevos generacionales, en específico en los movimientos sociales y procesos organizativos, se percibe como una necesidad sentida para reinterpetrar y transmitir la memoria histórica que dan posibilidad de continuidad y sostenibilidad a los movimientos en la

⁶¹ Cabe mencionar que los debates en torno a la construcción de diálogos intergeneracionales actualmente se interrogan si ¿Necesariamente tiene que estar una persona adulta y una persona joven? o ¿es posible crear procesos de discusión entre personas jóvenes con otras personas más jóvenes? ¿Una persona puede generar un proceso intergeneracional?, ¿cómo se pueden hacer los relevos generacionales?

medida en que crean coresponsabilidad en la construcción de las agendas y acciones políticas con las generaciones en un aprendizaje continuo.

5.2.4 La juventud como esperanza y revolución

Las esperanzas del mundo están puestas en la gente joven. La paz, el dinamismo económico, la justicia social, la tolerancia: todo esto y más depende, hoy y mañana, de que aprovechemos la energía de la juventud.

António Guterres— Secretario General de la ONU

Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica
Salvador Allende

¡Aleeeerta!, ¡Alerta!, ¡Alerta!, ¡Alerta!, ¡Alerta al que camina!

La lucha estudiantil por América Latina
¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué nos asesinan?

Si somos la esperanza de América Latina

Consigna de marchas

-¿Qué hace que te consideres joven?

- yo lo digo con convicción, porque no es un tema de edad, es un tema de posición, la juventud es una posición política, entonces, pues sí creo que hoy sigo teniendo una profunda visión crítica del establishment, de lo establecido, me siento súper contento de sentirme una persona con experiencia y más sabio y eso es súper chingón, me siento mucho más contento conmigo mismo que antes, o sea, sigo rechazando y resistiendo a muchas de las cosas, que veo en el mundo

Marco Castillo

La fuerza misma de la juventud, de cuando todos somos jóvenes,
y es el mejor momento para hacer estas cosas

Existen dentro del imaginario social otros discursos que señalan a la juventud desde una mirada menos estigmatizada. Podemos notar que las personas jóvenes aparecen señaladas como *agentes de cambio*, es decir, son reconocidas como actores sociales cuyas acciones generan aportaciones significativas de transformación en ámbitos culturales, económicos y sociales. De esta manera, el paradigma hegemónico de las juventudes de: apatía, inmovilidad, conformismo, agresividad, indisciplina, silencio y desaliento es tomado por las mismas juventudes para retorcerlo y resurgir como una potencia transformadora, como impulsora de los más grandes anclaje idealistas, utópicos que profundizan y expanden la cultura dominante. Sin embargo, desde aquí, también se asume e idealiza que los jóvenes por el sólo hecho de ser jóvenes, quieren cambiar el mundo.

En estos discursos, mayoritariamente, las juventudes ya no aparecen tuteladas, controladas, y manipuladas por los discursos de un otro adulto, por el contrario, se extrapola su existencia a mundos nunca antes vistos que cuestionan lo instituido sin tapujos, bajo la creación incesante de sus propias reglas y significaciones que les provee un sentido propio de pertenencia y visión política. Su voz y acciones emergen contestarias, con visión crítica y por ende, protagonizan algunos procesos revolucionarios y movimientos estudiantiles.

No obstante, lo juvenil desplazado como metáfora de energía y revolución también atrapa identitariamente a la juventud en un imperante dogmatismo de ser la esperanza de transformación, de ser el tratamiento de la crisis de la sociedad. Así, la juventud es cargada simbólicamente con la responsabilidad de aportar una respuesta y un quehacer ante el panorama de un presente y futuro devastador. De esta manera, se asume -naturalizando- que por ser joven tendrías que ser contestario y revolucionario; y que por ser joven se posee mucha energía para trabajar en lo social, en tanto es la responsabilidad histórica que porta dicha identidad. Sirva decir, que bajo la consigna: *Aprovechemos la energía de la juventud* históricamente, se ha justificado la explotación,

la capitalización de la experiencia, saberes y habilidades, individuales y colectivas, de las juventudes que aún no son reconocidas de manera sustantiva socialmente.

A mí se me hace gacho que solamente los jóvenes nuevos tuvieran la experiencia de defensa de esa magnitud, porque somos los únicos que la aguantamos; y entonces, mi crítica era porqué solamente chavas y chavos somos explotados sin salarios o con salarios bajos... asch, bueno, no somos explotados solamente, también nos autoexplotamos, o más bien la realidad nos explota, y te lo digo porque sinceramente, ningún director me dijo “tienes que trabajar más por ser chavo”, nadie me dijo eso, pero tú ves la correspondencia de lo que está llegando de casos, y eso te va quitando energía, te quita espacios de tu vida normal, ¿y dónde lo pones?, ¿cuál es la vida normal?, ¿la de Occidente? porque la vida de México está llena de violencia... y sí creo que los jóvenes tenemos que hacer muchas cosas, dar nuestra energía, pero también tenemos que hacer cosas para mantenerla (Andrés Díaz, 2016)

El contexto de violencia política, social y económica en la que se encuentra el país a su vez ha llevado a que la significación de la juventud como esperanza para el futuro se desdibuje como posibilidad para algunas personas jóvenes:

A los jóvenes de México nos quitaron las nociones de futuro y esperanza, y las ganas de querer hacer cosas. Y lo que yo creo, es que hay que apostarle a que ser joven implica también hacer algo: una ambición, la música, salir con tus amigos, trabajar en algo, y esta esperanza es la que más me enoja, porque nos quieren quitar hasta eso, ¿por qué nos quieren quitar hasta el poder ver a futuro? Entonces, aunque se empeñen en hacernos sentir en que no podemos hacerlo, en que si alzas la voz te pueden desaparecer o que si piensas de otra manera te pueden hacer algo, o te pueden llevar preso, y está como muy machucable de que no puedes hacer nada; y creo que esa es una de las peores cosas que nos ha hecho el gobierno mexicano como jóvenes (Meyatzin, 2015).

5.2.5. La juventud como resistencia y movimiento

En el taller del estudiante nosotras preguntamos: “¿qué es ser joven?”

*Y un niño nos dijo -asumiendo totalmente esta percepción adulta-:
“Es que los jóvenes no saben lo que quieren y no saben cómo actuar, y eso les causa
problemas”.*

*Y yo les decía: “Es que precisamente, esta percepción de ser joven, es la que los salva de
no caer en esta identidad”.*

Yazmín Suárez

*Éramos jóvenes, éramos arrogantes, éramos ridículos, éramos excesivos, éramos
imprudentes, pero teníamos razón.*

Abbie Hofman

*Para mí es algo que no está ligado a la edad, lo veo más en prácticas de las personas,
justo creencias de que se puede todavía transformar nuestras estructuras por un mundo
más digno para todos, también en la frescura, nuevas salidas de las cosas, o nuevas
formas de vivir, o sea, como que mi idea de adulto lo tengo más ligado a ya cuando
asumes ciertas estructuras y cuando ya no hay esta búsqueda de transformar...*

*La juventud es la resistencia, porque es más fácil resistir tú solito, que si ya tienes una
familia que tienes que cuidar y salir, tu solita le puedes decir no a mil trabajos por que yo
con este trabajo aunque no me dé tanto dinero la armo, pero ya no la armo igual si
tengo una familia que tengo que alimentar, o sea es totalmente válido, porque quieres el
bienestar de tu familia pero sí pierdes tu capacidad de resistencia”*

Patricia Cárdenas

*Hoy nos mueve la indignación por ver a las fuerzas de arriba mentir, golpear, perseguir,
encarcelar, torturar y asesinar a indígenas y estudiantes.*

Para el gobierno federal mexicano los indígenas y los estudiantes sobran.

Los estudiantes y los indígenas son molestos.

Los estudiantes y los indígenas son incómodos.

*Y sí, somos molestos, somos incómodos.
Porque no nos dejamos.
Porque luchamos.
Porque resistimos.
Porque tenemos memoria,
Porque no estamos dispuestos a que nos dejen olvidados en un rincón.
Porque no queremos ser excluidos.
Por eso, además de la memoria, el dolor y la indignación, hoy nos mueve también la
rebeldía.
Nos mueve también la alegría de sabernos juntos y diferentes.
La alegría de sabernos luchando y resistiendo.
Comunicado zapatista⁶²*

En sintonía con los discursos revolucionarios de la juventud, también aparece la juventud signada como resistencia. Nótese que en éstos discursos las significaciones instituidas de la juventud toman lugar para exponer la expectativa, la función asignada socialmente, pero lo hacen para cuestionarla, para alejarse de ella y no reproducirla. Es desde esa desclasificación o desidentificación de ser jóvenes que aparece la pregunta sobre el cómo ampliar el espectro de la juventud, que no viene del deseo de ampliación del rango etario- biológico, como aparece en la representación de "chavoruco", sino como deseo de encontrar y/o construir otras formas de ser jóvenes y de vivir.

Así, la juventud aparece contraponiendo dos lógicas, la instituida y la instituyente, esta última supone la reapropiación de su lugar social, que les permite a las juventudes emerger sin sentir presión o proyección de un mundo que usurpa su mirada, su voz, su cuerpo, su lucha, su vida desde la lógica adultocéntrica. Es desde este lugar de resistencia donde las personas jóvenes encuentran sus saberes, sus decisiones, su vida

⁶²Véase en *Las y los jóvenes son la base del movimiento social más importante y actualmente en México*, publicado el 10 de junio de 1999 en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/06/10/las-jovenes-y-los-jovenes-son-la-base-del-movimiento-social-mas-importante-actualmente-en-mexico/>

y su tiempo; un tiempo que les es propio y no imputado socialmente. Desde estos discursos la juventud supone autonomía, autocreación y transformación radical, en tanto, se desapropia del sendero asignado, para construir otros modos de ser jóvenes. Por ello, la juventud desde esta significación es la apropiación de su devenir como sujetos, es la apertura de infinitas posibilidades.

Con todo lo anterior, podemos notar que en el imaginario social, las juventudes presentan un doble estatuto que paradójicamente las señala y las reconoce, por un lado, como actores sociales relevantes y por el otro lado, se invisibiliza y estigmatiza su presencia en el espacio público.

5.3 Las juventudes como sujetos políticos

“Quizá sea conveniente reapropiarnos de sabernos o no jóvenes. Reconocer que a lo mejor no estamos caminando el sendero que nos han designado como tú eres joven, te formas y encuentras un trabajo para tener una vida muy productiva y ascender durante tu etapa madura y tener hijos, una casa, un auto y morirte feliz, o jubilarte, ó sea, ya nada de eso existe como posibilidad. Quizás no deberíamos preguntarnos si la juventud empieza a los 12 o a los 15 años, sino porque ser joven tiene que vivirse como algo tortuoso. O quizás deberíamos preguntarnos: cómo estamos ampliando ese espectro de juventud

Ericka Torres, 2016

Tu juventud también la decides, y no sólo es la edad, es como cuando también decides qué es ser mujer para ti[...] sé que puede dar miedo para ciertas personas decidir qué significa ser eso y hacerse responsable, pero entonces te preguntas; qué estuvo ausente en mi contexto, y entiendes porque miras ciertas cosas y otras no, a veces son un radar que uno no alcanza a comprender, a veces son la escuela, a veces son personas con las que crecimos, a veces son los privilegios, a veces es lo que está y lo que no está, y todo eso te invitan a replantearte lo que eres...

Patricia Cárdenas

Hasta ahora hemos tratado a las juventudes como identidades políticas, no obstante, es momento de poner a las personas jóvenes activistas en el reflector situándolas como sujetos y actores políticos. Nombrarlas así, sin duda nos lleva a preguntarnos qué es un sujeto/actor político, qué es lo que hace que se constituyan como sujetos/actores políticos o si la condición política es ineludible de la condición humana, en tal caso, porqué necesitamos nombrarlos con ambos sustantivos.

Por ello, en este apartado tomaremos como punto de partida el análisis de las nociones sujeto y actor político, con el fin de establecer un marco teórico común desde el cual comprendamos que las juventudes activistas son sujetos y actores sociales al estar insertos en una trama discursiva de relaciones sociales compleja; y son sujetos y actores políticos cuando confrontan la determinación de un cierto orden social creando nuevos modos de significación y de acción en diversos ámbitos de la vida y por lo cual transforman el lugar que se les ha sido asignado en el mundo, así como las condiciones de injusticia de las que son parte en esta sociedad. Los términos de sujeto y actor para esta investigación serán indistintos, dado que ambos acentúan el protagonismo de transformación del entorno social a partir de las decisiones singulares que toman.

Empecemos así, con la propuesta de Cornelius Castoriadis quien menciona que la constitución de un sujeto se sostiene a partir de procesos psíquicos y sociales complejos que tienen lugar con la ruptura de la «mónada psíquica»⁶³ por efecto de la imposición al proceso de socialización, el cual insta la separación y diferenciación del mismo, el otro y lo otro, imponiendo un desvío de la satisfacción que dará lugar al deseo, en ese sentido, el reconocimiento de la alteridad, resulta imprescindible para devenir sujeto (Castoriadis, 2013:464-465). La introducción de la psique al mundo simbolizado, en primera instancia producirá un vacío, una incertidumbre que se intentará satisfacer en la relación con otros, sin lograrlo. El intercambio con lo histórico social, forzará a la psique a abandonar su tiempo y mundo propio para introducirlo a un tiempo y mundo

⁶³ La *mónada psíquica* es un concepto ampliamente elaborado por Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, a partir de la primera tópica de Freud sobre el narcisismo primario. A grandes rasgos remite a la clausura de representación, afecto y deseo del *núcleo psíquico original* del *infans* donde el exterior es incorporado a la experiencia del sí mismo. La ruptura de la mónada psíquica subordinará la necesidad sobre el deseo, es decir, pasará *del placer del órgano, al placer de representación* a partir de la investidura o la significación de los actos del *infans* por parte de la madre que será la embajadora de introducirlo al lenguaje, al mundo simbolizado (en su calidad de otro), y así se instaurará la diferencia de él mismo, el otro y lo otro. El quiebre de la mónada psíquica dará lugar al deseo y por ende la constitución del psiquismo buscará retornar al estado de monádico por medio operaciones psíquicas como la represión y la sublimación como limitación del odio para la conservación del otro en función de la propia preservación. El psiquismo hará surgir la primera representación ex nihilo, generando un flujo constante de representaciones, afectos y deseos insertas en un proceso intencional que lo abrirán al mundo histórico social a través de la imaginación radical. Véase en Castoriadis, *La institución histórico-social: el individuo y la cosa en Institución Imaginaria de la sociedad.*, 2013, pp.429-528.

público, soportado por un entramado simbólico que le dará posibilidad de adquirir una identidad social de la trama de representaciones que lo colmará de sentido y pertenencia. En palabras de Castoriadis: La psique debe ser socializada, y para ello debe abandonarse más o menos a su mundo propio, sus objetos de investidura, aquello que para ella hace sentido, a investir objetos, orientaciones, acciones roles, etc. Socialmente creados y valorados. Debe abandonar su tiempo propio a insertarse en un tiempo y un mundo público. (Castoriadis, El imaginario social instituyente, zona erógena 35, p:6)

La inscripción del sujeto al lenguaje histórico-social le dará sentido a su existencia y modelarán su presencia en el mundo; éste lenguaje se expresará mediante las instituciones y el magma de significaciones imaginarias sociales instituidas. (Castoriadis, 1994). Pero, el sujeto que es instituido por el lenguaje también fungirá como productor de lo histórico-social, ya que a través de su imaginario radical, podrá imaginar, crear y alterar las representaciones y el funcionamiento del mundo que le ha sido dado, es decir, el sujeto será producto y constructo de lo histórico social.

Según Castoriadis, la auto aceleración constitutiva de lo histórico social puede estar en una repetición mortífera en el momento en que aparece el fenómeno de la burocracia. Esto ocurre cuando la potencia instituyente de una sociedad se oculta por la interiorización racional de una meta- norma que actúa como fundamento último (llámese religión, sistema de gobierno, mercado, mitos, conocimiento científico, sociedad, etc.); produciendo el efecto de que el sentido está fuera de los sujetos, es decir, que lo social ha sido creado por “algo” que los trasciende, debilitando la potencia creadora del sujeto, lo cual hace que éste se conciba como insignificante.

Es por ello que, para Castoriadis, el proyecto de autonomía o la constitución de un sujeto político supone el advenimiento de la potencia instituyente del sujeto que se da con la emergencia de su reflexibilidad para cuestionar las instituciones que le han sido dadas y la activación de su imaginación radical para imaginar y actuar deliberadamente y hacer otro mundo posible, es decir para ejercer su propia ley, sus propias determinaciones, traduciéndose en un sujeto en devenir.

Por otro lado, el sociólogo francés Alain Touraine en su obra *Crítica a la modernidad* plantea que, como condición del proceso de integración social en la modernidad, la razón se convirtió en la forma primordial de aprensión y significación del mundo, excluyendo a las pasiones e imaginación como medios para explicar la realidad.

La objetividad impulsada por el positivismo desplazó el Estado de naturaleza por el Estado de la razón, es decir, el pensamiento racional permitió la instauración de una nueva organización política denominada Estado-Nación, cuyas principales actividades eran el cuidado, gestión y administración de la población en un territorio.

Aunado a esto, Touraine señala plausiblemente, que la modernidad además de la racionalización de lo social, implicó la subjetivación, pues “el logos divino que penetra la visión pre moderna queda sustituido por la impersonalidad de la ley científica, pero también, al mismo tiempo, por el *yo* del sujeto; el conocimiento del hombre se separa del conocimiento de la naturaleza, así como la acción se distingue de la estructura” (Touraine, 1994: 205). Así, la creciente relación entre el sujeto y la razón, la conciencia y la ciencia, dieron la posibilidad de conocer la condición de *libertad de acción* del sujeto que hasta entonces se encontraba expropiada por un destino divino que armonizó al individuo con un orden previamente establecido determinando su vida y pensamiento.

De esta manera, la modernidad reemplazó la figura del agente de una obra colectiva, por un sujeto de la conciencia del mundo que se vuelve actor de su vida. Sujeto que emerge cuando el individuo se postula como *resistencia* y principio de control sobre sus actos y se concibe como sujeto en el mundo responsable de sí mismo y de la sociedad en la que habita. “El sujeto es la voluntad de obrar y de ser reconocido como actor ” (Touraine, 1994:207) de su vida y del mundo, que se desliza de la vivencia organizada y reconoce su actuar como resultado de un proceso histórico. En palabras de Touraine:

El actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual

está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales. (Touraine, 1994:207)

El sujeto nace y se desarrolla sobre las ruinas de un ego objetivado por los poseedores del poder y transformando así en sí mismo, sujeto que como individuo aspira ser productor (y no sólo consumidor) de su experiencia individual y de su ambiente social (Touraine, 1994: 230)

De tal forma, que el sujeto aparece como resistencia y movimiento, en la medida que se concibe como opositor de una lógica de funcionamiento de la organización del mundo, afirmándose como voluntad y con la capacidad de acción, singular y colectiva, que lo proyecta como consumidor y productor de la institución de lo histórico social.

En suma, la subjetivación para Touraine, es la voluntad del sujeto de transformar un orden social determinado, que sólo es posible en la medida que el individuo confronta la división de su yo, que por un lado, visibiliza los modos de dominación y opresión de sí mismo en un ordenamiento social que le asigna un lugar y función, pero lo desconoce como sujeto libre y deseante, y por otro lado, un sujeto en cuya libertad de acción y capacidad de elección supone encontrar en la creación de su experiencia e identidad, individual y colectiva, el sentido de su vida, a partir de las interacciones sociales e instancias de socialización (Cabrera, 2010)

Por otro lado, para Rancière, como ya desarrollamos en el capítulo anterior, la *policía* son los procesos por los cuáles se efectúa el ordenamiento y distribución de los cuerpos que definen los modos de ser, hablar y actuar en la sociedad. Por ello, la emergencia de un sujeto político se da como un operador que une y separa las funciones, identidades y la configuración de la experiencia dada de un cierto orden policial que litiga la experiencia dada por medio de su palabra, y no como un grupo definido. De forma tal, que la subjetivación política desde la visión rancieriana se constituye con la aparición de tres elementos: a) una desclasificación o desidentificación del lugar que le ha sido asignado al sujeto, b) una demostración en un espacio público que le da presencia ante

un sujeto colectivo que encuentra su manifestación y, c) una identificación imposible que apertura el campo de acción, dislocando lo que hasta ahora era posible, que por un lado, visibiliza las condiciones de desigualdad, y por el otro, agita las condiciones del status quo.

En esta investigación, los procesos de subjetivación política de las juventudes activistas serán entendidos cuando emergen actos donde las personas jóvenes se enuncian como resistencia, como movimiento en clave de negatividad, visibilizando y transformando la condición de dominio ejercidas por las formas de organización social dominante y de las cuáles se desidentifican, y en tanto sujetos, buscan definir la experiencia de ser joven a partir de sus propias referencias y sentidos producidas por la potencia de su imaginario radical.

Recordemos que las juventudes en este contexto social se ven confrontadas por muchos discursos que las señalan como una etapa de la vida, un bono demográfico, la esperanza, la energía de hacer cosas, lo nuevo, etc. Las juventudes, desde una visión adultocéntrica están en un lugar de subordinación frente a los adultos, son quienes ejercen el poder, y tienen conocimiento y experiencia. De manera que las personas jóvenes aparecen socialmente como sujetos en construcción en diversos ámbitos de su vida: escolar, personal, laboral, social, política, etc., y bajo tutela de otros; pues se considera que están desprovistos de recursos materiales, económicos, y simbólicos, para expresar su palabra, experiencia y autonomía, y por ende, no se les considera actores sociales de manera sustantiva. Es decir, “en este contexto, ser joven es tener una edad en la que apenas estas aprendiendo, no tienes mucha capacidad para decidir, todavía eres una persona inmadura, y en la que generalmente vas a tener peores condiciones de vida, poco o nulo acceso a trabajos dignos, al sistema de salud, no sólo a la universidad, sino que toda una diversidad de derechos te serán vulnerados, incluso el ejercicio mismo de activismo” (Dirce Navarrete, 2016).

Entonces, ser joven hegemónicamente resulta una condición de desventaja; en la medida que por efecto identitario se vulnera el acceso y ejercicio de los derechos

humanos desde un sentido amplio⁶⁴, y a su vez, resulta una condición de estigmatización⁶⁵ en tanto se descalifica, desacredita y desvaloriza a las personas jóvenes como “vándalos”, “peligrosos” “débiles”, “infantiles”, “inmaduros” entre muchos otros adjetivos.

No es un tema de edad, es un tema de posición, la juventud es una posición política, entonces, pues sí creo que hoy sigo teniendo una profunda visión crítica del establishment, de lo establecido y a pesar de que sí me siento súper contento de sentirme una persona con experiencia, hoy me siento más sabio y eso es súper chingón, me siento mucho más contento conmigo mismo que antes, o sea, al mismo tiempo, sigo rechazando y resistiendo a muchas de las cosas, que veo en el mundo. (Marco Castillo, 2016)

Para mí es algo que no está ligado a la edad, lo veo más en prácticas de las personas, justo creencias de que se puede todavía transformar nuestras estructuras por un mundo más digno para todos, también en la frescura, nuevas salidas de las cosas, o nuevas formas de vivir, o sea, como que mi idea de adulto lo tengo más ligado a ya cuando asumes ciertas estructuras y cuando ya no hay esta búsqueda de transformar... La juventud es la resistencia. (Patricia Cárdenas, 2016)

Por ello Patricia Cárdenas y Marco Castillo realizan un acto de subjetivación política cuando rechazan ser la imagen caracterizada, homogenizadora y establecida para los jóvenes desde el proyecto neoliberal, que los borra como sujetos, les impone un rango

⁶⁴ Cuando menciono que se vulneran los derechos humanos en un sentido amplio, me refiero a que el ejercicio de los mismos, en tanto son integrales, están ligados de manera consustancial, por lo cual, la vulneración de un derecho afectará una serie de derechos, por ejemplo, la falta de educación, tendrá consecuencias en torno a qué tanta importancia le darás al cuidado de tu salud, cuántos hijos tendrás o no, como vivirás tu sexualidad, si participarás en elegir a quien te gobierna o te represente.

⁶⁵ Utilizo el término de estigma, en el sentido referido por Erving Goffman, desde el cual enfatiza que algunas identidades, singulares o colectivas, son señaladas socialmente con atributos profundamente desacreditadores como una forma de confirmar la normalidad de otra identidad que se siente amenazada, y por consiguiente, busca descalificar a la otredad sin ser necesariamente ni honroso, ni ignominioso. (Goffman,1963)

etario, y los convierte en objetos de políticas definidas por las oligarquías burocráticas y administrativas. En lugar de esto, se postulan como resistencia de la vida determinada por el *establishment*, como sujetos políticos, críticos, sabios, contentos y alternativos, en un amplio sentido, autónomos. Pero, ¿cuál es esa vida que marca el *establishment*?

El modelo de vida moderna, “urbanizada”, instituida e idealizada leído desde la lógica de producción capitalista y heteropatriarcal dice que para que una persona sea funcional y productiva para este sistema debe estudiar la licenciatura, la maestría y el doctorado, no tener perforaciones, ni tatuajes para no pasar por “criminal” y tener la posibilidad de conseguir un trabajo “decente” y estable que le permita ascender profesionalmente durante la etapa “madura” de su vida, un trabajo que le permita pagar la renta, comer “bien”, vestir “bien” y jubilarse cuando sea mayor. Debe tener un coche, una casa, un perro, casarse con alguien del sexo opuesto; si eres hombre debes ser proveedor económico y respaldo público a la familia, y si eres mujer, debes ser la mujer maravilla: tener un cuerpo esbelto y bello, ser callada, servicial, “fiel”, “romántica”, eternamente alegre y complaciente con los hombres, tener hijos, entendiendo esto último, desde los roles tradicionales y estereotipados otorgados a los géneros.

Ahora bien, volvamos a preguntarnos si esta concepción de vida es digna, viable, posible, deseable, e incluso vivible actualmente, y cómo se identifican las y los jóvenes activistas con este modelo, cómo se están constituyendo como sujetos políticos en la amplitud de ámbitos de la vida, individual y colectiva, qué elecciones toman para subvertir estos márgenes sociales que les imponen una forma de ser, desear y vivir, en un contexto globalizado con desigualdad, violencia y pauperización, qué otras posibilidades imaginan, eligen y ejercen desde su singularidad, de qué maneras se está ampliando el espectro de juventud.

A continuación, presento algunas citas de las y los jóvenes activistas sobre cómo deciden deliberadamente rechazar el *establishment* y al mismo tiempo como crean y se adscriben a otros modos de vida desde ámbitos como: a) Educación y Aprendizaje b) Economía, trabajo-consumo c) Salud, género, sexualidad y reproducción, d) Seguridad,

vida y activismo todos ellos en articulación con los procesos del activismo. Tomo estas categorías porque considero ofrecen un panorama analítico de las implicaciones subjetivas que están teniendo las juventudes activistas en el contexto y nos permite matizar los efectos de enunciarse como activista y actuar en consecuencia de ello. Sin embargo, reconozco que apenas es un esbozo, de lo que en sí mismo podría ser un objeto de estudio, denso, complejo y digno de un tema de investigación independiente.

Aclaro también, que no todas las juventudes activistas están en todos los procesos de subjetivación que describo, pues por su puesto son procesos de identificación que conllevan decisiones personales, y que aquí se presentan sólo como fotografías que caracterizan la escena de algunos debates y posibilidades de actuación disponibles hasta ahora, en la que habitan las personas jóvenes en las instituciones sociales que los atraviesan en torno la disputa pública de sus identidades y activismo

5.3.1 Educación y aprendizaje

Las y los jóvenes activistas en la Zona Metropolitana del Valle de México han tenido la posibilidad de acceder al menos a algún proceso educativo, formal o no formal en instituciones académicas, en grupos de estudio o de reflexión, o de manera autodidacta han estudiado sobre proyectos subalternos, hegemónicos o resistencias. No obstante, cabe señalar que la mayoría de las personas entrevistadas para esta investigación estudiaron en instituciones educativas formales, teniendo grados de licenciatura y posgrado, lo cual les ha permitido reconocer y significar el acceso a la educación como un derecho, pero también como el ejercicio de un privilegio o una serie de ellos⁶⁶, pues en México, son condiciones determinantes el nivel socioeconómico de origen, el territorio, la raza, etnia y el género al respecto del tipo de formación, capacitación o

⁶⁶ Es importante mencionar que a pesar de los procesos de reformización y armonización de legislaciones en materia educativa, México presenta el 85.31% en rezago educativo, porcentaje que representa a 21.3 millones de personas. En el país de la totalidad de estudiantes matriculados en programas educativos formales: un 22% termina el bachillerato, un 4% termina la maestría y el 1% completa un doctorado; que en comparación con el promedio internacional (42%, 22% y 2% respectivamente) el país se sitúa por de bajo de la media.

información que se adquirirá, el tipo de ocupación, oficio o empleo al que accederá, así como la configuración de vida, consumo, futuro y sentido de pertenencia que tendrá cualquier joven. En sintonía, Diego Angelino señala:

Las problemáticas que enfrenta la gente de mi barrio [Iztapalapa]⁶⁷ y la que enfrenta la juventud de la Roma Condesa, o la que enfrenta la juventud de Santa fé son totalmente distintas, estamos hablando de contextos sociales donde hay embarazos juveniles desde los 13 años, donde el consumo de drogas y de alcohol empieza a los trece años, donde está la deserción escolar, el buscar chamba, el enfrentarte a la violencia, a la vulnerabilidad social por una serie de cosas, y luego tienes contextos donde la problemática es como me expreso artísticamente, como saco toda esa energía creativa que traigo aquí adentro, qué otro idioma estudio los fines de semana, etc. y luego hay otros contextos en donde la preocupación es a donde me voy de viaje este fin de semana, o dónde va a ser la fiesta, qué coche me va a regalar mi papá, entonces, por eso te digo, que el acceso a la educación va a tener obstáculos para unos y para otros no tanto, y para otros estará dado así como así. (Diego Angelino, 2016)

Actualmente, el paradigma moderno de la educación y la inserción al mercado laboral no es correspondiente con la realidad, está en colapso; ya que un mayor acceso a la educación no garantiza la conclusión de los estudios, la calidad del contenido educativo, ni la obtención de un empleo digno (entiéndase por este un trabajo estable, bien remunerado, acorde a la formación, ético, que brinde seguridad y posibilidades de retiro), pues cada vez el mercado laboral está caracterizado por la alta informalidad.

Recientemente, se ha dicho que las nuevas generaciones juveniles están alargando la “etapa de formación”, sin embargo, ésta no es una decisión que responde a la voluntad de las mismas, por el contrario, responde a una serie de factores estructurales, entre los cuales tienen lugar las violencias, las desigualdades económicas, la desocupación, el

⁶⁷ El corchete es mío.

desempleo y la precarización laboral. De modo que podemos decir que las trayectorias de las personas jóvenes activistas transitan oscilantemente entre los sistemas educativos, los empleos, la desocupación, los activimos, las actividades de trabajo doméstico y los cuidados familiares.

Respecto a la calidad de la educación que se tiene en México, Meyatzin Velasco, Yazmín Suárez y Marco Castillo nos dan cuenta que con la implantación del modelo neoliberal, la educación ha tendido a codificar y operar el deseo de los sujetos a través de una enseñanza tecnificada, asistencial, mecánica, repetitiva, domesticada, desprovista de sentido histórico y crítico; es decir, una educación mercantilizada productora de cuerpos disciplinados y en control para ingresar al mercado laboral, cuya transmisión de saberes se ha petrificado en sus propios límites, y en tanto saber-poder ha sido creada y sostenida para dominar a otros, para servir al Estado, para replicar el modelo de desarrollo capitalista heteropatriarcal.

Para mí la vida era así: ve a la licenciatura, ve a la maestría, termina, entras al doctorado y eres feliz, y de repente te das cuenta que no es del todo así, o sea de que sí existe esa posibilidad pero que existen muchas otras en las que puedes trabajar, en las que puedes aprender, y en las que puedes ser útil, y en las que puedes principalmente, en mi caso, ver cómo contribuir para que cambie un poco la situación de injusticia, de desigualdad, y de violación a derechos humanos.(Meyatzin Velasco, 2016)

Cuando me postulé a la maestría yo consideraba que esa era mi única trinchera, y resulta paradójico, interesante y bonito el proceso, porque cuando entré a la maestría me di cuenta de cuán cerrada era, cuán elitista, escolarizada, institucional y cuanto servilismo tenía hacia el Estado, entonces la neta me causó una sensación de desesperación terrible, un escozor feo encontrarme con este aparato institucional que no permite nada más que su autofagia articulada con el Estado, entonces, me desesperé totalmente, pero creo que lo viví chido porque me obligó a salir y vincularme de lleno con otros espacios [...] y comunicar todo este contenido en una

forma muy distinta y mirar como la muerte de la academia está en su aislamiento[...] porque la gente no se va a sentar a leer un artículo súper especializado sobre cualquier cosa teórica, política o crítica, entonces, la gráfica me pareció muy maravillosa, porque con hacer un mural y llenarlo de dibujos, nadie puede dejar de interpretar qué le está diciendo ese mural. (Yazmin Suárez, 2016)

Y yo te diría que teníamos opción de ser maestros, de dar clases, de meternos a un bachillerato, de meternos a un tema y continuar en la academia, meterse a la maestría, o en una organización política, o en una organización establecida, en una empresa, o en el gobierno, pero optamos por este camino, decidimos construir este proyecto ambicioso y muy raro, pero que en ese momento para nosotros hizo mucho sentido porque nuestra intención, nuestra visión era tratar de poner la investigación al servicio de la práctica y la práctica como una forma de investigación, nosotros ponderábamos en ese momento la investigación participativa, la investigación popular, la investigación no académica, y también ponderábamos mucho lo que la academia contribuía a los procesos comunitarios cuando se ponía al servicio de ella. (Marco Castillo, 2016)

Conviene indicar que lo que rechazan las personas jóvenes es la institución académica sedimentada en esas prácticas, no la educación como tal, pues como vemos se muestran interesados en tener conocimientos, aprendizajes o experiencias significativas, críticas y pertinentes para pensar al mundo. Desean, y buscan una educación que les permita expandir y ensanchar la transmisión de saberes, el reconocimiento de otras realidades, y el encuentro con otros que vayan más allá de los límites de las aulas y del lenguaje ortodoxo.

Cuando yo fui estudiante, lo percibía en el ambiente. Yo creo que el #yosoy132 sirvió para que entrara una nueva narrativa y creo que Ayotzinapa profundizó esa narrativa. Creo que ahora hay más oposición, hay menos reverencia académica, más rechazo a hacia las instituciones, más activismo, más foros, más alumnos interesados, más estudiantes politizados, y creo que estos dos sucesos por lo menos

sí han profundizado otro tipo de acercamiento a los procesos universitarios. (Ivan Benhumea, 2016)

sí, sí, sí, vamos a leer a Marx y a Lenin pero, también tenemos que comer, entonces, nos vamos a poner a trabajar y nos vamos a poner a leer, para poder seguir dentro de la lucha, y que hay comunidades que así lo hacen, por ejemplo los normalistas, tenían su formación política, tenían la escuela, y también tenían que arar la tierra para también comer, es como una educación muy integral, a diferencia de la educación bancaria que te da el capitalismo, en que cada vez te especializas más y más y más, y te especializas tanto que al final no sabes hacer otra cosa, más que ese pequeño granito (Antonio Ruiz, 2016)

En este sentido, las y los jóvenes activistas son opositores de una educación que funciona como instrumento para la inserción laboral o el ascenso social desde la cual el alumnado es consumidor de contenido tecnificado, y por ello abren otra dimensión donde la educación supone una práctica de libertad que posibilita escribir su propia historia entramada en la complejidad de la condición humana, es decir, la educación se explica como condición fundamental para situarse como autor y testigo de un mundo que los invita a comprometerse en la reflexión y en la praxis, en la búsqueda, encuentro y conquista de posibilidades de transformación para hacer un mundo más humano, justo e igualitario. De esta manera, subvierten la dominación de la educación como cadena meritocrática en un mundo globalizado, ligada a un momento de la vida y la significan como herramienta ética, de solidaridad y autonomía continua para la vida que encuentra en el activismo múltiples desenlaces.

Existen múltiples vaivenes entre la academia y los activismos para las personas jóvenes, algunas veces los espacios académicos sirven para reflexionar y proponer miradas a los problemas sociales en los que inciden los activismos, otras veces sirven como lugares de tránsito y subterfugio para la sobrevivencia, en otros casos son los medios por los cuales algunos procesos organizativos y colectivos, en el que las y los jóvenes participan, se sostienen.

...tener la beca me ha permitido estar en todos esos procesos y sostenerme, más que sostenerlos a ellos, que es un sostenimiento colectivo de todos, sólo es tener el tiempo y el dinero para no trabajar, porque sí, la vida está toda mediada por el capital y sí, tengo dinero y ya no tengo que trabajar, y tengo tiempo suficiente para ir a esos lugares. (Yazmín Suárez, 2016)

Y finalmente, los espacios académicos históricamente han fungido como espacios detonantes de diversos movimientos estudiantiles y procesos organizativos que se han articulado con otros movimientos globales, ténganse como ejemplo: el movimiento del 68, la huelga del 99, y más recientemente, el movimiento #yosoy132, y la conmemoración del aniversario número 50 del 1968, es decir, procesos históricos estudiantiles, donde específicamente los estudiantes están involucrados, y donde en efecto, hay coincidencias con las juventudes.

...pero cuando todo esto empezó a pasar yo pensé que estaba en clases sólo para mí, sólo para mi desarrollo y fue cuando empecé poco a poco a elegir otro camino, también te digo que fueron pequeños momentos, al principio tampoco era que estuviera en todas las marchas de la Paz o que yo las organizara, yo sólo era otra de las personas que se sumaban, que ponían el cuerpo [...] igual participaba sin ser ninguna experta en el campo de la participación política, porque sí tengo compañeras y amigas que desde bebés las llevaban a marchas, en un contexto donde sus familias eran más participativas, en el mío no fue así. (Patricia Cárdenas, 2016)

Yo pertencí a la asamblea de la facultad de derecho cuando el movimiento del #yosoy132 estaba fuerte [...] y muchos no van porque tienen clase de 7 ¿no?, y no quieren faltar al examen, pero lo que no saben es que lo que les van a preguntar en el examen es mucho menos importante que lo que podrías estar aprendiendo en una discusión con muchas más personas, o muchos creen que ya tienen la respuesta y se desesperan demasiado con oposiciones que muchas veces han escuchado. A mí

me pasó que cuando estaba en el #yosoy132 estaban estos colectivos de izquierda, socialistas, marxistas de la universidad y eran como mi primer acercamiento a ese tipo de discurso y sí era así como de: "No, ya cállense, nada más quieren mayoritear" (Ivan Benhumea, 2016)s

Al margen de los procesos estudiantiles, las y los jóvenes activistas son categorizados dependiendo de qué universidad, qué facultad o en qué carrera estudian, produciéndose ciertos tipos de estigmas por el grado de politización, la capacidad de pensamiento estratégico y táctico, lo radical, lo complaciente o lo servil con el Estado.

Pero ¿qué pasa? Llega el #yosoy132 y los movimientos y los colectivos que ya venían haciendo cosas desde el activismo los vomita porque son de la IBERO, o porque son chavos pendejos que es su primer acercamiento con la política tomaron un auge especial, ¡güey!, hay que aprovecharlos, somos bien poquitos y todavía los que están te los chingas... Claro, hay gente jodida dentro de los movimientos y gente que se jodió y gente que sólo quiso ocupar los movimientos sociales para su propio interés, siempre pasa, pero pues construyamos (Andrés Díaz, 2016)

Es una revisión particular de mi carrera, yo estudio Estudios Latinoamericanos y como una carrera rojilla, así nos dicen, y muchos no son rojillas, por ejemplo, Mónica Garza, la que sale con Paty Chapoy estudió en Estudios Latinoamericanos y ve donde está metida, en televisa, y hay mucha gente que reniega del Marxismo, y te dicen es una ideología socialista que no funcionó, pero no se ponen a cuestionar por qué no funcionó, entonces, la opinión de los estudiantes de la facultad de filosofía va a ser diferente al de la facultad de derecho, e incluso en la facultad de filosofía los de pedagogía van a pensar muy distinto de alguien de estudios latinoamericanos, entonces precisamente esas críticas están, y bueno también porque hay profesores que no hacen crítica o la hacen desde una visión muy conservadora y repugnante. (Arelly Vargas, 2016)

Y al mismo tiempo que pueden ser espacios de politización para unos; la visión estigmatizada desde la cual se concibe el activismo por parte de los profesores y otros estudiantes, y la represión constante en los movimientos estudiantiles son condiciones que frenan los procesos de inscripción política de las juventudes.

“Yo no me decía activista en el CCH, porque en ese momento notaba que eran un proceso de estigma, de ¡ay son guerrilleros!, ¡ay son vándalos!, porque entendía que los activistas eran marihuanos, fósiles, que no hacían nada, que venían a perder el tiempo a la escuela, y en ese contexto, los porros⁶⁸ eran iguales a los activistas, y por eso entiendo, que en ese momento no me acerqué a ser activista aunque sí me acerqué a discusiones y hacer vídeos de la conciencia histórica sobre el movimiento de las FARC con unos compañeros...Y también era que los profesores te veían cerca del área de radiogeneración, entonces ya eras parte de toda esa bola de pachecos y vagos constantemente te hacían ese tipo de referencias de mal gusto, y te etiquetaban aunque tú no quisieras que te involucraran y te decían, ¿tú también eres de los radiopachecos, no?, entonces, tú eres esto, esto y esto.... Y nos preocupaba porque muchas ya nos veíamos etiquetadas y conflictuadas con profesores por un problema o una idea de identidad de lo que nosotros entendíamos por conciencia universitaria y que para mí en ese momento era importante” (Dirce Navarrete, 2016)

...y así como hay profes progresistas, también hay los que profundizan las posiciones conservadoras ¿no? Porque te encuentras maestros que te dicen: “Los estudiantes de Ayotzinapa son narcotraficantes y se lo merecen” ¿no? O sea eso también sigue siendo espeluznante y por esas cosas empiezan las rupturas. Pero, bueno, digamos que ya se le quitó, ya se desestigmatizó un poquito al estudiante típico de izquierda dentro de la Facultad de Derecho, ya no son los que están en el

⁶⁸Los porros son grupos de choque que buscaban sembrar el caos en las marchas, asambleas y espacios estudiantiles para deslegitimar las demandas y violentar al cuerpo estudiantil que se pronuncia o irrumpir con sus procesos de autonomía.

cubo y encerrados, sino que son esos y muchos más los que se suman. (Ivan Benhumea, 2016)

5.3.2 Economía, trabajo y consumo

El trabajo de tus sueños, no está en las películas, está aquí en el activismo, aquí las victorias de la vida, las rupturas contra el sistema las ves a diario.
Antonio Ruiz

... los jóvenes sí tenemos oportunidad de hacer muchas cosas, de dar nuestra energía, pero tenemos que hacer cosas para mantenerla, a mi me pasó que tuve que trazar mi paso para mantenerme, porque como decía un compa, si uno no se procura, uno llega al Fray Vitoria, luego al Centro Miguel Agustín Pro y luego al San Bernardino
Andrés Díaz

Hoy en día, en América Latina y el Caribe, y en el resto del mundo, las juventudes enfrentan un contexto económico deplorable y en declive debido al colapso del sistema neoliberal acrecentado por la privatización y las reformas estructurales. Actualmente, para cualquier Estado-Nación la inserción laboral de las juventudes es un desafío, ya que paradójicamente, las nuevas generaciones son aquellas que han tenido mayor acceso al sistema educativo, y sin embargo, su formación no es garantía para materializar su incorporación al mercado laboral, su estabilidad financiera, ni una amplia y sustantiva contribución de sus capacidades, gestión e innovación en la agenda de desarrollo social. (CEPAL, 2018).s

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en México el 22% de personas jóvenes no trabaja ni estudia, principalmente, por el “alto nivel de empleo informal que reporta el país” (OCDE, 2019), que según cifras del Presidente Nacional de la Comisión Mexicana de la Juventud representa el 57.1% (COMJUVE, 2019). Sirva mencionar que con la intención de priorizar la incorporación de las juventudes en el mercado laboral, (y en particular de aquellas que no estudian ni trabajan, viven en zonas rurales, marginales, o se adscriben como indígenas) desde el primer mes la administración de López Obrador diseñó e implementó el programa

social: “Jóvenes Construyendo el Futuro”⁶⁹, siendo el programa social de este tipo con mayor cobertura a nivel mundial.⁷⁰

Por otro lado, la desregulación económica ha llevado a muchas corporaciones a contratar a pequeñas empresas para producir o subcontratar y con ello reducir su carga fiscal y compromisos patronales. Esto ha derivado en la emisión temporal de contratos legales en el empleo, en su remoción, en la contratación por hora o destajo (principalmente para los jóvenes, migrantes y mujeres). Estas dinámicas son permitidas por la reducción o nula inspección a lugares de trabajo por parte de las autoridades en materia laboral.

Las brechas de desigualdad en el nuevo mercado global laboral entre las personas jóvenes son sustento y reflejo de la creciente *diferenciación del trabajo* que ya no están

⁶⁹ El programa pretende beneficiar 2.3 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan con becas de 3 mil 600 pesos al mes durante 12 meses. A través de dicha beca, que los empleadores “tutores” les capaciten y enseñen habilidades técnicas y socioemocionales, generen vínculos laborales, y cuenten con un certificado que garantice experiencia laboral en los campos o empleos que ellos han elegido, sea con la iniciativa privada, en el sector público, o en organizaciones de la sociedad Civil. Desde muchas plataformas se ha considerado loable la incorporación y reconocimiento de la Sociedad Civil como espacio laboral en este tipo de programas, así como el valioso reconocimiento a las juventudes para que se elimine la desestigmatización que han recibido las mismas al ser catalogadas como “ninis”.

⁷⁰No obstante, bajo la auditoría realizada por la organización no gubernamental Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad A.C, se hallaron algunas irregularidades, así como la carencia de mecanismos que permitan una evaluación de la cobertura, ejecución y resultados buscados para el mejoramiento económico de las juventudes mexicanas (MMCI, 2019). La organización reportó que en la auditoría, concentrada en la Ciudad de México, se encontraron 763 empresas de 6,469 centros registrados en el programa. De ellas, sólo en 413 encontraron a becarios capacitándose. El resto de registros no fueron encontrados, mas “no implica que los centros de trabajo no existen, pero ensombrecen a uno de los programas insignia de esta administración porque no permiten la rendición de cuentas, ni la transparencia porque la información pública es improbable, incompleta e inverificable”. Entre otros hallazgos se mencionó: la falta de reglas de operación, la carencia de mecanismos de seguimiento y evaluación, la incorporación de datos atípicos en el padrón de beneficiarios, la clausura de las vacantes a pesar de la disponibilidad de lugares y recursos, la incorporación de becarios para diputados, el seguimiento de asistencia, ausentismo y baja de los becarios, la coerción por parte de algunos tutores, robos de transacciones de cuenta. Dichas anomalías no son señaladas como riesgosas o graves para la organización, porque entran dentro del porcentaje de error de cualquier programa social que arranca sin pilotaje. Por lo que solicitaron a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) tome cartas en el asunto en los puntos señalados, “para corregir esta situación y abrir el diálogo mejorar un programa que no puede permitirse fallar por su importancia”. Asimismo, esperan que las demandas de las y los jóvenes afectados sean resueltas y contribuyan a mejorar el funcionamiento y los mecanismos de resolución de las Juntas de Conciliación y Arbitraje en los asuntos laborales. Consultado: el 6 de diciembre de 2019 en: <https://contralacorrupcion.mx/jovenes-construyendo-el-futuro-presentacion/>

dadas exclusivamente por el acceso a la educación, el área de la carrera⁷¹, la capacitación, y las habilidades laborales, sino también por las condiciones de género, clase social, raza, etnia, territorio, movilidad y estatus legal, así como las dinámicas adultocéntricas presentes en las sociedades; pues como señala la Organización Internacional del Trabajo “la población juvenil tiene una tasa de desempleo tres veces mayor que la población adulta” (OIT, 2019), debido a que los adultos suelen tener mayores y mejores oportunidades por sus conexiones y el reconocimiento de su experiencia y trayectoria laboral.

Las personas jóvenes actualmente enfrentan un mercado laboral globalizado, digitalizado, complejo y dinámico en donde la transformación del trabajo se está codificando desde el paradigma de la “flexibilidad” como deseo colectivo, es decir, se está normalizando la inestabilidad, la informalidad, la subcontratación, el empleo temporal y la precarización.

Mi interés laboral no es entrar a una gran empresa y escalar, y creo que eso empata muy bien con las nuevas generaciones, porque siento que hay muchos jóvenes que están interesados en tener carreras mucho más flexibles y que igual ponen todo en la balanza y piensan: “igual no voy a tener un sueldo tan alto como si hiciera carrera dentro de una organización más grande, o una empresa pero voy a tener más flexibilidad en tiempo y otras cosas”, entonces, creo que esa informalidad atrae a nuestra generación. (Aram Vargas, 2016).

El panorama en materia laboral ha llevado a las personas jóvenes con menor o nulo acceso a la educación a condiciones muy desfavorables de injusticia social donde se presenta la pobreza extrema, el acercamiento a la delincuencia, el uso y abuso de sustancias e incluso la incorporación a procesos de sicariato. En contraste, las personas jóvenes en tránsito si bien han incrementado su acceso al empleo, éste se da en

⁷¹Siendo las Ciencias Sociales y Humanidades las más desfavorecidas en el mercado laboral, al no responder servilmente al sistema de tecnificación laboral global, o bien, esto también podría interpretarse desde los planteamientos de Lenin, como el “surgimiento de la aristocracia de la clase trabajadora”.

condiciones de hostilidad, inseguridad, clandestinidad y segregación (en trabajos de baja calificación) que legitiman la informalidad y la precarización bajo fundamentos centrados en su no estatus legal, prejuicios raciales y étnicos que derivan en discriminaciones e inequidades. Por otra parte, a las mujeres de estratos bajos, les son asignados trabajos de limpieza, alimentación, trabajo doméstico, cuidados de personas, y ocupación de servicios que tienden a permanecer en modos informales y precarios a pesar de la lucha del movimiento de mujeres y su actual reforma. Y en general las mujeres enfrentan una desigualdad en sus condiciones salariales respecto a los hombres, ya que tienen niveles de paga sustancialmente más bajos. (CEPAL, 2014).

Para las personas jóvenes con un mayor acceso educativo, no resulta mejor el escenario: hay una baja oferta laboral, contrataciones temporales y rotativas, sin ninguna responsabilidad patronal, con salarios muy castigados. La falta de empleos dignos, congruentes y acordes con los conocimientos y *expertise* ha impulsado la ocupación y dignificación de oficios populares que las generaciones pasadas desvaloraron en función de las aspiraciones de clase sedimentadas por la cultura capitalista. Y simultáneamente, a una inoculación de identidad empresarial: “no busques trabajo, sé tú propio jefe, despliega tu creatividad, ten horarios flexibles, quédate con los beneficios de lo que produces, toma el microcrédito” (Pérez, 2014). Así, el “emprendedurismo” se plantea como receta mágica y vía de escape para salir de la pobreza, e ingresar al mercado laboral, coloca a las y los jóvenes como “contratistas/consultores independientes” implicándoles por un lado, asumir la falta de garantías de empleo, la ausencia de prestaciones sociales, la compra y desgaste de las herramientas y equipo que ocupan para autoemplearse, y por el otro lado, la posibilidad de que la incubación de su “proyecto/negocio” se desvanezca ante la falta de competencias, conexiones, capital inicial y de sostenimiento y/o la fragilidad e inestabilidad económica del país.

Y esto también le ocurre a las personas jóvenes que se organizan colectivamente, bajo alguna figura jurídica de sociedad civil, en las que encuentran una bisagra donde por un lado, actúan políticamente desde el compromiso y responsabilidad para contribuir en la resolución de una problemática social y por el otro, como un espacio laboral que les

permite desarrollarse profesionalmente en sus áreas de conocimientos y experiencia (generalmente en ciencias sociales y humanidades), crear redes y conexiones, revirtiendo así, las condiciones de desempleo y pauperización en que pueden verse inmersos.

Es una crisis bien grande, por decir en mi carrera te quedas en esa disyuntiva de qué voy a hacer después porque es una carrera humanística. No me va a dejar nada económicamente, o me va a dejar muy poco, o no voy a tener chamba, entonces, una de ellas es la intervención del capitalismo y la otra, es netamente, la convicción de querer cambiar un sistema que no está sirviendo, aunque sea de a poco (Arely Vargas, 2016)

Yo desde siempre nací y crecí en un barrio de Iztapalapa, justo en la frontera de Tláhuac, ahí por el reclusorio Oriente, y por razones que mis papás trabajaron muchísimo yo estudié la preparatoria en el TEC de Monterrey, en Campus Sur de Tlalpan, entonces, desde ahí yo decía qué onda, ¿por qué estos contrastes?, y el tratar de entender mi realidad me llevó a toparme con las grandes problemáticas sociales, entonces ahí decidí cómo quería subirme a este tren, siendo un joven de Iztapalapa, padre soltero, entonces, desde mi experiencia muy personal, a mí me llevó no tengo chamba, las cosas estás jodidísimas hay que hacer algo. Entonces, lo que se te ocurre es que tiene que haber otras personas como tú, y te las encuentras, te los topas porque compartes espacios, al compartir preocupaciones, te los encuentras en las marchas, los conoces en el café, en la fiesta y ya empiezas a sumar voces y empiezas a hacer algo[...] Con grupo de amigos formamos una organización, eran las ganas de querer contribuir de alguna forma con el desarrollo de la ciudad en la que vives, pero también es la falta de espacios para hacerlo, la falta de trabajo y la falta de oportunidades laborales, la falta de espacios de participación real, porque por ejemplo, en el sector público tú ves cómo llegan de grupos de políticos adultos, sin experiencia en los temas, entonces eso da muy poca posibilidad a un joven recién egresado con muchas ganas de participar, pero sin conexiones políticas, entonces, todas esas ganas, todas esas energías, todas

esas habilidades y capacidades... un grupo de gente toma la decisión de hacer una organización de la sociedad civil, hacer un colectivo de jóvenes (aunque en realidad son pocos) para hacer esto que no nos dejan por la vía institucionalizada, entonces, era una mezcla entre queremos hacer cosas que tengan un impacto y no tenemos chamba (Diego Angelino, 2015)

Las condiciones laborales dentro de las diferentes expresiones de sociedad civil no siempre tienen un impacto significativo; ya que no están exentas de reproducir las mismas dinámicas culturales de precarización, informalidad y subcontratación para las personas jóvenes; incluso podría decirse que algunas veces se recrudescen por los estereotipos que se tienen sobre las, los, les jóvenes, por las posturas que se adoptan y modelan la relación con el dinero, por la falta de financiamiento, por las dinámicas de competencia en los fondos para la sostenibilidad de las mismas, pero también por la falta de congruencia con el ejercicio de los derechos laborales para emitir contratos, pagar salarios y prestaciones justas, dignas y de acuerdo a la ley, limitar las horas de trabajo o la asignación de tareas de las personas (para que no estén saturados de trabajo y o tengan que adaptarse a diferentes responsabilidades). En suma, “que esos derechos laborales que demandamos y exigimos al Estado, o a la empresa privada, también se den en los procesos organizativos que emanan de la sociedad civil” (Antonio Ruiz, 2016)

Pienso que hay muy pocas oportunidades dentro de la sociedad civil para poder vincular lo que quieres con tu vida laboral, esto es uno de nuestros talones de Aquiles, es decir, yo si quisiera seguir trabajando en este ámbito, pero con sueldos de 7 mil pesos al mes o si es que hay sueldo, o si te pagan a tiempo porque la verdad esto también pasa hasta en los que defienden los derechos de laborales⁷² (Patricia Cárdenas, 2016)

⁷²Algunas preguntas frecuentes al respecto señalan: ¿quién defiende los derechos laborales de las y los defensoras(es) de derechos?, ¿Cómo comenzamos a validar nuestros procesos de inserción laboral en una sociedad capitalista?

Ahora bien, la falta de aplicación de los derechos laborales también es producto de la existencia y persistencia de una serie de discursos y prácticas que rondan y marcan la dimensión económica del activismo que generan “prácticas de explotación, auto explotación, o explotación indirecta”(Andrés Díaz, 2015); como por ejemplo: la idea de que el activismo es un trabajo no remunerado, la negación de las necesidades materiales de las personas activistas, la no valoración y reconocimiento de los conocimientos y experiencias, la creencia de la obtención del dinero como algo “sucio”, “malo”, “culposo”, “corrupto”, ello porque en el activismo persiste el legado mesiánico, religioso y filantrópico que lo signa como un acción de “caridad” y “sacrificio”; pero también porque el activismo se ha signado como un “trabajo para jóvenes” es decir, se le ubica desde la carencia, la precaridad y la informalidad. Finalmente porque desde posiciones políticas, críticas y radicales (anticapitalistas, antiimperialistas, y antisistémicas) se ha cuestionado la significación y representación del capital y el valor económico en las sociedades y sus consecuencias.

A veces como activistas nos sentimos mal de tener que cobrar un espacio, un taller o lo que sea, por ejemplo, luego te dicen, ¿cuánto cobras por dar tal taller?. Entonces, en lo que valoras que es una chamba, porque luego decimos: “no, yo sé hacer esto y no hay bronca”, pero sí incluye todo un trabajo, y de algo tenemos que vivir, y eso significa tener varo para comer... y la otra es que, se piensa que los activistas son los que están en tal condición, y pues no, no necesitas ser indígena, ni vivir en una condición precaria para ser activista. (Dirce Navarrete, 2015)

Mi patrimonio personal, es un desastre, si hoy se termina la asociación se lleva mi patrimonio, yo no tengo nada para mí, no hay ahorro, ni nada, quiero decir que hasta ahora hoy 2015, eso no ha sido tanto problema, porque hemos hecho lo nuestro a tiempo, pero el patrimonio que tengo es un patrimonio de experiencia, es un patrimonio de haber vivido una experiencia radical, de haber vivido una experiencia transformadora, este tengo una experiencia de trabajo en comunidades que nadie me quita, tengo una experiencia en el proceso de transformación social y político; y mi experiencia de trabajo con los migrantes es

una experiencia única, la experiencia de cómo haber podido romper las leyes migratorias, aunque sea por un momento y por un rato, [...] entonces esto ha sido un proceso muy enriquecedor (Marco Castillo, 2015)

Con lo anterior me pregunto lo siguiente: si el activismo supone un acto de transformación de estructuras de dominación, entre ellas el capitalismo, ¿cómo se concibe cuando está atravesado por el capital, esto sería una contradicción?, ¿el activismo se convierte en mercancía o qué supone la mercancía?, ¿el activismo es un trabajo?, de ser así ¿qué implicaciones tiene que sea significado como tal?, ¿dónde se puede trabajar cuando eres activista?, ¿el activismo siempre es un trabajo no remunerado?, ¿qué activismos se pagan?, ¿quién paga el activismo?, ¿de qué maneras se reproduce, se confronta o subvierte el capitalismo en estos procesos organizativos?, ¿cuál es la relación de las personas jóvenes activistas con los modelos económicos y el capital?, y ¿de qué maneras nos estamos relacionando las sociedades con el salario, el dinero, el valor, la riqueza, el consumo, la lucha de clases, y la economía del capital?

Desde mi punto de vista, sin afán de desarrollar profundamente o dar por concluidas estas discusiones; sino con la intención de colocar un tópico crucial para futuros procesos de investigación, encuentro algunos puntos a favor de comprender que el activismo sí puede ser catalogado como un trabajo, y no sólo como condición de acción política como fue desarrollado anteriormente. Primero, porque desde las experiencias de las nuevas generaciones activistas juveniles, el activismo es significado como tal, por lo cual considero válido y relevante indagar como aparece articulado desde la dimensión empírica. Segundo, porque el trabajo supone una actividad que se realiza más allá de un intercambio monetario. Tercero, porque desde una perspectiva materialista y no sólo normativa, Marx señaló que el trabajo es la actividad fundamental para devenir humanos, pues el hacer, los modos de hacer y las condiciones materiales del hacer son componentes necesarios en los procesos de subjetivación. En palabras del autor:

Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto de las condiciones materiales de su producción (Marx, 1845b:19-20)

Por lo tanto, leído desde ahí, el activismo puede ser catalogado como actividad productiva orientada a la transformación de la vida social, mientras que el *locus*, *el lugar* donde acontece el campo de acción de este trabajo y sus medios de producción es el sujeto mismo en relación con la humanidad, digamos la intersubjetividad.

Ahora bien, las sociedades capitalistas contemporáneas en las que vivimos están basadas en una estructura económica capitalista globalizada; donde la ideología del capital se ha instaurado como algo completamente familiar y justificable porque constituye los esquemas más cotidianos que nos permiten entender la realidad, su funcionamiento y el lugar que ocupamos en el mundo. En otras palabras, los procesos de subjetivación están soportados bajo la lógica capitalista que media, configura y oculta las relaciones de desigualdad existentes en los modos de producción y distribución de las mercancías.

Sirva recordar que el capitalismo, visto desde la perspectiva teórica y filosófica marxista, se caracteriza por una división de clases sociales: en la que una de ellas controla los medios de producción, y la otra se ve forzada a vender su fuerza de trabajo para obtener un salario, y sobrevivir. Así, los propietarios de los medios de producción obtienen bienes pagando a los trabajadores un salario menor de los bienes producidos, generando plusvalía. De modo que cuando el producto del trabajo deja de formar parte de la producción material de la existencia del trabajador se dice que hay una alienación, pues el trabajo se cosifica como mercancía para entrar al mercado con un valor de cambio, y el trabajador deja de ser considerado como persona en sí misma, para valer en función del valor económico que puede multiplicar, es decir, el trabajador sólo es en tanto fuerza de trabajo. De esta manera, se le despoja de la posibilidad de generar

relaciones de sociabilidad y/o destinar su actividad y tiempo a la transformación de sí mismo o de la humanidad.

Así, el trabajo desde el sistema capitalista reproduce relaciones de poder que constituyen sujetos que renuncian a sus pasiones, relaciones, cuestionamientos, imaginación y voluntad para encajar en el sistema y en la reproducción del capital. Constituye sujetos obedientes, subordinados y disciplinados o mejor dicho domesticados, auto vigilantes, y auto explotados, que no encuentran el descanso, y el ocio como posibilidad de vida. Seres en desafección ante los agravios de otros y las circunstancias que imponga la realidad. Seres sujetados a un mecanismo rapaz y sistemático de competencia en busca de producir, rendir, cobrar, ascender y consumir más. Por lo cual, en el mejor de los casos, el ordenamiento laboral hegemónico nos niega y oculta convirtiéndonos en trabajadores enajenados, incapaces de mirarnos, y en el peor de los casos, nos convierte en entes intercambiables, incluso desechables, que viven una vida rápida y ajena que se difumina en la producción y el consumo.

De modo que si comprendemos que la alienación del trabajo bajo las condiciones capitalistas supone la ruptura o distanciamiento del trabajador con su actividad en sí, con los demás agentes de producción, con los medios de producción y con el proceso resultante de su trabajo; cuando las y los jóvenes eligen el activismo dentro de un universo de posibilidades laborales y profesionales, están agrietando el sistema capitalista, en tanto los activismos como trabajo deslizan el indolente engranaje de opresión y dominación del capital, para reconocer los agravios e injusticias de otros y tejer acciones de solidaridad como posibilidad de actuación, es decir, su elección se vuelve un acto de subjetivación política, pues están rechazando colocar sus conocimientos, habilidades, tiempo y subjetividad como forma de adquisición de un ingreso económico, y lo disponen deliberadamente para incidir en la transformación de lo social, es decir, para generar procesos de colectividad desde adentro y desde afuera.

Incluso, considerando que hay ciertos activismos que son remunerados, el valor de cambio de los conocimientos en esta área laboral está infravalorado en el mercado con

respecto a otros lugares de trabajo que emplean los mismos conocimientos y habilidades pero se reproducen desde la lógica del capital. Como dicen, “todos sabemos que nadie entra a sociedad civil para hacerse rico” (Brisa Ceccon), pues el valor que se moviliza en el activismo es preponderantemente de tipo simbólico, ya que el trabajo no es visto como un instrumento de enriquecimiento económico o personal, por el contrario, es configurado como instrumento de reflexión ética y acción política en el encuentro con otros, como un ejercicio de responsabilidad en el mundo para transformarlo, como nos lo recuerdan Antonio Ruiz, Aram Vargas y Patricia Cárdenas.

Pienso que los afortunados que sí tienen su trabajo vinculado a su causa, o sea sí deben tener sus derechos laborales defendidos, o sea, no está peleado porque justo hablando que uno tiene que estar bien parado, uno como humano tiene que estar bien primero para hacer algo por la sociedad, o sea es una de las bases de tener un trabajo digno, porque si uno está pensando en cómo vas a hacer tu próxima comida, o cómo vas a pagarle la escuela a tus hijos te desconcentra de lo demás, de los otros (Antonio Ruiz, 2015)

Mi interés de vida no está en comprarme un coche, casarme y cumplir con un rol tradicional dentro de la sociedad [...] yo participo en sociedad civil, no por un interés económico sino por contribuir en el lugar en el que vivo, mis intereses del desarrollo profesional y personal están en otro lugar, no están en “necesito tanto dinero al mes porque necesito pagar mi coche o mi casa. (Aram Vargas, 2015)

yo creo que es un trabajo, un proyecto de vida, y un compromiso, una cosa no está peleada con la otra, o sea simplemente, que el orden si cambia los sentidos, creo que la acción política trasciende a lo económico. Porque si tú quieres esa acción, aunque no tengas el trabajo que esté vinculado a eso vas a buscar hacerlo, en tu tiempo libre, el fin de semana porque estás vinculado más allá de si te da un ingreso. (Patricia Cárdenas, 2015)

Aunado a ello, el activismo en sí mismo se vuelve un espacio de autorealización con otros, pues esta actividad, como hemos leído en los relatos, más que una actividad

económica supone una actividad trascendental cuya apuesta política y ética se circunscribe en un proceso constante de desidentificación con lo instituido. Es decir, el activismo como trabajo nada contra corriente cuando el pensamiento posmoderno menosprecia las relaciones sociales y a la subjetividad como agente de producción y construcción continua de la humanidad. Entonces, el activismo supone un trabajo no alienante cuando se define en libertad de contenido, acciones y actividades, que va más allá de la necesidad que se desarrolla en relación con otros con los cuales expresa sus potencialidades para reconocerse como producto y constructo de lo social, que atraviesa una experiencia trascendental.

No obstante, el meollo del asunto está dado en el enfrentamiento entre la remuneración o no del activismo, dado que la relación con el salario coloca al activismo en las fronteras de la actividad económica capitalista. Ahora bien, a continuación se describen cuatro categorías sobre las dinámicas de obtención de recursos para la sostenibilidad de la vida personal, colectiva o de procesos organizativos en el activismo.

- a) Aquellas que por su pertenencia a un legado o estrato económico alto, exentan de sus preocupaciones diarias la obtención de recursos para sus formas de acción y sostenibilidad. Desde estos lugares de privilegio existen debates y discusiones que cuestionan: ¿las acciones “burguesas” pueden ser consideradas políticas?, ¿los privilegios de clase impiden actuar desde una postura ética – política? ¿pueden estar al servicio público de otros y de la transformación social?, ¿pertenecer a una clase social siempre impide tener conciencia de la lucha de clase?, ¿es posible desplazar el privilegio?, ¿qué mueve a estas personas?, ¿existe reconocimiento de su poder adquisitivo, estatus de ciudadanía y la lógica de poder?, ¿cuáles son las implicaciones sobre los lobbys de las trasnacionales y las élites político-económicas?

“hay quien su mamá era activista, pero su abuelita tenía varo y no tiene ninguna preocupación para sufrir por el activismo, porque no paga renta,

le dan para su comida y le dan dinero para hacerlo, y chido, ¿no?" (Dirce Navarrete, 2016)

"Greta Thurnberg es una joven blanca, europea y vegana, ¿es una marioneta de otros?, ¿es instrumento de la Organización de Naciones Unidas y de un par de think thank's de energía suecas que se están preparando para la mayor bonanza de contratos gubernamentales de la historia sobre la ecologización de las economías occidentales?" (Material periodístico, 2019)⁷³

Estoy resistiendo, porque sigo resistiendo con mi crítica mis nuevas formas de hacer las cosas, de incidir y no sólo de asumir, porque no estoy respondiendo a estructuras que no haya seleccionado autónomamente, ni me he forzado a... yo he tomado el poder de decidir en donde quiero estar, asumiendo que siempre voy a aprender y siempre estaré cuestionandome y desarrollándome, no asumirse así es casarse con ideas y prácticas... Con lo único que estoy casada es con el valor de todos los seres humanos y no sentirme culpable de los privilegios que he tenido sino usarlos para ser de ayuda en lo que pueda aportar a este mundo. (Patricia Cárdenas, 2015)

- b) Aquellas dinámicas que obtienen recursos en la medida que su estructura, objetivos y funciones se alinean de una u otra forma a la reproducción del capital para el ejercicio de sus actividades, ejemplo de ello son: las organizaciones civiles y fundaciones que reciben fondos de organismos y agencias internacionales, del gobierno y del sector privado,⁷⁴ y por ende, sus agendas

⁷³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49833004>

⁷⁴ Y ojo, aquí señalo su relación con el capital, no las aportaciones que se generan en las problemáticas en las que inciden.

dependen y responden preponderantemente a los intereses y exigencias de los donantes que financian sus actividades.

Conviene decir, que dentro de estas instituciones y participantes de ellas, hay diferentes matices entre aquellas/ quienes se preguntan y actúan con principios éticos-políticos en su intervención y procesos organizativos-institucionales, y las que no. Algunas de las preguntas que surgen para estos espacios son: ¿cuál es su manera de mirar a los sujetos de intervención?, ¿de qué maneras participan y diseñan las intervenciones las propias comunidades de intervención?, ¿en función de qué?, ¿son asistenciales, son de desarrollo?, ¿desarrollo es lo mismo que progreso del capital?, ¿están mercantilizando la desigualdad y vulnerabilidad de otras personas y/o colectivos?, ¿qué implicaciones tiene la inserción de la lógica del capital en los procesos de sociedad civil organizada?, ¿cuál es el origen del dinero que financian sus actividades?, ¿quiénes intervienen en la generación de los recursos?, ¿la misión y objetivos de las mismas tienen congruencia con el financiamiento que reciben?, ¿los compromisos que adoptan con el financiamiento vulneran su autonomía colectiva y singular?, ¿su existencia está centrada en la sostenibilidad institucional o del personal de intervención?, ¿cómo se distribuyen, transparentan y rinden cuentas de los recursos?, ¿de qué maneras es posible hacer un litigio por otros cuando el sistema escucha sólo a aquellos que hablan el lenguaje de la estalidad y ocupan los mecanismos que ofrecen?, ¿hay algo que se escape o quede fuera del capital en estos procesos, aun cuando parezca que todo está mediado por él?

“Por ejemplo, hay algunas organizaciones que se preguntan de dónde viene el dinero, y si ven que la fundación o la empresa ha estado quitando territorios a las bandas, o están coludidos con un gobierno para expropiar el agua de la comunidad o están generando procesos poco sustentables o que atentan contra la salud de las personas, o sólo les interesa donar dinero o cosas para librarse de los impuestos algunas no te reciben nada aunque con ese dinero compusieran el sistema, otras quizá sí” (Antonio Ruiz, 2016)

lo mejor fue la liberación de Jacinta, pero también cuando les llegó la sentencia me enojé, o sea, estás en tu primer caso le echas todo el corazón y hay una sentencia en contra de una mujer que la condenan a 21 años de prisión, a una señora que tú sabes que no hizo nada, que la has visitado desde meses atrás haciéndote pasar por su sobrino para entrar, que vas todos los miércoles a Querétaro a convivir con ella, a platicar, a decirles cómo va la cosa, jamás decirles ya vas a salir, porque eso es una mentira que eso sí lo hacen otros abogados, y que la sentencien a 21 años de prisión, yo ahí me quebré con muchas cosas, hasta con el aspecto, no es motivo de tu tesis, pero con el aspecto más espiritual, religioso, a una mujer de fé totalmente que no puede entender cómo le pueden pasar estas cosas, y sale de prisión y a los 6 meses mure su hijo, y justo en un momento en el que estábamos nosotros, fue en el bautizo de la ahijada y su hijo ya venía en camino y a 300 mts. se volteó y se murió, entonces, toda la fiesta pasó a ser funeral al día siguiente, un momento muy duro, lo cuento, porque también esto te lleva a compartir dolor, dolor real, no solamente el dolor empático, sino que me dolió porque cuando ya estás involucrado de una manera con gente así, no te puedes echar para atrás por ellos, ni te puedes echar atrás en la esencia de las ideas que quieres defender o en la esencia de tu posicionamiento como derechohumanero. (Andrés Díaz, 2016)

- c) Aquellas que deslindan el activismo de la obtención de recursos porque también gestionan una lucha de clases, por lo cual buscan otros mecanismos o espacios laborales para producir recursos que permitan sostenerse económicamente, y/o capitalizar sus procesos de transformación. Y desde los cuáles surge debates sobre: ¿cómo se pueden destruir las economías de la sostenibilidad de la vida?, ¿la reproducción parcial del capitalismo limita la participación política?, ¿es posible la apropiación y privatización de los comunes?, ¿asistimos a un proceso de rentabilización de los activismos?, ¿se mercantiliza la vida y desigualdades

de otros a través de los activismos colonialistas y burgueses?, ¿cuáles son los criterios culturales normativos que producen la oferta y la demanda de los activismos?, ¿la vida es mercantilizable?, ¿qué dimensiones del bien-estar se han mercantilizado?

Ahí en la cafetería de la colectiva nos dan el chance de vender algún producto que tú elabores con tus manitas o que lo compres más barato para que le ganes para ti, pero también está la opción de que te puedas meter a trabajar en otro lado, no sé a una empresa un call center, pero obviamente, sabes que eso va reducir tu participación, porque es un tiempo que le dedicas a tu trabajo, pero que sabes que sin el dinero no vas a comer, o sea, sí hay un apoyo por parte de los compañeros cuando andas en momentos de crisis, pero también nos han fomentado mucho de: “te vamos ayudar, pero chíngale tú también, no te enconches de que te vamos a resolver la vida, sino que se han esmerado mucho en hacer a la gente independiente y de poder moverse por varios lados, para obtener dinero para pasajes, para comida, para cosas (Arely Vargas, 2016)

El activismo al final es una parte de tu vida, muchas personas de nosotres tenemos que hacer muchas cosas además del activismo, tenemos que trabajar, tenemos que estudiar, tenemos que tener los recursos económicos para poder hacer activismo porque al final el hacer el hacer rescates abiertos, el hacer protestas, el hacer disrupciones requieren recursos económicos, y bueno, yo sí siento que el activismo debería ser remunerado para que las personas pudieran dedicarse 24/7 para que pudieran hacer activismo y no tuvieran que trabajar o hacer cosas que no quieren cuando al final lo único que les interesa es esta lucha, entonces, qué bien que pudieras dedicarte a esto y que a la vez tuvieras los recursos para tener un techo y pues obviamente dedicarte al 100, así si dedicas 12 horas al trabajo pues dedicar esas 12 horas al activismo (Michael del Cueto, 2016)

d) Finalmente, aquellas dinámicas que crean y reproducen modelos de economía alternativos (paraeconomías o anti-economías) que están fuera de los circuitos o completamente alejados de las figuras y fronteras del sistema capitalista y desde los cuáles se ponen en juego la descentralización de los poderes económicos, la apropiación de los ámbitos de decisión, la experimentación de la participación, y donde la autogestión y la autonomía son principios de actuación, ejemplo de ellas son: la economía solidaria, el trueque, colectivas, cooperativas y redes autónomas de producción y distribución basadas en esquemas de valor-trabajo, y mecanismos de socialización del dinero, del trabajo, de los cultivos-comida, del tequio de tejidos y bordados, de construcciones comunitarias, y de cuidados, etc. Espacios desde los cuáles se preguntan: ¿dónde se sitúa la frontera de la mercancía?, ¿qué dimensiones de la vida, y qué vidas no son rentables?, ¿cómo se vive una vida que no genere negocio/ acumulación del capital?, ¿de qué otras maneras cubrimos nuestras necesidades sin recurrir al consumo de mercancías?, ¿cómo se vive una vida por fuera del capital?

Nadie te va a pagar porque vayas a marchar, o sea no responde a intereses, bueno a lo mejor sí, por ejemplo en un marcha de algún partido político donde claramente se entiende que hay que ir por tal motivo, pero en una marcha como el 24 A, nadie le pagó a la banda así como de oigan qué buena onda que ustedes organizan esto, les vamos a dar un varo, ¡pues no!, para esta marcha en específico no hubo recurso de ningún lado, o sea pusimos nuestro varo para los camiones y todas las cosas, o sea muy autogestivo todo (Dirce Navarrete. 2016)

Hay una cooperativa que se llama la Imposible, en la ciudad, que también trata de articular a productores y consumidores, han ido a Xochicuautila y a la Magdalena Contreras pero no sé con qué colectividades exactamente y en Xochimilco hay muchos, entonces, es interesante que miren qué productos estamos consumiendo y los acercan a los consumidores en la ciudad y darnos cuenta de los procesos y de los tiempos de producción que

no son los que están encubiertos por la rapidez, inmediatez y la perenidad que nos presentan en el supermercado. Es decir, puedes ir al súper siempre verás lechugas pero no sabes cuál es el proceso, entonces ver eso cuáles son los tiempos de los productores y también saber articularnos y saber qué estamos comiendo, ¿no? y creo que eso está bonito, porque eso es dejar de fetichizar la mercancía y empezar a mirar a las personas que los están haciendo y esa me parece una resistencia bonita” (Yazmín Suárez, 2016)

Como podemos observar en el siguiente relato, en este contexto histórico un(a) activista puede estar en una dinámica económica, transitar en dos, o en varias de ellas de manera híbrida, permanente o temporal.

Esta idea de trabajo que para muchos tiene que ser absurda, para nosotros nos parece una realidad y una que incluso puedo decir que a veces lo sentimos como una responsabilidad de tenemos que hacer algo, no podemos permitir que tal cosa suceda, no podemos dejar que tal cosa suceda, es como hay que hacerlo, porque yo quiero ser feliz, y cuando voy a dar ciertos talleres de ciertos temas que me gustan es lo que siempre quiero hacer, y ojalá que de esto... que no me pagaran, pero que pudiera hacerlo todo el tiempo sin ningún problema, porque a esto no le doy un valor económico a lo que hago por ejemplo con las enredadas, pero es distinto a lo que hago en una organización de la sociedad civil, porque ahí sí le coloco un valor económico, en tanto que hay procesos detrás, es chamba, lo otro, no es que no sea chamba, pero responde a otro tipo de valor, que no es el valor del sistema capitalista, no está produciendo nada de ese valor, está lejos de ese, o incluso en contra de ese proceso de producción, entonces, no que me pagaran, pero no tenerme que preocupar por la vida económica que no está exenta y que nunca vamos a poder estar exenta, si eso sucediera créeme que lo haría todo el tiempo y que sería la persona más feliz del mundo si pudiera estar viviendo en la creación colectiva... y mucha personas trabajan así, y los admiro con profunda emoción porque hay banda que lo hace autogestivo, que no tiene fondos institucionales, que no le están pidiendo un apoyo a una internacional, que no le está pidiendo apoyo

al gobierno, que tienen sus procesos de cultivos colectivos, hacen trueque entre ellas, elaboran pan y bueno pues sí no te puedes alejar completamente del sistema económico, o sea que están en ese rollo de autoempleo, de construcción colectiva que no tiene que estar limitada por lo que una organización quiera o un fondo, o algo que el gobierno quiere que hagas, ese sería mi sueño de la vida, tener una casa de activistas feministas que hicieran cosas autogestivas totalmente que la que hace la cajeta, la que es médica homeópata, la que sabe de software libre, la que tiene cultivos, en donde cada quien aporta algo desde lo que sabe hacer y no espera un varo, sino estar con los otros (Dirce Navarrete, 2010)



Foto: Las Enredadas

Es decir, “Lo que puede ir cambiando son las trincheras, lo que puede ir cambiando son las formas, vas creciendo, vas transformando algunas dinámicas, vas descubriendo otras, algunas cosas nuevas, vas ampliando tus redes, modificas tus gustos, pero el

verdadero reto es no olvidar de donde viene uno, y no olvidar a quien defiendes, con quienes estás” (Andrés Díaz, 2016). Entonces, la relación capital de las personas jóvenes activistas está en relación con el activismo que se elija hacer, la clase social, el género, la etnia, los espacios de socialización, los procesos ideológicos, las posiciones y apuestas políticas a las que se adscriba, la noción de vida y colectividad, así como el proceso de mercantilización que tenga sobre la vida misma que le merece ser vivida.

Abonando a la reflexión sobre la vida, si bien actualmente nos preguntamos cómo logramos trabajo para las personas jóvenes, cómo logramos trabajos dignos para todos, cómo evolucionamos la brecha salarial entre hombres y mujeres, cómo ampliamos el espectro de las vidas merecen la pena ser vividas y sus condiciones de posibilidad, también nos invita a pensar el para qué trabajamos, de qué maneras la idea de bienestar está ceñida en nuestro pensamiento a la idealización de autosuficiencia a través del ingreso al mercado laboral, es decir, porque la obtención del “salario” es pensada como la única forma de sostener las necesidades materiales (e ineludibles) de la vida, de qué otras maneras se está construyendo bienestar como una responsabilidad colectiva.

Por otro lado, frente a la exaltación de las personas jóvenes desde el punto de vista comercial, mediático y consumista, las personas jóvenes activistas realizan una subjetivación política en su dimensión económica cuando disputan y reelaboran los sentidos de su vida, sus relaciones afectivas y vinculares, su ocio, recreación y descanso, su integración en la vida colectiva rompiendo con el lugar de consumidor que la trama social le impone desde el *establishment* del sistema capitalista y en su lugar se coloca como expresión de existencia y producción social: donde el consumo solidario, consumo consciente, ético y no acumulativo del capital tienen lugar y donde el sujeto se configura como un contradeseo, como cuerpo de máquinas de guerra contra el capital, criticando sus leyes, y construyendo las propias, desde su singularidad, incluso rompiendo esas normas impuestas por el “deber ser de las izquierdas”

y este camino lo elegí yo [ser defensora de derechos humanos en una organización civil], yo no quiero tener un carro porque no me funciona,

pero sí quiero una bici para transportarme en esta pinche ciudad que es un caos, y quiero comer tres veces al día, porque me gusta, y me encanta como soy: hiperactiva, ansiosa y con un déficit de atención muy bajo, pero detectado y muy funcional, porque eso hace que tenga hiperactividad, y bueno, también quiero comprarme unos tenis para hacer ejercicio, y quiero pagarme el dentista, y me encanta viajar, [...] la vida no sólo son desgracias ni dolor, ni sólo es estar aquí [en la organización], la vida también implica compartir con tu familia, con tus amigos, pues sí, emborracharte si es lo que te gusta, hacer ejercicio o irte de viaje, a mí me gusta muchísimo viajar, yo no estoy casada, no tengo hijos, entonces más allá de mi renta me tengo a mí, ahorro para viajar y eso es lo que me hace feliz, dos o tres veces al año me voy de viaje y me desconecto, el mundo va a seguir tal como lo dejé, y cuando regrese, voy a regresar con más pilas para trabajar,[...] y te digo, también tengo ambiciones de adulto (un poco), pienso en eso de las cosas que le roban a la juventud que te dije antes, y sí quiero una casa, es mi derecho a querer una casa, y no dejo de hacer cosas que están padres y me gustan pero que también hago cosas por esa pequeña ambición de mi casa, y para eso necesito dinero, y necesito un trabajo estable, y si esto me lo puede dar por ahora, y si esto me resuelve esa parte personal, a eso le voy a apostar, y te digo esto, porque parece que atender todas esas necesidades es un crimen, entonces, yo no tengo empacho en decirlo, yo sé que hay gente que en este camino [se refiere a sociedad civil organizada] le apuesta a lo colectivo y tiene otras dimensiones, y está bien que ése sea su placer y ésa sea su perspectiva, pero yo escogí ésto, y es lo mejor que puedo hacer, y este es mi derecho de escoger este camino, porque además creo en él. (Meyatzin Velasco, 2016)

Finalmente, Brisa Ceccon nos recuerda que las personas jóvenes al mencionar su trayectoria laboral o participación como activista en el mercado laboral se enfrentan a procesos de desacreditación y estigmatización, pues desde estos lugares ser activista significa ser grillero y organizador de boicots, es decir posicionamientos contrarios del

modelo de regulación y organización del trabajo neoliberal, que exige obediencia absoluta, un nulo cuestionamiento a las desigualdades, a la generación de nuevas demandas de los trabajadores y la organización del trabajo.

*“De pronto cuando vas a buscar chamba te limita porque un empleador ve que pasaste 6 años en una ONG y dice, no, no, muy probablemente eres una grilla”
(Brisa Ceccon, 2015)*

5.3.3 Salud, género, sexualidad y reproducción.

Las instituciones internacionales o nacionales referentes a la salud colocan a las personas jóvenes como población de riesgo en la contracción de ITS (Infecciones de Transmisión Sexual), VIH/sida, embarazos tempranos, aborto, consumo y abuso de drogas. etc, es decir, como sujetos que desconocen su cuerpo, que toman decisiones inadecuadas e irresponsables. No obstante, Aram Vargas, nos da cuenta que existen personas jóvenes informadas sobre sus cuerpos, adicciones, enfermedades y posibles tratamientos, sobre el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, sus derechos como paciente en el sector salud, mostrando así, como deviene como sujeto político al apropiarse de su cuerpo, de su salud, de su sexualidad y la elección de una no reproducción, informada y participativa.

En muchos de los procesos internacionales siempre dicen: los jóvenes son una población afectada por el VIH de manera desproporcional, y 50% de las nuevas infecciones ocurren en menores de 25 años, el consumo de drogas se da preferentemente en la población juvenil, etc... [...] pero puedo decirte que si algo caracterizó mi juventud, si algo definió mi vida en ese momento y me dio un lugar especial, positivo o negativo, desde donde veo el mundo, es que en mi caso yo tuve acceso a los servicios de salud y me sentía cómodo para demandarlos, me sentía con la madurez y con las herramientas para pedir un condón y los tratamientos y saber cómo disentir y exigir si te dicen sí o si te dicen no, y para eso hay una serie

de decisiones políticas que se basan en saber eso, en entender esa realidad para poder responder en esa realidad (Aram Vargas, 2016)



Foto: Tercera Vía

Por su parte, Nadia Matamoras y Yazmín Suárez, nos recuerdan que desde los feminismos siempre se ha dicho que lo personal es político, y por ello, en algunos espacios de activismo juveniles también se abandera el cuerpo como el primer territorio de la política, lugar de litigio, confrontación y emancipación de los estereotipos de género heteropatriarcales, monogámicos y tutelados; que en tanto atraviesan el cuerpo (físico, social y subjetivo) implican la constitución de la existencia de las personas, en este caso de las personas jóvenes, generando diferencias entre los cuerpos asignados como hombres y mujeres, por efecto de su anatomía y donde favorablemente la diversidad sexo-génerica, y no binaria está reconciliándose cada vez más.s

Mi sexualidad es mi manifestación política, por eso yo le apuesto en mi activismo a los performances callejeros sobre los feminicidios y al drageo, porque quiero llegar a esas mentes y corazones que todos los días son indiferentes ante la violencia, ante la masculinidad sin sentido. (Nadia Matamoros, 2016)

También queremos hacer un grupo de discusión de lesbofeminismo en ese espacio, ¿y por qué desde ahí? porque las lesbianas nunca hemos destacado tanto y bueno creo que en ningún lado, incluso una vez fuimos a una plática de comunidad divergente y alguien del público dijo qué bueno que están aquí porque no sabemos dónde están las lesbianas, que bueno que están y qué hablen del amor romántico en la lesbiandad en estos espacios donde le cae mucha gente, cercana al feminismo y también gente que en su vida se había sentado a debatir un tema, de escuchar y debatir su palabra con otros. (Yazmin Suárez, 2016)

Como podemos notar, en los activismos hay espacios donde se discute y debate sobre los placeres, la sexualidad, el género, las violencias, opresiones, normatividades; y estos espacios son profundamente enriquecedores para aquellas personas que nunca han tenido una participación política previa, y también para quienes pertenecen a otros espacios de insurgencia donde se están generando entrecruzamientos con otras luchas (interseccionalidad), y aunado a ello, se gestan procesos de reconocimiento, resignificación y reparación de violencias machistas, el trabajo con las masculinidades y la transformación de dinámicas de poder en los espacios colectivos, pues los movimientos sociales y procesos organizativos, por más progresistas que sean, no están exentos de reproducir discursos y prácticas adultocéntricas, misóginas, homofóbicas, transfóbicas.

...Ser lesbiana genera un montón de riesgo y estigma absoluto, y no sólo afuera en la calle sino en espacios autónomos pues también hay machismos y dinámicas culeras hacia las mujeres, te dicen eres una lesbiana te vamos a hacer tal cosa o tal, nos dan ganas de violarlas. Una compañera que es de las lesboterroristas ya ha

denunciado muchos casos de acosadores feministas que la han atacado, incluso hay estudiantes del Colmex... (Ericka Torres, 2016)

...Y aquí estoy haciendo mi trabajo, aceptando mi proceso, aceptando también que en mi proceso allá en Tlaxcala fui inocente, ingenuo, ambicioso, construí un getto de poder y sí soy hombre, y sí tengo un privilegio de hombre, de macho, de clase, de raza y de género, que me hizo pensar que yo siempre iba estar en la cabeza, iba a ser el jefe de ellas, creo que por ahí de pronto iba la cosa, no siempre, nunca fue un acto consciente, pero en el momento en que la disyuntiva se planteó, fue el momento en donde yo tomé mi decisión y decidí respetar su decisión y no ponerme en contra, ni aunque esté dolido, ni entristecido porque mi ser político me dice que eso es algo incorrecto y que yo debería dar la batalla y la lucha porque la comunidad recupere el espacio... (Marco Castillo, 2016)

He aprendido muchas cosas de un proceso que está avanzando y me han permitido acompañar, es de una comunidad de Oaxaca que logró correr a una empresa minera de su territorio [...] entonces, empezaron a discutir de las autoridades que los representan, y tal, pero también reflexionaron otras cosas, decían: "sí, nosotros sí somos machos, y tenemos que empezar a caminar en el respeto y garantizar no sólo la participación de las mujeres como parte del pueblo, sino en cuestiones agrarias de que también ellas trabajen las tierras[...] porque sí nos sabemos que somos machos y que hay que seguir trabajando y sabemos que ese encuentro en Argentina es importante, pero nosotros todavía no estamos ahí, y no es que no le demos permiso a nuestras mujeres sino que nuestro camino es más despacito, sí entendemos que está mal, nos están restregando en la cara todas las cosas malas que hacemos como gente occidental que somos, pero nosotros vamos lento, dénos chance de asimilar, y de ir construyendo a nuestro ritmo a nuestras dimensiones, ya nos dimos cuenta, pero vamos poquito a poquito, [...] y después, ellos empezaron a platicar, a conocer, como en épocas anteriores, por ejemplo en la revolución, las mujeres habían sido las primeras en defender a la comunidad, porque ellas son las que están ahí y las mujeres estaban haciendo sus leyes internas y al final de ese

camino, reconocieron en un estatuto comunal, que es un estatuto agrario, y que las mujeres tienen derecho de ser elegidas como comisariadas (Meyatzin Velasco, 2016)

Nótese que la participación política de las personas jóvenes activistas está configurada bajo los estereotipos heteropatriarcales, donde, por un lado las tareas de acompañamiento, cuidado, logística, beneficencia y caridad son asignadas como tareas que pueden desempeñar los cuerpos signados como mujeres, mientras que las tareas de guerilla, boicots, desobediencia civil, incidencia en políticas públicas, representación pública y dirección son designadas para los cuerpos signados como hombres.

... y aunque pareciera, que uno asumiría que porque son redes o organizaciones civiles hay sensibilización con respecto al trabajo con personas jóvenes, o de mujeres, pues no necesariamente, ahí se nota que este proceso social de construcción de las juventudes y feminismo no está cuando, te dicen, oye tú que eres joven: ¿podrías hacer la minuta?, ¿Oye podrías traer la comida?, ¿Oye podrías traer.... cualquier cosa... para darle seguimiento a la logística? mientras nosotros nos dedicamos a hacer la definición política de la estrategia, entonces, así me tocaba hacer casi doble chamba para demostrar que si tenía capacidad para decidir la agenda, hablar y decidir cosas estratégicas (Dirce Navarrete, 2016)

Por otro lado, la creciente preparación profesional, incorporación y reconocimiento de las mujeres jóvenes en los procesos organizativos; el cuestionamiento, ruptura y recreación del rol tradicional asignado a la mujer; la desigualdad económica y específicamente las brechas salariales por condición de género; la violencia, contaminación y sobrepoblación del planeta, así como las exigencias políticas y la posibilidad de tener una mayor participación o continuidad en el activismo han promovido la postergación o cancelación de la maternidad en las mujeres jóvenes.

En mi caso tengo una pareja que me apoya mucho, o sea, gracias a él tengo un nivel de vida muy bueno, de hecho muy por encima de varios colegas que están en

Sociedad Civil[...] pero yo quiero ser autónoma financieramente, y por ahora, he sacrificado mi comodidad, mi estabilidad y sostenibilidad financiera, entonces, cuando pienso en si quiero tener hijos, y sabes que si quieres que tu hijo tenga una buena educación necesitas dinero, porque en este país donde el Estado es inexistente la educación es nefasta... y con el sueldo que yo gano no podría, entonces, empiezo a pensar en esas cosas y me genera mucho ruido, entonces a veces pienso que quizá no sea por ahí la cosa, pero también te quiero decir que la satisfacción de trabajar con temas socialmente pertinentes, de educación política es grande, o sea, esta chamba te forma políticamente, te sensibiliza, te da más de lo que he perdido y cedido. (Brisa Ceccon, 2015).

Mientras que las y los activistas jóvenes que ejercen su maternidad/paternidad en el marco de la acción política se enfrentan a responsabilidades mayores que los separa de las problemáticas y acontecimientos de sus contemporáneos que no tienen hijos. No obstante, su participación política configura procesos de crianzas divergentes que ensanchan y politizan las redes de apoyo, de manera que la crianza se convierte en un proceso compartido colectivamente más allá de la familia nuclear y consanguínea, es decir, se rompe el esquema de crianza hegemónico capitalista sustentado bajo el paradigma de la pareja monogámica heterosexual que sirve al capital en tanto el trabajo está dividido de acuerdo a los géneros que se le asignan a los cuerpos. A continuación, comparto las experiencias en este campo de Diego Angelino y Dirce Navarrete al respecto.

He sido papá soltero, desde que ella tiene 6 meses hemos estado solos [...] Ya sabes usos y costumbres de Iztapalapa (risas), yo no concebía lo que iba a pasar en mi vida hasta que nació y la vi y fue cuando dije: "ay, güey, es una persona que depende ti, de las decisiones que tomas, las palabras que digas, lo que le des de comer, todo lo que hagas va repercutir en su vida, es una repercusión abismal, qué chingón, ¿no?, La amo y la quiero en mi vida, y desde ese momento siempre he cuidado de mi hija,[...] y al final todo lo que yo he hecho me ha llevado por los caminos de la Sociedad Civil, pero siempre buscando cosas para ella, darle de comer, llevarla a la

escuela, comprarle su ropa, ese tipo de cosas, al final es mi motor [...] pero ha sido fuerte y ha sido súper difícil en algunas etapas, complicadas hasta más no poder, no tienes idea en las situaciones en las cuales nos hemos enfrentado... por ejemplo, cuando tuve que hacer una estancia de la maestría en Alemania, todos decían: ¿qué te pasa? no sabes ni a dónde vas, nunca has salido del país y ¿cómo te la vas a llevar? Y yo decía, pues sí, pero no la voy a dejar es mi hija, así que nos fuimos juntos... y de hecho cuando estábamos en Alemania, para que nos alcanzara vivíamos en una comuna anarquista, y una casa de refugiados víctimas de conflictos sociales de Centro América y América Latina, entonces, era todo bien interesante para mí, pero sólo así me iba alcanzar el dinero. (Diego Angelino, 2016)

Hay una de mis compañeras de las enredadas que es madre soltera y además trabaja en un organización de sociedad civil, y además está en un grupo de madres feministas, y además está en las enredadas, entonces, tiene cinco jornadas, porque sale del trabajo, llega con su hija y luego que tiene que tener una reunión por skype para organizarse con el grupo, y entonces no es de hazte bolas con tu hija, con tu trabajo y con la colectiva, sino que por lo menos tratamos de cuestionarlo a nivel colectivo, a lo mejor ahora no tenemos las condiciones todas para echarle la mano con la niña o echarle la mano con la chamba, o todo, pero si podemos decir a ver vete a distraer y te cuidamos a la niña entre todas, o nos repartimos algo de la chamba o bueno si quieres hablarme para al menos decirme estoy saturada, o no sé hacer tal cosa yo te ayudo. (Dirce Navarrete, 2016)

En suma, lo que trato de decir, es que las y los jóvenes activistas que eligen y expresan de manera autónoma su identidad de género, orientaciones sexuales, erotismo, disidencia corporal, sexualidad, reproducción, crianza, afectos, placeres, cuidados y procesos de politización en este campo realizan procesos de subjetivación política, pues su cuerpos son significados, ocupados y movilizados desde la apropiación, libertad y responsabilidad en comunión y disputa con otros.

5.3.3 Seguridad, vida y activismo

¿Cuántas vidas más tendrán que acabarse?

¿Cuántos muertos más? [...]

¿Cómo pretenden compensar este daño?

¿Cuánto es lo que vale la vida de un ser humano?

El dinero lo arregla y todo queda olvidado

El olor a muerte no se quita aunque pasen los años

menos cuando la injusticia sigue reinando

por eso levantamos la voz por nuestros hermanos

que no quede impune su muerte, eso buscamos

que no haya tampoco más mentiras, ni más engaños

en memoria los caídos, los compañeros resisten

El alma revolucionaria hasta la muerte persiste, y existe

Por los que hoy no están, sigo en pie de lucha

Callaron una voz, pero del pueblo hoy quedan muchas

Estrofas de canción ¿Cuántos más? de

Mare Advertencia Lirika, Rapera Oaxaqueña

...como si le obligaran a sobrevivir,

a prestarse a la vida para seguir muriendo.

Maurice Blanchot

*... la palabra vida sigue siendo quizá el enigma
de lo político en torno al cual rondamos sin cesar.*

Jacques Derrida

*Por irónico que pueda parecer,
excluir la muerte en favor de la vida
constituye la muerte de la vida
Judith Butler, Marcos de guerra.*

En México, se ha extendido y magnificado la violencia por diversos factores, entre ellos: los impactos y secuelas de los procesos de conflicto armado de las décadas de los setenta y ochenta, la falta de consolidación de la democracia, la re-edición e intensificación de formas de autoritarismo y militarización, la influencia, el poder y lucha de intereses de empresas transnacionales, medios de comunicación masiva, actores religiosos, cárteles de droga y otros grupos criminales que se vinculan y son protegidos por las autoridades (locales, estatales y federales). La normalización de la violencia, nos ha impedido comprender que desde hace más de 30 años estamos en un estado de *guerra silenciada* que nos enfrenta a un entorno de inseguridad y crisis de derechos humanos producido por la corrupción, la complicidad y los inoperantes mecanismos de acción del sistema judicial que mantienen la impunidad, provocando una escalada de violencia brutal.

En este contexto, las y los activistas, defensoras(es) de derechos humanos y periodistas, por su identidad, y por el ejercicio de su acción política son particularmente susceptibles de enfrentar procesos de estigmatización, discriminación, criminalización, y ataques; ya que en este contexto social, ser activista es sinónimo de ser “fósilxs”, “guerrillerxs”, “rojillxs”, “rebeldes”, “revoltosxs”, “pachecxs”, “marihuanxs”, “chairxs”, “vándalxs”, “violentxs”, “encapuchadx”, “grillerxs”, “pandillerxs”⁷⁵, “comunistas” y

⁷⁵ En el lenguaje coloquial mexicano ser “grilleros” es una descripción peyorativa que alude a una persona con un carácter intenso y pasional que generalmente está inconforme y/ o le gusta llevar la contraria, que gusta de ser opositor de la autoridad. En similitud de los grillos, animales al mínimo contacto en la noche, se mueven o saltan y hacen mucho ruido.

“terroristas”. Por lo cual, cuando las personas jóvenes se adscriben como activistas adviene con ello un doble proceso de estigmatización y discriminación, el que viene por su identidad juvenil y el que viene por su actividad política. Situación, que impide garantizar que las voces y acciones de las personas jóvenes sean escuchadas, que sus contribuciones, perspectivas y necesidades se reflejen sin prejuicios en los debates, políticas, programas y en la opinión pública.

Desde hace dos décadas, se ha reconocido el crecimiento de las violencias dirigidas a las personas jóvenes por su participación política y protagonismo en los procesos de movilización social. Por ello, a continuación daré a conocer el panorama de la violencia que enfrentan las y los jóvenes activistas y visibilizaré algunas formas específicas en las que se presentan dichas agresiones, desde su condición como jóvenes y desde las modalidades de acción en las que participan.⁷⁶

E el crecimiento de las violencias dirigidas a las personas jóvenes por su participación política y protagonismo en los procesos de movilización social. El crecimiento de las violencias dirigidas a las personas jóvenes por su participación política y protagonismo en los procesos de movilización social.

Las violencias que enfrentan las personas jóvenes activistas son multifacéticas, y son ejercidas por diferentes actores sociales (no estatales y de los poderes fácticos) en diversos grados y forma de expresión que varían entre cada persona según el tipo de activismo y los intereses que afecta su intervención.

Las expresiones de violencia hacia las y los activistas principalmente provienen del Estado; como hemos visto hasta ahora, existen represiones en las manifestaciones pacíficas o en los procesos de organización y movilización estudiantil, donde utilizan

⁷⁶Si bien no es el objetivo principal de este apartado, espero que esta breve sistematización de la violencia dirigida a las y los jóvenes activistas participantes de esta investigación abone elementos en los procesos de documentación que se llevan a cabo en la materia.

grupos de choque para violentar e impedir la libertad de expresión y de asociación política, así como fracturar sus procesos de autonomía.

Sin embargo, existen otras manifestaciones de violencia por parte del Estado que van desde el espionaje, infiltraciones, allanamiento de oficinas, hostigamiento, amenazas explícitas de muerte, torturas, detenciones arbitrarias, desaparición forzada y hasta la muerte, y que algunas veces para las y los jóvenes activistas les es difícil reconocer o minimizan estos ataques, sobre todo cuando no tienen experiencia política previa o porque es difícil visualizar el impacto que generan sus acciones, tal como le pasó a la organización Espolea A.C. en sus primeras incidencias sobre las políticas del uso y abuso de las drogas y los procesos de legalización a nivel nacional e internacional.

Desde que estamos manejando información sensible e impactando en temas de interés, sensibles e importantes, hemos tenido incidentes de seguridad. La primera vez que nos pasó fue en el verano del 2010, fuimos a dar un taller en un hotel de Acapulco a un grupo de jóvenes políticos y durante la noche, estábamos compartiendo el cuarto, yo y otra chica de la organización, y alguien entró a nuestro cuarto durante la noche, nosotros estábamos durmiendo, como que vieron y se salieron, y al otro día el hotel estaba militarizado todos los elevadores y sí nos espantamos pero no hicimos mucho al respecto. Después una semana, estábamos en Washington nos habían invitado a una conferencia muy grande, además íbamos a recibir un premio para la organización, gran parte del equipo había ido, y levantaron a dos chicos de los que estaban en el mismo hotel que nosotros, los levantaron con las mismas características, entraron a media noche a su cuarto, a su compu, los secuestraron y nunca volvieron a aparecer (Aram Vargas, 2015)

Para algunas(os) activistas estos incidentes de seguridad complican su participación y permanencia en los movimientos sociales y organizaciones, pues se suman a los desgastes físicos, emocionales y organizacionales que enfrentan en su labor activista; llevando en algunos casos al cierre de organizaciones o desarticulación de movimientos; al estar en una condición constante de vulnerabilidad. Mientras que para

otres, el ejercicio de su quehacer se planteará en una permanente confrontación discursiva con el Estado y los medios de comunicación masiva proclives a distorsionar y difamar su identidad y labor a través de la fabricación de delitos con el objetivo de perjudicar su seguridad y criminalizar la protesta social, tal como lo relata Patricia Cárdenas en su colaboración en el Movimiento por la Paz, con Justicia y Dignidad, desde Monterrey, Nuevo León.

Nuestro rol fue acompañar el proceso de nuestros compañeros del movimiento. Fui a ir entrevistar a las familias para poder hacer las hojas de vida de los y las jóvenes, que después se presentaría públicamente; porque si te acuerdas del caso, lo primero que pasó, como en muchos casos de desaparición forzada en este país, los medios y el gobierno lo primero que hacen es desacreditarlos, y poner que todos están involucrados en narcotráfico, entonces así empiezan a criminalizar a los jóvenes; y justo se necesita hacer esta labor para conocerlos y saber quiénes eran más allá de las difamaciones. (Patricia Cárdenas, 2016).

Cabe decir, que en este clima de corrupción e impunidad suele aplicarse en mayor medida políticas represivas para las y los activistas. Los mecanismos de protección y procuración de justicia son poco efectivos, limitativos e inclusive inexistentes, dado que no existe voluntad política para garantizar y proteger su vida.

“uno se da cuenta de las intervenciones telefónicas, de los seguimientos en carretera y en algunos lugares. Ese día de Ciudad Juárez fue el día que lo liberó la Suprema Corte. Fuimos en chinga para allá y cuando llegamos a donde estaba él en el arraigo domiciliario, vimos que en una calle estaban un chorro de patrullas estatales y municipales. Nosotros acabábamos de rentar un coche en el aeropuerto, y yo no me lo explico de otra manera, porque luego, luego que pasamos por ahí, por la zona donde él vivía, nos siguieron los halcones del gobierno. Es una colonia medio getto, sí te entra el miedillo y toda la adrenalina, porque estábamos en el carro, y atrás teníamos las sirenas, ¿nos detenemos o nos vamos?, y entonces, llegamos al mismo tiempo, porque se lo querían llevar a notificarle su libertad,

cuando la notificación debería haber sido ahí, lo bueno, fue que llegamos a tiempo, llegó el juez y todo el rollo levantó la medida cautelar, es decir, se van los policías de su casa, él ya está libre, pero todo en los medios estaba bien cabrón, sobretodo en Chihuahua. Los medios gubernistas nos amenazaban a nosotros, entonces, estábamos en el ojo del huracán. Y habíamos pedido o solicitado los mecanismos de protección de defensores de derechos humanos de la SEGOB; nos mandaron a la policía federal, llegó dos horas después, pero para no estar solos les dijimos a los medios de comunicación: "ahorita les vamos a dar una entrevista" para que aguantaran, porque la gente estaba muy enojada, que te podías esperar todo, y ya finalmente nos fuimos al aeropuerto escoltados en Juárez, cosa que no es muy bonito, y nosotros en el carro con una policía federal adelante y otra por atrás, o sea, gente con la que te has peleado antes, pero que en el asunto son la contraparte, porque ahí estamos peleando con lo estatal, estar en el aeropuerto ver la televisión y ver que la gente sabe y ve que está ahí.... La fiscalía hablando en público, de lo vamos atrapar otra vez, y por eso te digo que esas son medidas de seguridad rotas, porque para qué lo sueltan si lo van a chingar en el proceso, y ese tipo de cosas sucedieron, en el 2010" (Andrés Díaz, 2016).

Los y las activistas ambientalistas, en defensa del agua, de la Tierra y el territorio y de los derechos de las personas indígenas que se dan en contextos inestables y de conflicto, suelen estar expuestas(os) a agresiones físicas, detenciones arbitrarias, incendios de sus casas o tierras, despojos territoriales y desapariciones forzadas como resultado de las exigencias e investigaciones que realizan sobre los daños ambientales producidos, la exposición de la corrupción, el abuso de las autoridades y las estructuras políticas coludidas con las corporaciones, y el no respeto a la autonomía de los pueblos originarios.

Por otro lado, la fragmentación y polarización social, la crisis institucional e identitaria de las comunidades, así como la preservación de una cultura machista y conservadora (en algunos casos, reforzadas por figuras eclesiales) favorecen la aparición y expansión de otras expresiones de violencias dirigidas a las y los activistas que hacen trabajo

comunitario por parte de las comunidades en las que inciden, que pueden llegar a ser: difamaciones, amenazas, agresiones físicas, linchamientos comunitarios hasta asesinatos. A continuación Marco Castillo comparte su experiencia y análisis sobre las agresiones ejercidas hacia él en las comunidades de San Isidro, ubicadas a las faldas del volcán la Malinche, cercanas a los poblados de San Miguel Canoa (Puebla-Tlaxcala)⁷⁷:

Las comunidades migrantes están muy destrozadas y que tienen fuertes crisis identitarias, muchos de ellos son hombres trastornados por la ambición capitalista, por el sueño americano, son hombres infieles a sus compromisos comunitarios, infieles con los compromisos con sus parejas, este que lo mismo... yo tampoco soy un fan ni del matrimonio, ni de esos principios de vida, pero quiero decir, fieles a los compromisos que adquirieron y si los rompen pues que los rompan primero y así ya no hay infidelidad, ¿no? Siempre con una doble agenda, este con mucho machismo en la comunidad, y mucha violencia... Yo fui sujeto de violencia de la propia comunidad migrante cuando decidimos llevar al grupo de madres de viaje por primera vez y algunos de ellos no les gustó que viniera la mamá de fulanita o zutanita y no la suya, y me golpearon, hubo algunos celosos y borrachos que me golpearon, golpearon a una de ellas y el celo que despertó terminó el romanticismo de mi presencia y el trabajo comunitario. Empecé a ser sujeto del celo de los hombres, el celo de las inseguridades de los caciques políticos, entonces la gente me empezó a lastimar, a regañar, a ofender, a agredir y terminé por salir de la comunidad entre otras razones por que me detuvieron y me pusieron una golpiza, y porque le pusieron precio a mi cabeza. Entonces, no sólo hablo de una experiencia humana e individual, te hablo también del descubrimiento del contexto tan triste que estamos viviendo en México. Hoy hacer trabajo comunitario es una experiencia que en su mayoría te va a llevar a vivir dolores, traiciones, violencia y hoy hasta la muerte... porque nuestro país ya no es lo que era antes, ya no es esa

⁷⁷ Comunidades donde ocurrió el linchamiento de jóvenes trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el contexto del movimiento estudiantil de 1968. Para mayor información sobre la masacre de Canoa puede consultarse la película Canoa de Felipe Cazaols (1975) en la que se describe dicho suceso. Link de Consulta: <https://www.youtube.com/watch?v=3-1g1FMm8s>

tradición hermosa comunitaria de televisa del indígena bailando y la comunidad amándose, y la familia unida, ¡eso es mentira! Nuestro país está trastocado por la violencia, no hemos superado el machismo, en algunos lugares se ha agravado y las violencias comunitarias se han multiplicado” (Marco Castillo, 2016)

Es común que las y los jóvenes activistas enfrenten discriminación, aislamiento, y exclusión por parte de sus familiares ya que éstos muchas veces no han sido militantes, no les gusta, no les interesa la política, o están preocupados por la represión dirigida hacia ellos; esto hace que en algunos casos la violencia tenga un profundo impacto en sus vidas, se inhiba o se alejen del activismo.

En el siguiente relato, Arely Luciano nos comparte los conflictos familiares que tuvo tras el acompañamiento hospitalario de Rubicel Hernández, defensor de derechos humanos indígena tzelzal que fue trasladado al hospital Balbuena después de un atentado en la Alcaldía de Iztapalapa, CDMX.

Como nadie sabía llegar más que yo, les dije, yo me lo llevo y me fui al hospital. Ese día había dicho en mi casa que iba a llegar como a las 3 de la tarde, pero por la circunstancia no dejé solos a los compañeros, y como a las 8 de la noche nos informa uno de los hermanos Cerezo que no nos podíamos ir a nuestra casa, que nos teníamos que ir juntos a casa del compañero por cuestiones de seguridad, entonces, cuando llegué allá le marqué, y fue por mí a la casa del compañero y me puso la regañiza de mi vida delante de todos, me dijo que mi vida estaba en peligro, que ya no me juntara con ellos, que eran unos vándalos, o sea, es algo normal de las mamás que estén preocupadas por sus hijas, pero ella me dio a escoger, me dijo literalmente, te sales de ese comité o te sales de la casa, porque si algo le pasa a tus hermanos o a mí, va a ser tu culpa y va estar sobre tu conciencia [...] y en ese sentido, como mi mamá vio que sí se puso choncho el asunto, que hasta hubo balacera, me dijo: tu vida está en peligro, ya salte del colectivo que te pueden matar y desaparecer, no me gusta este colectivo porque me está quitando a mi hija, te me estás saliendo del huacal (Arely Luciano, 2015).

Es verdad, que cuando las acciones de intervención continúan afectando intereses políticos las agresiones suelen escalar contra familiares, parejas y amigos de las y los activistas para frenarlos, por lo cual, pueden ser objeto de amenazas, tortura, agravios a sus propiedades privadas, desaparición o asesinatos; situaciones que algunas(os) activistas les obliga a cambiar su residencia, solicitar asilo político y protección dentro y fuera del país, o incluso a suspender la construcción de relaciones afectivas.

Dentro del proceso individual, la construcción de una relación ha sido de lo más difícil en mi vida, trabajar así, y hacer y ser así, y ser y no ser, han hecho muy frágiles mis relaciones afectivas profundas, he sido muy desapegado de las relaciones personales, he sido muy apegado a las relaciones sociales y públicas, mi prioridad ha estado ahí, y claro, me costó un divorcio y además me costó el divorcio con una mujer que le gustaba el trabajo que yo hacía, no es que me hubiera casado con alguien muy diferente donde la separación hubiera sido entendible, no con alguien muy cercano de lo que hacía y además parte del proceso de militante hasta que se desgastó y ya no pudo más con todo aquello (Marco Castillo, 2016)

Las jóvenes activistas, por su identidad política como mujeres, se enfrentan a mayores desprestigios y cuestionamientos de su labor, dado que confrontan las normas y expectativas asignadas y aceptadas socioculturalmente para las mujeres, la feminidad, la orientación sexual, su subsecuente lugar de desempeño y reconocimiento en la sociedad, es decir, con la práctica del activismo las jóvenes activistas son nombradas como malas hijas, malas madres, malas esposas, machorras, masculinas, lesbianas, putas entre otros adjetivos misóginos y discriminatorios para generar miedo, destruir su integridad y desacreditar su participación política toda vez que cuestionan el rol estereotipado de la mujer.

Asimismo, están expuestas a otros tipos de violencias como: acosos sexuales, abusos sexuales, amenazas directas de violación, desnudez forzada en los interrogatorios, violencia sexual por parte de agentes estatales, mutilación genital, hasta llegar a los

feminicidios. Para las activistas que deciden otra identidad de género u orientación sexual, o están incidiendo a favor de los derechos de la comunidad sexo-divergente las violaciones sexuales “correctivas” son frecuentes. Entonces, como podemos ver la tortura sexual se encarna en sí misma como un mecanismo de control social hacia las mujeres para atemorizarlas, someterlas y castigarlas a través de la humillación, la coerción y dominación de su sexualidad, y en algunos casos con la alteración sobre su capacidad reproductiva. Pero también, la violencia dirigida hacia las mujeres activistas y mujeres cercanas a los procesos es utilizada como *botín de guerra, es decir, como* objeto de coerción y venganza para los procesos y comunidades en el marco de los conflictos políticos, en tanto lo que representan simbólicamente poseerlas y humillarlas.

En el caso particular de las activistas feministas que trabajan en la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos, y en específico en la despenalización del aborto, sea como asesoras legales de mujeres encarceladas por abortar o como acompañantes de mujeres que interrumpen su embarazo en condiciones de seguridad y de manera voluntaria, corren el riesgo de ser denunciadas penalmente, encarceladas, difamadas, amenazadas y linchadas públicamente como “asesinas de niñas(os)” por parte de comunidades religiosas fundamentalistas, por grupos antiderechos, y la sociedad conservadora.

¿te acuerdas que hubo una campaña que se llamó ¡Yo aborté, denunciamesta!? Unas compañeras de Sonora fueron acusadas porque una abortó y la otra le acompañó a abortar. Entonces, un montón de colectivas y compañeras feministas decidieron hacer una campaña donde hablaban de su experiencias de aborto o del derecho a decidir, con el hashtag #yoabortedenunciameesta, te tomabas la foto con el cartel, y la subías a la red. Entonces, como unas compañeras [de la organización] salieron muy claras en la foto se empezaron a compartir por medios de comunicación y circulaban sus fotos por grupos religiosos dentro de Facebook donde pedían cadenas de oraciones por las asesinas de los niños. Aparte luego las identificaron y les llegaban a sus correos personales mensajes que decían: así como

no te interesa asesinar a niños inocentes no te debería importar que te asesinemos a ti también, y entonces nos tenías ahí documentando. Las estigmatizaron un montón, y con esta onda de juventudes, una compañera que especialmente es muy chica, y se veía mucho más chica en la foto y la banda en internet le decía: asesina, feminazi, escuincla estúpida y pendeja que no tienes ni idea de la vida, te vas a ir al infierno, por eso las matan y las violan. Y aparte era increíble cómo llegaron un montón de mensajes de amenazas al facebook de la organización, pasamos días borrando imágenes pornográficas que nos mandaban, o de embriones, o de desechos, unas cruces de la manda católica, entonces imagina abrir tu correo y tu página de facebook con un montón de cosas de estas (Dirce Navarrete, 2016)

Como podemos ver la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación si bien ha posibilitado el desarrollo, visibilidad, sostenimiento y ampliación de identidades políticas, proyectos, y nuevas modalidades de organización, táctica y acción política, ejemplo de ello son los e-government, los ciberfeminismos, los ciberantiespecistas y las campañas de movilización mundial. También amplió el radar de otras formas de expresión de violencias, dado que la red está constituida como un campo antagónico de fuerzas discursivas que amplifican el espacio público, el espacio epistemológico, la existencia de la humanidad, el conflicto, y las formas en las que se expresa.

Particularmente para las ciberfeministas, los ataques digitales orquestados por *los machitrolls* no son menores, sirva decir que éstos son vistos como grupos de choque cibernéticos (autónomos y en complicidad con grupos políticos y económicos) que ejercen diferentes tipos de violencia contra los grupos feministas y de la diversidad sexo-genérica que visibilizan las violencias de género en o desde la web, los cuáles pueden llegar a expresar violencia como: insultos y amenazas en redes sociales, exclusión virtual, ciberpersecución, hostigamiento virtual, stalking, suplantación o robo de identidad, divulgación de datos personales o contenido sexual de activistas o de terceros cercanos (doxing y sextorsión), hackeo de teléfonos o computadoras o redes de intranet, bloqueos o cierres de páginas-sitios web, e incluso son cercanos y

complementarios a formas de violencia presencial para las activistas, las colectivas u organizaciones.

Los machitrolls son machos en redes que tienen boots, ó sea saben programar, tienen un séquito, parecen un ejército de machos en redes que programan sus ataques. Una vez se nos ocurrió meternos a una de esas páginas que empiezan a molestar a feministas todo el tiempo, ¿no? Se llama Feminaziseveryworld, entonces, a la organización se nos ocurrió decir: “esta banda está acosando a las feministas hay que denunciar esta página”, y como los tipos están bien metidos en todas estas redes, tú le das me gusta a esta página y la página no te da la opción que le pongas que no te gusta, entonces desde el momento en que le das click no sabes quién está siguiendo tu página. Nos detectaron y llegaron amenazas de esta banda nos está queriendo bajar la página, atáquenlas [...] y personalmente nos mandaron mensajes que dicen tengo fotos tuyas las voy a poner si no le pones que te gusta mi página, pinche feminazi, o eres una lesbiana te vamos a hacer tal cosa o tal, o hay tantas mujeres aquí, que me dan ganas de violarlas a todas, o sea cosas muy fuertes[...] Apenas con lo del 24A, cerraron la semana pasada unas tres páginas de tres activistas feministas en redes, entonces pareciera que es la respuesta, cuando vamos teniendo más visibilización, hay más represión. (Dirce Navarrete, 2016)

Los mecanismos de violencia en redes son distintos, pero los motivos en el fondo no son diferentes, ni menos impactantes, ni menos importantes, ni menos peligrosos, pues *los machitrolls* atentan contra la intimidad, privacidad y dignidad de las ciberfeministas; buscan humillarlas y avergonzarlas para inhibir, censurar y doblegar su voz y su labor política, en tierra de nadie; ya que actualmente, los gobiernos están ninguneando las violencias machistas, lgtbiq-fóbicas y racistas que ocurren en la web, al no reconocerlas, tipificarlas, y diseñar mecanismos y acciones que permitan el establecimiento de

límites, restricciones y sanciones en la expresividad de la violencia que emerge en el ciberespacio que cada día se acelera, amplifica y profundiza.⁷⁸

En el caso de las artistas⁷⁹ gráficas, quienes hacen tags, pintas, stencil, pega de stickers o colocación de antimonumentos en las calles de carácter político, se les criminaliza, denuncia y encarcela cuando con el arte disputan y transforman los monumentos históricos, los sentidos de la calle, o nombran lo que está sucediendo a partir de la confrontación de la privatización del espacio público.

“Hay una criminalización tremenda, si eres un graffitera eres una criminal, haces vandalismo. A veces en las marchas estoy pintando y me dicen que eso está mal. Hubo un momento, en un marcha de los 43, no recuerdo en cual, me gritaron, “esas son las que nos chingan la nación”, eso sí me saca mucho de onda, que haya gente en las marchas y en las protestas sigue criminalizando una forma mía de protestar, y la sobaje totalmente, las pintas también son un acto de protesta, y si te imponen un delito de daños a la propiedad privada o daño al patrimonio cultural es porque un policía tiene una idea muy equivocada de ti, y de lo que es el patrimonio. Para ellos el patrimonio es algo que ni siquiera es de ellos, que está puesto para decorar la calle para cuando viene un presidente y pasa, y no tienen idea de lo que es nuestro, de lo que podemos hacer con lo nuestro, con nuestro espacio, eso sí me saca mucho de onda. Entonces, aparte de que ser joven en estos contextos es estar expuesto a que te criminalicen y a que estés todo el tiempo con miedo por lo que haces o por tu forma de pensar, entonces, en estos momentos ya no tengo miedo, o sea sí sé lo que está pasando, sé la realidad en la que vivimos, y es mi decisión este camino” (Ericka Torres, 2015)

⁷⁸ Tengo en cuenta la existencia de la Ley Olimpia, que si bien es un avance en las medidas de protección frente a violencia digital, la descripción de las las prácticas que ocurren es limitada además de que aún no se aprueba dicha ley en 12 estados de país.

⁷⁹Se refiere a las personas realizan activismo utilizando el arte, de ahí que se haga una fusión de la palabras arte y artivismo.

Por último, las juventudes activistas antiespecistas constante reciben discriminaciones, exclusiones sociales y agresiones físicas. En el caso particular, de las activistas abolicionistas que realizan acciones bajo los principios del Frente de Liberación Animal tales como: rescates abiertos y liberaciones de animales masivas en centros de tauromaquía, mataderos, o laboratorios donde se realizan vivisecciones; disputan el significado de la propiedad privada, y lo que es legalmente permisible en el sistema capitalista colocando su libertad y su vida como mecanismo de reclamo y denuncia sobre las violencias dirigidas hacia los animales no humanos, lo cual en algunas ocasiones deriva en detenciones y arrestos.⁸⁰

En cualquier momento alguien me puede estar investigando, saber qué hago, dónde vivo, matarme, darme un balazo o desaparecerme, y enterrarme en una fosa clandestina o algo así, ya ves que aquí es muy fácil llegar y matar a alguien. Entonces, yo me he preparado mentalmente, para saber que eso puede pasar incluso, sé que me pueden arrestar, aunque claro, cambia un chingo si te arrestan en tu país o si te arrestan en otro país donde no eres ciudadano [...] En los rescates de DXE sabemos que nos pueden arrestar porque estamos entrando a propiedad privada para rescatar a los animales de los verdaderos criminales que abusan, explotan y matan a los animales, pero a mí no me importa que me arresten porque justamente, a veces sé que necesito que me arresten para que se vea la importancia de las condiciones de violencia y explotación en la que las sociedad están tratando a los animales, [...] No me importa que los policías me den tickets, ó sea multas, que también son citaciones a la corte para juzgar el caso y ver la resolución a la que se llega, te digo pueden darme multas grandes, servicios comunitarios, cárcel y pues todo va para tu registro y en cualquier lugar donde te piden tu información va aparecer en tu registro personal, pero a mí no me importa, yo arriesgo mi vida y mi libertad por ellos, porque todes estamos sometidos, pero los animales mucho

⁸⁰ Sirva mencionar que moralmente no es reprochable el rescate de animales no humanos y los cuidados que se les proporcione. No obstante, desde el ámbito legal, la vida de los animales no humanos es considerada “propiedad privada” de los seres humanos, por consiguiente estos actos son tipificados como robo, ya que en las sociedades capitalistas, y androcéntricas los animales no humanos, sólo pueden ser vistos como mercancías vivas que se explotan permanentemente.

más que yo como humana; y obviamente soy consciente de los privilegios que tengo como animal humana. (Michael del Cueto, 2016)

Con todo esto me pregunto: ¿qué concepción de vida tienen las juventudes activistas?, ¿qué vidas son significativas para ellas?, ¿vida de qué o de quién(es)?, ¿de qué vida hablamos?, ¿qué entendemos por vida?, ¿la que tenemos, la que aceptamos, la que validamos?, ¿una vida o distintas?, ¿cuál es la relación de la vida con la muerte?, ¿solo vida y muerte, sin resto, sin espectro?

Como podemos ver las juventudes activistas apuntan incesantemente a subvertir la concepción hegemónica de la vida desde un amplio sentido. En primer lugar, la vida a la que refieren está completamente apartada de la vida del capital, esa vida codificada que se identifica con la idea del desarrollo y progreso bajo el sustento de la autosuficiencia (consumista e individualista), misma que está ceñida a los procesos de gubernamentalidad (biopolítica), al sistema clasificatorio y jerarquizante capitalista que pronuncia que vidas deben ser lloradas -siguiendo el argumento de Judith Butler⁸¹-, se alejan de la idea del sujeto privilegiado del sistema, rechazan las desigualdades y exclusiones producidas por las estructuras socioeconómicas, y en su lugar, apuntan al reconocimiento de las diferencias como motor significativo y constitutivo de las vidas singulares, vidas que no dejan de manifestar la vulnerabilidad como condición humana. Mas la vida que nombran no queda circunscrita a lo biológico de la vida (del individuo) enmarcada por los actos de subsistir, vivir y morir, por el contrario, el sentido de la vida se desplaza por marcos éticos-políticos que deconstruyen “las fronteras de la vida” que merece ser vivida, colocando en su horizonte la interdependencia a partir de la cual

⁸¹ A este respecto Judith Butler, arguye en *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* que ciertas vidas precarias no son concebidas como vidas, ni como vidas vividas ni como vidas perdidas dentro de ciertos marcos epistemológicos (como en el marco de una guerra). En palabras de Butler “una vida tiene que ser inteligible como vida, tiene que conformarse a ciertas concepciones de lo que es la vida, para poder resultar reconocible” (Butler 21). No obstante, en los esquemas de inteligibilidad de la vida siempre hay un “resto de vida”, espectral que describe y habita cada vida normativa.

nombran a otros, lo social, a otras especies, la madre tierra, el cosmos, es decir, la vida como potencia incluso, fuera de los marcos androcéntricos.

Y finalmente, el concepto de vida, no sólo apela a un sentido esencialista y ontológico (como presencia), sino trascendental, donde la espectralidad -de la que ya hemos hablado anteriormente- comienza a dibujar las hebras de su entendimiento.

En el exordio de *Espectros de Marx*, a partir del análisis de la frase “quisiera aprender a vivir por fin” Derrida afirmó la imposibilidad de realización de la misma (al menos para quien vive); ya que por definición no se puede aprender a vivir por uno mismo en tanto vivo. No obstante, se vuelve necesaria su realización, porque “la vida no sabe vivir de otra manera” (Derrida,2012:11). Y desde luego, si la vida, en nombre de la ética necesita ser aprendida por “lo vivo”; solamente es posible con el otro e inscribiendo a la muerte en la vida. Por lo cual, la vida misma se manifiesta en el borde interno y externo, entre la vida y la muerte, entre la interioridad y la alteridad, como lo otro de “lo vivo” presente así.

El aprender a vivir, si es que queda por hacer, es algo que no puede suceder sino entre vida y muerte. Ni en la vida ni en la muerte solas. Lo que sucede entre dos, entre todos los “dos” que se quiera, como entre vida y muerte, siempre precisa, para mantenerse, de la intervención de algún fantasma. (Derrida 2012:12)

En su última entrevista -realizada por Jean Birnbaum en el año 2004- Derrida vuelve a problematizar la noción de la vida, introduciendo el concepto de sobrevivencia, señalando que todos somos sobrevivientes, no como algo derivado del vivir o del morir, sino como posibilidad; ya que la sobrevida supone una prosecución de la vida, pero también una vida tras la muerte. Vivir- enfatiza- es sobrevivir, porque no hay vida y muerte tal cual, sino la-vida- muerte, la demora.

La vida es supervivencia. En su sentido corriente, sobrevivir significa continuar viviendo, pero también vivir después de la muerte [...] Todos los conceptos que me ayudaron a trabajar, particularmente el de la huella o lo espectral, estaban

vinculados al “sobrevivir”, como dimensión estructural y rigurosamente originaria. Esa dimensión no deriva ni del vivir ni del morir. (Derrida, 2007: 23)

Para Derrida la sobrevida supone una condición estructural y originaria a la vida que va más allá de la vida (en cuanto presencia) y de la muerte (en cuanto ausencia) por ello es necesario reflexionarla a partir del asedio de los espectros como insterticio entre la vida y la muerte, o mejor dicho, a la sobrevida hay que entenderla como un suceso que conmueve en el presente, pero éste nunca está presente en un presente vivo, pues lo espectral no se presenta como tal; dado que la manifestación del espectro ocurre por efecto de su (des)aparición.

Con la noción de sobrevida Derrida evidencia los límites y fisuras de la idea de “vida trascendental” o “ipseidad” planteada desde la fenomenología de Husserl que alude a la vida de la consciencia, que prescinde de toda mediación, de toda relación “externa”, y de toda alteridad, en tanto está plenamente presente a su propia percepción interna, en un tiempo presente, es decir, “la vida trascendental” presupone que la consciencia está en un determinado instante-ahora, donde la muerte, vista como lo exterior, lo empírico y lo mundado, contamina la autoafección de la vida interior, de tal modo, que excluye la no-presencia, el afuera, el mundo y la alteridad de la idea de vida interna (Derrida 1985:137). Derrida sostiene que aquello que Husserl trata de excluir, está posibilitando siempre la presencia así de la vida trascendental, pues es desde la relación con la alteridad, desde la no-presencia y desde un doble vínculo social, que el presente vivo se constituye como tal, a la vez que su desquiciamiento, pues la espectralidad en tanto tal, nunca está presente en él.

Si Derrida plantea la reflexión de los espectros ligado a la concepción de “lo vivo”, sólo en nombre de la justicia; ya que si la justicia ha de dirigirse necesariamente a lo vivo, entonces resulta fundamental comprender que se representando como “lo vivo” para ser justos. De este modo, “lo vivo” no sólo es para los que están, sino para los “otros que no son ya, u otros que están por porvenir, porque aún no están presentes vivos, tanto por si han muerto ya, como si todavía no han nacido” (Derrida, 2012: 13) Entonces, la

justicia sólo tiene sentido en y por la espectralidad, como desajuste del tiempo del presente vivo, como posibilidad de un porvenir abierto e indeterminado.

“Sin esta no contemporaneidad a sí del presente vivo, sin aquello que secretamente lo desajusta, sin esa responsabilidad ni ese respeto por la justicia para aquellos que no están ahí, aquellos que no están ya o no están todavía presentes y vivos, ¿qué sentido tendría plantear la pregunta ‘¿dónde’ ‘¿dónde mañana?’ (whither?)?” (2012 13).

Vale la pena mencionar que Derrida introduce la discusión sobre la justicia y lo vivo en la cuarta sesión de la conferencia “La bestia y el soberano” a propósito del análisis que realiza Jacques Lacan para establecer una distinción entre el animal y el hombre, la cual se basa en la crueldad que este último posee a diferencia del primero.⁸²

Sobre la base del mito escrito por Freud en *Tótem y Tabú*, Lacan señala que a partir de los lazos fraternales que hacen entre sí los hermanos del clan, cometen un crimen fundador: el asesinato del padre; una violencia asesina (Lacan, 1984) concluyendo que lo que subyace a la instauración de la Ley, es el crimen primordial, derivado de la crueldad propia de la humanidad, que está lejos de explicarse por una bestialidad o animalidad instintiva, sino por su dirección a lo semejante.

la ferocidad del hombre para con su semejante supera todo cuanto pueden los animales y que, ante la amenaza que representa para la naturaleza entera, hasta los carniceros retroceden horrorizados. Pero esa misma crueldad implica humanidad. A un semejante apunta, aunque sea en un ser de otra especie. (Derrida, 2010: 135)

Así, Derrida señala que lo que puede verse en la teorización lacaniana, es que el sujeto del significante está explicado desde presupuestos androcéntricos, que parten de

⁸² Esta distinción, se encuentra en la XIII Conferencia de psicoanalistas francesa, realizada el 29 de mayo de 1950, por Lacan. Publicado posteriormente, en *Escritos 1*, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”.

reduccionismos cartesianos o kantianos desde los cuales se recurre a binomios como instinto-pulsión, lo innato y lo adquirido, para salvar el sentido de la humanidad. Aunado a ello, que implícitamente se permite la impunidad de cualquier acto de violencia dirigido hacia todo aquello que no quepa en la categoría de <<semejante>>.

todas las violencias, y las más crueles, y las más humanas, se han desencadenado contra seres vivos, bestias u hombres, y hombres en particular, a los que justamente no se les reconocía la dignidad de <<semejantes>> (y no es sólo un asunto de racismo profundo, de clase social, etc., sino a veces de individuo singular como tal)
(Derrida, 2010: 139)

De este modo, Derrida problematiza que la construcción de la ética tradicional se sostiene en los <<derechos de lo semejante>>⁸³, por lo cual, la legislación de lo semejante avala toda crueldad sobre todo lo que no se reconoce como tal, liberándonos de la responsabilidad con respecto a lo vivo en su amplio sentido, pues nunca resultamos ser crueles con lo que se denomina un ser vivo humano que no se reconoce como tal, o con un ser vivo no humano, o con lo no-presente de lo vivo. Por lo tanto, un principio de ética, o más preciso de justicia, implica tener responsabilidad con lo más desemejante, con lo radicalmente otro, lo incognoscible, eso otro que escapa de nuestra comprensión de “lo vivo”; tanto de los seres que no caben en cierta categoría de “lo humano”, y de aquello que excede el concepto de lo semejante en cuanto “vivo”, a saber de los espectros. (Derrida, 2010;141)

No basta con decir que esa obligación ética incondicional, si la hay, me vincula con la vida de cualquier ser vivo en general. También me vincula dos veces con aquello que no son seres vivos, es decir, con la no-vida presente o con la vida no presente de aquellos y aquellas que no son seres vivos, seres vivos presentes, seres vivos en

⁸³ “La ética de lo semejante duerme un sueño dogmático, narcisista y no piensa ante lo semejante. La ética entre los hombres es así, y lo será mientras no piense ni siquiera al hombre del que tanto habla. “Lo <<incognoscible>> es el despertar. Es lo que nos despierta, es la experiencia de la vigilia misma.” (Derrida; 2010:139).

el presente, contemporáneos, a saber, seres vivos muertos o seres vivos todavía no nacidos, no-presentes- seres-vivos o seres-vivos-no-presentes. Es preciso pues inscribir la muerte en el concepto de la vida. (Derrida, 2010:141)

A partir de esta vida trastocada, desquiciada, un aspecto central vuelve una y otra vez; desde el movimiento de duplicidad constitutiva (entre vida y muerte, entre la- vida- la muerte, entre un *más que la vida* y un *más que la muerte*), la alteridad está inscrita en el corazón de la vida, está atravesada por la exposición al otro: su venida, no hay presencia de la vida en tanto espectralidad, la vida está excedida por la muerte, la vida es siempre heterogénea, permanece inasignable e indecible, hay sobrevivencia desde que hay huella, pero la escritura de la sobrevivencia no es un discurso de la muerte, la sobrevida es vida más allá de la vida, la vida más que la vida, en palabras de Derrida:

“el discurso que sostengo no es mortífero, al contrario, es la afirmación de un viviente que prefiere el vivir, y por tanto el sobrevivir a la muerte, porque la sobrevida no es simplemente lo que queda, sino la vida más intensa posible. Nunca estuve tan obsesionado por la necesidad de morir como en los momentos de felicidad y goce. Gozar y llorar la muerte que acecha es para mí lo mismo” (Derrida, 2004)

Por lo cual, la afirmación de la vida, de la mayor intensidad de vida posible en cada momento, implica una responsabilidad que reclama la herencia que la constituye y que en su acontecer inscribe el testimonio de lo que ya no está, lo cual supone una posibilidad de la justicia, una afirmación del porvenir, el sí del porvenir, el acontecimiento propio de la vida desmesurada.

Hasta aquí, es posible notar que hacer activismo y dependiendo del activismo que se elija realizar o si se adopta un enfoque integrador (de interseccionalidad de luchas) implica estar en contra de muchas dimensiones del orden político hegemónico que impone jerarquías y dominación como la que es ejercida por parte: de los adultos hacia los jóvenes, de los hombres hacia las mujeres, de un grupo étnico hacia otro, de los

políticos burócratas hacia el pueblo, de lo urbano hacia lo rural, de los animales humanos hacia los animales no humanos, de los cuerpos heterosexuales a los cuerpos sexo-divergentes o no binarios, entre muchas otras.

De tal modo que posicionarse subjetivamente como activista significa ser parte de un modo de subjetivación muy particular que implica estar en permanente disputa con los dogmatismos y opresiones que se reproducen en y por las instituciones sociales que atraviesan la vida: la familia, la escuela, el trabajo, la economía, la alimentación, el cuerpo, la sexualidad, el Estado, la iglesia etc; pues se concibe como necesario una transformación social acorde, digna y vivible con una realidad de la que emergen múltiples formas de existencias presentes.

Entonces, me aviento broncas con mi familia, no tengo chamba, o estoy trabajando pero sin que me remuneren, tengo que pagar renta, tengo que comer, ir al médico, y además tengo que jubilarme, y bajar programas para tener protección cibernética contra la violencia, o además ya sabes que estás fichada, que te empiezan a seguir, y ¿qué es lo que me hace permanecer en el activismo? No sé... [respira profundamente] es como una necesidad y una necesidad permanente por creer que se pueden cambiar las cosas, que por lo menos se pueden construir al menos en lo inmediato diferentes maneras de ser y estar en el mundo, porque yo sí creo que es urgente dinamitar estructuras cambiando las formas en las que estamos relacionándonos y viviendo en este mundo, porque estás ya no son formas, ya no digamos dignas, ya no son vivibles. Estamos sobreviviendo en un contexto francamente podrido, entonces, lo quieres, lo imaginas, le apuestas y lo haces. (Dirce Navarrete, 2016)



Foto:Pematesh

Los actos de las juventudes activistas no son simples actos anacrónicos, excéntricos, o vuelcos autodestructivos de sus pulsiones “juveniles”, sino el resultado necesario de una vida que, para afirmarse como tal, necesita ir contra corriente de un sistema político que les asfixia su deseo en la homogenización. Y en el momento que construye los modos de ser, hablar, y hacer de su propia vida, simultáneamente constituyen colectivamente un nuevo paradigma sobre la vida misma, una forma de afirmar la sobrevida.

Mi postura política trasciende todos los ejes que transcurren en mi vida, ha sido el cambio más trascendental, más fuerte, más revelador que he tenido en mi vida, pues obviamente cambió muchas cosas que yo creía, pensaba, o como veía el mundo, todo ha cambiado radicalmente, entonces, ahí va la forma en la que yo socializo, en la que yo veo el mundo, en la que yo comprendo lo que me rodea, en

como yo me entiendo, me concibo en este planeta, y esto me ha llevado al rollo de cambiar todo, todo lo que es parte de mí. El antiespecismo me trasciende en todo, en mi sexualidad, en como concibo mi cuerpo, en como concibo el placer, con quién tengo intercambios, con quien intimo o con quien tengo algo afectivo, también a lo que me quiero dedicar hacer en mi vida, en lo que estudio, en la manera en la que me relaciono con mi familia, con mis amigos... El compromiso de liberación, yo lo conocí igual por activistas de DXE y donde justo nuestra sola presencia y nuestra propia vida ya por sí sola es una ruptura con el sistema, de querer romper con cosas naturalizadas, como lo es el no sentarte a comer con tu familia, en Navidad, en los cumpleaños, o todos los días, que es algo que siempre has hecho y en donde siempre ha habido cuerpos de animales en esos momentos, obviamente en mi familia yo ya no puedo ser partícipe indirectamente de esto, porque aunque yo no esté comiendo eso, estoy legitimándolo cuando estoy sentada ahí porque no estoy diciendo nada; o cuando vas a la escuela lo que está comiendo la banda, cuando estás en el metro, en todos lados, siempre hay violencia hacia los animales, entonces cuando yo me di cuenta de todo esto, se me hizo y se me hace muy incómodo, ver animales, de esos que yo los he visto vivos, se me hace increíble ver cómo pasó de un animal vivo a ser un cadáver en salsa, o sea un pedazo de un ser muerto en la mesa, la verdad se me hace súper loco, pero lo mismo me pasa cuando mis profesores o compañeros hacen comentarios machistas y la banda se ríe, incluso las mujeres se ríen, y yo así de a ver pero acaba de decir “mama luchona” o que “aquí todas vienen a buscar esposo o que se las cojan”, y llegas tú y dices no, no está chido y yo no creo en esto y estoy harta también de su constante opresión y discriminación disfrazada de burlas, porque eso es violencia (Michel del Cueto, 2016).

Reitero, la diferencia de las y los activistas, no se vive como una indefensión sufrida, por el contrario, se reivindica ser diferente, mostrarse públicamente desde la singularidad, porque esta aparente “inadecuación” con los modos de ser de su tiempo, con las “costumbres”, “tradiciones” de la familia, de la escuela, de la ciudad, de la sociedad, de las identidades normadas, etc., expresa un deseo por: imponer otro valor a las cosas y a la realidad, por dejar de normalizar en nuestras psiques, en nuestras relaciones y en las

normas de nuestras sociedades las jerarquías y las violencias, por ejercer su libertad para elegir su manera de ser y relacionarse de formas igualitarias, por imaginar día a día algo distinto a lo que está y aportar a la creación colectiva ampliando sus fronteras diferenciales.

El cambio al que le apuestan los activismos libertarios supone que tomemos responsabilidad de nuestros actos, de la herencia de los espectros y de la afirmación de la vida misma en los procesos de transformación democrática.

5.4 Las juventudes como sujetos de la política

Estamos viviendo un nuevo momento de totalitarismos escondidos detrás de lo políticamente correcto, en el marco de la democracia mucho de los que nos llamamos progresistas nos metimos a pelear las reglas de la democracia en lugar de cuestionar la democracia, y hoy estamos metidos en una batalla por los derechos de las minorías, los derechos ecológicos, de las mujeres, de los indígenas, de los jóvenes, metidos en la agenda progresista de la democracia y muy preocupados por el tema de la agenda social de la inclusión, de los sectores marginados, de la exclusión social, de las mujeres, de los discapacitados, de los jóvenes, de los niños; y la gran agenda es de inclusión. Cuando en realidad, sociedades que se aprecian de ser incluyentes y democráticas como el primer mundo, en sus ideales políticamente correctos, siguen imponiendo su esquema de valores.

(Marco Castillo, 2016)

El liberalismo del siglo XIX introdujo la igualdad política a través de la figura de ciudadanía, que en adelante, se formuló como un derecho universal. La universalidad de la ciudadanía se vio cuestionada en tanto excluía a las mujeres, los homosexuales, los migrantes, los niños, los indígenas, los jóvenes, y un largo etcétera de identidades políticas. Por ello, a partir de los años noventa, como impronta de las guerras culturales, la izquierda académica y la acción colectiva progresista, se criticó el universalismo de la visión de los derechos humanos y la figura del ciudadano como sujeto de derechos, sosteniendo que el portador de esos derechos no era un simple individuo soberano homogenizado sino sujetos adscritos a ciertas identidades, luchas y demandas específicas. De esta manera, la categoría de ciudadanía, pilar de la política liberal, se complejizó con el debate de las diferencias y las identidades funcionando como un horizonte de reivindicación de la igualdad e inclusión en la sociedad de grupos específicos o de los particularismos.⁸⁴ (Arditi, 2014: 39-52).

⁸⁴ Hay que decir que los particularismos, si bien dieron paso al reconocimiento a diversas identidades

Las acciones, demandas y agendas políticas diferenciadas y sostenidas por los grupos de presión diferenciados igualmente por su identidad se volvieron parte del marco simbólico de la política. La *política de la identidad*, como se llamó a esta forma de acción y modo de intervención, supuso la fractura y el desplazamiento del imaginario de un mundo homogéneo por un mundo múltiple que ensancha el proyecto colectivo en la medida que agrega diferencias como nuevas posibilidades de emancipación en un mundo cuyo paradigma de superioridad y dominación es la condición de hombre, heterosexual, blanco, occidental, adulto con un nivel adquisitivo alto.

De esta manera, la juventud nació como sujeto de la política en respuesta a la exclusión palpable de las personas jóvenes en la distribución y organización de lo social, y por ello, plantea y demanda el reconocimiento e inclusión de las mismas en la construcción de la ciudadanía a partir de la exigencia de sus derechos específicos y la reactivación de su participación social como mecanismo de verificación de la igualdad política; socavada por los discursos y prácticas adultocéntricas que emanan de ciertas lógicas de poder, control y disciplinamiento que ejercen las personas adultas e instituciones sobre las personas jóvenes.

En otras palabras, la juventud como sujeto de la política reclama que la sociedad está configurada desde una visión adultocéntrica, donde no necesariamente está representada, ya que su voz, lugar social, comportamientos, experiencias y autonomía son delimitadas, negadas e invisibilizadas por las relaciones asimétricas y de subordinación que mantienen con los adultos.

colectivas, como sujeto de derecho, también fomentó el separatismo, la intolerancia y la competencia de los grupos por dar mayor visibilidad a la defensa de sus derechos específicos.

Mas la demarcación de un “nosotros los jóvenes”, si bien expresa una experiencia colectiva común que se comparte, esta configuración trasciende a la sumatoria de sus elementos, a un cierre constitutivo, de modo que responde a un proceso de adhesión colectiva que no está exenta de presentar disputas de sentidos al interior de la misma sobre lo que significa ser joven, sin embargo, estas diferencias se ven suspendidas en las confrontaciones del espacio público como una estrategia para dar cabida a las fronteras que se tienen con lo adulto y hacer posible la visibilidad y reconocimiento de la misma en la trama social.

Es innegable que los esfuerzos por colocar la agenda de las juventudes han contribuido en la ampliación del acceso, distribución y ejercicio efectivo de los derechos específicos de las juventudes en diversos ámbitos, con sus respectivas particularidades para las diversas juventudes.

Al respecto de los mecanismos de participación política en el ámbito de la política institucional, se ha contribuido en el reconocimiento y extensión del derecho a votar y ser votado así como la ampliación etaria del mismo, y la creación de cuotas para la participación de los jóvenes en la formulación y aplicación de políticas públicas. Si bien esto, ha favorecido en el reconocimiento político, en la participación juvenil formal y en la capacidad de negociación de la juventud en el espacio público para la integración de sus demandas y necesidades, lo cierto es que estos esfuerzos han sucumbido al cumplimiento de un sistema de cuotas⁸⁵ dentro de la política, que por un lado han funcionado como una materialización y verificación para poner en práctica la igualdad, en tanto las cuotas rectifican la exclusión de los grupos minoritarios y generan una posibilidad de igualdad. No obstante, dichas cuotas en la práctica funcionan como intercambios políticos dentro de la política instituida para tener beneficios de financiamiento y favores políticos. Por lo cual el acceso a la participación de los jóvenes

⁸⁵ Al hablar de cuotas me refiero al número de lugares posibles asignado por instancias gubernamentales que tiene cualquier grupo identitario, en este caso, el cupo limitado que tienen los liderazgos juveniles, para tener presencia en la definición de las políticas públicas.

en el ámbito político formal, no presupone la garantía de igualdad en posiciones de influencia.

Por lo anterior cabe preguntarse ¿cuáles son las modalidades de acción política de las juventudes por fuera de la política procedimental? y ¿de qué maneras las juventudes están concibiendo un proyecto alternativo de sociedad?

Capítulo 6

Oleadas juveniles.

Una mirada generacional de la organización y movilización política juvenil.

En este capítulo, se realiza un análisis sobre la organización y movilización política de las juventudes en México a partir de las herencias de la sociedad civil del país y la recuperación de algunos acontecimientos significativos de orden internacional⁸⁶ que posibilitan vislumbrar los procesos de subjetivación emergentes, las líneas de continuidad, las rupturas, novedades y discontinuidades de las olas o generaciones juveniles en relación a su práctica política y modalidades de acción⁸⁷ en el devenir histórico social desde una perspectiva de juventudes, esto último quiere decir, que la lectura e interpretación considera la dimensión instituyente de las juventudes que disputan por el significado mismo de lo que se concibe como participación política y a su vez pretende desmitificar la tendencia dicotómica que considera que el joven, en tanto tal, como tendiente a la acción y participación o por el contrario a la apatía y desencanto político, por el contrario la interpretación se da como condición de pertenencia al tiempo y espacio en que viven y producen su experiencia. Cabe mencionar que se utiliza la metáfora de las olas del mar para señalar cómo se presenta

⁸⁶ Tomados de la producción académica existente en el tema y de algunos testimonios compartidos durante esta investigación.

⁸⁷ Estoy informada del debate que existe en si es pertinente o no usar en pleno siglo XXI, en un contexto camino a la posmodernidad la noción de generación, cuando se ha visto como característica la superposición de las mismas. Elijo el camino afirmativo de su uso, dado que permite reflexionar sobre la transformación de las significaciones sociales de la juventud en el activismo en el devenir político. No obstante, reconozco que existen muchas lógicas diferenciales entre los actores de la sociedad civil, como: el objeto social de su acción, las ideologías, el grado de autonomía de las estructuras organizativas, las posiciones políticas o las posiciones de liderazgo, el estatus socioeconómico entre activistas, entre otros criterios que también podrían ser de interés.

el movimiento de estas generaciones en lo histórico social, en virtud de que la acción política en el presente vivo es interpelada desde la espectralidad.

Es importante entender que quizás no nos toque ver el cambio, quizás les toque a otras generaciones ver y seguir lo que estamos haciendo, creo que necesitamos tener una visión a largo plazo y tomarnosla con sabiduría y claro que estamos en un contexto difícil y no creo que debamos estar exhaustos por que empezamos a cansarnos y a estancarnos y esto influye en cualquier cosa que puedas dar porque no estás en condiciones, y esos son los momentos en que uno tiene que frenar tantito y decir “van a seguir pasando cosas en el mundo, pero ahora les toca a los que todavía tienen ganas y hoy no a mí, porque necesito no estar hoy para poder estar mañana, porque si no, no voy a estar en los próximos mañanas”. Entonces, hay que intentar buscar esa sabiduría, no tenemos que cargarlo todo, a veces creo que estamos intentando compensar por los que no están, por los que ya se fueron, pero creo que es necesario hacer ese énfasis, en que aunque una quisiera cambiarlo todo, pero una debe estar consciente que está desde una trincherita y le puede dar desde ahí, pero no todo el tiempo.

Patricia Cárdenas

En todas las generaciones hay gente de todas las generaciones, es decir que trabajan como antes motivada por el 94, o gente que es más chica y que también tiene esa visión, o sea no me gustaría generalizar o absolutizar que todos somos cortados de un mismo molde, pero si te lo digo por las épocas reales que sucedieron en la historia mexicana como nos fueron marcado, y obviamente que te estoy diciendo esto porque coinciden épocas de juventud, cuando suceden todos estos procesos históricos

Andrés Díaz

yo y mis compañeros de la universidad estábamos motivados obviamente por la universidad y lo que aprendimos ahí, y por el momento que nos tocó vivir a nosotros. Nos tocó vivir, el proceso zapatista, la huelga de la UNAM, el primer gobierno que el PRD ganaba en el país, en la Ciudad de México, la Ciudad Mayor, entonces bueno, teníamos

*fuertes motivaciones para explorar el camino como la organización comunitaria como
trabajo profesional*

Marco Castillo

Viejo el mar, y todavía hace olas

Dicho popular.

En la sociedad civil mexicana, nos recuerda Andrés Díaz, “no todos somos cortados de un mismo molde” hay muchos nosotros, hay muchas formas de ser joven que son marcadas por las generaciones a las que pertenecemos, y éstas a su vez son marcadas por los acontecimientos que modelan y configuran los procesos de transición política y los sentidos que ofrece el contexto social específico. Es por ello, que en este capítulo usaremos la noción *generación* dado que en su uso cotidiano, teórico y político alude a la construcción social del tiempo, pero también porque es una herramienta teórico-metodológica, pertinente y relevante, para reflexionar sobre la configuración de las diversas modalidades de acción política juvenil en el devenir social⁸⁸

Preciso que me distancio de la perspectiva sociológica positivista –desarrollada principalmente por Hume y Comte en el Siglo XIX- la cual circunscribe la noción de generación a un referente o intervalo cuantitativo y objetivamente medible que delimita la aparición de una generación en el espacio público a partir de una supuesta objetividad histórica⁸⁹ (Feixa y Leccardi, 2011). Ya que dicha visión es restrictiva, toda vez que la comprensión de lo histórico social se concibe como un tiempo lineal progresista que produce una sucesión de generaciones, en lugar de comprenderlas como contingencia.

⁸⁸Sirva decir que hasta ahora, la noción de *generación* en los debates sociopolíticos y la producción de conocimiento sobre la juventud se ha desarrollado desde tres perspectivas que corresponden a tres marcos sociopolíticos precisos: en los años 20, en el periodo entre guerras cuando se formularon las bases filosóficas en torno a la noción de *relieve generacional*; durante los años 60, considerada la edad de la protesta, fundándose una teoría entorno a la noción de vacío generacional y conflicto generacional; y a partir de la mitad de los años 90, con la aparición de la sociedad en red, apareciendo la noción de lapso generacional. (Véase en Feixa, 2011: 13)

⁸⁹ Estos autores consideran que una generación dura un periodo de 30 años.

La noción de generación, como afirma Bauman, va más allá de un lapso determinado de tiempo pues supone un lugar de enunciación y configuración de un nuevo “nosotros” que identificará a un sujeto colectivo. En palabras del autor:

Igual que los conceptos de nación o de clase, el término generación es performativo- expresiones que crean una entidad con sólo nombrarla- una llamada o un grito de guerra para llamar a filas o a una comunidad imaginada o más precisamente convocada (Bauman, 2007: 370)

De modo que la generación supone una comunidad imaginada -en estricto sentido performativa- que teje una trama de significaciones compartidas que transmiten las maneras y posibilidades de interpretar y actuar producto de los vínculos intersubjetivos en un mundo común, y al mismo tiempo la diferencia con “otros”. Por ello, las generaciones juveniles desde esta perspectiva deben entenderse como la creación de identidades colectivas que escinden la constitución misma de las colectividades llamadas sociedad, sociedad civil y juventud, es decir, rompen la ilusión de unidad u homogeneidad, a través de convocar nuevas posiciones subjetivas que reactualizan las tramas de significación, las prácticas y los modos de ser en un momento dado. En suma, la noción de generación es la herencia diferenciada, pero común.

generación supone una comunidad imaginada

El término de generación lo equiparo con la noción de oleaje, metáfora que se ha incorporado al vocabulario internacional de los movimientos sociales -entre ellos el movimiento feminista, el movimiento estudiantil y de contraculturas- como una manera de manifestar que las generaciones en tanto proceso de identificación no son deterministas, por el contrario, quedan abiertas al movimiento incesante del mar de posibilidades de acción, habla y subjetivación, que a su vez es flujo de transmisión de las herencias de la memoria colectiva que se rehace así misma en el momento en que se dinamizan las significaciones sociales que organizan lo social. Es por ello, que algunos acontecimientos o modos de acción que serán descritos a continuación en las olas, pueden haber marcado indistintamente a varias generaciones, ya que los límites que

separan a las generaciones no están claramente delimitados, y no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados por diversas corrientes de mar, que en tanto mar, supone un magma de significación.

Asimismo, uso la imagen de las olas para reafirmar la idea de que hay una coexistencia de generaciones y oleajes en una temporalidad que presenta todos los tiempos, un tiempo desajustado, *the time is joint of us*, un tiempo desgastado donde la espectralidad desliza la presencia de los que ya no están y de los que vendrán. Ahora bien, esta idea no hace más que abolir la idea de relevo generacional como imaginario de la acción política, para en su lugar, colocar el diálogo intergeneracional que presupone la interacción entre generaciones en el ahora, en tanto todas las generaciones existen en el presente vivo. Aunque parezca que el legado de algunas olas haya desaparecido al romper en la orilla, en su contacto con la ardiente arena de lo instituido, esto no es así, ya que las gotas que no lograron disolverse y se deslizaron rápidamente para reincorporarse a las profundidades del mar pueden ser posibilidad de cambio en tanto adquieran fuerza del imaginario radical y resurgen como potencia instituyente de sentidos en la trayectoria de una nueva ola.

En el caso concreto que estudiamos, esto quiere decir que las oleadas juveniles no pueden ser entendidas como superadas, obsoletas o desaparecidas, pues aún si no sobresalen en la marea de significaciones sociales la potencia del mar impulsará un oleaje lento o rápido, chico o grande, que las llevará a la cresta en algún momento dado y en donde la intensidad de su fuerza condicionará si sus rasgos diferenciales serán estables o tan amenazantes que destabilicen el mar.

Finalmente, quiero mencionar que si bien les asigno un orden a las olas en las líneas siguientes, es únicamente con el fin de facilitar la lectura de lo que se ha marcado como trayectoria instituida de estas comunidades convocadas al llamado de responsabilidad por la justicia trascendental, pero sin duda, concibo la presencia de todos los oleajes de las juventudes en el aquí y en el ahora.

6.1 Primera oleada juvenil

Una primera oleada juvenil emerge con la impronta de la incorporación al proceso de modernización capitalista y el surgimiento de la sociedad de masas o consumo, las luchas sociales contra el totalitarismo soviético y Europa del Este, las resistencias contra los regímenes populistas y las dictaduras militares en América Latina, el surgimiento de los movimientos por los derechos civiles en los Estados Unidos de Norteamérica, las resistencias en contra de la Guerra de Vietnam, la primavera de Praga, los movimientos políticos estudiantiles de mayo francés (1968), el triunfo de la Revolución Cubana, la figura del Ernesto Che Guevara, las experiencias vividas de la masacre estudiantil de Tlatelolco en el 68, el jueves de Corpus en el 71⁹⁰, y el encuentro con los exiliados de las dictaduras de América del Sur.

En este contexto socio histórico de rebeliones y movilizaciones populares, las y los jóvenes participan protagonizando significativamente las revueltas, fundamentalmente por su afiliación a organizaciones obreras, sindicales y/o estudiantiles. Sin embargo, el sujeto juvenil no aparece en la escena como un actor social de relevancia, ni es problematizado como tal, más bien, la clase social y su condición de estudiante son los criterios que definen su participación y movilización. Es decir, en este contexto, el joven emerge como sujeto político revolucionario, sin embargo, la clase social se concibe prioritariamente como la fuente legítima de entendimiento político (Miraftab, 1997, Monsiváis, 2006:19).

La producción discursiva de esta ola se inspira en los movimientos sociales, movimientos intelectuales⁹¹, vanguardias contraculturales y la diversidad de expresiones artísticas entre ellas: beatnick, el rockandroll, el rock y el hippismo⁹² que

⁹⁰ En 1971, estudiantes de la ciudad de México se movilizan en apoyo a los estudiantes de Monterrey siendo reprimida por un grupo paramilitar llamado “los halcones” (Aguayo, 2015)

⁹¹ Ideologías como: el marxismo, el feminismo, las teorías de liberación de Latinoamérica, la pedagogía del oprimido, las teorías de eco liberación, así como la experiencia de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende y en algunos casos por la Iglesia católica progresista fueron inspiraciones de la época.

⁹² Expresiones contraculturales, que a su vez fueron influenciados por los movimientos literarios de la Generación Beat, las figuras de James Dean y Elvis Presley como símbolos de jóvenes rebeldes,

supusieron formas disponibles y construidas para confrontar la hegemonía cultural que tuvieron las generaciones precedentes⁹³.

Los movimientos sociales emergentes promovieron la justicia social mediante la concientización, formación y organización de bases sociales populares, urbanas y rurales, enfatizando la emancipación, la liberación sexual, la defensa de los derechos cívico-políticos para transformar las desigualdades sociales y económicas ante el distanciamiento del gobierno con las necesidades populares.

Las acciones políticas de esta generación abrazaron diferentes campos y directrices: por un lado, se configuraron nuevas formas de expresiones artísticas, modos diferentes de relaciones sociales⁹⁴, y estilos de vida alternativos destacando el consumo de drogas, la revolución sexual, el rechazo al consumismo y el enfrentamiento a la autoridad a través de huelgas, sabotajes a la producción, marchas, ocupaciones de edificios, desobediencias civiles, y otras formas de lucha callejera que confrontaban el marco institucional y tradicional de la época. También se formaron y expandieron grupos armados o guerrillas, destacando en México la *Liga Comunista 23 de septiembre* cuyo marco de acción promovió la creación y formación de una fuerza política obrera, proletaria y clandestina a nivel nacional en un entorno represivo. Y también toman fuerza las ideas insurgentes de la Federación Anarquista Mexicana.

consumistas y despreocupados y por las culturas juveniles de pachucos y cholos que cobraron presencia en el espacio público como una forma de refrendar un lugar en la sociedad. (Vommaro, 2013: 1, Feixa, 1998:96, Paz, 1990:13)

⁹³ Como ha señalado Carles Feixa; las culturas juveniles multiplicaron los modos de “ser joven”, creando “estilos de vida” bajo la adscripción territorial así como la producción de prácticas y signos estéticos distintivos que incorporaban materiales de la industria cultural para confrontar las normas de comportamiento establecidas, refrendar y apropiarse de un lugar social. (Feixa, 1994/1998). En palabras del autor: “mientras las culturas populares se han distinguido históricamente por su `rebeldía en defensa de la tradición’, las culturas juveniles han aparecido como `rebeldes en defensa de la innovación’, y han permeado las creación de nuevas formas culturales que responden de diversas maneras a las condiciones cambiantes de la vida urbana” (Feixa, 1994; 150).

⁹⁴ Entre ellas, se detonaron cambios en las relaciones de género, que favorecieron la formación académica, participación política y entrada al mercado laboral de las mujeres.

Por otro lado, las juventudes urbanas y clasemedieras, principalmente del ámbito universitario, comenzaron diversos procesos de autonomía y participación en la vida pública interviniendo en diversas organizaciones sociales con incidencia barrial y territorial que asistían a sectores marginales, y en las cuáles trabajaban desde una desidentificación profesional, realizando “trabajo hormiga” como forma de contribución política. Algunas de estas organizaciones tenían vinculaciones con la iglesia católica progresista; ya sea con la formación eclesial de jóvenes que se comprometían con la práctica política y social del país, o con la participación de grupos laicos organizados territorialmente.

las ONG mexicanas contaban principalmente con universitarios de las clases medias, que tenían aspiraciones tanto marxistas como cristianas y creían en la promoción de la justicia social mediante la concientización de los pobres para derrocar las raíces de su pobreza y opresión. Muchos de ellos habían abandonado las universidades y se habían mudado a las comunidades urbanas y rurales pobres para desprofesionalizarse y trabajar con los más necesitados. Su aproximación, conocida como trabajo hormiga, se sostenía en la idea de alcanzar la transformación desde abajo. (Miraftab, 1998: 38)

Al margen de estos espacios, las prácticas políticas juveniles tendían a las formas asamblearias, la acción directa, el cuestionamiento de las jerarquías en las tomas de decisiones, mecanismos de participación más horizontales, así como la centralidad de los vínculos territoriales y comunitarios.

6.2 Segunda oleada juvenil

La segunda oleada juvenil aparece marcada por el derrocamiento de los estados socialistas, el debilitamiento de los discursos marxistas⁹⁵, el florecimiento de las

⁹⁵Con la publicación del libro *La condición posmoderna: Informe sobre saber* en 1979 se propago el relato del fin de las grandes narrativas, porque Jean Francois Lyotard menciona que un rasgo epistemológico significativo de la modernidad fue la construcción de grandes narrativas o meta-narrativas construidas por el peso de universales, y que en tiempos de la posmodernidad dicha posición se desconfiaba y

guerras culturales⁹⁶, la crisis económica en América Latina y las experiencias de las guerras en Centroamérica y la Guerra Sucia, las liberaciones dictatoriales en el Cono Sur, el terremoto de 1985, la aparente transición democrática en México que posibilitó la creación de partidos políticos, y el fraude electoral 1988. Es significativo decir que, en este contexto, la juventud surge en el espacio público, desde lo global hasta lo local, como objeto de análisis de la sociedad⁹⁷.

La movilización social se sostuvo como potencia de la soberanía popular por una democracia no tutelada por el gobierno y la priorización de una agenda social para la construcción de un Estado de derecho. Podemos decir, que se abanderó los principios democráticos como discurso de acción política -en específico el derecho al voto y la ampliación de partidos políticos. De ahí que la figura del ciudadano haya fungido prioritariamente como referente de movilización y de igualdad política de los individuos que conforman una sociedad.

Pese a ello, como el estatuto de la ciudadanía estaba supeditado a requisitos como la edad mínima, el lugar de nacimiento, sexual, la raza, la etnia, cultura, etc., se hizo

rechazaba como consecuencia del progreso tecnológico, la producción simbólica como elemento central de la economía postindustrial. En el ámbito político, esto, condujo a la desconfianza y el debilitamiento del nacionalismo, y el socialismo marxista. Aunado a esto, cuando se revela que los gobiernos de la Unión Soviética y Cuba formaron parte de la legión extranjera de la guardia pretoriana que cubrió al gobierno responsable de la masacre del Tlatelolco. La sociedad civil cuestionó varios símbolos de lucha, al comprender que los que fueron los héroes de la generación pasada fueron los socios de sus represores (Aguayo, 2015:36).

⁹⁶ Las guerras culturales refieren a la producción de conocimiento de intelectuales liberales, principalmente norteamericanos, que en la década de los ochenta y principios de los noventa, enfatizaron que los conflictos económicos eran fruto de las diferencias culturales. Las discusiones de este sequito reflexionaron sobre el aborto, las preferencias sexuales, las relaciones entre razas, el contenido de los programas universitarios y el papel de la religión en la política. Conviene mencionar que a pesar de que dicha corriente académica contribuyó en visibilizar las relaciones de dominación y exclusión que acontecían en las sociedades occidentales articuló arbitrariamente la subordinación a un fin económico y a principios morales que robustecieron el discurso promovido por la agenda liberal democrática de los derechos humanos. (Veáse en Arditi, 2014:38-39).

⁹⁷La Organización de las Naciones Unidas proclamó el año de 1985 como el *Año Internacional de la Juventud*, decisión que visibilizó el aumento poblacional de las juventudes en el mundo, considerándolas un población objetivo para la agenda política internacional, los gobiernos y los programas sociales de los organismos internacionales. Asimismo, la academia se interesa en las problemáticas que atraviesan a las juventudes.

evidente que mujeres, jóvenes, negros, indígenas, migrantes, entre otros, no estaban considerados en el nuevo proyecto político liberal. Lo cual asentó las bases para que emergieran movimientos sociales, organizaciones civiles y grupos de interés, organizados por rasgos identitarios, que adquirieron fuerza y presencia pública para impugnar la universalización de la ciudadanía. Las acciones y demandas basados en la identidad incrementaron la reivindicación de la diferencia como parte de la agenda pública. De esta forma, paulatinamente *la política de la identidad* se volvió consigna de la acción política progresista y emergió como marco simbólico de la política. (Arditi, 2013)⁹⁸

Los modos de acción colectiva tuvieron un giro hacia la política de la identidad, no obstante, el robustecimiento de las fronteras identitarias socavó la posibilidad de articulaciones más amplias entre los grupos, las organizaciones y los movimientos sociales traduciéndose en luchas segregadas, atomizadas y basadas en relaciones de competencia para tener mayor visibilidad en el campo político, desde las cuales se tendía a homogenizar discursiva e ideológicamente la participación bajo programas y estrategias sociopolíticas predeterminadas.

Ocurre una curiosa inversión en la lógica de la política de izquierda. La reivindicación de la igualdad deja de ser concebida en función de una lucha por acabar con la segregación y por agregar diferencias en un proyecto colectivo en pos de una sociedad más justa y solidaria. En vez de eso, los ribetes endogámicos de la política de la identidad inauguran un escenario de acción y una forma de concebir la intervención política que hace difícil lograr articulaciones horizontales entre los distintos particularismos (Arditi, 2013:44)

⁹⁸La política de la identidad supuso la construcción de una ciudadanía legitimada mediante esencialismos identitarios como valor político. El reconocimiento estatal de las personas por sus diferencias que conllevó a la creación de la figura legal de *sujeto de derecho* bajo la cual inscribía la contracción de obligaciones y la adquisición de derechos específicos que forjaron la aplicación de acciones afirmativas como: la corrección política del lenguaje, el establecimiento de cuotas mínimas de representación para grupos subalternos en las políticas públicas que intentan contrarrestar la invisibilidad, exclusión y desigualdad histórica de algunos individuos que carecen de voz y representatividad para garantizar sus derechos en la sociedad. (Véase en Arditi, 2014:39-46)

No obstante, hay esfuerzos por crear espacios de articulación que dan cabida a la creación de redes de solidaridad entre organizaciones civiles y movimientos sociales locales, nacionales y regionales, destacando los vínculos con Guatemala, Honduras, el Salvador y Nicaragua, mismos que potenciaron el alcance de su acción política. (Aguilar, 1997:23) Esto puede interpretarse como una expansión de la lucha política que empieza a diluir las fronteras territoriales marcadas por la estatalidad.

Durante este contexto se desplegaron múltiples formas de expresión política: por una parte, las expectativas que generaba el horizonte de la democracia incentivaron a que las y los jóvenes de clases altas y medias (instruidos) participaran activamente en la creación y consolidación de partidos políticos con proyectos políticos y socioeconómicos alternativos al modelo existente, pues consideraban que la alternancia política y un modelo estable de democracia podía ser la oportunidad de restituir la política y hacer posible una transformación social. Esta idea impactó en otros jóvenes que decidieron participar como base de las instituciones gubernamentales.

Por otro lado, las clases medias y populares encontraron otros canales: a partir de la negociación (organizaciones civiles), la confrontación (movimientos sociales) y la toma de armas (grupos guerrilleros) para abolir el autoritarismo del régimen. Las acciones políticas para esta generación contemplaban: las formas assemblearias, los plantones, la promoción del voto, los espacios de reflexión, y la formación de cuadros militantes.

Asimismo, el rock urbano, el punk y los cholos fueron culturas juveniles que permitieron la expresión de estilos de vida particulares y encabezaron la denuncia social y resistencia de clases populares. Del punk se desprende la creación de varios colectivos y personas independientes de insurgencia como el Proyecto Anarquista Metropolitano, la Cruz Negra de México, el Bloque Negro entre otros.

6.3 Tercera oleada juvenil

Una tercera oleada juvenil aparece signada por la implantación del Estado neoliberal, las resonancias del otoño de las naciones en Europa central y oriente, el fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín⁹⁹, el levantamiento y la desmilitarización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, la huelga del 1999 en la UNAM, los movimientos sociales en busca del esclarecimiento de los feminicidios en Ciudad Juárez, la matanza de indígenas en Chiapas (Acteal) y Guerrero (Aguas Blancas), y la revolución digital, la caída de las torres gemelas en Estados Unidos que dieron paso a la Guerra contra el terrorismo¹⁰⁰, la alternancia gubernamental del PAN, la aprobación de las comisiones de verdad¹⁰¹, el fraude electoral del 2006, la guerra contra el narcotráfico, pero también por las manifestaciones populares de la APPO, Atenco, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y aparición de las autodefensas o policías comunitarias.

Cabe destacar que el acontecer social de las izquierdas, local y global, se transformó desde la selva Lacandona con la sublevación de las y los jóvenes zapatistas del EZLN que construyeron otro paradigma para concebir y hacer política al margen del gobierno, del capitalismo y de la lógica de estructuras organizativas verticales. La organización de los caracoles –regiones comunitarias autónomas- y las campañas mediáticas dieron al frente zapatista la posibilidad de consolidar una red de solidaridad en todo el mundo, que al mismo tiempo configuró un horizonte político que ampliaba la percepción del tiempo y el espacio, y de las posibilidades de acción colectiva en tiempos de globalización. Como refiere Manuel Castells el zapatismo cobró relevancia mundial al ser la “primera guerrilla informacional” (Castells, 1999: 91-103)

⁹⁹ Dichos acontecimientos no sólo tuvieron efectos en las reconversiones económicas y políticas de los estados socialistas como la Unión Soviética sino, como ya mencioné, en el desmoronamiento del socialismo y el marxismo como ideología y fuerza política.

¹⁰⁰ Que fue la antesala de la Guerra en Afganistán, la Guerra de Irak y la nueva guerra fría entre la Federación Rusa y los Estados Unidos.

El año nuevo de 1994 fue recibido con la noticia sobre las acciones armadas de un nuevo grupo político en Chiapas, estado de México. Las informaciones iniciales hicieron pensar en el nacimiento a destiempo de una guerrilla sin futuro. No obstante, poco a poco el Ejército Zapatista se dio a conocer por sus comunicados que circulaban por los correos electrónicos del mundo y se perfiló como el arquetipo de los movimientos sociales que podía inaugurar una nueva era de la acción colectiva popular. De pronto, el análisis de lo que pasaba en Chiapas resultó indispensable para entender lo que pasaba en el resto del planeta (Múnera Ruiz, 1996: 79-80)

Las transformaciones del sistema capitalista globalizado configuraron un contexto donde predominó: el abandono de la inversión estatal, la flexibilización del mercado laboral, la mercantilización de la educación que en suma produjeron devastadoras desigualdades económicas, sociales y culturales a amplios sectores urbanos y rurales, y que su vez, tuvieron un impacto sustantivo en la concepción, inclusión y ascenso social de los y las jóvenes de esta generación. Ya que si bien, en el imaginario dominante se les alejaba de su condición etaria, por el otro lado, se les signaba como un grupo social empírico, cuyas circunstancias de pauperización y exclusión social los colocaba como actores vulnerables y fragmentados.

Dicha fragmentación, tal como refiere Gonzalo A. Saraví en *Juventudes fragmentadas*, puede leerse como un rasgo de la posmodernidad, que fomenta la ruptura de los espacios generadores de identidad colectiva como: la nación, la familia, el trabajo, la escuela, la participación sindical u organizaciones, creando grupos de pertenencia y contención identitaria efímeros para construir su presente, que de una u otra manera, acentúan la movilización, la pérdida del trabajo y la desocupación como proceso identitario personal y político de las juventudes posmodernas (Saraví, 2015). En suma, esta oleada juvenil emerge en un momento histórico de violencia y desigualdad generalizada. Este entorno, suscitó que las juventudes estuvieran en el foco de atención

para la academia, desarrollándose varias líneas de análisis en las que las juventudes ya eran concebidas como sujetos de derecho.

Durante este contexto el liberalismo democrático enfatizó el valor de la libertad individual y los derechos humanos aplicados al margen de la política de la identidad, por ello los derechos humanos, y los derechos específicos, cobijaron y sostuvieron el actuar de la época. No obstante, como señala Auyero, a finales de los 90's se presencié el desgaste de la figura política de la ciudadanía (Auyero, 1992).

El proceso de “des ciudadanización” se hizo más visible con el bajo protagonismo de las juventudes en la política instituida. Es por ello, que se ha tildado a esta generación como despolitizada y apática, por el desinterés en la integración a partidos políticos y el abstencionismo en los comicios electorales. Sin embargo, algunos autores sostienen que esto ocurrió por el tedio y la incredulidad de los jóvenes hacia los partidos políticos y las instituciones gubernamentales que no dejaron sus prácticas de indiferencia, simulación y criminalización para ofrecer una efectiva transición democrática. (Salazar, 2015; Benedicto, 2013). Otros autores apuntan, desde una mirada adultocentrista, que las juventudes crecieron en el marco de la expansión y democratización digital, lo cual propició el desarrollo de una cultura individualista y hedonista preocupada por el consumo y el disfrute inmediato que distanció a los jóvenes de la política. (Benedicto y Morán 2013).

Concuerdo con que la creciente crisis de legitimidad propició que esta generación no tuviera un profundo acercamiento, ni desplegara acciones en la política instituida como lo hizo la anterior generación. Aunado a ello, considero que el decaimiento de la participación necesita alejarse de una interpretación culpígena y condenatoria de una supuesta inanición para contemplarse como un *impase* reflexivo sobre las rupturas de los procesos de transmisión generacional, la reelaboración de las experiencias identitarias de la sociedad civil, y la reactualización de nuevos sentidos y el repertorio de acción política.

Lo que estoy proponiendo es que el paradigma bajo el cual estaba circunscrita la política en ese momento [procedimental], favoreció el ocultamiento y desconocimiento de las diversas y amplias expresiones políticas de las juventudes, es decir, en la medida en que las instituciones formales de la política y los actores políticos profesionales se convirtieron en el enemigo político de las juventudes bajo la interrogación pública de su quehacer, sus incidencias políticas fueron invisibilizadas.

En esta coyuntura los movimientos sociales se distanciaron de las organizaciones civiles no sólo por los discursos identitarios sino por la autonomía que caracterizaba sus diversas luchas, creando un clima de desconfianza y extrema rivalidad entre ellas. Los movimientos sociales señalaron la poca crítica de las organizaciones civiles, que cada vez más realizan acciones complacientes con el sistema político y económico, y que poco a poco las alejaba de la intervención comunitaria o el trabajo de base. Por su parte, las organizaciones civiles percibieron que la incidencia en políticas públicas, tanto nacionales como internacionales resultaba favorable para colocar en la discusión de la agenda política los problemas sociales más relevantes y con ello tener mecanismos legales de exigibilidad, y concebían que los movimientos eran laxos y poco efectivos.

Algunas personas jóvenes de esta generación se integraron a organizaciones civiles, desde una lógica profesional y/o laboral, marcando una diferencia tangencial con los fundadores de las organizaciones y los ex militantes de los movimientos populares de las generaciones precedentes. Según Miraftab, esto se debió por el acercamiento de las organizaciones civiles a los procesos de negociación de políticas públicas desde los canales institucionales estatales e internacionales que exigieron la adopción de un lenguaje político tecnificado con base en el derecho formal y a la lógica del *management* para presentar sus iniciativas, formular sus proyectos, y ser reconocidos como actores legítimos en el campo político. En palabras de la autora:

La incidencia en la política ha traído una nueva ola de profesionales a estas organizaciones, pero el desafío es absorberlos y acomodarlos sin crear una división dentro de las organización entre los políticos y los técnicos, siendo los primeros los

líderes carismáticos, los fundadores de las organizaciones y los ex militantes de los movimientos populares, y los técnicos la nueva generación de profesionales que se han unido a las ONG para ofrecerle sus habilidades. (Miraftab, 1988:51)

La militancia de los y las jóvenes en los procesos organizativos de la sociedad civil fue limitada, debido a que las dinámicas adultocéntricas confinaron su participación a acciones logísticas, técnicas, o de voluntariado que excluyeron su voz, presencia y liderazgo en las presentaciones de las agendas políticas en el espacio público. Esto impulsó la creación de nuevas organizaciones civiles y populares con un fuerte protagonismo juvenil.

Al respecto de la innovación tecnológica se generaron dos desenlaces: por un lado, las acciones políticas se adaptaron al uso de las tecnologías de información y comunicación para planificar y gestionar sus estructuras organizativas, fortalecer los mecanismos de acción en la defensa de los derechos humanos, la vinculación y el monitoreo de funcionarios y organismos públicos, y por el otro lado, la tecnología se desplegó como una modalidad de acción colectiva, en sí misma, el ciberactivismo se colocó un nuevo escenario de confrontación política, de este profundizaremos en el siguiente y último capítulo.

6.4 Cuarta oleada juvenil

Finalmente, en esta coyuntura sociopolítica ha emergido una cuarta oleada juvenil agraviada por el exacerbado capitalismo que no deja de ensanchar las desigualdades económicas y sociales, y de incrementar las violencias, los feminicidios, el extractivismo, el incremento del poder y la economía del narcotráfico, la desagregación social, la migración forzada, el calentamiento global por efecto de los gases invernadero producidos por la actividad humana.

Esta oleada comparte la reconfiguración de fuerzas políticas mundiales, con la muerte de Hugo Chavez y Fidel Castro, como referentes de la izquierda latinoamericana, así

como el despliegue, crecimiento de proyectos políticos populistas (con diferentes posturas, matices y giros intempestivos entre fuerzas izquierdistas y derechistas, y ultraderechistas) muchos gobiernos latinoamericanos y del mundo.¹⁰²

En esta oleada se ha dado la emergencia de movilizaciones multitudinarias antisistémicas en varias latitudes del planeta, en las cuáles las juventudes han tenido una participación muy significativa, tales como: la primavera árabe en África del Norte y Medio Oriente que contribuyeron a la destitución los regímenes políticos autoritarios de Hosni Muabrak y Ben Alí en Egipto y Túnez respectivamente, la Guerra de Libia y la Guerra Civil de Siria, el movimiento de los Indignados o 15 M en España, el movimiento Geração à Rasca en Portugal, los piqueteros en argentina, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, los movimientos de los *Rolezinhos*- los sin tierra en Brasil, los movimientos estudiantiles de la Mesa Amplia Nacional MANE, y el movimiento indígena del Cauca en Colombia, la Confederación de estudiantes de Chile CONFECH, la Coordinadora Arauco Malleco de los mapuches chilenos, el movimiento de los indígenas amazónicos de la CONAIE ecuatoriana, el movimiento mexicano #yosoy132 y los 43 normalistas de Ayotzinapa, el movimiento boricua que logró la renuncia de Ricardo Roselló en Puerto Rico, y más recientemente, las revoluciones de octubre en América Latina (2019), entre otros ejemplos posibles.

Cabe resaltar que los feminismos, se fortalecieron con el relevo generacional y la integración de diversas clases sociales, emergiendo como fuerza de oposición de gran impacto, misma que puede visualizarse a través de las irrupciones globales tales como: el pañuelazo verde a favor de la despenalización del aborto, y el performance #elvioladorerestú nombrado como el himno feminista que señala y exige el término de

¹⁰² Ejemplo de ello, es el gobierno estadounidense del republicano fascista Donald Trump que respecto de su antecesor demócrata Obama, el gobierno del ultraderechista, homofóbico y misógino Jair Bolsonaro en Brasil, después espurio gobierno de Michel Temer que lapidó los proyectos de Lula y Dilma Rousseff, Andrés Manuel López Obrador electo con un discurso antineoliberal pero con una alternancia política centro izquierdista que sucedió a los terribles gobiernos de Fox, Calderón y Peña Nieto en México, el regreso de los peronistas con Alberto Fernández después del gobierno de ultraderecha de Macri, las belicosas oposiciones políticas en Bolivia (con Jeanine Áñez) y Ecuador (con Lenin Moreno), al gobierno inefable de Piñera en Chile, entre otros.

las violencias sexuales y la impunidad a los feminicidios. Podemos observar que la gestión femenina de la vida, ignorada, reprimida, y ninguneada hoy disputa la política y las formas de hacer política.

La acción política de esta generación configura el entendimiento de espacio público, que regresa y vuelca la política a las calles presentando las insurgencias bajo un estado de movimiento itinerante donde heterogéneos actores sociales se encuentran visibilizando las diversas problemáticas sociales existentes; demandan o accionan para su solución, incluso se suman a las revueltas, aquellos que no han tenido una experiencia y politización previa (Cabrera, 2014).

Los actores de estas insurgencias mantienen un sentido de desapego tanto a estructuras organizativas jerárquicas como a expresiones políticas dogmáticas, ello apela al cuestionamiento y rechazo de las formas de organización tradicionales del activismo, que cada día se asemejan a la política institucional (Salazar, 2014, Vommaro, 2010, Vázquez, 2010). O como señala Dubet, son prácticas que manifiestan el debilitamiento de la capacidad sociabilizadora de las instituciones (Dubet, 2002) y que por ende nos indican la necesidad de indagar también qué significa y cómo se está construyendo para estas juventudes la democracia y la representación.

Al respecto de las movilizaciones multitudinarias se puede apreciar que no hay demandas unificadas, ni consensuadas sino una heterogeneidad de reivindicaciones, (que en términos de Laclau se presentan como sobredeterminación) y funcionan como un espacio para la manifestación del disenso y los afectos colectivos por parte de los que tienen pocos canales institucionales para expresarlos. (Arditi, 2014)

Con frecuencia las movilizaciones buscan el encuentro con otros, con los cuales puedan compartir sus experiencias presencial o virtualmente o en otras palabras, bajo acuñado término de Vommaro, hacen uso de la política *del cuerpo viviente* (Vommaro, 2014). De igual forma, se ha visto que dichas manifestaciones pueden presentarse desde dos paradigmas complementarios o antagónicos, según el caso; donde, por un lado, se apela

a la construcción de una nueva institucionalidad que se fundamenta en la autoorganización de lo social, y por el otro lado, se realiza el llamado tradicional de exigencia y demanda al Estado para que garantice la seguridad y el bienestar social.

Ahora bien, la acción colectiva en esta coyuntura se expresa con rasgos muy particulares:

Por un lado, las instituciones gubernamentales han configurado diversos apoyos para la creación de organizaciones juveniles y microemprendimientos reproduciendo las actitudes paternalistas, clientelares y burocráticas de años previos, que no hacen más que lesionar las posibilidades de autonomía de las y los jóvenes organizados bajo esos espacios.

Por otro lado, en los movimientos estudiantiles y organizaciones juveniles con fuerte arraigo territorial persisten las formas asamblearias, el fomento a lo autogestivo, la toma de decisiones de manera horizontal, la politización a través de centros de estudio y la satisfacción de sus necesidades básicas (principalmente el acceso a la educación y la precarización y exclusión social).

En los procesos colectivos propiamente juveniles se presenta cada vez más la definición de un carácter autónomo frente a otras instituciones, sean éstas: las universidades, los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia o el Estado.¹⁰³ Mientras que en los procesos colectivos intergeneracionales la movilidad es una constante que señala la desidentificación a ciertas formas organizativas; y la expansión de las acciones políticas a diversos estratos sociales, sin embargo, es notable la incorporación de nuevos sectores sociales, que disputan en el espacio público sin pertenecer a nichos intelectuales u organizativos de izquierda.

¹⁰³ Es importante decir, que si bien, las juventudes participan en estas manifestaciones significativamente, su protagonismo, en términos de enunciación como sujeto político enmarcado como juventud, propiamente dicha, es todavía incipiente.

Cobran importancia las modalidades de acción política, catalogadas como acción directa: las desobediencias civiles, el escracheo, el corte de ruta, la ocupación de espacios públicos y/o privados, las barricadas, irrupciones, la pinta, el grafitti, las batucadas, las batallas de rap y hip-hop, performance, flashmobs, entre otras. Cabe decir, que la práctica estética y las expresiones culturales juveniles urbanas, así como el uso de la tecnología, las redes sociales y el ciberactivismo suscitan modos de comunicación virales que actúan más allá de un espacio recreativo o consumo cultural, ya que éstas adquieren un carácter de denuncia que enfatiza la pertenencia generacional en tanto entramado de significaciones que agrieta las fronteras espacio temporales y distribuyen información de manera múltiple, descentralizada, horizontal y participativa; y sin embargo, habrá que cuestionar cómo se adaptan, reproducen y legitiman los dispositivos de dominación del imperio de las redes informáticas.

Esta oleada juvenil presenta una apertura e identificación con la divergencia sexogenérica que las generaciones previas, se siente atraída por valores críticos y radicales anarquistas, que parecían dormitar, y hoy toman vigencia desarrollándose para efecto de diversos movimientos libertarios desde los cuales resurge el sentido de la enérgica subversión, la autogestión, la solidaridad, la horizontalidad, el enfrentamiento a las fuerzas de autoridad e intermediarios en tanto se presenta como paradigma contestario dominante en un nuevo escenario sociopolítico y tecnológico que clama y propicia la ausencia de ideas rígidas, jerárquicas, ajenas a toda estructura, pues está en búsqueda de un horizonte abierto de diversas modalidades de hacer política siendo joven

Capítulo 7

La rebelión de los colores.

Entre diamantina rosa, ráfagas moradas, pañuelos verdes, rimas y pintas de colores.

Con la profundización de las políticas neoliberales, la deslegitimación de la política procedimental y la crisis institucional, actualmente se reflexiona, disputa y reconfiguran los límites de lo propiamente político a través de nuevos modelos de politización, y expresión política que problematizan, cuestionan y rechazan la idea de democracia representativa. Por lo cual, se describe y analiza la experiencia del movimiento feminista durante las acciones colectivas que acompañaron a la campaña política #NoMeCuidanMeviolan, mismas que aglutinan algunos de los cambios más significativos de las modalidades de acción política y revueltas contemporáneas.

Es importante decir que, no se incluye la experiencia de activismos juveniles (feministas) en partidos políticos, sindicatos, ni aquellas pertenecientes a marcos institucionales de la política instituyente, dado que las nuevas formas de acción política proponen un horizonte distinto de la práctica política tradicional, rechazando las vías institucionales, así como el concepto de ciudadanía como única forma de implicación en la vida política, y en su lugar crean espacios de resistencia, con diferentes niveles de autonomía donde confluyen y se articulan los cuerpos, el tiempo, el territorio, los afectos, el arte, el movimiento de fronteras entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global, la afirmación de lo múltiple y lo diverso como formas de activación, visibilización y disputa de los sentidos del ordenamiento social.

*Compartimos no sólo el miedo y el coraje de que nos violen o nos maten,
sino los colores de la sororidad, porque escogimos vivir y llevar la luz a otras.*
Ericka Torres

Diversas generaciones de mujeres, en tanto sujetos políticos, sostienen y fortalecen el movimiento feminista que reclama y exige la erradicación de todas las desigualdades, discriminaciones y violencias dirigidas hacia las mujeres: sean éstas: psicológicas, físicas, económicas, sexuales o feminicidios. No obstante, en lo que va del siglo XXI, hemos asistido a la emergencia de diversos acontecimientos protagonizados por una nueva ola de jóvenes feministas que muestran como el campo de acción política de los feminismos es cada vez más complejo, profundo y dinámico en una coyuntura de cambios paradigmáticos.

Para analizar las nuevas formas de participación política de las personas jóvenes y la renovación de la cultura política, tomo como ejemplo denominador la marea feminista llamada #NoMeCuidanMeViolan, dado que en ella se presentan una multiplicidad de novedosas modalidades de acción política desde las cuáles es posible observar la aparición de una política estética, una política de los afectos y el despliegue de una política territorializada y en ciberacción, como también ocurrió en las campañas: #YoabortéDenunciamesta, #MiPrimerAcoso, #MeToo, #YoTeCreo, #VivasNosQueremos, #NiUnaMás; que en su singularidad y conjunto, nutren y activan las olas de mujeres para expandir en diversos debates y polémicas públicas el litigio sobre lo que significa ser mujer joven en nuestras sociedades, así como la reivindicación de la vida desde su amplia diversidad e identificación colectiva.

7.1 Senderos para comprender la política estética

En principio, quiero aclarar que la *política estética* desde la filosofía política, quien analiza la relación entre estética y política a través de los “regímenes de

identificación”¹⁰⁴; vistos como la relación específica entre prácticas, formas de visibilidad y modos de inteligibilidad que permiten identificar sus productos como pertenecientes a un *sensorium*, es decir, la estética y la política operan bajo un régimen de percepción y de pensamiento circunscritos en un mundo común. (Rancière, 2000). De esta manera para Rancière, la estética no es una especificidad del mundo de las artes, sino que forma parte de un conjunto de aspectos que rigen a toda la sociedad y afecta la distribución de lo sensible.

Es desde esta redefinición de estética, desde la cual Rancière reflexiona sobre el papel del arte en la política o la politización del arte afirmando que no toda aparición de formas de poder es política, y no toda manifestación de las disciplinas artísticas se traduce en arte. (Rancière, 2002). El arte –menciona Rancière- no se vuelve político porque refiera a ciertos conflictos o transmita determinados mensajes, discursos o ideologías políticas, ni tampoco se vuelve político porque aparezca por fuera de los espacios legitimados para el arte, a decir de las galerías o los museos. En el régimen de la política estética no hay un mensaje que transmitir; dado que el arte se configura como un elemento disruptivo del espacio y la temporalidad del orden social que impone una separación entre las formas imaginadas estéticas y las formas desde las cuáles son aprendidas las significaciones dominantes del mundo. (Rancière, 2011)

Existe una politización del arte, o más precisamente una *política estética*, cuando el arte desborda la esfera del mundo artístico para afectar las formas sensibles de lo social, sus funciones, el tiempo y el espacio que instituyen; digamos cuando el arte opera como una experiencia sensible que visibiliza, explicita y configura el orden social con otros modos de lo perceptible, de lo decible, y lo posible en un mundo común. En palabras del autor:

¹⁰⁴ Según Rancière, se pueden reconocer tres tipos de regímenes de identificación del arte: en el primero, el arte se transforma en una forma de vida suprimiendo su singularidad. En el segundo, se organizan las maneras de hacer y ver, ya que la representación tiene la intención de transmitir un mensaje captado por el espectador de un programa de transformación histórica, que lo lleve a la intervención política finalmente, en el régimen estético, las artes deshacen el tema y el modo de representación, ya que operan como una experiencia estética que trasmuta el orden social, trastocando la división de lo sensible desde la especificidad estética de la comunidad.

Las prácticas del arte no son instrumentos que proporcionen formas de conciencia ni energías movilizadoras en beneficio de una política que sería exterior a ellas. Pero tampoco salen de ellas mismas para convertirse en formas de acción política colectiva. Ellas contribuyen a diseñar un paisaje nuevo de lo visible, de lo decible y de lo factible. (Rancière, 2002: 77)

Cuando hablamos de política estética, el arte se desvanece como obra individual del autor para fundirse en un proceso colectivo, productor de acontecimientos que cuestionan y reconfiguran el reparto de lo sensible a través de la aparición de un desacuerdo, que pone en evidencia la desigualdad y el carácter contingente del orden social. (Ranciere, 1996)

Hay una estética de la política en el sentido en que los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y qué sujetos son capaces de hacerlo. Hay una política de la estética en el sentido en que las formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y de producción de los afectos determinan capacidades nuevas, en ruptura con la antigua configuración de lo posible (Rancière, 2010: 65).

El arte surge como aparición de lo político en la medida que visibiliza, enuncia y reafirma las jerarquías y desigualdades de los cuerpos en el espacio social, pero al mismo tiempo, configura otras formas de identificación; y, por ende, otros modos de crear comunidad. A continuación, vislumbremos como se hace posible la experiencia de lo político estético dentro de la marea #NoMeCuidanMeViolan.

7.2 Antecedentes de la marea #NoMeCuidanMeViolan



Foto:Marcha/Fernando Mungía Galeana

En agosto de 2019, se hizo pública la denuncia de una joven de 17 años violada sexualmente en una patrulla por cuatro policías de la alcaldía Azcapotzalco. La noticia fue viralizada en redes sociales dando lugar a una protesta masiva. La convocatoria fue producto de múltiples fuentes de emisión que desde un carácter heterogéneo, descentralizado, horizontal y participativo, apareciendo una forma de comunicación expandida en la que cualquiera, en cualquier momento puede convocar, ser actor político o espectador de la acción colectiva (Cabrera, 2014).

Así, surgió la marea que se identificó mediante el hashtag #NoMeCuidanMeViolan para exigir justicia, y un trato no revictimizante para la joven denunciante, dado que los días posteriores se infiltró en los medios de comunicación el expediente de investigación y los videos de las cámaras de seguridad adjuntos. Asimismo, los discursos mediáticos difamaron y desacreditaron la denuncia mediante la emisión de frases misóginas que justificaban la violencia sexual, tales como: “fue violada, tras regresar de una fiesta”, “estaba drograda”, “exagera, no pasó nada, no se ve nada en los vídeos”. Colocando así en el debate público la pregunta: ¿quién nos cuida de la policía que nos viola?

En la concentración, ante la indiferente y poco asertiva respuesta de Jesús Orta Secretario de Seguridad Ciudadana de la CDMX sobre la gravedad de los feminicidios y violaciones, quien mencionó que “garantiza la objetividad y está de su lado” un destello de brillantina morada fue lanzado entre la multitud, rociándole el cabello y la ropa, reflejando que las autoridades brillan por su ausencia en la atención a los casos de violencia hacia las mujeres. La acción fue señalada por la actual Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, como “una provocación”, ante la cual no reaccionaría el gobierno, no obstante abrirían una carpeta de investigación a “las agresoras” del funcionario. Dicho discurso se reprodujo en los medios de comunicación durante los siguientes días.

7.3 La viralización del meme y el tweet como acto político estético.

Mientras tanto, feministas y usuarias de redes sociales disputaron en el ciberespacio que: “protestar y exigir justicia no es una provocación”. Así, el litigio en nombre de la verdad y la justicia se hizo presente cuando se compartió y viralizó el video del lanzamiento de la irreverente e implacable diamantina rosada produciendo irónicos *tweets* y *memes* de lo peligroso que es protestar con diamantina.

Tweets:

- La policía viola a mujeres: nadie dice nada.
- El Secretario de Seguridad amenaza a periodistas: nadie dice nada.

-Mujeres protestan, le echan brillantina al Jefe de la Policía.
-Jesús Orta: Es una provocación, vamos a abrir carpetas de investigación!

“Brillanticidio: Delito consistente en utilizar como instrumento de “provocación” diamantina color rosa que pone en riesgo la integridad y reputación de funcionarios ineptos”

Memes:



“Tienen diamantina, solicito refuerzos”



Acaban de ser decomisadas 16 toneladas de diamantina rosa. La lucha contra la violencia ahora sí va en serio.

En tanto sujetos constituidos por el lenguaje, las palabras (incluidas en ellas las imágenes) se remezclan por asociación libre produciendo un acto creativo con efecto cómico que aligera la tensión de la inadmisibile violencia e impunidad en la que vivimos. Los hilarantes tweets y memes se vuelven tendencia, o se colectivizan, porque mediante el disparate se simboliza una verdad que en última instancia no alcanza a decirse de ninguna manera que no sea el chiste, pues como señala Freud en *El chiste y su relación con el inconsciente*, el chiste produce un acontecimiento disruptivo involuntario, un cortocircuito discursivo que manifiesta una verdad dolorosa, desde una fórmula que actúa como bálsamo para el cuerpo y los sentires. En palabras del autor.

“uno <<hace>> el chiste, pero siente que su comportamiento es allí diverso de cuando formula un juicio o hace una objeción. El chiste posee, de manera sobresaliente, el carácter de una “ocurrencia involuntaria” Un momento antes uno no sabe qué chiste se hará, al que luego sólo le hará falta vestir con palabras. Más bien se siente algo indefinible que yo no me inclinaría a comparar con una ausencia, un repentino cese de la tensión intelectual, y hete aquí que el chiste brota de golpe, las más de las veces, junto ya con su vestidura (Freud,1905: 160-161)

El chiste condensa y desplaza los sentidos de la brutal realidad creándose artísticamente como arma lúcida y rebelde que en un movimiento inesperado, inmediato e irrepetible perturba el orden social establecido. De tal manera que el meme y el tweet en tanto chiste, en el vaivén del ciberespacio y la vida cotidiana, aparecen desvaneciendo la autoría de su productor para hacerse una obra colectiva que coloca el disenso de la comunidad como medio de verificación de la igualdad, y al mismo tiempo, efectúan el deseo de imaginar otro mundo posible, ubicándonos en esa posibilidad de lugar, en tanto sujetos políticos.

En el caso particular de estas acciones políticas se condensan varios litigios de sentidos: En primer lugar, se evidencia el rechazo y la nula autoridad que hoy confieren los policías y funcionarios públicos en las sociedades actuales, siendo caracterizados como

torpes e insulsos. En segundo lugar, evidencia que al levantar la voz y protestar se distorsiona el lugar que ocupan las mujeres, pues al igual que la diamantina socialmente son vistas como objeto decorativo, bello e indefenso. Finalmente, se mofa de la criminalización de la protesta de las mujeres a partir de la construcción imaginaria de un lugar donde la lucha feminista, al igual que las drogas se expande por todos los territorios de manera poderosa, clandestina y sin límites.

7.3 La diamantina como símbolo de identificación de la acción colectiva.



Cinco días después de la concentración se viralizó la noticia de la detención de un elemento de la Policía Bancaria e Industrial al interior del Museo de Archivo de la Fotografía en la Ciudad de México tras ser denunciado como abusador sexual de una menor de 16 años, hecho que reactivó y expandió el repudio del movimiento feminista en redes sociales, convocando nuevamente a la realización de concentraciones masivas para manifestar la indignación y el rechazo a las violencias machistas, y en específico a las policiacas, esta vez logrando un impacto a nivel nacional.

En el ciberespacio retumbaron por días las frases “¡Mexicanas al *glitter* de guerra!”, “Contra la violencia machista, diamantina feminista”, “la revolución será con *glitter* o no será”, al mismo tiempo que circulaban recetas para hacer diamantina comestible y biodegradable, convirtiéndose así la diamantina, en la nueva arma simbólica propicia para la autodefensa de las mujeres que han decidido enfrentar a las autoridades que protegen a los agresores y silencian a las víctimas.

7.5 ¡No los queremos aquí! La disputa por el separatismo

El llamado a las brillantadas a nivel nacional solicitó explícitamente la participación exclusiva de mujeres, quienes en conjunto nos esforzamos desde hace tiempo, en demarcar nuestros espacios políticos sacando de las concentraciones, contingentes e incluso colectivos a hombres que entre llantos y rabietas no soportan la idea de no estar, representar, liderar, opinar o incluso ser relevantes para esta lucha donde el trabajo por la liberación de las mujeres es unívoco, primigenio, y profundo.

Queremos pensar, reflexionar, dialogar y protestar sin la interferencia de los hombres, romper con el sostemiento patriarcal siempre vigilante de nuestros cuerpos, entrometido y dictador de nuestras formas de luchas que nos impiden relacionarnos entre mujeres, o incluso sentirnos seguras entre nosotras mismas. Estamos hartas de que todos los espacios en que ponemos nuestras energías se conviertan en espacios masculinos, o que se definan en beneficio de los hombres o que éstos mantengan de algún modo privilegios y poder. (Anónimo, 2019)



El hartazgo y repudio de los hombres en los espacios de participación política feminista, no es casual. Los compañeros de organizaciones y colectivos también son perpetradores, encubridores o cómplices de las violencias contra las mujeres. Aunado a ello, cuando se discuten en los espacios colectivos las violencias ejercidas por ellos, minimizan la denuncia considerando los actos como conflictos del ámbito personal y no político.

De este modo, el separatismo como teoría y estrategia política, originaria del movimiento lésbico, actualmente ha logrado un consenso de utilidad afirmativa en el movimiento feminista en tanto supone un punto de inflexión para dismantelar el patriarcado a través del rechazo a la intromisión de los hombres y las instituciones patriarcales en nuestros procesos colectivos. Negación, consciente y sistemática, que dinamita la sujeción de los mandatos patriarcales y las determinaciones masculinas, en tanto se vuelve un acto de autoafirmación, de insubordinación, de conquista de la

autonomía, de encuentro con otras que potencia nuestra voz y experiencia visibilizándola en la partición de lo sensible.

7.6 Somos muchas y diversas. La lógica diferencial en el movimiento

*Te prometo aprender de tus dolores
para que no se me agarren a mí también,
porque nos merecemos la vida entera y colorida
somos muchas, somos tantas,
tenemos flores en la garganta pa' decir la verdad
tenemos sonrisas, amor y fuerzas
que aunque nos la quiten, como tantas otras cosas
las tomaremos de nuevo, y saben y sabemos
que nunca se las podrán quedar.
Letra de canción Te prometo de La Otra*



Foto: Sugery/SinEmbargo

A las brillantadas llegaron mujeres de diversas generaciones, sin embargo, la concentración era protagonizada por una nueva ola de mujeres jóvenes -afirmaron medios de comunicación independientes de cada uno de los estados- y a pesar de que algunas de ellas no se autodefinían como feministas, es decir, eran sus primeros

acercamientos a procesos políticos, se sentían apeladas por el agravio suyo o de otras, por las festivas consignas o la invitación de sus amigas.



Foto:Andrea Murcia/Cuartoscuro

Desde los primeros momentos la alegría circulaba al igual que pinturas para el cuerpo, plumones, stenciles, glitters, labiales, pañuelos, y uno que otro aerosol. Conforme íbamos llegando compartíamos las herramientas y símbolos sin importar si nos conocíamos o no. Nos pintábamos los pómulos, las espaldas y los brazos unas a las otras. La proximidad de los cuerpos, se daba genuinamente con consentimiento y afectividad política, creando la experiencia de un lazo de hermandad entre nosotras. Y así, se hacía tangible la palabra sororidad, pues nos sentíamos cercanas, seguras y unidas. La amistad surgía como potencia de la acción política, pues ahí donde nos había dicho el patriarcado que estamos solas nos encontramos para luchar juntas.



Foto: Cuartoscuro

En la Glorieta de Insurgentes de la Ciudad de México, la brillantada más destacada por los medios de comunicación y en la que yo estaba, se alcanzaba a observar la presencia de mujeres con perspectivas y posturas disímiles, encontrándose y conviviendo así, heterogéneos y múltiples feminismos; diferenciados tanto por la configuración de las fronteras con su(s) enemigo(s) político(s), tipos de enunciación y demandas, como por sus acciones políticas: algunas coincidentes y/o complementarias, y otras contradictorias entre sí, pero todas compartiendo las calles, el asfalto, los camellones y las banquetas bajo un reclamo común.

“mientras unas hacen e insisten en la elaboración del pliego petitorio y ves como colocan los pronunciamientos, otras ponen su cuerpo desnudo en la marea, otras se acompañan de pancartas, lonas y pañuelos, otras dicen nosotras vamos a dar seguimiento a las políticas públicas, otras más radicales dicen: háganse bolas con las instituciones del Estado, nosotras vamos a quemar y romper vidrios de todas las instituciones, y otras dicen yo quiero que mis interlocutores sean otras, la banda

que está en las calles, a mí me interesa crear procesos de construcción ciudadana desde abajo, a mí me interesa crear procesos autogestivos de organización, a mí no me interesa si le parece si está bien o mal una estructura gubernamental, ni me voy a desgastar, lo que voy a generar son procesos organizativos con otras, como la banda que hace artivismo, con arte, con dibujo, pintura, con aerosol, con dibujos de mujeres desnudas pues ellas lo entienden como un proceso de crítica y de construcción para la colectiva, para el movimiento, y en esas también está la batucada lesbofeminista, o los tambores de abya yala, y también están las que abogan por las animalas no humanas, y entonces, aquí no sólo se tiene como referente ya sea de manera positiva o negativa al Estado, va mucho más allá de eso, afortunadamente” (Dirce Navarrete, 2019)

Así, la identidad política MUJER se presentó radicalmente heterogénea al estar compuesta por una pluralidad de particularidades y diferencias, y no obstante, nos reuníamos al compartir un rasgo de negatividad, la común oposición al régimen opresivo patriarcal. De este modo apareció, lo que Mouffe y Laclau mencionan sobre la tensión entre dos lógicas constructoras de lo social: la *lógica diferencial* y *lógica de la equivalencia*, es decir, emanan los aspectos comunes y los aspectos diferenciales para que devenga lo político.

Lo político está vinculado, desde nuestro punto de vista, con lo que podría denominarse una articulación contingente, -simplemente otro nombre para la dialéctica entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia. En ese sentido, todo antagonismo es esencialmente político (Laclau, 2006:288)

7.7 La potencia del ritual bajo el principio de la sororidad.



Foto: Brenda Arriaga

Después de la lectura de pronunciamientos y pliegos petitorios (de organizaciones y colectivas feministas, y mujeres independientes) decorados en el aire con brillantina rosa, y puños levantados adornados en la muñeca con pañuelos verdes; entre la multitud se hicieron pequeños círculos desde los cuáles salían ráfagas de polvos

púrpuras y líneas de fuego hacia al cielo¹⁰⁵ acompañando de proposiciones performativas como: “ni una más, ni una más, ni una asesinada más”, “nos queremos vivas”, “verga violadora, a la licuadora”, “ya te dije que no, pendejo no, mi cuerpo es mío, sólo mío, yo decido, tengo autonomía” Mujeres hacían performance tiradas en el suelo, ensangrentadas sintonizando con las pintas de los muros y el asfalto como marca de la ausencia de otras en el territorio.

El retumbar de los tambores movió los cuerpos de las mujeres a su ritmo, cada golpe recordaba que ya estábamos juntas, y cuando dábamos pequeños golpes intermitentes y rápidos con la palma de la mano a nuestra boca mientras pronunciábamos la letra “O”, se escuchaba el aullido de la manada en el cuenco de la glorieta como anuncio de un nuevo combate. En conjunto el espectáculo ahí presente, era el llamado a la tribu de las hermanas para enarbolar las calles de la Ciudad de México, para hacerlas nuestras.

La capacidad de acción colectiva pondera al mismo tiempo, lo festivo y beligerante como horizonte posible para derrocar cualquier manifestación de violencia patriarcal. Rechazo que no se vive de manera solitaria y silenciosa, pues coincide en el momento de su expresión con el rechazo de otras, produciendo un modo de identificación que potencia la acción colectiva a partir de la creación de vínculos sororarios, solidarios, y de amistad producto de las vivencias compartidas y no de una identidad definida.

La proximidad de los cuerpos y de las voces posibilita la formación de un nosotras amigas-hermanas como referente político en tanto compartimos recíprocamente un campo de experiencia en el presente vivo, el testimonio y la responsabilidad de otras que no están ni presentes, ni presentes vivas, ni entre nosotras, ni fuera de nosotras en nombre de la justicia. (Derrida, 2012)

¹⁰⁵ Llamadas generadas con la exposición de un encendedor a las válvulas de aerosoles presionadas. Expresiones artísticas de pirotecnia de bajo presupuesto, que sirven de espectáculo, simil a los tragafuegos de los semáforos.



Foto: Annick Donkers/ Tercera Vía

El lazo sororario no es consanguíneo, sino simbólico y elegido. Acontece para unificar y asemejar desde la heterogeneidad, es decir, surge como posibilidad de un *ser-juntas* sin neutralizar las diferencias, ya que como menciona Derrida en *Políticas de la amistad. Seguido del oído de Heidegger*

“Con la fraternidad¹⁰⁶ se abre así la cuestión de la democracia, la cuestión del ciudadano y del sujeto como singularidad contable, y la de una fraternidad universal. No cabe democracia sin respeto a la singularidad o a la alteridad irreductible, pero no cabe democracia sin comunidad de amigos. Sin cálculos de las mayorías, sin sujetos identificables, estabilizables, representables e iguales entre ellos” (Derrida, 1998).

¹⁰⁶ Cabe aclarar que por postura política utilicé el término sororidad en este texto, para plantear el lazo de hermandad entre mujeres, que puede ser considerado equivalente al término de “fraternidad” mencionado por Derrida en esta cita, para enfatizar la familiaridad y la igualdad.

Entonces, dado que la democracia, la amistad y la hermandad no pueden expresarse sin la condición de igualdad y libertad para desplegar el ser, la aparición de estas formas de vínculos en las protestas no hace más que vislumbrar otra manera de recrear las posibilidades de la existencia en común desde la radical diferencia. Lo político, surge entonces, en el acercamiento al otro, de lo que es propio, familiar, y a la vez propio del otro, de la herencia de esa experiencia que rechazamos en común, que se hace vínculo sororo para hacer posible la sobrevivencia de la amistad; que aparecerá con facilidad y renovada en diversos escenarios de confrontación política, a pesar de que los caminos que tomemos nos vayan alejando.

7.8 “Manifiéstense, pero así no”. La fiscalización del tono de las protestas de mujeres.

Y entre tanta algarabía, la digna rabia se hizo presente y se expresó. Algunas rompieron con martillos y cadenas los templetos de espectaculares, prendiendo fuego a la estación de metrobús, lugar donde diariamente usuarias de transporte público son acosadas y abusadas sexualmente, otras rompieron vidrios y pintaron las instalaciones y el suelo con consignas, signos feministas, radfem y anarquistas, formas de expresión política que reivindican el espacio público. Y cuando algunos policas las arrestaron, al unísono se escuchó: “Fuimos todas, fuimos todas”, “Somos malas, podemos ser peores”.



Foto: Kalinda Marín/Medium

El despliegue de policías dispersó la concentración, algunas fueron a la victoria alada para intervenir los muros y pisos con pintas de consignas como: “ni una más”, “México país feminicida”, “no olvidamos, ni perdonamos”, “policia=violencia”, “La policía no me cuida, me cuidan mis amigas”, mientras otras colocaron pañuelos verdes gigantes a las representaciones de mujeres en los monumentos, símbolo de la autonomía de nuestro cuerpo y la lucha por un mundo feminista. Otras mujeres encapuchadas y con paliacates a la mitad del rostro fueron a la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México a romper la fachada de cristal y entrar a tomar la Justicia por sus propias manos esparciéndola simbólicamente, entre las mujeres de la concentración.



Foto: Kalinda Marín/Medium

Pasadas las horas, la protesta se acabó. Las mujeres cuyos hogares están lejos de las calles del centro de la ciudad se comenzaron a retirar fortalecidas del corazón, aunque con las mismas medidas de protección y seguridad del diario (ubicación en tiempo real en sus redes de apoyo + gas pimienta en la mano + y pensando llegar bien a sus casas sin aplicar la autodefensa).

Por la mañana, la disputa volvió en los titulares y primeras planas de diarios nacionales, la protesta fue calificada de vandalismo. Disturbios, caos, fuego, violencia, acciones fútiles y carentes de plan, fueron sus segundos nombres. La narrativa capitalista, misógina, adultocéntrica y represiva no reparó en descartar, reprobar y descalificar las acciones políticas de las juventudes con comentarios como: “rayando los monumentos y las calles no van a lograr nada”, “la marcha se les salió de control”, “fueron las histéricas feministas”, “las feministas sobreaccionan”, “está bien que protesten, pero

así no”, “esas feministas jóvenes, no me representan”, “¿cuánto va a costar que limpien los monumentos?”, “esos nos son modos para pedir las cosas”.

Adoptando una estrategia aparentemente democrática, Claudia Sheinbaum recurrió a académicas, feministas de ONG especializadas, y activistas de la segunda ola, sin incluir en las mesas de diálogo a ninguna de las jóvenes activistas que se manifestaron, y aunque seguramente ninguna de ellas asistiría por su rechazo a lo institucional y preferencia a la acción directa, esta acción reflejó la escasa capacidad de diálogo y el sesgo que tiene el gobierno con las nuevas juventudes y el movimiento feminista.

En las redes y al interior de las organizaciones, colectivas feministas y grupos especializados se escuchan las preguntas por las formas de expresión que son válidas y legítimas en las protestas de mujeres.

Dicha experiencia permite reflexionar los siguientes puntos: Primero, que el movimiento feminista, se da por la participación directa de las mujeres, no se trata de representación como la democracia procedimental a la que nos tienen tan acostumbradas. En los feminismos quien quiera, opina y colabora desde sus trincheras, ya que se trata de participación activa, antes que una delegación. Y esa participación puede tener diferentes formas de expresión.

Segundo, ninguna lucha social o derechos se han ganado siendo “lindxs”, obedientes, ni teniendo “buenos modales”. La autonomía se conquista, y esa conquista incomoda a quien ostenta los privilegios. Las protestas no pueden ser delimitadas ni a un espacio, ni a un horario, ni a una forma o modalidad; ya que existen diversas maneras de expresar el desacuerdo, de visibilizar un conflicto social, una desigualdad, una injusticia, un disenso o una parte sin parte de la sociedad.

Tercero, el patriarcado impone a las mujeres la complacencia, el llanto y el silencio como comportamiento, por eso la aparición de la rabia y la rebeldía en la acción colectiva son doblemente disruptivas en sí mismas, en tanto rompe el silencio de la

violencia sexual producto de una denuncia pública, y segundo porque las mujeres se están permitiendo expresar públicamente otro tipo de emociones.

Finalmente, les indignan más unas paredes y vidrios, objetos inanimados que se limpian y reparan, que la integridad y la vida de mujeres violadas y asesinadas diariamente que son irreparables.

En sintonía con lo anterior, “la fiscalización del tono de la protesta”, como lo llama Estefanía Vela, resulta ser una enarbolación de la creencia de que las cosas cambiarán si se utilizan medios pacíficos, entendidos en este contexto social como los medios institucionales, medios que mantienen el status quo. Asimismo, es una forma de desvío de la atención que hace caso omiso de las condiciones que dieron lugar a esas acciones políticas, pues quien abanderan la regulación de la protesta no les importa la criminalidad del acto de violación o el asesinato, lo que les incomoda es escuchar a una víctima denunciar legítimamente. En palabras de la Vela:

En inglés se utiliza el concepto de “tone policing” para denunciar este tipo de prácticas de fiscalización del tono. De descalificar lo que se dice, por cómo se dice, particularmente en discusiones sobre la injusticia. ¿Por qué es problemático? Por varias razones. Primero objetar el tono no implica que se está objetando a los argumentos de fondo. Lo único que se hace es desviar el diálogo, no continuar con él. La crítica original queda sin respuesta. Dado que muchas veces la crítica tiene que ver con el racismo, el sexismo o algún otro sistema de discriminación, esto significa que, al concentrarse en el tono se deja de pensar precisamente en el problema de discriminación, por lo que este persiste. Segundo: la fiscalización del tono es una muestra de absoluta falta de empatía e incluso de egoísmo. Lo que importa es la incomodidad de quien está escuchando la crítica, no las razones que puede tener la persona que está realizándola para estar enojada. La fiscalización del tono privilegia la comodidad de unas personas, sobre la insatisfacción-legítima de otras. (Vela, 2015a).

Asimismo, el tono de esta acción política señalada como “violenta” nos invita a reflexionar sobre la conceptualización misma de la violencia en la sociedad, y el por qué la rabia y el dolor expresados sigue leyéndose en clave de violencia y no como autodefensa en contra del silenciamiento de la agresión masculina que mantiene una atmósfera de sometimiento, terror y exterminio sistemático? Será importante apostarle a la comprensión de la violencia de género y la violencia sexual como un poder social que está normalizado, un acto estructural.

De tal modo, resulta necesario y urgente asistir a la crítica y declive del “pacifismo” como narrativa unívoca, válida y legítima para la conquista de las agendas políticas. Un pacifismo que es entendido como pasividad, calma, e indefensión, como discurso y práctica de control que opera de manera funcional para el Estado y para las agendas de grupos dominantes; dado que es sostenido a través de un endeble maniqueísmo moralista, que niega la confrontación enérgica, y el conflicto constitutivo en las relaciones humanas.

Cabe mencionar que no estamos definiendo la idea, ni siquiera imaginaria de la violencia, sino de una cierta enunciación que persigue de manera activa y apasionada la no violencia, donde la vida es el primer potencial. Si la rabia se expresa, no es manifestación de violencia, es porque sentimos, y si sentimos es señal de que estamos vivos, tan vivos que percibimos el mundo y no hemos renunciado a nuestra capacidad de reaccionar ante la violencia cotidiana, porque no la vemos como algo natural, porque reconocemos que la vida debe ser salvaguardada primordialmente. (Butler, 2020). Sin duda, habrá que replantearnos algunos matices sobre las características, intencionalidades, y sentidos heterogéneos que las y los actores imprimimos en los actos de resistencia, y en qué momento la vida de una otra persona, grupo o comunidad desafía la propia vida de un modo tan radical que la muerte del otro se considera necesaria y justificada.

7.9 Voces coloridas en la ciudad ¡Más pintas y menos drama por las paredes!

*La violencia es heredada la traemos del pasado
¿les ha pasado que ven todo en blanco y negro?
¿qué no saben si su país es realmente un cementerio?
a mí me pasa que me siento en una finca,
y los señores feudales ya me tiene en la mira
porque pinto con pinceles sus paredes
porque mi poesía al poder no se vende
porque ellos me dan muerte y yo grito vida
ellos capitalismo y yo grito anarquía
Por eso lleno de colores la ciudad
para demostrar que estamos acá
que luchamos por la alegría
que dibujando hacemos rebeldía
Yo quiero hacer florecer la primavera
y cuando huya tu mirada hacia afuera
mires mi obra de arte en un muro
y que sonría por un momento tu mundo
Letra de Ciudad de Color de Rebeca Lane*

Al hablar de pintas, me refiero a aquellos grafititis de protesta cuyo contenido es una consigna política, mismas que son una modalidad de acción política contemporánea, en tanto operan como medio expresión y visibilización pública de un desacuerdo en el ordenamiento social a través de los colores y la poesía, posibilitando la construcción de un nuevo sentido de pertenencia y apropiación al interrumpir y distorsionar la enajenación y el despojo que tenemos de la ciudad y la comunidad.

Te juro que cuando agarro el aerosol, es la voz de la rabia que todo mundo puede ver. Si mi voz no se escucha, entonces alguien va a ver esta pinta y le voy a compartir que son los feminicidios y la violación, y eso es hacer irrupciones en el espacio público, es apropiárnoslo y dejar de venerar la propiedad privada y exponer la realidad en la que vivimos (Ericka Torres, 2016)



Foto:Santiago Arau

Visto de esta manera, “la victoria alada intervenida en su basamento es una acción política que forma parte de la construcción de la memoria colectiva del presente vivo”, afirmó la colectiva Restuaradoras con Glitter, quienes se negaron a borrar las pintas sin antes registrarlas mencionando que las pintas no quitan el valor patrimonial del monumento histórico; sino visibilizan aquellos acontecimientos que han permitido y legitimado la normalización de la violencia hacia las mujeres. Aunado a ello, en la recuperación del patrimonio cultural, hay algo que excede, pues no es posible la restitución de las vidas ni la total reparación del daño.

El patrimonio cultural -mencionan- no está ceñido a su representación material ni es erigido para preservar la historia de nuestro pasado, sino para reflexionar sobre los procesos socioculturales del presente vivo que son parte de nuestra memoria colectiva. Es decir, las pintas reinterpretan e interpelan la historia contada mediante la

imposición de relatos, monumentos o documentos oficiales; pues la memoria no sólo es lo vivido y lo recordado, sino la huella de las experiencias presentes que se manifiestan en continuidad o discontinuidad para comprender y reordenar lo social.



7.10 Bailar, reír, cuidar y amar. Hacernos fuertes con placer. La política de los afectos

*Quiero bailar, para que no existan sólo las jaulas
que a unas encierran y a otras matan
Hacerme fuerte con placer y no siempre con la bronca y el odio
Porque a veces me ciegan y ya no consigo ver los colores
que siguen ahí como las flores, volviendo siempre a brotar
por eso, y a pesar de todo, resisto y quiero bailar,
quiero bailar, que dejemos de no de rendirnos nunca,
o de rendirnos demasiado
y encontrar algún sentido entre tanto desastre, tanto dolor,
porque no nos corresponde, vamos a soltar lo heredado, quiero bailar
Letra de canción Quiero bailar de la La otra.*

Y hay que decir también, que la acción política feminista no aparece únicamente en el marco de las marchas y concentraciones; para algunas la noche continúa en las islas

feministas favoritas del primer cuadro de la ciudad de México, donde se puede bailar vogue, “perreo intenso”, comer, besar, tomar un trago, ver un espectáculo de standup, un concierto de música, batallas de hip-hop feminista, slams de poemas, hablar de nuestro día a día, sobre los feminismos y sus tácticas (rutas de escape, monitoreos, protocolos de seguridad, lecciones aprendidas) o simplemente gozar la vida.



Foto: La gozadera

Sirva decir que esto no es un simple espacio de fiesta, sino una acción política en sí misma, pues ahí se da paso a la creación de un mundo otro, un mundo alternativo que no será, sino que está siendo. Un mundo nombrado por una diversidad de mujeres donde se emprende la tarea del reconocimiento de nuestras alegrías, del disfrute de nuestros cuerpos, un espacio seguro y de libertad para gritar, hablar, decidir y sanar.

Un mundo donde podemos pensarnos, cuidarnos las unas a las otras. Un lugar para vivir para poner al centro la vida desde la autonomía, es decir, desde la máxima afirmación de la vida, un mundo cuyo horizonte es la sobrevida elegida y colectiva.

Cuando yo entro a trabajar a ELIGE se abre la posibilidad de generar un espacio de discusión entre mujeres jóvenes, entonces, empezamos a hablar y tratar de ver qué teníamos en común las jóvenes del DF que participábamos y después empezamos a ver cómo generar un proyecto y financiar el proyecto que tenía la intención de generar redes escolares, sobre todo en preparatorias, en temas de violencia y derechos sexuales y reproductivos, ó sea que supieras que hacer y con quien ir si un profesor te acosaba, que supieras donde ir en un caso de ILE, total, no se consiguió el financiamiento del proyecto y entonces, empezó a bajar la participación de todas, y ya no se armó la red de referencia. Se deshizo el proyecto, pero seguíamos siendo amigas, nos topábamos en las marchas, en talleres porque estábamos en la misma onda. Así que salíamos echábamos unas chelas, hablábamos mucho, y coincidimos en la marcha del 8 de marzo y nos la pasamos tan genial que dijimos tenemos que hacer algo, por lo menos para salir a marchar juntas porque nos gusta estar marchando juntas, y pues casi a la otra semana de estar charlando de la emoción de la marcha, nos decíamos, cual es nuestro objetivo, pues no sabemos pero nos gusta estar juntas y echar chela para hablar de los problemas que teníamos porque todas estábamos pasando por procesos feministas que nos dolían. Es que soy heterosexual y además de todo soy amor romántico, o de no yo justo estoy pasando por un proceso de des-lesbo-enamoramiento, o no yo estoy en momento donde me molestan las feministas porque siento que son tal y tal, o yo estoy pasando en un momento en el cual no me siento bien en mi chamba por tal y tal y tal... entonces al echarnos unas chelas, en ese momento parecía pura chela pero en realidad, estábamos generando afectos, y que ese fue el objetivo general con el que surgen las enredadas, dar acompañamiento a nuestros procesos feministas como una apuesta política de la construcción de afectos de autocuidado y de estar entre nosotras juntas, porque ya todas hacíamos activismos en diferentes lugares [...] y no podíamos echarnos una carga extra, pero si necesitábamos un

lugar para hablar de cómo nos atravesaba todo esto en lo personal y eso como se veía en el activismo que hacíamos, entonces era algo importante, y así fue el inicio. Fue de vámonos sentarnos a hablar y si chido, nos sentamos a hablar en qué estábamos y después queremos ir a enfiestar, sí también, pero además si a alguien le pasa tal cosa o se siente mal por eso, pues somos una red, por eso somos Las enredadas, una red entre nosotras y una red con las otras, entonces ese fue el inicio.



Foto: Las Enredadas

De este modo, la premisa/consigna feminista: “Lo personal es político” aparece actualmente reivindicando profundamente lo que se entiende por activismo, dejando claro que el activismo no implica solamente acciones políticas dirigidas a un tercero y de carácter contestatario, sino también un proceso personal que se da en lo colectivo, en la reflexión y transformación constante de los modos de relación con lo semejante y

lo radicalmente diferente (entendido esto en un amplio sentido), pero también con las maneras en que las que te relacionas contigo misma, es decir, con el autocuidado.

De pronto se cree que el activismo es: ¡Ay sí, soy súper activista porque ando aquí y allá!, pero ni como a mis horas, ni cuido mis afectos, ni me relaciono chido con otras, y es que pocas veces nos enseñan, o aprendemos o entendemos que sí hay que darnos ciertos espacio para platicar con nosotras mismas, y con las otras, estar con las otras y eso implica darle sostenibilidad también a lo que hacemos a fuera, por que a veces pasa que estás tan metido en el activismo, en la chamba, en lo demás que perdemos el sentido de la vida. Y por eso, ponerlo en la mesa para nosotras es muy importante, aunque esto no quiere decir que esto ya se vuelva una consigna o que hagamos al interior todo súper bien, pero entendemos esto como un proceso importante porque da sostenibilidad a tu vida primero, ¡cómo si fuera poco!, pero, también al proceso de la colectiva, pero también al movimiento feminista, entonces, es una chamba que nos toca a todas y lo ideal es que todas gestionáramos procesos para hacerlo más fácil, es decir, si hay redes, sobre las redes de autogestión, que fulanita cura con medicina homeópata, que tal banda da masajes, que tal banda hace temascales, tal banda hace hamburguesas vegetarianas que es su chamba pero a la banda le gusta y así se empieza a generar una red y si estás pasando por un momento gacho, vas con Diana que es psicóloga feminista, si no tienes lana ahorita no hay bronca ella puede hacer el paro y dime tú y nos acomodamos, ay! Pues, no sé intercambio de masajes, entonces, esa idea de la creación de redes autogestivas es bastante activista, es muy feminista, y es poco reconocido y valorado como activismo, no sólo por el movimiento feministas de hace mil años sino por nosotras mismas, porque entonces pareciera que tienes que estarte peleando constantemente con la constructora, con las instituciones y que solamente, así eres activista y no más bien estamos aprendiendo a despegamos de esos procesos y construyendo otros. (Dirce Naverrete, 2016)

Entonces, si entendemos los cuidados como prácticas que nos posibilitan satisfacer necesidades singulares y colectivas para sostener la vida, en sociedades

contemporáneas donde las desigualdades e injusticias se acrecentan, poner en el centro la alegría, los afectos y los cuidados se vuelven actos políticos dado que potencian la creatividad colectiva para multiplicar las posibilidades de acción en el mundo para generar transformaciones que trasciendan nuestros modos de subjetivación construidos colosalmente desde el individualismo capitalista.

7.11 El himno feminista #El violador eres tú!. La política desterritorializada.



Foto: Getty Images

Cuatro meses después de las brillantadas, desde el sur de América Latina (Chile), el movimiento feminista se reactivó bajo el montaje escénico denominado #El violador eres tú, creado por la colectiva Las tesis, quienes convocaron espontáneamente a mujeres de todo el mundo a participar en la reproducción de un lenguaje escénico (callejero) y audiovisual del ahora himno feminista. Así, circularon miles de vídeos en las redes sociales que visibilizaron la presencia de multitudes de mujeres en las calles de todas las geografías del mundo, quienes con los ojos vendados cantaron y movieron sus cuerpos al unísono para denunciar sin tapujos y sin culpas, quien comete la violencia hacia las mujeres: el pederasta, el violador y el Estado por omisión.

*El patriarcado es un juez
que nos juzga por nacer,
y nuestro castigo
es la violencia que no ves.(X2)*

*Es feminicidio.
Impunidad para mi asesino.
Es la desaparición.
Es la violación.*

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía (X4)

El violador eres tú(X2)

*Son los pacos,
los jueces,
el Estado,
el presidente.*

El Estado opresor es un macho violador (X2)

El violador eres tú (X2)

*Duerme tranquila, niña inocente,
sin preocuparte del bandolero,
que por tu sueño dulce y sonriente
vela tu amante carabinero.*

El violador eres tú (X4)

Letra del Himno Feminista, Un violador en tu camino

El himno feminista fue tan viral porque visibilizó con palabras muy simples desde qué lugar se está pensando la sexualidad de las mujeres y cómo nos explicamos socialmente la violencia sexual. En otras palabras, denuncia determinantemente que la narrativa patriarcal trivializa la violencia sexual o la erotiza. Culpa a la víctima y excusa al agresor, dado que el ejercicio de la sexualidad de las mujeres está negado, incluyendo por su

puesto la dimensión del placer o más precisamente, la sexualidad de las mujeres está siempre referida para el uso y placer de los hombres que cosifican nuestros cuerpos.



Foto: RuinaMortal

Mientras tanto, en el ciberespacio, el estribillo del himno se reprodujo como consigna performativa donde las mujeres singularizaron las denuncias de las violaciones sexuales de las que han sobrevivido.

Tweet 1

La culpa no era mía (es de mi marido)
Ni dónde estaba (en mi casa)
Ni como vestía (ropa floja y delantal)

Tweet 2

La culpa no era mía (es del hermanastro de mi mamá)
Ni dónde estaba (estaba en mi cama)
Ni como vestía (con mi pijama de ositos)

Tweet 3

La culpa no era mía (es del profesor)
Ni dónde estaba (en la univesidad)
Ni como vestía (jeans y crop top)

Tweet 4

La culpa no era mía (es del cura de la iglesia)
Ni dónde estaba (en el catecismo)
Ni como vestía (unifome escolar)

Tweet 5

La culpa no era mía (es de un amigo que tenía)
Ni dónde estaba (en una fiesta)
Ni como vestía (shorts y blusa ajustadas)

El relato colectivo de las violaciones sexuales bajo el hashtag #ElVioladorEresTu nos da cuenta que en el imaginario social la representación del violador que tenemos (un hombre desconocido y perverso que sale de una sombra nocturna) y en qué circunstancias y modos ocurre una violencia sexual (en la calle, en la oscuridad) Con pistolas, golpes, amenazas o pastillas) o como debería reaccionar una víctima (gritando y pataleando) son tan equivocadas, que nos impiden comprender profundamente el fenómeno de la violencia sexual.

El violador puede ser un hombre extraño o un hombre que conoces: padre, tío, jefe, compañero del trabajo, profesor, policía, novio, marido, médico. Hombres con los que convivimos cotidianamente, en los que depositamos nuestra confianza, o que están dentro de sus funciones garantizar nuestra seguridad. La violación puede ocurrir en la calle, en una institución o en tu cama. Y cada mujer reacciona diferente. Algunas ante el peligro gritan, otras golpean con fuerza, algunas lloran o se paralizan, y otras sucumben o se desconectan como una reacción ante el pánico (Vela, 2015b).

Por otro lado, es sorprendente cómo la viralización del himno feminista no ha quedado al margen de las protestas y movilizaciones globales; ya que en las fiestas de las mujeres suenan diversos remix y ensambles de éste. Asimismo, la nueva ola de mujeres jóvenes han reactualizado la celebración de “los quinceaños” incluyendo el himno feminista dentro del repertorio de bailes que presentan como parte del evento familiar. Lo interesante de ello, es como este ritual social que hasta hace unas décadas era entendido como la presentación de las mujeres ante la sociedad para anunciar el inicio de su sexualidad y la posibilidad de contraer matrimonio, hoy está creando otro tipo experiencia bajo el símbolo de la diamantina rosa y púrpura, desde la cual las adolescentes eligen como vestir su cuerpo, como pararse ante los demás confrontando una tradición patriarcal que las interpela, y al mismo tiempo exigen públicamente el cese de la violencia a sus cuerpos en un ámbito familiar y colectivo.

Así, desde mi particular punto de vista, las acciones políticas que mencioné no son simples manifestaciones artísticas o creativas que se articulan al movimiento¹⁰⁷, sino la aparición en sí misma del movimiento. Lo estético, aquí, porta en sí mismo la contradicción de la igualdad en el reparto social, realiza el litigio y reconfigura las condiciones de posibilidad de las mujeres en la distribución de los lugares sociales.

Con todo lo anterior, y a modo de conclusión, podemos ver que actualmente lo político se aleja cada vez más de las narrativas racionales y el estrabismo androcéntrico, para vestirse con coloridos disfraces que llamen la atención y la conciencia de otras(os) en su cotidianeidad desde otros lenguajes más coloquiales. En otras palabras, las acciones políticas contemporáneas sobornan el imperio de la razón a través del placer de la risa, de la alegría, de colores ante una blanca/negra o grisácea realidad. Aunado a ello, el rechazo de lo institucional y arbolescente, así como una cultura política cada vez más descentralizada y compleja en la medida que se incorporan las miradas que complejizan nuestra inscripción en el mundo.

¹⁰⁷ Como las intervenciones artístico-subversivas presentes desde las vanguardias históricas del siglo XX o su activación espectral en la actualidad.

Lo novedoso de la política estética en las nuevas modalidades de acción colectiva es que devienen como disenso, como emancipación, como emergencia de lo heterogéneo, de la diferencia, de lo no incluido en el espacio homogéneo del consenso policial. La política estética se vuelve así un elemento crítico del reparto social, y al mismo tiempo despliega lo colectivo, lo afectivo, y la emergencia de nuevas maneras de comprender los cuerpos, las fronteras entre lo público y lo privado, así como la forma de pensar y construir la realidad misma, al mismo tiempo que reivindican la sobrevida desde distintas formas resistiendo a relaciones de poder y dinámicas de dominio.

A modo de conclusión

En México se ha extendido y magnificado la violencia por diversos factores, entre ellos: los impactos y secuelas de los procesos de conflicto armado de las décadas de los setenta y ochenta, la falta de consolidación de la democracia, la re-edición e intensificación de formas de autoritarismo y militarización, la influencia, el poder, la lucha de intereses de empresas transnacionales, medios de comunicación masiva, actores religiosos, cárteles de droga y otros grupos criminales que se vinculan y son protegidos por las autoridades en todos los niveles.

La normalización de la violencia nos ha impedido comprender que desde hace más de 30 años estamos en un estado de *guerra silenciada* que nos enfrenta a un entorno de inseguridad y crisis de derechos humanos producido por la corrupción, la complicidad y los inoperantes mecanismos de acción del sistema judicial que mantienen la impunidad, provocando una escalada de violencia brutal.

La búsqueda de justicia en un país que se proclama democrático, hace a todas luces preguntarnos sobre lo político, concepto que de uno u otro modo, en nuestras sociedades contemporáneas, está referenciado a lo estatal. Dicha equivalencia induce erróneamente a concebir que todo lo que no está en ese marco, no es político. Sin embargo, con el acercamiento a la filosofía política, principalmente a la vertiente posfundamentalista, hemos señalado a lo largo de esta investigación la importancia de hacer una ruptura con el paradigma fundacionista de la política a través del concepto de la diferencia política, que distingue la política, de lo político.

Desde este sendero teórico, la política es concebida como los procesos de institucionalización de lo social, mientras que lo político opera como el momento instituyente que disloca el orden social y escapa a todo intento de sedimentación, es decir, surge como condición de todas las relaciones que instituyen lo social. Lo propiamente político supone la condición de conflictividad inminente en las relaciones sociales que se despliega en el proceso de institución de lo social.

En este sentido lo social y lo político se desdibuja, ya que lo social se constituye desde una paradoja primordial de *exclusión constitutiva*, que comprende la *división social* y el *desacuerdo primordial* donde aparece un conflicto originario que devela la ausencia de un fundamento último, un objeto en común entre interlocutores que disputan por el ordenamiento social. Así, la pretendida comunidad está constituida por el despliegue de la heterogeneidad, diferencias, y escisiones que hacen que lo político pueda aparecer en cualquier lugar y colectividad de la trama social.

La pluralidad de actores en una sociedad manifiesta la existencia de diversos modos de ser y hacer en el espacio público que litigan la verificación de su condición igualitaria en el ordenamiento social; y al mismo tiempo develan que éste, es el investimento de una particularidad que opera como totalidad a partir de la negación y exclusión de los discursos de otros cuerpos y colectividades; que desde sus lugares de enunciación luchan por colocar en el campo social otras experiencias y significados posibles. La relación de disputa por la hegemonía constituye la posibilidad siempre presente de lo político, y ésta se mantiene por la configuración de identidades colectivas en confrontación permanente en el ámbito público, mismas que son inexorables para la acción política, la configuración del ordenamiento social, y la construcción de modos de subjetivación.

De este modo, la democracia neoliberal circunscrita exclusivamente a los procesos electorales, la representación institucional y los partidos políticos, está constreñida a una lógica procedimental (tecnificada, espectralizada, y mercantilizada) que suprime el sentido y significación de la democracia como confrontación de sentidos y propuestas plurales de diversas fuerzas sociales. Mas el reconocimiento de la actividad política desde los canales institucionales como único lugar de aparición, devalúa el carácter histórico y profundo de la democracia y anula la diversidad de actores sociales subalternos que producen nuevos modos de subjetivación política contemporánea.

Desterritorializar lo político del sistema liberal-democrático es en primer lugar una apuesta por comprender el arco migratorio de la política, misma que se aleja cada vez de la representación plena para advenir como un campo político polifónico complejo en el cual coexisten diversos lugares de enunciación política que disputan por los modos dominantes de significación y ejercicio de poder; entre los cuáles se encuentra la sociedad civil organizada.

Si bien, la sociedad civil como categoría analítica condensa la impronta de luchas e ideologías políticas que en el mejor de los casos son antagónicas al Estado; en lo pragmático, supone la aparición de actores heterogéneos, que no portan en sí mismos un proyecto común, sino que interactúan entre sí a partir de intercambios, tensiones y antagonismos políticos administrando demandas, recursos y objetivos a través de una constelación de lugares de litigio y acciones políticas para modificar el funcionamiento democrático, escenificar conflictos sociales y configurar los modos hegemónicos del ordenamiento social.

Es desde ahí, que la noción de sociedad civil tiene un potencial para dar cuenta de un cierto tipo de colectividades que interpelan escenarios de enunciación política instituyente en referencia a la política instituida. No obstante, la noción de sociedad civil resulta restrictiva y está siendo relegada como referente político de las nuevas formas de contestación y movilización social, principalmente las que son protagonizadas por las juventudes activistas; ya que las configuraciones de las relaciones sociales y las nuevas condiciones de las sociedades de control contemporáneas sustentadas bajo paradigmas no jerarquizantes, descentralizados, flexibles y en permanente disputa con los lugares de enunciación, así como con modalidades afectivas y festivas frente a lo racional, lo formal y lo ortodoxo.

Hoy en día, la noción de activismo emerge en la escena pública como un referente teórico y político, que supone la emergencia de discursos de confrontación política que actúan como posibilidad de reactualización de lo social.

Desde su etimología, el activismo potencia “la acción” misma, para darle un carácter performativo que perturbe el *status quo* de cualquier dimensión de lo social. La acción política propiamente dicha es comprendida en esta investigación como un acto de interrupción de la lógica de dominación, producto del cuestionamiento y desidentificación de un modo específico y hegemónico de ser y hacer, asignado y reconocido socialmente que posibilita la reinención de la misma que da paso a un horizonte de posibilidades de significación y representación del mundo infinitas. En otras palabras, la acción política es ante todo un acto instituyente que: a) es producto de un proceso colectivo, b) donde se disputa, reclama o demanda una enunciación de manera pública c) visibiliza una desigualdad o exclusión de una parte de la sociedad desde una relación antagonista d) de la cual devienen un universo de transformaciones inconmensurables sobre lo ya dado propiciando a la creación de nuevos procesos de subjetivación.

La emergencia de la acción política implica la movilización de deseos, fantasías, afectos y horizontes compartidos (Mouffe), la adhesión a ideologías, ideas, intereses, principios y la construcción de un proyecto en común (Laclau), la cohesión a partir de un rasgo de negatividad o desidentificación, es decir, de la oposición al régimen opresivo y la construcción de un enemigo político (Laclau, Ranciére, Schmitt), la producción de argumentos que ponen en entredicho el orden social dado (Ranciére), la aplicación de la lógica de equivalencia; vista como la capacidad de generar consensos que permitan elaborar un discurso político para articular las exigencias y preservar la colectividad en lucha política (Mouffe y Laclau), el sostenimiento de la lógica diferencial; entendida como la capacidad de reconocer el disenso e interrogar la distribución de los lugares y funciones para reinventar y problematizar su propia condición identitaria siempre en devenir. (Mouffe y Laclau).

En el despliegue de las acciones políticas abordadas en esta investigación, las juventudes aparecen como sujetos o actores políticos no sólo por participar en espacios instituyentes de la sociedad civil organizada; sino también, cuando éstas se reconocen y afirman como creadores de la trama social en la que están insertos, confrontando la

significación de la experiencia misma de ser joven impuesta desde la lógica adultocéntrica. Es decir, cuando las juventudes encuentran sus saberes, decisiones, vida y tiempo; un tiempo que les es propio y no imputado socialmente, devienen como sujetos políticos.

De esta manera, la juventud va más allá de un grupo *per se*, sino que emerge como un acto de enunciación política que permanece en constante litigio sobre la experiencia de “ser joven”, experiencia que es heterogénea, cambiante y plural. La juventud es la constitución de una comunidad política que traza sus fronteras en antagonismo y desidentificación con lo adulto, así como el despliegue de confrontación derivado de la multiplicidad de juventudes, por efecto de sus diferencias marcadas por motivos de: raza, etnia, género, condición socioeconómica, orientación sexual, afiliación política, religiosa, territorio, movilidad, estatus legal, generaciones entre otras.

La juventud como sujeto político en tanto movimiento manifiesta múltiples reivindicaciones y demandas en el espacio público para verificar su igualdad política en tanto ser parlante e integrante de la sociedad, mostrando la escisión generacional que configuran posiciones subjetivas, mismas que actualizan las tramas de significación, las prácticas y los modos de ser en un momento dado.

Asimismo, la oleada de generaciones juveniles, en tanto proceso de identificación no son deterministas, sino contingentes; responden al flujo de transmisión y apropiación de las herencias de la memoria colectiva que se rehacen en el momento en que se dinamizan las significaciones sociales que organizan lo social en una temporalidad que presenta todos los tiempos, un tiempo desajustado, desgastado donde la espectralidad se desliza.

Las juventudes en tanto comunidades imaginadas, construyen su narrativa de acontecimientos y experiencias para potencializar la acción política reclamando justicia que interpela la responsabilidad de nuestros actos y la responsabilidad con lo más desemejante, con lo radicalmente otro, lo incognoscible, eso otro que escapa de nuestra

comprensión de “lo vivo”; es decir, con la no-vida presente o con la vida no presente de aquellos y aquellas que no son seres vivos, seres vivos presentes, seres vivos en el presente, contemporáneos, a saber, seres vivos muertos o seres vivos todavía no nacidos, no-presentes- seres-vivos o seres-vivos-no-presentes, es decir, un amplio y profundo concepto de la vida, llevándola a esta hasta la sobrevida, que no es simplemente lo que queda, sino la vida más intensa posible.

D la revuelta feminista contemporánea #NoMeCuidanMeviolan aparecen modalidades de acciones políticas juveniles relevantes de analizar en la medida en que dan cuenta de los cambios paradigmáticos de esta época y las nuevas formas de acción política que rompen con las formas de la práctica política tradicional, el rechazo al patriarcado y adultocentrismo encarnado en la sociedad, la cultura y las instituciones, para en su lugar crear espacios de resistencia, con diferentes niveles de autonomía donde confluyen los cuerpos, el tiempo, el territorio, los afectos, el arte, el movimiento de fronteras entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global, la afirmación de lo múltiple y lo diverso, así como la cibertecnología.

En las movilizaciones multitudinarias se puede apreciar que no hay demandas unificadas, ni consensuadas sino una heterogeneidad de reivindicaciones, que funcionan como un espacio para la manifestación del disenso y los afectos colectivos que algunas veces se expresan a través de la política estética. Entiéndase por ésta, cuando el arte surge como aparición de lo político en la medida que denuncia las jerarquías y desigualdades de los cuerpos en el espacio social, pero al mismo tiempo, configura otras formas de identificación; y por ende, otros modos de crear comunidad. Es decir, hay política estética cuando las acciones políticas a través del arte generan una disrupción con las significaciones dominantes de un mundo capitalista, heteropatriarcal y adultocéntrico, y en el acto mismo, constituyen otra modalidad de lo político. En suma, esta investigación manifiesta algunas claves conceptuales y prácticas para entender la complejidad de movimientos de las juventudes presentes y en devenir.

Con todo lo abordado, quedan algunas cuestiones pendientes para futuros proyectos de investigación:

Primeramente, si la acción política juvenil emerge en escenarios igualitarios que no persiguen las modalidades y canales institucionales, se vuelve necesario, repensar a través de qué prácticas y expresiones es posible prolongar esas transformaciones. Desde esta mirada, podría indagarse cómo los procesos de activismo gestan y configuran formas de litigio y apuestas de lo común en el tiempo.

Por otro lado, si los cuerpos son un punto nodal en el problema de lo político, si son ellos el escenario de la contienda política, cómo y de qué maneras podemos comprender la materialidad misma del cuerpo en la acción política en tanto campo de experiencia sensible, es decir, si hoy localizamos las palabras, los gestos, el movimiento, el sonido, la risa, los afectos y los cuidados como modos de resistencias; de qué maneras nuestras condiciones somáticas -en tanto sujetos corporéos- se ejercen y se convierten en una reivindicación en sí misma, y de qué maneras podemos potenciarlas desde y para la vida misma con otros cuerpos con los cuáles compartimos el mundo.

Finalmente, considero fundamental ampliar el entendimiento de la desigualdad y su articulación con la violencia, en específico sobre el fenómeno de la violencia sexual, que vaya más allá del análisis relacional de víctima/victimario. Lo anterior exigirá comprender como la normalización de la cultura del machismo, la misoginia y los procesos de masculinización que contribuyen a la perpetuación de la violencia sexual que nos permita indagar e imaginar otros modos de comprensión que reclamen justicia desde una mirada antipunitivista, es decir, una justicia que vaya más allá del lenguaje penal y de la criminalización del agresor, otra justicia que desdibuje la condena, la prisión, el castigo, y el linchamiento para en su lugar potenciar la verdad, la asunción de responsabilidad, la reparación del daño, y la memoria colectiva que virtud de romper la legitimada destructividad del otro.

Quizá habrá que pensar de qué maneras podemos comprender la justicia, y si hace sentido potenciar la comprensión de la ambivalencia de nuestras pasiones, es decir, desde el vaivén entre la confrontación y lo común como rasgos constitutivos de nuestras relaciones sociales, y quizá pensar como irnos replanteando búsquedas de una otra justicia que potencie la vida de uno en la vida de otros, una forma de salvaguardar la forma contingente e impredecible de la vida como posibilidad de seguir viviendo intensamente la vida.

Fuentes de información consultadas

- Aguayo, Sergio (2015) De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado. Revista Proceso
- Arredondo Ramírez, Vicente (1997) Naturaleza, desarrollo y tipología de la sociedad civil organizada” en Sociedad Civil Análisis y Debates, núm, I vol. II, México.
- Aguilar Valenzuela, Rubén, (1997) “Las ONG de Desarrollo y la democracia Interna: una aproximación” en Jorge Alonso Manuel Ramírez Saiz (Coords.), La democracia de los de Abajo en México, México. La jornada Ediciones, Consejo Electoral del Estado de Jalisco, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Humanidades/ UNAM,
- Aguilar Valenzuela, Rubén (1997) Apuntes para una historia de las organizaciones de la Sociedad Civil en México”, en Sociedad Civil, Análisis y Debates, núm. 1, Vol II México.
- Aguilar Valenzuela, Rubén (1998) CEMEFI. Una experiencia de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Cartagena, BID.
- Arditi, Benjamín (1995) Rastreado lo político. Revista de Estudios Políticos No. 87 (nueva época) Madrid, enero-marzo 1995
- _____ (2004) Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. 1, enero-marzo, México, D. F., pp. 01-21
- _____ (2005) ¿Democracia pos liberal? El espacio político de las asociaciones. Antrophos. Barcelona.
- _____ (2014) La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación, Editorial Gedisa, Barcelona España
- Arendt, Hanna (2009) La condición Humana, Paidós, 5ta edición, Buenos Aires, Traducción Ramón Gil Novales.
- _____ (2004) ¿Qué es la política? Paidós. Barcelona
- Austin (1991) Como hacer cosas con palabras, España, Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2007) «Between Us, the Generations ».J. Larrosa (editor): On Generations. On coexistence between generations. Barcelona: Fundació Viure i Conviure.
- Baz, M. (1986). Cuerpo y expresión dancística. Una contribución al estudio de la identidad femenina. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Benedicto, J. y Morán, M.L. (2003) "Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?, en J. Benedicto y M.L. Morán (eds.), *Aprendiendo a ser ciudadanos*. Madrid: INJUVE, pp. 39-64

_____ (2007) "Becoming a Citizen. Analysing the Social Representations of Citizenship among Young People", *European Societies* 9 (4): 601-622

_____ (2013) "De la integración adaptativa al bloqueo en tiempos de crisis. Preocupaciones y demandas de los jóvenes", en Morán, M. L. (ed.): *Actores y demandas en España. Análisis de un inicio de siglo convulso*. Madrid: Los Libros de la Catarata, Colección Investigación y Debate, pp. 56-80.

_____ (2014) "¿Otra clase de politización? Representaciones de la vida colectiva y procesos de implicación cívica de los jóvenes en situación de desventaja", *Revista Internacional de Sociología*, doi:10.3989/ris.2013.02.22.

Benjamin, Walter (1991) *El narrador* Traducción de Roberto Blatt Editorial Taurus, Madrid

_____ (2010). Tesis IX del texto *Sobre el concepto de la historia*. Traducción Bolívar Echeverría.

Birnbaum, J. (2006) "Llevar el duelo. Derrida como un niño." *Aprender por fin a vivir: entrevista con Jean Birnbaum*. Trad. Nicolás Nersihand. Buenos Aires: Amorrortu, 9-18.

Bourdieu, P. (1990) La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (Vol. Colección de los Noventa, págs. 163-173). México: CONACULTA- Grijalbo.

Brito Lemus, Roberto (2000) *Elementos para contextualizar a la juventud en La juventud en la Ciudad de México: Políticas, programas, retos y perspectivas*, Secretaria de Desarrollo Social- Dirección General de Equidad y Desarrollo Social. Dirección de Programas para la Juventud México D.F.

_____ (2010) "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud"

Blanchot, M. (1990) *La escritura del desastre*. Trad. Pierre de Place. Venezuela: Monte Ávila.

Botero, Patricia et. al (2010) *Producción Académica sobre la relación historia,juventud y política en Colombia: una aproximación a su estado de arte desde mediados del siglo XX* En "Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas" (1960-2000) CLACSO- homo Sapiens. Serie de Estudios Latinoamericanos. (2010)

Butler, Judith (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad. Bernardo Moreno Carrillo. Buenos Aires: Paidós.

- _____ (2020) Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy, Penguin Random House Grupo Editorial, México.
- Cabrera Amador, Raúl (2010) Subjetivación y acción política. Una experiencia de intervención social en el ámbito público. Tesis doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones. UAM-Xochimilco.
- Cabrera, Raúl y Salazar, Claudia (2013) Heterogeneidad de una irrupción social: #YoSoy132. Tramas 40 UAM- Xochimilco, México, pp. 15-40.
- Carrasco, Daniela et.al., Espíndola Ferrer, Fabiana (coord) (2016) Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina Contemporánea, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2016.
- Castells Manuel (1999) La era de la información, economía sociedad y cultura, Volumen II: Poder e identidad, México, Siglo XXI.
- Caserola, Milena (2014) Manada de Lobxs. Foucault para encapuchadas, 1 ed. Colección (im)pensados. Ensayo filosófico- Político.
- Castoriadis, C. (1979) La experiencia del movimiento obrero. (Vol. II). Barcelona: Tusquets.
- _____ Entrevista de Olivier Morel a El ascenso a la insignificancia, Estudios de filosofía-historia-letras, Invierno 1995-1996 ITAM el 18 de junio de 1993, difundida por Radio Plurielle y publicada en La République Internationale des lettres [La República internacional de las letras], junio de 1994. Traducción de Silvia http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras43/texto1/sec_1.html
- _____ (2013). La institución imaginaria de la sociedad Barcelona: Tusquets, España.
- _____ (2013) El imaginario social instituyente, zona erógena 35.
- _____ (2001) Figuras de lo pensable. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Castro Gómez, Santiago (2005) La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada, Bogotá Pontificia, Universidad Javeriana.
- Centro Pro Derechos Humanos- Miguel Agustín Pro Juárez A.C. (2015) Dossier de Prensa. Rompiendo el Silencio. Todas juntas contra la tortura sexual. Noviembre, 2015 México.
- CEPRID (2013) El Acuerdo Transpacífico, la reconstitución capitalista, miércoles 19 de junio de 2013, Fundación Solón, <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1685>
Fecha de consulta: 27 abril de 2016

- Chatterjee, Partha (2008) *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Traducción de Rosa Vera y Raúl Hernández Asencio
- Chavez Mac Gregor, Helena. (2012). *Ocupar el espacio. La batalla por la política*. Boletín independiente.
- _____ (2009) *Políticas de la aparición: estética y política*. UNAM. La biblioteca muro.
- Cohen, Jean y Andrew, Arato (2000) *Sociedad Civil y Teoría Política México*, Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles (1992) *¿Qué es un dispositivo?* En Timothy J. Armstrong (comp.) Michael
- Deleuze y Guattari (1993) *¿qué es la filosofía?*, Barcelona. Anagrama.
- Derrida, Jacques (2012) Los espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* Editorial Trotta Serie Filosofía. Trads. José Miguel
- _____ (1997a) *Fuerza de ley. " El fundamento místico de la autoridad"*. Trads. Adolfo Baberá y Patricio Peñalver. Madrid: Tecnos.
- _____ (2006) *Aprender por fin a vivir. Entrevista con Jean Birnbaum*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (2010) *La bestia y el soberano 1 vol.* Trads. Cristina de Peretti y Delmiro Rocha. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (1998) *Políticas de la amistad. Seguido del oído de Heidegger*. Editorial Trotta Colección Estructura y Procesos. Serie Filosofía.
- Dilthey, W. (1883) *Selected Works, Volume I, Introduction to the Human Sciences*. Princeton: Princeton University Press [1989].
- Donolo, Carlo (1981) *Ingobernabilidad. Laboratorio Político*, vol. I, no.1 (Roma, enero y febrero) p.p. 93-108
- Echeverría, Bolívar (2010) *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Colección: Clásicos de la Historia Crítica. Ediciones desde abajo, Bogotá Colombia, 2010
- Fernández, A. M. (2003) *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. Instituto Mexicano de la Juventud.

- Feixa, Carles (1998) El reloj de arena : culturas juveniles en México. Centro de investigación y estudios sobre la juventud. México
- Feixa, Carles y Leccardi, Carmen (2011) El concepto de generación en las teorías sobre la juventud, última década No. 34, CIDPA, Valaparíso, Junio, pp: 11-22
- Flores Medina Giovanna (2014) El Dinamo. Consultado en <http://www.eldinamo.cl/blog/el-otono-de-las-naciones/> Fecha de consulta: 26 de abril de 2016
- Foucault, Michel (1980) Microfísica del poder. Ediciones La piqueta. Madrid
- _____ (2000) Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Freud, Sigmund (1905) El chiste y su relación con el inconsciente, en Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1976 Vol. VIII
- _____ (1927) El humor, en Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1976 Vol. XXI
- Gadamer, Hans Georg 1987 Deconstrucción y Hermeneútica. Vol. 10 Tübingen Mohr
- Galhardi, R., & Rodríguez, Laura (2011). Políticas Públicas para promover el Empleo Juvenil y el Emprendedurismo de los jóvenes en México. Una visión hacia la recuperación económica. México: IMJUVE- OIT. Oficina para Cuba y México.
- García Canclini, Néstor (2004) Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona: Gedisa.
- García, Sergio (1997) Organizaciones no gubernamentales: definición, presencia y perspectivas. Foro de Apoyo Mutuo (FAM); Instituto de Análisis y Propuestas Sociales IAP, DEMOS, México.
- Geertz, C. (2001) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1977) "Hermeneutics, ethnomethodology and problems in interpretative analysis", en Studies in Social and Political Theory, Londres, Hutchinson University.
- Gillis, John (1994) Conmemoraciones: Política de la Identidad Nacional. Princeton University Press
- Guber, Rosana (2004) El salvaje metropolitano, Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós Estudios de comunicación México
- Halbwachs, M. (1950) La memoria colectiva. Paris: PUF .
- Hardt, Michael (1995) "The Withering of Civil Society" Social Text, Vol. 14 Núm. 4: 27-44

- Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós
- Heeler, Agnes y Ferenc Feher. (1994) *Existencialismo, alienación y posmodernismos: Los movimientos Culturales como Vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana. En las políticas de la posmodernidad; ensayos de crítica cultural. Península/Ideas, 10, segunda edición, Barcelona, pp: 233-234.*
- Held, David, (1997) *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona. Paidós
- Jacinto Rodríguez Munguía, (2007) *La otra Guerra Secreta. Los Archivos Prohibidos de la Prensa y el Poder*. Editorial Debate
- Jullien, Françoise (2013) *Cinco conceptos propuestos para el psicoanálisis*. Editorial el cuenco y la plata. Teoría y ensayo, Buenos Aires
- Kant, Emmanuel (1979), *¿Qué es la Ilustración? (1784)*, en *Filosofía de la Historia*, México, FCE, pp. 25-37
- Lacan, Jacques. (1984) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología." *Escritos 1*. Trad. Tomás Segovia. Ciudad de México: Siglo XXI, 117-141.
- Laclau, Ernesto (2006). *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina
- _____ y Ch Mouffe (1999) *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Le Breton, David (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva visión. Traducción Paula Mahler.
- Lefort, Claude. (1988), *Las formas de la historia. Ensayos de antropología política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude (1992) *La representación no agota la democracia*, en Mario R. Dos Santos (comp). *¿qué queda de la representación política?*, Caracas: Nueva Sociedad p.p. 139-145
- Liotard, Jean Francois (1979) *La condición posmoderna: Informe sobre saber* Ediciones Catedra. Traducción Mariano Antolín Rato
- Lopezllera Méndez, Luis, (1997) *Las Organizaciones Autónomas de Promoción Social y Desarrollo en México, Pormoción del Desarrollo Popular A.C. e Instituto Latinoamericano de Estudios Trasnacionales*

- López, Jahel y Meneses, Maricela (2018) Jóvenes y Espacio Público. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Manin, Bernard (1998) los principios del gobierno representativo, Madrid, Alianza Editorial.
- Marchart, Oliver (2009) El pensamiento político posfundacional. La diferencia en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau, Fondo de Cultura Económica, México D.F Traducido por Martha Delfina Álvarez.
- Marx, K. (1975) *El capital. Crítica de la economía política. Libro I. El proceso de producción del capital.* Trad. Pedro Scaron. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Melucci, Alberto (1999) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, México D.F.
- Mier Garza, Raymundo. (2003). Calidades y tiempos del vínculo Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social. Revista Tramas No. 21 Devenir de los grupos, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, Julio/ Diciembre.
- Miraftab, Faranak (1998) Coqueteando con el enemigo. Desafíos de las ONG para el desarrollo y el empoderamiento en Revista Sociedad Civil. Análisis y Debates, Volumen II. Demos. Iniciativa social para el Desarrollo.
- Morán, M.L. y J. Benedicto (2008): "Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global". *Pensamiento Iberoamericano* nº 3, pp. 139-164.
- Mouffe, Chantal (2007) En torno a lo político, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Morán y J. Benedicto (2016): "Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas". Revista Última Década (próxima publicación)
- Monsiváis, Carlos (2006) El despertar de la Sociedad Civil. El sismo del 1985 y el neoliberalismo. Edición Era, México
- Muñera Ruiz, Leopoldo (1996), "Globalización y movimientos sociales", En: Varios Autores, El nuevo orden global, dimensiones y perspectivas, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia–Universidad Católica de Lovaina.
- Nancy, Jean- Luc (2014) La comunidad enfrentada. Editorial La cebra. Traducción Juan Manuel Garrido

- O'Donnell y Schmitter (1986) *Transición a la democracia y consolidación a la democracia*. University Press
- Offe, Claus (1984) "The Separation of Form and Content in Liberal Democracy", *contradictions of the Welfare State*, Londres: Hutchison, pp. 162-168.
- Olvera, A. (2004). *Representaciones ideológicas de los organismos civiles en México: Crítica de la selectividad y rescate de sentido de la idea de la sociedad civil*. México: Universidad Nacional Autónoma de México .
- _____ et.al (Coord.) (2003). *Sociedad Civil, esfera pública y democratización en América Latina*. FCE, Universidad Veracruzana, México.
- Pavez, J. (2013) *Jacques Derrida: La política de la sobrevida*. Tesis. Universidad de Chile.
- Pierre-André Boutang. (1988). El Abecedario de Gilles. Deleuze "D" de deseo, Entrevista realizada por Claire Parnet, Enlace de consulta: <https://goo.gl/aQXn5W>, <https://goo.gl/mj0HpE>, <https://goo.gl/AudBpv>. Consultado: 20 de julio de 2015.
- Pudal, B. (2011) "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", *Revista de Sociología*, Nro. 25, Universidad de Chile, pp. 17-35. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/25/2501-Pudal.pdf>
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2018) *Movimientos estudiantiles y juveniles en México del M68 a Ayotzinapa*. Comp. RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. CONACYT.
- Rancière, Jacques (2012) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión Buenos Aires, Trad. Horacio Pons
- _____ (2000). Política, identificación y subjetivación. En Ardit (Ed.). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Caracas: Nueva Sociedad, 145-152.
- _____ (2002). *La división de lo sensible. Estética y Política*, Salamanca: Consorcio Salamanca.
- _____ (2010). *El espectador emancipado*, Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2011) *El malestar de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual
- Reguillo, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Norma. Buenos Aires, 2000.
- Revilla, Juan Carlos. (2003) *Anclajes de la subjetividad*. Atenea digital, No. 004.

Reygadas, Rafael (1998) Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles, Editor Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México.

_____ (2013) Balance de la relación estado- sociedad Civil en lo local, nacional e internacional En Memoria del Foro: A 13 años de la Ley de Fomento. Juntos construyamos . Política de Fomento en el Distrito Federal. Red de organizaciones civiles para la incidencia en el Desarrollo de la Ciudad de México.

Riaño Alcalá, Pilar (1992) Cultura Juvenil: Música y Espacio Público. Revista desde la esquina No.1 COLJUVENTUD, Colombia, enero 1992.

Ricoeur, Paul (1999) La lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España.

Rodríguez, Jacinto 2007, La otra Guerra Secreta. Los Archivos Prohibidos de la Prensa y el Poder. Editorial Debate

_____ (2000) La memoria, la historia y el olvido, Buenos Aires, FCE

Schmitt, Carl (2006) El concepto de lo político. Alianza Editorial. Madrid.

Salazar Villava, Claudia. (2003) Dispositivos: máquinas de visibilidad, en Anuario de investigación UAM-X, Departamento de Educación y Comunicación, CSH, México

_____ (2013) El abismo de los ganadores. La intervención social entre la autonomía y el managment. Colección teoría y análisis. Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco-REMISOC.

_____ (2013) "Procesos de democratización en América Latina: participación de las organizaciones civiles." Acta Sociológica Pobreza y participación ciudadana. Número 36 Septiembre-Diciembre 2002 UNAM FCPyS.

Salazar, C. y Amador, R. (coord.) (2015) "Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla. El devenir de las nuevas insurgencias" Colección Teoría y análisis Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Juan Pablos Editor

Sánchez, Gabriela (2013) "Balance de la Relación Sociedad Civil-Estado en lo local, nacional e internacional" Memoria del Foro: A 13 años de la Ley de Fomento, JuntOSConstruyamos: Política de Fomento en el Distrito Federal. Red de Organizaciones Civiles para la Incidencia en el Desarrollo de la Ciudad de México.

Touraine, Alain. (1994) Crítica a la modernidad, FCE, 2 edición México D.F

Todorov, T. (2000) Los abusos de la memoria. Paidós, Barcelona.

Valenzuela, J. M. (2007). El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela Arce, J. M. y Reguillo, Rosana. (Coordinadores). (2007) Las Maras: identidades juveniles al límite. UAM. México

Vázquez, M. (2013) “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en Revista Argentina de Estudios sobre Juventud, Vol 1, Nro. 7, UNLP.

Vela, Estefanía (2015a) “*La fiscalización del tono*”, sección Opinion del Periodico El Universal publicado el 16/10/2015, link de consulta: <https://www.eluniversal.com.mx/blogs/estefania-vela-barba/2015/10/16/la-fiscalizacion-del-tono>

_____ (2015 b) “*Orange is the New Black y la violencia Sexual*” sección Opinion del Periodico El Universal publicado el 23/07/2015 link de consulta: <https://www.eluniversal.com.mx/blogs/estefania-vela-barba/2015/07/23/orange-new-black-y-la-violencia-sexual>

Villalobos Grzybowicz, Jorge (1997) Las organizaciones de la Sociedad Civil en México: Visión General, México, Centro Mexicano para la Filantropía A.C.

Vommaro, Pablo (2014). “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, en Revista Nueva Sociedad N° 251, junio 2014. Pp. 55-69.

_____ (2012) “2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad”. En Revista Forjando N°1, julio de 2012, Buenos Aires. Pp. 106-117

_____ (2009) “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En Revista Periferias, Año 12, N° 17. 1º semestre de 2009. Pp. 173-190.

_____ (2015) “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos

Anexo No. 1

RESUMEN DE ENTREVISTAS

NOMBRE	COLECTIVIDAD	TEMÁTICA	ESTRATEGIA DE ACCIÓN POLÍTICA	MOTIVACIÓN	FECHA	Lugar de entrevista
Michelle del Cueto	Tiempo Animal	Antiespecismo	Vigilias	Amor y respeto a los animales, postura política, pensamiento crítico.	jul-18	Casa de Michelle, Col. Tránsito
	269	Veganismo	Disrupciones / Performance/ Desobediencias civiles			
	DXE	Feminismo	Cambio de hábitos personales/ promover activismo			
Yazmín Suárez*	Campamento Audiovisual Itinerante	Formación política de jóvenes	Formación a jóvenes que quieren ingresar a media superior	Crítica social, amor a la acción política	mar-17	Café Zapata Vive, Col. Alámos
	Adherente de la sexta (mujeres)	Indigenismo	Formación política de jóvenes desde una postura decolonialista(zapatista)			
	CCH Oriente	Politización y acción de jóvenes	Conversatorios, asambleas			
	Tejedoras de la sierra de zongolítica	En contra de la mercantilización de la cultura indígena	Artivismo			
Ericka Torres*	Centro de Derechos humanos Fray Vitoria	Transfeminicidios	serigrafía y murales	Crítica social, politizar a la sociedad	mar-17	Café Zapata Vive, Col. Alámos
	ONG	Abogada	Defensa de casos en material laboral			
	CNI	Artivismo/ espacio público.	grafitti callejero			
Dirce Navarrete	Elige	Colectividad / mov sociales	Incidencia en políticas públicas locales, nacionales e internacionales	Amor por la colectividad entre mujeres, Sostenibilidad del movimiento feminista,	may-16	Cafetería Col. San Rafael

	Jóvenes Redlac	Feminismo	incidencia política a nivel regional	crítica social, postura política		
	CIMAC	Aborto	Blogger sobre feminismo			
	Esfinge- Estudios para la formación Integral en género	DSyDR	Formación en escuelas			
	Mov estudiantil CCH	Interés por Las FARC, movilización estudiantil	Periodismo			
	Las enredadas	Activismo	Conversatorios entre activistas sobre el activismo, autocuidado			
	Fondo Semillas		Formación a colectivos			
Meyatzin Velasco	Tlachinollan	policías comunitarias	Acompañamiento, boletín, prensa	"El mundo que me completa para sobrevivir", amor al trabajo comunitario, elección política	mar-16	Centro Pro DH, Col. San Rafael
	CCTI	tortura y desaparición forzada	Sistematización de personas y familiares			
	Centro Pro	Formación comunitaria de DH	Cursos, acompañamiento, elaboración de materiales			
Andrés Díaz	CADHAC	Defensor legal de DH	Defensa legal Caso: hugo sánchez, bertha, teresa, caso radilla	Compromiso social, participación política, amor a latinoamerica	mar-16	Cafetería Coyoacán
	Centro Pro	Indigenismo				
	Fundar AC					

Marco Castillo	IPSOCULTA (APOFAM)	Migración	intervención comunitaria- formación	Amor profundo por lo social, espacio de profesionalización.	nov-16	Biblioteca Casa de los Amigos, Col. Tabacalera
		Género	Teatro participativo-Promover el reencuentro de familias migrantes en ciudades hermanas.			
			Incidencia en políticas públicas locales y federales			
Iván Benumea	#yosoy132	Reforma telecom	Colaboración en la organización política en la facultad de derecho	Proyecto de vida, contribución social	feb-16	Cafetería, Col. Condesa
	Fundar	Defensa de derechos humanos	Estrategias jurídicas para llevar casos a tribunales judiciales			
	Red por los derechos digitales	Derechos digitales	Pronunciamientos			
Diego Angelino	Fundación Merced / Alternativas y capacidades	Profesionalización y fortalecimiento a OSC	Cursos de capacitación de PF	Compromiso social, necesidad laboral, interés en las problemáticas sociales.	nov-15	Oficina GIZ, Col. Centro histórico
	Camino ciudadano	Org. Cultural en comunidades perifericas a la CDMX	Vinculación de colectivos			
	GIZ	Diplomacia ciudadana, investigación sobre SC				
Arely Vidal	Comité México Cerezo	Promoción y defensa DH	Acompañamiento a familiares		nov-16	

		Educación popular	Sistematización de personas y familiares	Conocer sobre la realidad		Hospital Balbuena, Col. Balbuena
		Tortura y desaparición forzada	Eventos culturales de sensibilización a comunidad universitaria			
Brisa Cecon	Iniciativa ciudadana para la cultura del diálogo A.C.	Profesionalización y fortalecimiento a OSC	Foros	Reconocimiento social, espacio laboral, pensamiento crítico, visión del mundo más amplia, filantropía	sep-15	Oficina org, Col. Roma Sur
		Juventudes migrantes	Capacitaciones			
		Diplomacia Ciudadana	Consultoría a organismos internacionales			
Aram Vargas	Espolea A.C.	VIH	Foros	Espacio laboral, escalafón para la política institucional y la consultoría de organismos internacionales.	sep-15	Casa de Aram, Col. Condesa
		Juventudes	Consultoría a organismos internacionales			
		Participación política	Incidencia en políticas públicas a nivel local e internacional sobre los derechos de los jóvenes			
Anthony Caswell	Save the children	Infancia	Incidencia en políticas públicas a nivel local e internacional sobre los derechos de los niños	Espacio laboral, profesionalización	nov-15	Cafetería, Col. Roma

	INI	Indigenismo	Capacitación sobre los derechos de los indígenas.			
	CDH	Profesionalización y fortalecimiento a OSC	Capacitación sobre la profesionalización (gerencial) a OSC			
Patricia Cárdenas	Comisión Nacional para el Desarrollo de pueblos indígenas.	Cultura	Formación en un diplomados	Amor profundo por la humanidad, filantropía, postura política.	oct-16	Librería el péndulo, Col. Condesa
	Altepetl	Indigenismo	Talleres de educación popular y cultural a jóvenes			
	Asociación de Exparticipantes Banco Mundial de la Juventud	Educación popular	Consultorías a organismos internacionales			
Antonio Ruiz*	Frente de Pueblos Originarios en Defensa del Agua	Indigenismo/defensa del agua/ ecología / defensa de la tierra y territorio	Mitines, representación en espacios públicos	Contribuir con su pueblo a defender sus tierras, amor a su pueblo	oct-16	Cafetería de Texcoco
	Radio Zapote	Comunicación	Creador de contenido en radio			
	Colectivo #Nomasderroches	Corrupción / Obras públicas	Investigador independiente			
	#yosoy132, Ayotzinapa	Comité estudiantil en la UAM-Xochimilco	vocero.			
Nadia Matamoros	Geobrujas	Feminismo	Investigación, facilitadora de talleres	En contra de las lógicas de poder, el abuso y la dominación de otros. El cuerpo es el primer territorio de conquista	mar-17	Consultorio privado, Iztapalapa
	Independiente	Medicina alternativa	Terapeuta y masoterapeuta			
	intervenciones en el cuerpo	Corporalidad	Perforadora, performance, draggeo			
*Solicitaron anonimato						